



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.



**Programa de Maestría en Antropología Social,
C.I.E.S.A.S. Occidente-Sureste.**

Un acercamiento etnográfico al proceso de constitución del trabajo
fabril en la localidad San Antonio Juanacaxtle, Jalisco.

Juan Fernando Regalado Loaiza.

Disertación previa a la obtención del título de Mtro. en Antropología Social.

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Humberto González Chávez.

Guadalajara, Jal., 2006.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.



**Programa de Maestría en Antropología Social,
C.I.E.S.A.S. Occidente-Sureste.**

Un acercamiento etnográfico al proceso de constitución del trabajo
fabril en la localidad San Antonio Juanacaxtle, Jalisco.

Juan Fernando Regalado Loaiza.

Disertación previa a la obtención del título de Mtro. en Antropología Social.

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Humberto González Chávez.

LECTORES:

Dra. Magdalena Villarreal.

Dr. Jorge Aceves.

Guadalajara, Jal., 2006.

ÍNDICE DE CONTENIDOS.

	pág.
Índice de gráficos, cuadros y anexos.	5
Presentación.	7
Introducción.	
Capítulo 1. EJES CONCEPTUALES Y POSICIÓN METODOLÓGICA .	14
1.1. <i>CONDICIONES</i> Y REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD SOCIAL.	16
1.2. ESPACIOS SOCIALES Y <i>PRODUCCIÓN</i> DE LO LOCAL.	22
1.3. TRABAJO FABRIL E INSERCIÓN EN EL CORREDOR INDUSTRIAL: TRAYECTORIAS Y NUEVAS <i>CONDICIONES</i> LABORALES.	27
1.4. FAMILIA, UNIDAD DOMÉSTICA Y TRABAJO.	32
1.5. UN ACERCAMIENTO <i>ETNOGRÁFICO</i> .	37
Capítulo 2. HACIA LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO FABRIL EN SAN ANTONIO: ESPACIOS LOCALES Y MERCADO LABORAL. 44	
2.1. EL <i>ESPACIO SOCIAL</i> QUE ACOGIÓ AL PROYECTO INDUSTRIAL.	
El salto de Juanacatlán.	47
Los municipios campesinos de Juanacatlán y Zapotlanejo.	47
Caracterización del ámbito rancharo.	51
El vaivén político de las jurisdicciones.	57
Río Grande: cuña económica y referente de alteridad.	60
Eclosión del Municipio de El Salto.	65
2.2. DOS FACETAS EN LA GENERACIÓN DE UN MERCADO LABORAL FABRIL.	
Planeación del Corredor industrial e “irregularidad” urbana.	68
Los años 1980 y 1990: precariedad social entre la industria de punta.	74
2.3. RECAPITULACIÓN.	79
Capítulo 3. UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO SOCIAL VIVIDO POR LA LOCALIDAD SAN ANTONIO JUANACAXTLE.	86
3.1. ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO.	
Suelos y agua: recursos en acelerado deterioro.	87
La <i>localidad</i>: una composición ambivalente.	92
3.2. ORIGEN DE LA LOCALIDAD Y LA TRAMA SOCIAL FUNDADORA.	99
San Antonio y la Cristera.	104
'Los grandes eran <i>delicados</i>'.	109
3.3. ACCESO A LA TIERRA, RELACIONES DE TRABAJO Y DIFERENCIACIÓN INTERNA DE LA LOCALIDAD.	
3.3.1. Dinámica de la propiedad de la tierra y de las formas de trabajo.	116
3.3.2. Relaciones salariales en la localidad San Antonio	125
(¿una forma esquivada de trabajo?).	
TRABAJO POR <i>JORNAL</i> .	127

<i>MEDIEROS EN SAN ANTONIO.</i>	129
<i>LABOR EN LOS SEMBRÍOS DE CAÑA.</i>	134
<i>MIGRANTES AL OTRO LADO DE LA FRONTERA.</i>	136
3.3.3. Comercialización local (estructuración del espacio y búsquedas para salvar la diferenciación interna en el acceso a recursos).	140
LAS BARRANCAS (COMPLEMENTARIEDAD DE LA <i>SIEMBRA</i> Y DEL GANADO).	142
'HE SEGUIDO DE LO MISMO' (LA TRADICIÓN LECHERA).	143
LA ENFRIADORA.	146
3.4. RECAPITULACIÓN.	147
Capítulo 4. ORGANIZACIÓN INTRA-FAMILIAR, TRAYECTORIAS DE VIDA Y TRABAJO EN LAS FÁBRICAS.	155
4.1 ALGUNOS HITOS EN EL CAMINO A LA FÁBRICA.	
4.1.1 San Antonio y la Textil de El Salto.	158
4.1.2 Pioneros a las fábricas.	163
Mujeres pioneras en las fábricas.	165
4.1.3 Modificación del rancho e intensificación del trabajo fabril en San Antonio.	167
4.2. EL TRABAJO FABRIL ENTRE DOS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS FAMILIARES.	
4.2.1. LA FAMILIA DE DON LUCÍO Y DE DOÑA MARÍA.	
Trayectorias de vida de los cónyuges.	176
Ser <i>mediero</i> en San Antonio Juanacastle.	178
Historia laboral de don Lucío.	181
Los años en la fábrica.	182
ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR Y EL <i>LUGAR</i> DEL TRABAJO FABRIL.	184
Rocío.	
Miriam.	
4.2.2. FAMILIA OROZCO GÓMEZ (TRADICIÓN RANCHERA Y DIVERSIFICACIÓN INTERNA).	
Trayectorias de vida de los cónyuges.	192
Composición de la unidad doméstica, historias laborales y resistencias al trabajo agropecuario.	198
Angélica	200
Aracely.	204
4.3 RECAPITULACIÓN.	216
Capítulo 5. CUATRO CASOS DE TRABAJADORAS FABRILES. POSICIÓN EN LOS HOGARES Y LA DECISIÓN DE IR A TRABAJAR EN FÁBRICAS.	222
5.1. JOAQUINA Y CARMELA.	223
Cosíamos para comprarnos un gustito.	
Carmela en la Dulcera.	

5.2. LETY.	232
La conformación del núcleo familiar.	
La trayectoria laboral de Lety.	
Lety en la fábrica.	
5.3. SOLEDAD.	244
Salir a trabajar en casas.	
El ingreso a la fábrica.	
5.4. LUPE.	251
Lupe en las fábricas.	
5.5. RECAPITULACIÓN.	258
Conclusiones y consideraciones finales.	263
Anexos.	288
Entrevistas transcritas.	304
Fuentes primarias.	306
Bibliografía.	308

LISTA DE GRÁFICOS.

	pág.
Gráfico N.1. <i>Producción</i> del espacio en la zona San Antonio-Juanacatlán.	46
-Hoja volante solicitando trabajadores fabriles (receptada en el centro de la ciudad de Guadalajara, noviembre de 1999).	73
Gráfico N. 2. Organización social del espacio en la localidad San Antonio Juanacaxtle.	90
Gráfico N. 3. Esquema de cortes topográficos (localidad San Antonio Juanacaxtle).	91
-Portada de uno de los folletos de la <i>guardia nacional</i> , que circulan en esta localidad (recopilado por nosotros el 19 de febrero del 2000).	108
Gráfico N. 4. Estructura de parentesco e historias de vida.	177
Gráfico N. 5. Estructura de parentesco e historias de vida.	194
Gráfico N. 6. Estructura de parentesco e historias de vida.	249
Gráfico N. 7. Estructura de parentesco e historias de vida.	226
Gráfico N. 8. Estructura de parentesco e historias de vida.	234

LISTA DE CUADROS.

Cuadro 1. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA. MUNICIPALIDAD ZAPOTLANEJO Y JUANACATLÁN (CANTÓN GUADALAJARA), AÑO DE 1911.	49
Cuadro 2. POBLACIÓN DE EL SALTO Y JUANACATLÁN (1900-1970).	66
Cuadro 3. POBLACIÓN DE EL SALTO Y JUANACATLÁN (1975-2000).	75
Cuadro 4. POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE JUANACATLÁN OCUPADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (AÑO 2000).	77
Cuadro 5. EL SIGLO XIX (ÁREAS DE ZAPOTLANEJO Y DEL RANCHO JUANACAXTLE), composición local y demografía.	94
Cuadro 6. EL SIGLO XX (ÁREAS DE JUANACATLÁN Y SAN ANTONIO JUANACAXTLE), composición local y demografía.	96
Cuadro 7. POBLACIÓN DE LA LOCALIDAD EMPLEADA EN EL CORREDOR INDUSTRIAL ENTRE 1990 Y 2000.	168

LISTA DE ANEXOS.

Anexo 1.

Población de las jurisdicciones* de Juanacatlán y Zapotlanejo (1825-1911).

Anexo 2 A.

Referencia antigua al sitio de "Guanacasite" [hoy día San Antonio Juanacastle].

Anexo 2 B.

Decreto de creación del municipio de Juanacatlán, 1898.

Anexo 3.

Ocupaciones por Municipio, año 1900.

Anexo 4.

Localidades en la jurisdicción de Juanacatlán (nombres, categorías y población por año).

Anexo 5.

Localidades en la jurisdicción de El Salto (nombres, categorías y población por año).

Anexo 6.

Uso del suelo en 1970 por municipios en la zona del Corredor industrial.

Anexo 7.

"Zona industrial del Occidente de México" (años 1950).

Anexo 8.

Representación acerca de la Dinámica jurisdiccional de la zona de Juanacatlán.

Anexo 9.

Primeros trabajadores fabriles desde San Antonio en el corredor industrial (tipo de fábrica y período de trabajo: décadas de 1960, 1970 y 1980)

Anexo 10.

Trabajadores de San Antonio en el corredor industrial (década de los noventa).

Anexo 11.

Guía de trabajo de campo.

Presentación.

Deseo manifestar que en la realización de este trabajo de tesis han confluído varias personas. Tengo gusto porque haya podido resultar así, especialmente porque me han ayudado a salvar varias de las implicaciones vitales que este tema de trabajo de tesis desató en mí y porque resultaron interlocutores apropiados en el estudio de temas complejos de la realidad social.

Desde Guaranda, los amigos y compañeros de trabajo en la Escuela de Educación y Cultura Andina fueron el ámbito en que fragüé varias de las preguntas con las cuales llegué al programa de Maestría; de igual modo en Quito, los amigos con los que conviví y varios colegas en diferentes momentos han apoyado este postgrado.

En Guadalajara y en San Antonio Juanacaxtle muchas personas resultaron referentes claves para situar mi trabajo. En el rancho: Don Lucío, Don Socorro, Don Aurelio, me enseñaron dimensiones de la vida que antes no alcanzaba a nombrar. Y las *muchachas*, las tenaces, Meche, Carmela, Lety, Lupe, fueron la principal acogida que permitió sostenerme mientras intentaba comprender aquella realidad dinámica que porfía por escapar al análisis y a la investigación. Rubén, Chava, Aurelio hijo, fueron amigos incambiables.

Mi viaje y estancia en Guadalajara fue posible por un crédito solicitado al Instituto de Crédito Educativo en Quito y fundamentalmente gracias a una beca concedida por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México entre febrero de 1999 y julio del 2000. También contamos con un fondo de C.I.E.S.A.S. como apoyo al trabajo de campo.

En C.I.E.S.A.S. varios investigadores accedieron a escucharme y compartir criterios durante los cuatrimestres del Programa. Muchas gracias a todos ellos. Particularmente guardo muy presente las horas dedicadas de clase, los seminarios y la posibilidad que hubo de realizar en conjunto la observación a diversas zonas de Jalisco y Guadalajara, y que fueron aproximaciones valiosas al campo de trabajo generado en CIESAS Occidente y sobre todo a desenredar varios de los ejes de discusión. Humberto González como Director de tesis no sólo que fue generoso con visitarme mientras realizaba trabajo de campo sino que sostuvo conmigo diversas conversaciones donde pacientemente me comunicó criterios claves para el trabajo. Humberto me asesoró en momentos durante los cuales el trabajo de campo y la redacción de la tesis parecían perder rumbo. Los lectores de algunos de los primeros capítulos, especialmente Agustín Escobar, aportaron opiniones que resultaron también fundamentales y mejoraron bastante los planteamientos que he querido expresar. Varios compañeros y compañeras del Programa de Maestría fueron interlocutores fraternales. Quiero agradecer también a María Gutiérrez Z. por el espacio de palabra. A los trabajadores de la biblioteca del Instituto Libre de Filosofía por su esfuerzo cotidiano y en ocasiones incomprensible servicio que prestan. A Mónica Vallejo por su hospedaje generoso. Y muy particularmente al personal de intendencia y administración y a quienes trabajan directamente en el Programa de Maestría. Por todas estas personas esta tesis es posible.

Finalmente deseo expresar que este trabajo está dedicado especialmente a mi hermano Javier Antonio cuya ausencia quizá nunca pueda compensar.

Quito, 2003.

Introducción.

La tesis que presento aquí es parte de un proceso íntegro vivido durante el transcurso de la Maestría y ha sido producida por el trabajo de lecturas y de reflexión comunicada por profesores y compañeros durante los dos años del programa de estudios, y por el trabajo de campo realizado en la localidad entre el mes de noviembre de 1999 y abril del año 2000.

Esta tesis busca comprender y analizar el proceso de constitución del trabajo fabril en una localidad cercana al corredor industrial de El Salto. Esa localidad se nomina San Antonio Juanacaxtle y está situada en la parte norte del municipio de Juanacatlán (Jalisco), colindante al municipio de El Salto. En el año 2000 San Antonio contaba con unos mil quinientos habitantes, según información provisional del censo que se llevaba en marcha por el INEGI¹.

La trama de ocupación del espacio geográfico de esta localidad es muy peculiar pues, como veremos, no han podido cuajar los esfuerzos por aglutinar a sus pobladores en una estructura centrípeta en torno a una plaza, un kiosko o un templo. La organización espacial es poco encuadrada en una trama urbana y sin embargo la localidad guarda un tejido social profundo que la ha convertido en referente religioso, con cierto estatus social y político, en el contexto de lo que podríamos identificar como una microregión estructurada en torno a Juanacatlán y El Salto.

La composición interna de San Antonio es muy compleja porque incorpora las actividades tradicionales de la vida ranchera, con escasísimos niveles de productividad (básicamente siembra de maíz y ganado para leche), y al mismo tiempo se halla acompañada de dos nuevas fuentes de ingresos para la mayoría de sus habitantes: el trabajo en fábricas y los esfuerzos para la cualificación de la producción de leche.

Desde una perspectiva más amplia, el planteamiento de nuestro tema de investigación tiene que ver con procesos de mayor escala en los cuales se encuentran encaminados grandes conglomerados del mundo que en buena parte se han sustentado en la incorporación de áreas rurales a su dinámica económica. Por otra parte, varios estudios análogos sobre la creación de grandes urbes del mundo muestran que su proceso de constitución se sustenta en una dinámica de índole regional, en el sentido de una actividad innovadora que induce un gran crecimiento económico regional, de tal modo que se tendría a ciudad-región como un nuevo actor económico. Ese esquema sin embargo debe ser analizado con detenimiento y no debe ser generalizado a priori. Nos parece que la Zona metropolitana de Guadalajara podría tener un proceso distinto que merecería un análisis más detenido. Como varias de aquellas metrópolis, esta ciudad ha tenido un fuerte sustento en un patrón de organización espacial apoyado en proyectos de industrialización, desde el antiguo modelo de colonias fabriles, pasando por el corredor o "parque" industrial, hasta los actuales complejos industriales de tecnología de punta; sin embargo, en esta tesis lo que busco es analizar y comprender algunas de las facetas de ese proceso de constitución del proyecto fabril industrial tapatío y, sobre todo, adoptando un ángulo explicativo desde las implicaciones que ha representado para una localidad específica, ahora inmersa en esta dinámica mayor. Un estudio futuro merecería contar con varias otras etnografías comparativas de localidades de esta área o región.

Es en este contexto donde resulta pertinente plantearse preguntas acerca de la "constitución del trabajo fabril" en esa localidad cercana a Guadalajara: primero, debido a que es una actividad relativamente reciente para el conjunto de sus habitantes y, segundo, debido a que existen procesos sociales o condiciones específicas que han permitido conciliar -no sin conflicto- la vida de rancho con el trabajo en el corredor industrial. Bajo una primera mirada podría argüirse que el trabajo en la industria

¹ Las cifras del Censo aún no me eran accesibles, pero una referencia tuve por parte del señor Comisario de San Antonio.

electrónica o química resulta inaccesible para sujetos cuya subjetividad se fraguó en la vida bronca del rancho. Por su parte, la explicación espontánea que los actores locales manifiestan es que: "para quien haya trabajado en el campo", trabajar en una fábrica es más fácil; y para otros la explicación más frontal es que: *no hay de otra*.

Explicaciones como estas, acerca de los grados de dificultad de ambos tipos de trabajo, o de la 'necesidad' como última y primordial razón, sin embargo nos permiten dimensionar la confluencia de: *condiciones sociales* que han propiciado el trabajo en fábricas y de *posicionamientos subjetivos y contenidos de significado colectivo* que se activan y que se estructuran frente a esta opción de trabajo².

De esta manera, la explicación exclusivamente de búsqueda salarial resulta insuficiente para explicar esta dinámica laboral. No se trata de una conducta que reacciona frente a estímulos de demanda industrial, 'libre' de implicaciones.

Por el contrario, sin perder de vista la historicidad en el análisis, el método etnográfico nos apoya en las indagaciones acerca de esta constitución del trabajo fabril y nos permite *des-naturalizarlo*, ubicándolo en una dinámica social multidimensional –no en un reduccionismo económico del trabajo. A ello se vinculan formas de institucionalidad social, con la presencia de personas y colectivos específicos que son quienes en última instancia lo viven diariamente. Si bien el título de la tesis habla de "proceso" de constitución, ello **no** oculta el hecho que son personas y colectividades quienes constituyen el sujeto de este proceso. Hacer énfasis en el *proceso*, más que en una entidad fácilmente delimitable, busca salir de aquélla perspectiva que reduce el campo de análisis a un objeto mensurable aislado del tejido de relaciones, como lo detallaremos en el capítulo 1.

El título de la tesis busca dar cuenta del tipo de resultados logrados durante el trabajo investigativo y también de la posición asumida por el autor. "*Un acercamiento etnográfico al proceso de constitución del trabajo fabril*", se apoya en la consideración teórica metodológica según la cual el trabajo fabril también es resultado de un proceso social vivido por la localidad, y no una fuerza externa que se aplica "naturalmente" sobre una realidad social. En ese sentido es un proceso que tiene implicaciones en varios ámbitos de la realidad, los cuales he buscado aprehenderlos con el trabajo etnográfico, comprenderlos y explicarlos.

Antes de continuar con los señalamientos sobre el contenido de los capítulos de la tesis, deseo permitirme exponer varios **antecedentes** que pueden ayudar a contextualizar mejor varios de los planteamientos implícitos en la elaboración de esta tesis.

La propuesta de investigación con la cual me incorporé al Programa de Maestría se refería, aún en términos generales, al 'Proceso de constitución de identidades locales': en aquella ocasión, situándome en una microregión de la Sierra central ecuatoriana (la provincia de Bolívar, lugar en el que había estado trabajando en un proyecto educativo con profesores indígenas). El interés por el nivel *local* provenía de una experiencia investigativa previa durante mi formación en la licenciatura de Ciencias Históricas, en la cual me aproximé al tema de la "organización del espacio" en la Época republicana (en específico, el siglo XIX), enfocando mi atención a la Sierra centro-norte ecuatoriana y a las vicisitudes de la política republicana para instaurar jurisdicciones en espacios con una historicidad muy compleja.

Varios estallidos locales contemporáneos que han sido entendidos como "regionalismos", según mi hipótesis todavía en ciernes, tendrían explicaciones en aquellos procesos sociales de *mediana duración* y en las múltiples contradicciones que ha vivido Ecuador para consolidarse como estado nacional desde el siglo XIX, como lo han señalado varios otros estudios importantes. Según mi expectativa, una formación complementaria en Antropología Social vendría entonces a contribuir con elementos explicativos acerca de esta contemporaneidad de tensiones locales, que en los últimos

² La caracterización conceptual de estos aspectos, expongo en el capítulo 1.

tres años (2000-2003) ha llegado a dar lugar en Ecuador a los planteamientos de “autonomías” regionales, o que está vinculada con una especie de replegamiento hacia las alcaldías municipales de personajes políticos que otrora se desenvolvían en una “escena nacional”.

La perspectiva de *identidad*, por su parte, se inscribía en el interés por mejorar la comprensión teórica de tales procesos sociales, en la medida que no podemos atribuir su dinámica únicamente -o mecánicamente- a la búsqueda de satisfacciones económicas, asegurando y garantizando con las ‘autonomías’ no sólo un manejo más particular de recursos, sino que habría que atender a la dinámica social también en cuanto a las esferas de **las interrelaciones sociales** y representaciones de la realidad, tanto cuanto a la existencia de otro tipo de “recursos” no exclusivamente salariales que establecen y explican *posiciones* en la sociedad.

Con estos antecedentes me vi avocado a tratar de hacer coincidir aquellas interrogantes investigativas para un trabajo futuro en Ecuador, con las posibilidades de aplicarlo en el contexto mexicano durante mis estudios en C.I.E.S.A.S. Por ello, un primer intento me llevó a inscribirme en un proyecto de investigación dirigido a pequeños productores agropecuarios, que me planteaba la posibilidad de trabajar en la zona de Colima. El estado de Colima -según mi primer sondeo informativo efectuado- se me presentaba con procesos sociales similares a los de algunas microregiones ecuatorianas, como un verdadero “proceso de constitución” de identidad local que, entre otras características, había emergido frente a la histórica influencia de la metrópoli tapatía.

Sin embargo, en seguida, y no sin conflicto, comprendí que el proceso del Estado nacional mexicano difiere en más de un aspecto del ecuatoriano; y, fundamentalmente, me descubrí manejando escalas de análisis inviables para el trabajo de campo requerido. Escalas de análisis que anteriormente yo me había permitido manejar, dado el tipo de información histórica que trabajé en mis estudios de licenciatura, pero que ahora resultaban pretenciosas. Fue entonces cuando recibí varias sugerencias para cambiar mi escala de análisis, llegando a situarme en un proceso local referido a una zona cercana a Guadalajara. En esta perspectiva varias conversaciones con Humberto González me ayudaron a pisar tierra.

Había tenido referencias bibliográficas acerca del corredor industrial de El Salto, sin embargo mi interés en el trabajo fabril resultó complementario y presentó interés investigativo únicamente cuando tuve la oportunidad de avistar una realidad que podría ser problematizada como objeto de estudio: esa realidad era la existencia del “rancho San Antonio” como **una de las diversas localidades que estaba contribuyendo cada vez más intensamente con mano de obra para el corredor industrial**. Este fenómeno sociológico había sido advertido desde hacía varios años atrás por los miembros del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL), una institución adscrita al trabajo del Instituto libre de Filosofía y Ciencias A.C., de Guadalajara, que había efectuado una labor pastoral en la zona. Durante las jornadas de consulta en la biblioteca del Instituto pude establecer conversaciones con miembros del C.E.R.E.A.L.; fue así que tuve acceso a la perspectiva que tenían los miembros de ese Centro al respecto y sobre todo fue cuando empecé a conocer un poco la realidad de esta localidad en específico y de su dinámica actual vinculada a tal fenómeno.

Las condiciones de mi estancia en San Antonio Juanacaxtle se caracterizaron por tratar de conducir el trabajo de campo fuera de la *exotización* que las tradiciones antropológicas desplegaron durante un buen tiempo en varios países y que fueron motivo de discusión en los cursos de la Maestría. ¿Cómo se podría sostener un grado de compromiso con la realidad aludida, sabiendo que la “problemática social” investigada debe ser planteada mejor en términos de una *construcción del objeto de estudio* y de una *reflexividad*, que impida trasladar, e imponer al objeto, características y cualidades que en realidad se deben a la relación que el investigador sostiene con ese objeto de estudio?

Llegué a San Antonio en diciembre después de haber vivido un mes en La Cofradía, una pequeña localidad muy cerca de allí. Ese momento coincidió con el mes festivo del municipio de Juanacatlán, y me vi de lleno avocado a leer entre telones la realidad social presente en el zurcido de la fiesta y el rito. La idea de la existencia de una realidad "local" empezó a presentarse ahí, cuando las personas y los grupos tejían y recordaban vínculos o ritualizaban diferencias y conflictos latentes, aunque ni Juanacatlán ni San Antonio reprodujeran aquellos estereotipos turísticos de los pintorescos pueblos mexicanos.

Mi permanencia en San Antonio también de lleno me llevó a una de sus caracterizaciones más relevantes hoy día: su referencia religiosa y cristera, lo cual en cambio golpeaba mi empatía con la histórica revolución mexicana. Fui a vivir en una habitación que me cedieron en la parte posterior del templo. Realicé varias visitas y entrevistas puntuales a varias familias, no necesariamente las más visibles. Vivir allí permitió percatarme de la cotidianidad, asumirla en cierta medida y a condición de mis fuerzas. El trabajo de campo daba cuenta de mi propia asimilación de esa permanencia, como también del trajín que lleva la localidad San Antonio, deslocalizándose y a la vez marcando distancias (a pesar del aire de cerrazón unánime que, para algunos aún hoy día -por ejemplo para los habitantes de El Salto-, refiere su tradición ranchera). Seguir la rutina diaria de los habitantes de San Antonio me permitió tener encuentros y conversaciones espontáneas con las personas y sobre todo saber que no es un rancho cerrado en sí mismo.

En este estudio busco establecer cuáles han sido las principales características sociales que ha tenido la presencia del trabajo fabril en la localidad San Antonio Juanacastle (Municipio de Juanacatlán, Jalisco), para lo cual me interrogo acerca de el *proceso de constitución* del mismo y acerca de las *condiciones sociales* en las que se inscribe su existencia. Para desplegar estas dimensiones del estudio, me sitúo en consideraciones teórico-metodológicas que me orientan a pensar el fenómeno social del trabajo fabril como una realidad que ha sido constituida entre diversas condiciones sociales. Y al mismo tiempo me ubico en dos escalas de perspectiva para su estudio: la localidad en su conjunto y la situación específica de algunos de sus habitantes.

Desde estas perspectivas y con esas consideraciones intento explicar las características del proceso de constitución del trabajo fabril y las condiciones sociales que lo han propiciado, sin aspirar agotar todas las dimensiones de su imbricada realidad ni deducir conclusiones acabadas.

En todos los capítulos de la tesis buscaré dar cuenta de dos de los criterios recurrentes a lo largo del Programa de maestría: la importancia de "definir" lo más explícitamente posible los esquemas conceptuales que un investigador emplea y recrea en su trabajo, y la importancia de reconocer explícitamente otras autorías en donde tienen un lugar preponderante tanto los estudios e investigaciones efectuadas por varios autores cuanto el conocimiento de los actores locales. Abarcar mucho ha sido el principal obstáculo que he debido reconocer personalmente en las primeras formulaciones de los proyectos de tesis. Del mismo modo, sostener una perspectiva de la realidad social en términos "relacionales" no ha sido fácil de cara a la información empírica.

En términos formales, he empleado letras en *cursivas* y negrillas para resaltar frases, conceptos y categorías. Se ha separado la bibliografía respecto de una serie de fuentes primarias. Las referencias a las fuentes las he situado en notas a pie de página con la finalidad de otorgar una mayor fluidez a la lectura del texto.

El primer capítulo expone algunos de los trabajos investigativos que asumen esta perspectiva de análisis y retomo varios ejes conceptuales que sirven como puntos de partida para efectuar preguntas a la realidad tratada. Los *ejes y referentes conceptuales*, más que reificaciones o moldes, constituyen categorías construidas para el análisis y su importancia radica en la posibilidad de derivar preguntas acerca de la realidad y discernirla como un ejercicio constante durante la investigación. Además, se encuentran

varios autores que han aportado ya un conjunto de reflexiones que contribuyen en la *problematización de los conocimientos previos* existentes sobre el tema, como un ejercicio metodológico que abre el espacio necesario para plantear interrogantes sobre la realidad.

En ese primer capítulo consideraré los ejes referidos a las posibilidades que brinda el trabajo etnográfico para afrontar la temática planteada, del mismo modo que me referiré al "trabajo fabril" interrelacionado con el espacio "local", el espacio "familiar" y las "trayectorias" de vida, como ámbitos analíticos que pueden contribuir a analizar esa constitución del trabajo fabril y a explicar las condiciones sociales que lo propician.

El capítulo dos presenta una reflexión en torno al *contexto social y económico en el cual se ha inscrito* la vida de la localidad San Antonio Juanacaxtle, y en torno a las condiciones existentes en el *ámbito próximo* a la localidad (lo que denomino tentativamente "la zona Juanacatlán - El Salto"). Específicamente se busca caracterizar la existencia de un *espacio social* previo, que es el que acogió al surgimiento del trabajo fabril en la zona del municipio Juanacatlán, y que adoptó la modalidad del llamado Corredor industrial de El Salto.

Para los capítulos siguientes si bien no he podido acceder a documentación específica sobre la localidad de San Antonio, he recurrido a las historias de vida y a la memoria local principalmente, discerniendo entre sus énfasis y olvidos.

En el capítulo tres busco explicar la estructuración de un espacio local que en determinados momentos ha incluido especificidades de una 'vida ranchera' y que en otras condiciones ha ido adoptando particularidades de una trama social más compleja y tensa, cuyo proceso, modificaciones y persistencia, sin embargo escapan a la nomenclatura captada por los últimos censos que aluden a ese espacio específico como "localidad".

En los dos siguientes capítulos intento aproximarme al tipo de implicaciones sociales que ha tenido para los miembros del rancho la vinculación laboral fabril y de qué maneras, y en referencia a qué condiciones, el trabajo fabril ha ido tomando cuerpo entre los habitantes de San Antonio. Para ello, en el capítulo cuatro me detengo en algunos hechos manifiestos de esa vinculación y analizo el lugar que esta actividad ha adquirido en el caso específico de dos unidades domésticas con facetas similares, y otras distintas, en su composición y trayectoria. En el capítulo cinco fundamentalmente me he planteado poner atención en las trayectorias personales de cinco mujeres que en diferentes situaciones han participado de esa actividad laboral, con la finalidad de analizar las condiciones del desenvolvimiento de ese tipo de trabajo a la luz de sus propias experiencias laborales y de sus posiciones al interior de sus respectivos núcleos familiares.

Las conclusiones y consideraciones finales que expongo al concluir la tesis, a más de sintetizar y relacionar varios de los planteamientos expuestos, buscan sobre todo ser buenos referentes para trabajos en adelante.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAestría EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Capítulo 1.

EJES CONCEPTUALES Y POSICIÓN METODOLÓGICA.

1. EJES CONCEPTUALES Y POSICIÓN METODOLÓGICA.

El puente de El Salto es un lugar cargado de historia. El recurso hídrico, la fábrica vieja, los turistas, las huertas, la pesca, son hechos pasados que ahora parecen fallecer frente al incesante ir y venir de camiones de personal de las fábricas del corredor industrial. Para varias localidades de esta zona, y particularmente para la localidad que nos ocupa, hoy día el tránsito diario de personas que trabajan en las fábricas resulta ser el hecho más llamativo de su cotidianidad. En San Antonio Juanacaxtle hombres y mujeres acuden a los tres turnos diarios de trabajo que se inician a las cinco de la mañana y que progresivamente han ido copando también los días de descanso.

Pero -nos preguntamos-, a pesar de su visibilidad; de haber impregnado el paisaje con su tránsito; a pesar de haber ganado entre las conversaciones de los habitantes una motivación especial y, en muchas familias, un sitio presupuestario clave; y **a pesar de haber ganado, en definitiva, un halo de *naturalidad***, ¿es esta una actividad que directamente y de una vez logró integrarse en un espacio social que la acogió, sin más implicación que la de asegurar un salario regular? Nuestra hipótesis de trabajo precisamente apunta a esta interrogante inicial. Y nuestros instrumentos conceptuales y la postura metodológica se relacionan con ello.

Como tesis de partida consideramos que la presencia de esta actividad en la localidad San Antonio Juanacaxtle se debe a la confluencia de varios factores socio-culturales y no sólo a una línea de fuerza que se aplica externamente frente a la cual se “reacciona”, y que tiene implicaciones que van más allá de la única consecución de un monto salarial; y que por lo mismo **resulta un hecho social, históricamente constituido** que ha cobrado cuerpo en la vida de las personas y en las prácticas y representaciones colectivas acerca de la realidad social.

Esta consideración nos ha llevado a plantear la investigación en torno a las siguientes preguntas estrechamente vinculadas:

- a) Cuál es la *significación social* que tiene este tipo de actividad fabril para los habitantes de San Antonio.
- b) Cuáles han sido las *condiciones sociales* que propiciaron la presencia de este tipo de trabajo.
- c) De qué maneras esa significación y sentido social respecto al trabajo fabril se ha ido *objetivando* en la realidad social.

De estas preguntas de partida surgen los temas expuestos en los capítulos siguientes, y de ellas proviene nuestro interés por establecer una reconstrucción del

proceso social vivido por la localidad y por aproximarnos a la comprensión de las dimensiones locales, familiares y personales que adquiere ese tipo de trabajo fabril.

Todos los capítulos que expongo a continuación buscan establecer elementos de respuesta a esas preguntas generales: preguntarse por ese sentido social y preguntarse por las condiciones sociales en que se inscribe, y considerando nuestros supuestos hipotéticos según los cuales el trabajo fabril no es una actividad que responde directa ni reacciona automáticamente a una necesidad salarial, y que esta actividad laboral ha vivido, lo que podemos llamar, un “proceso de constitución”.

Existe otro nivel de supuestos que también actúan en esta tesis y que corresponden a la subjetividad que interviene en esta “autoría”, pero que sin embargo no se hallan en ningún “psiquismo” intramental sino que pueden ser dilucidados en los diferentes pasajes de este reporte escrito de investigación y que sobre todo pueden dilucidarse en el contexto de las relaciones que guarda este trabajo de tesis con el curso de los dos años de Maestría y con otros elementos del propio *campo* y trayectoria del autor. En definitiva, aspectos que sólo pueden dilucidarse en contexto y no en sí mismos.

El marco teórico sobre el cual nos apoyamos está vinculado a estas preguntas y a esos supuestos. Para nuestra perspectiva, antes que un modelo deductivo, el marco teórico adquiere los rasgos y el papel de un esquema de referentes conceptuales con los cuales interrogar la realidad aludida. Me he apoyado en “referentes” conceptuales porque pueden contribuir a salir de los “modelos” que adquieren valor a fuerza de una taxonomía y de una terminología que deviene fin y valoración en sí misma. Con ello sin embargo no trato de eludir el esfuerzo de clarificación o definición. La idea de “modelo” conceptual remite a una fijación acabada. Los conceptos son constructos siempre susceptibles de cuestionamiento por parte de la práctica investigativa y en la dinámica de la realidad estudiada. Los “conceptos” no son entidades estables donde se hacen encajar los datos. La idea de modelo conceptual remite a una fijación mientras que, plantearnos la necesidad de una revisión teórica en términos de un esquema referente, siempre incluye la posibilidad de ese tipo de cuestionamiento³.

Nuestros referentes conceptuales provienen de varias vertientes de trabajo empírico, sin ser las más completas ni las únicas; y provienen de la larga trayectoria de la Antropología social y de diversos esfuerzos por consolidar las Ciencias Sociales más allá de la insistencia en una compartimentación disciplinaria. Estos referentes sin embargo convergen en una posición que permite concebir la realidad social en términos

³“Las diferencias teóricas y metodológicas son importantes y deben establecerse con claridad; también resulta relevante formularlas de tal forma que posibilite el diálogo y el progreso metodológico”. Esto es factible “cuando existe espacio para una comunidad de supuestos, lenguajes y esfuerzos” (Roseberry, 1998: 73).

relacionales y como un producto histórico y cotidiano de *sujetos* individuales y colectivos. Concebir la realidad social de este modo no resulta fácil. Y ojalá que esta tesis que expongo pudiera aproximarse a un esfuerzo de este tipo.

Nuestra perspectiva del análisis de la realidad social como un producto de sujetos históricamente posicionados ha implicado la búsqueda de alternativas a las disyuntivas polarizadas, muchas de las cuales pueden dar lugar a un maniqueísmo interpretativo. Por otra parte nuestra perspectiva busca avanzar sobre todo respecto del individualismo metodológico que asume la sociedad como suma de unidades individuales o como conjunto independiente de actos individuales, y establecer distancia respecto de las teorías de la acción racional que otorgan énfasis a metas elegibles por parte de sujetos que siguen fines programados⁴.

1.1. *CONDICIONES Y REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD SOCIAL.*

Nos referimos al aspecto de las *significaciones sociales* en cuanto dimensión simbólica de la realidad que se establece en todo proceso de socialización del ser humano. En esa medida es una dimensión desplegada en el mundo de las interrelaciones sociales y que contribuye a analizar de mejor forma la acción y las prácticas sociales. Conviene por ello problematizar las significaciones sociales tomadas como un simple reflejo mecánico y mero espasmo de la realidad objetiva y de la “necesidad” humana, pues consideramos mejor que se trata de una dimensión que co-promueve la acción y las prácticas de los sujetos y de las colectividades y que media entre sus diferentes requerimientos de vida. La misma noción de *clase*, especialmente entre varias tradiciones marxistas -pero no solamente entre ellas-, desvirtuaba el papel activo de la representación y significación, secundarizando su existencia a un mero reflejo de lo “primero”⁵.

Las significaciones sociales acerca de la realidad nos remiten a los siguientes aspectos:

- representaciones simbólicas que la sociedad establece acerca de su existencia, de su *ser* y de *hacer*⁶;
- esquemas de valor que dan sentido a la vida en sociedad, a su permanencia y sus modificaciones;
- principios clasificatorios mediante los cuales un sujeto adscribe a una identidad y mediante los cuales plantea su alteridad.

⁴ cfr. Corcuff, 1998.

⁵ Los cuestionamientos de E. Thompson (1979) al respecto son ya clásicos.

⁶ Giddens, 1995.

Estos aspectos se despliegan en la voluntad de existir de sujetos individuales y colectivos, en el carácter de su deseo y en la afectividad de la persona; pero con igual relevancia se despliega en el conocimiento práctico acerca de la realidad. El mundo social es también *representación y voluntad*; y existir socialmente implica ser percibido, y percibido como distinto (diría Bourdieu).

Al referirnos a estas significaciones sociales entramos de lleno en **el vínculo que se establece entre acción y representación de la realidad**. Y más aun, entramos de lleno en la relación entre significación, sentido, representación de la realidad social y las prácticas y esfuerzos que los sujetos establecen para sostener sus condiciones de vida, en un mundo social que no es equitativo en cuanto a la disponibilidad de recursos de producción de la realidad social.

En realidad, la valoración y las representaciones sociales tienen una eficacia específica en el proceso de construcción simbólica del mundo social. Son un conjunto de nociones, imágenes y acciones que sirven de filtro para la percepción de sí mismo y de la realidad. Las representaciones son **entidades operativas** que determinan el sistema de preferencias, las opciones prácticas y la toma de posición de los individuos o grupos. Por ello no son simples imaginaciones individuales desprovistas de consecuencias prácticas, o fantasmas generados por exaltaciones emocionales, ni se reduce a una apreciación meramente contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención⁷. La representación implica a la más mínima relación social y “no es la expresión de una relación que existe primero fuera de su conciencia; es más bien parte y condición de esta relación”⁸.

De este modo tenemos entidades con implicaciones prácticas que pueden ser discernidas: en cuanto sistemas de símbolos, signos, señales; en cuanto trama de conocimientos (no sólo la ciencia, sino también otros modos); y en cuanto visión del mundo; es decir, toda reflexión sobre “totalidades” que implican un sistema de valores y que dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo⁹. Incluso los aspectos culturales de una sociedad tienen estas implicaciones y por ello la lógica de la cultura debe investigarse **en las experiencias** porque tal lógica está en **el uso** de aquellas formas simbólicas y no en sí mismas. Esto, empero, no nos acerca a un individualismo metodológico ni a las teorías de la acción racional donde las dimensiones concernientes a la “representación” de la realidad nos remiten a esencias y a propiedades intrínsecas.

Por otra parte, la producción de significados en una sociedad es diferenciada como

⁷ Bourdieu, et.al., 1999.; Giménez, 1996: 3.

⁸ Godelier, 1980.

⁹ Giménez, 1987; 1996.

consecuencia de la distribución del poder, pues **tal producción constituye intereses** sociales y se constituyen en ideologías que diferencian unas realidades sociales de otras, en contextos de dominación o resistencia, y en el caso de la realidad local puede dar lugar a una suerte de *narrativas maestras* que adecuan en determinado arreglo las representaciones y los referentes sociales¹⁰.

Así sería más apropiado plantear *procesos socio-culturales*, antes que el esquema o sistema de símbolos instrumentales que reflejan alguna faceta de la realidad social, porque la posibilidad de su existencia está vinculada a su recreación en las prácticas sociales¹¹.

Por esto, plantearse preguntas y ejes de análisis en torno a la selección de determinados valores y no otros, en cuanto a la generación de ciertas representaciones (unas más explícitas que otras), o respecto a la marcha, transformación y continuidad de determinados esquemas de normas acerca del vínculo social, y sobre las resignificaciones del mundo, son aspectos que contribuyen a entender y explicar más apropiadamente las condiciones sociales, que en nuestro caso se refieren al proceso social vivido por esta localidad y el “lugar” que ha ido adoptando el trabajo fabril entre sus habitantes.

Vinculadas a esta significación y representación, las **condiciones sociales** a las cuales aludimos nos remiten al espacio de interrelaciones que se establece en la realidad y que definen un mundo que tiende a escapar de las voluntades particulares. Las representaciones y significaciones acerca de la realidad están mediadas y fuertemente condicionadas por este conjunto de condiciones sociales. De tal modo que las representaciones y valoraciones acerca de la realidad social, si no son un mero reflejo mecánico **tampoco son una esfera de libre albedrío**, pues las interrelaciones y los vínculos sociales -a los cuales hacen referencia y denotan- se definen en este espacio de condiciones inequitativas de recursos de diverso tipo. Así nos resistimos a suponerlas como construcciones desinteresadas o llanamente como un juego ritual de actores teatrales que arriesgan muy poco.

Consideramos que las condiciones sociales se encuentran definidas al menos por dos grandes características.

Por un lado, una historicidad, sobre la cual no necesariamente tenemos un control directo y que, sin embargo, de cuando en cuando emerge sea bajo la forma de *predisposiciones* socialmente estructuradas en los cuerpos y trayectorias de las personas

¹⁰ Este tipo de narrativas ha sido analizado por Nuijten, 1998.

y en la vida de las instituciones sociales¹², o sea bajo la forma de lo que hemos nominado un *tempo* de las trayectorias de vida y de la trama social de nuestra localidad de estudio. Un “tempo” que etimológicamente nos remite a una “división de la duración”, con aceleraciones y pausas en el proceso social.

Y por otro lado un *espacio de posiciones* (y dis-posiciones) de los sujetos, las cuales han sido establecidas en términos inter-relacionales y según el tipo de recursos en disputa o interés. En este sentido, no se trata de posiciones derivadas de propiedades intrínsecas¹³ dadas sino que son estructuradas y estructurables históricamente, en el transcurso del tiempo y en la trayectoria real y potencial, como también son posiciones estructurales en la **consecución y disputa de diversos recursos de producción de la realidad social** y no exclusivamente como respuesta a la necesidad económica¹⁴.

En los espacios de posiciones sociales que conllevan las sociedades complejas con-temporáneas, tenemos diferentes tipos y diversos valores de recursos, que cada vez con mayor fuerza implican poder de decisión y diferenciaciones en su consecución. De este modo la posición que cada sujeto encuentra en el espacio social está condicionado por la posibilidad de acceso a estos recursos.

Diversos autores han efectuado esfuerzos por discernir entre estos recursos verdaderas formas nuevas y diversas de “capital” que se disputan en determinado *campo* o espacio social. Un *capital* que remite a un “potencial reproductivo” y a una fuerza interna de la objetividad de las cosas, y que sin embargo no conduce necesariamente a una reificación y que avanza desde el sentido marxista de realización del valor. La discusión de varios años planteada por Bourdieu guarda todavía una pertinencia al llamar la atención respecto a determinadas formas de capital *in-corporadas*¹⁵. Los propios acumulados culturales y las experiencias colectivas pueden asumir ese carácter y en determinadas condiciones pueden llegar a compensar una disminución del sustento material.

Por nuestra parte efectuamos una relectura de estos planteamientos y nos referimos a las **diferenciaciones en la consecución de recursos de producción de la realidad**. Recursos para la realización individual y colectiva y que tienen que ver al menos con:

¹¹ Cfr. la discusión importante planteada en la revista *Alteridades*, N° 1, México, U.A.M., 1991.

¹² El *habitus* de N. Elias y ampliado por Bourdieu (1995, 1997).

¹³ Bourdieu, 1969.

¹⁴ Esta discusión de ordinario ha sido enfocada entre Giddens vs. Bourdieu. Asumimos empero las observaciones de Corcuff (1998) respecto a que estos enfoques en realidad forman parte de una trayectoria más amplia de muchos otros autores. Recuperamos no obstante la discusión y las reflexiones que ha propiciado la investigación colectiva dirigida por Bourdieu a este respecto (et. al., 1999).

¹⁵ Bourdieu y Wacquant, 1995; Bourdieu, 1997; Joignant, 1999.

- Rubros económicos que no incumben únicamente recursos monetarios, sino que en las sociedades contemporáneas se desplazan hacia las condiciones de empleo y las posibilidades de continuidad en la dedicación laboral.
- Acceso y sostenibilidad de grados de educación y escolaridad, más allá de cursillos de capacitación, pues se encuentran cada vez más en juego decisivo la consolidación de habilidades cognitivas y destrezas del pensamiento, en donde no sólo la matrícula y la promoción escolar son indicadores adecuados y deseables sino la continuidad y el sostenimiento de procesos de aprendizaje y trayectorias profesionales. Así, la dimensión del saber puede alcanzar igual rango y valor que la distribución material.
- El acceso a logros tecnológicos que desemboquen en una mejor calidad de vida.
- Las posibilidades y condiciones para resistir a una homogeneización de *referentes identitarios* y para discernir frente a una estandarización de la producción simbólica acerca de la realidad.
- La cantidad y el tipo de espacios de *pertenencia* y de ámbitos de *adscripción* social. Todos ellos constituyen recursos claves no sólo en la producción de identidad sino que pueden devenir condiciones duraderas de *posibilidad* para los sujetos.

Con estas consideraciones es posible especificar algunos otros conceptos que emplearemos en los capítulos siguientes y sobre todo presentar en esta tesis un esfuerzo por salir de un modelo de disyuntivas binarias. Se trata de una perspectiva frente al análisis de la realidad que cuestiona las posturas teóricas binarias, donde por un lado **la realidad es recortada** como si tales recortes por pares de oposiciones fueran así mismos estatuidos realmente, y donde, por otra parte, nada en la investigación cambia las categorías de análisis; categorías además cuyas interrelaciones emanan lógicamente de las categorías mismas, y desde donde la realidad es *deducida*; aquí cabe un sinnúmero de oposiciones planteadas llanamente que carecen “del contenido sociológico e histórico necesario para la comprensión y el entendimiento”¹⁶.

Conceptos a los cuales aludiremos en los capítulos, sin detenernos mucho en su origen ni modalidades de aplicación analítica, están asumidos y confrontados bajo estas consideraciones previas. De ese modo, la noción de “**cultura**” está asumida en esa perspectiva de las representaciones de la realidad social. Geertz continúa guardando

¹⁶ Roseberry, 1998:74.

pertinencia al afirmar que “cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”.

Esta es una perspectiva que ha buscado una alternativa frente a la noción “inclusiva” donde la cultura se asume como un todo, autocontenida y dotada de dinamismo propio; o desde el funcionalismo, como sobreposición de diferentes factores que responden a necesidades aisladas y aditivas; e incluso a una especie de sicologismo en cuanto proceso intracerebral y racionalidad intrínseca¹⁷. Por esto se vuelve necesario examinar las relaciones que se establecen entre fuerzas culturales, sociales y políticas, como un esfuerzo de *especificación* en varios niveles de la complejidad social¹⁸.

Así, una cultura colectiva específica implicaría precisamente una *síntesis original* de estas dimensiones. Es por ello que se podría argüir que la cultura “hace existir” una colectividad, en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones.

Reformulando los planteamientos de Bourdieu en torno al *capital* cultural, Giménez (1996) establece la existencia de formas *objetivadas* de la cultura y formas de representación, pero que sólo cobran sentido si pueden ser apropiadas y permanentemente reactivadas por sujetos dotados de capital cultural incorporado (formas subjetivadas o interiorizadas, requeridas para leerlas, interpretarlas y valorizarlas), de lo contrario se convertirían en 'letra muerta'.

Y, cuando en las historias laborales de nuestros entrevistados nos planteamos aspectos de la **subjetividad**, no nos proponemos asir un dato ni un “comportamiento”, en cuanto hecho intrínseco derivado de los caracteres fenotípicos concretos que posee un individuo o una colectividad, sino que se establece en el plano de las interrelaciones (donde precisamente es posible revertir determinada *posición* ocupada en el espacio social) y en un proceso de auto y hetero-*reconocimiento*. Una subjetividad que condensa la historia y los deseos de la persona como también la situación de exclusión, de posiciones y de posibilidades sociales. Es en este contexto que tenemos una subjetividad “en juego”, una subjetividad que incumbe a la persona pero inscrita en un ámbito relacional, cuando el sujeto es aprehendido no sólo en sus manifestaciones presentes sino en una perspectiva de potencialidades y “en cuanto el sujeto es una posibilidad de

¹⁷ Geertz, 1987: 70, 88.

¹⁸ Véase por ejemplo la lectura que hace Roseberry del clásico “18 brumario de Luis Bonaparte” [Marx, 1852] (1998: 87-94).

realidad desde su condición de producto histórico”¹⁹. E incluso, el concepto de “actor social” se refiere a esta posibilidad del sujeto de autoperibirse como fuente consciente y motivada de su acción.

La subjetividad alude pues a esa interiorización que las personas y sujetos hacen de la historicidad que los produce y en la que se inscriben. Una memoria internalizada que se expresa corporal-espacialmente, y relacionalmente en la trayectoria de vida. Una interiorización que es reformulada explícita o implícitamente por los sujetos individuales y colectivos, sea cuestionándola o buscando adscribirla intencionalmente a su trayectoria de vida.

1.2. ESPACIOS SOCIALES Y *PRODUCCIÓN* DE LO LOCAL.

El concepto de “localidad” y la noción de “lo local” es definido por nosotros en esta tesis como la conjugación de dos aspectos que permiten analizar la realidad social: la dimensión de “espacio” o *campo* social y la dimensión de “identidad” social en tanto representación y 'entidades operativas'.

Las personas y las colectividades en su proceso de estatuirse como “sujetos” (es decir, aquella cualidad que los arranca de la *naturaleza*, para posicionarlos y situarlos en la sociedad y en la *cultura*) generan una especificidad, una “externalidad”, respecto a otros sujetos, y por lo mismo un *lugar*, sea como cuerpos biológicos y sea como sujetos ocupando una *posición*. Entonces, lugar y posición constituyen dimensiones imbricadas de “especialidad” y a la vez de “identificación”. En este sentido proponemos un esbozo, en los capítulos siguientes, de un *espacio social* donde fue instaurado el Corredor Industrial y de una *producción del espacio* por parte de las sociedades locales.

Considerando que la realidad social está constituida en términos de interrelaciones, cuando aludimos a lo “local” nos estamos refiriendo a interacciones, fuerzas y agencias, con una “externalidad” a través de conexiones como tejidos sociales, pues no se trata simplemente de lugares e historias “internas”²⁰.

Retomando a Roseberry, como parte de la estructura de la localidad “se encuentra un conjunto complejo de posiciones, instituciones, relaciones y fuerzas sociales, políticas e ideológicas, más amplias. Nuestra atención se dirige a lo local y a lo particular porque cualquier posición dentro del *campo social* tiene una configuración única, pero también se dirige a los centros de poder porque esa configuración única no existe aisladamente”²¹.

¹⁹ Zelman ha presentado una interesante discusión al respecto (1995: 14-15).

²⁰ Bourdieu, et.al., 1999.

²¹ Roseberry, 1998: 93.

Un campo de conexiones, como tejidos o redes conecta las totalidades pero a la vez las desconecta.

Cuando pensamos lo local, existen límites o fronteras definidos por sus propios habitantes, que sin embargo no constituyen una línea cartográfica ni un *topos* necesariamente mensurable. Se trataría mejor de relaciones sociales que, a la manera de haces con intensidad diferenciada, se expresan espacialmente y que en esa medida corresponden a las dimensiones de la historicidad del conjunto de su habitantes. En una perspectiva similar por ejemplo H. González expresa que las delimitaciones jurídico-administrativas tienen un origen histórico y “su significación se define social y culturalmente de acuerdo con la praxis de los actores sociales”²².

Así, una localidad existe no tanto por sus historias internas auto-centradas, cuanto por sus “posturas relacionales distintas” dentro de un emergente campo social -nacional o regional-. De ese modo su dinámica nos conduce a establecer las conexiones que se establecen entre segmentos de las redes de relaciones y en establecer las particularidades existentes o “campos” de esa realidad. Se trata de segmentos particulares donde se establecen oposiciones y luchas, donde convergen determinaciones y especificaciones (de actividades económicas o instituciones, con distribuciones y efectos diferenciales y relacionales en tiempo y espacio), donde se *designan* los sujetos y se establecen identidades; es un campo que demarca posiciones particulares para los sujetos.

Como nos recuerda Roseberry, el concepto de *campo* emerge de un cúmulo de trabajos de los años 1940 y 1960 en la Antropología Social británica que fue motivo de debate en norteamérica. Así, frente a las ideas del “préstamo y la difusión”, los trabajos de Gluckman, Lesser y Firth plantearon: ‘la universalidad de la influencia y el contacto humano como característica fundamental del proceso sociohistórico’ y propusieron pensar los fenómenos en términos *relacionales*. Con esa consideración ‘la noción más empírica de los conglomerados sociales debe ser la de los campos de relaciones sociales y no la de sociedades netamente delimitadas’. Se trata entonces de establecer **las relaciones especificadas**, la posición de las personas, los poblados y las regiones dentro de las redes espaciales y sociales²³.

En este sentido, cuando hablamos de “complejidad” de la realidad local entonces nos referimos a la trama de estas posiciones diferentes que se establecen en esta red o tejido social.

Desde el ángulo de la **identidad social** nos remitimos a la representación que

²² 1996: 132, 166-167.

establecen los individuos o colectividades respecto a su posición en el espacio social y de las relaciones con otros que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Desde una perspectiva, la identidad se define por una red de *pertenencias* y *referencias*. En este sentido es multidimensional. Y desde otra perspectiva no se trata de atributos solipsistas o diacríticos que funcionan como indicios o señales de identidad. Sin embargo “no siendo absolutas” las identidades tampoco deben aludirse como frágiles²⁴.

La identidad es “distintiva” debido a que la posición social se define básicamente por su diferencia y *alteridad* respecto a los demás agentes sociales que las ocupan. Pero habría una posibilidad de autoidentificación y diferencia autónoma, sin el reconocimiento de otros. En nuestro caso, esa podría ser una tendencia si ubicamos sujetos en las localidades y trabajadores fabriles con identidades limitadas a “ser” del pueblo, circunscribirse a “ser” del rancho o la familia, o identidades adscritas sólo a la actividad fabril. Sin embargo en las condiciones a las que nos referiremos tal posibilidad es cuestionable.

La identidad es también “duradera” en cuanto requiere la percepción de su *continuidad* en el tiempo, pese a sus variaciones y a su permanente adaptación al entorno. Y requiere del “reconocimiento” social, por ejemplo mediante estrategias que la manifiesten en diversos ámbitos de la socialización²⁵.

Por ello la identidad se establece en la interacción social, en la confrontación cotidiana. Y por esto mismo, se encuentra condicionada por la *posición* objetiva de los agentes sociales dentro del espacio social que enlaza diversos ámbitos de acción de otros sujetos sociales²⁶. Vinculadas a las identificaciones se encuentran siempre relaciones y condiciones sociales, pues las lógicas del *espacio* social proporcionan un orden de sentido.

Así, las identidades sociales pueden establecerse como configuraciones variables resultantes de conflictos y luchas históricamente situadas, y no llanamente como distinciones²⁷. Las identidades unen y desunen, incluyen y a la vez establecen segmentos diferenciables. No obstante la identificación se establece con base en una *referencia* (v.g., una *narrativa maestra*) y por una trama de símbolos y ritos compartidos, así como también en oposición a otras colectividades exteriores al *nosotros*, volviendo a los miembros equivalentes entre sí y tendiendo a una integración simbólica de toda eventual

²³ Roseberry, 1998: 83, 87, 93-96.

²⁴ Augé, 1995: 91-93.

²⁵ Sciolla, 1983; Melucci, 1982 y 1999.

²⁶ Giménez, 1997; Melucci, 1982.

²⁷ Reynoso, 1998.

diferenciación social.

Es posible el establecimiento de identidades colectivas sustentadas en la *pertenencia* y la interrelación en espacios relativamente inmediatos, que implicaría una convivencia frecuente, más o menos intensa, como también se establecen identidades *en referencia* a comunidades imaginadas vivibles a través de sus símbolos y de instancias de representatividad institucional²⁸. De ese modo encontramos ámbitos de diversa amplitud e intensidad sobre los cuales se establece la *otredad*. Pero existe un ámbito más cercano donde se establecen los referentes y que en nuestro caso lo remitimos a la *vida en rancho* (infra).

En toda dinámica identitaria intervendrían, siguiendo a Giménez: a) una red de pertenencias sociales, b) un sistema de atributos distintivos, y c) la narrativa de una biografía incanjeable, una identidad íntima o memoria colectiva²⁹.

Estas consideraciones nos llevan a definir la perspectiva espacial de la realidad social, una perspectiva que nos aproxima a la noción de “espacio” más allá de un dato preexistente.

Una vertiente en esa dirección es la definición de “territorio sociocultural” propuesta por Giménez y desarrollada siguiendo la confluencia de dos perspectivas: la perspectiva del espacio como una dimensión *producida*, y la perspectiva semiótica de la cultura en el sentido de tejido de significados³⁰.

Esta definición le lleva a proponer el análisis del “territorio” como **un espacio de inscripción de las representaciones sociales y la cultura**, y equivaldría a una de sus formas de *objetivación*. Los territorios son ins-critos por las *huellas* de la historia, de la cultura y del trabajo humano. Son dotados de densidad simbólica, en oposición a la definición de territorio como un escenario que 'sirve para' la acción social o 'recipiente de' la vida social y cultural³¹. En ese sentido, se trata siempre de un espacio valorizado. El territorio sólo existe en cuanto ya valorizado y en cuanto *producido*. Valorización que no se reduce a una apreciación meramente subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención sobre el territorio³².

Si retomamos esta discusión en referencia a las “localidades” podemos plantear

²⁸ Lomnitz, 1995.

²⁹ Giménez, 1997: 10.

³⁰ Giménez, 1996: 4; y 1987.

³¹ Así, por ejemplo, el territorio “nacional” es símbolo metonímico por antonomasia de la mismísima comunidad nacional. Y los llamados bienes ambientales deben considerarse también como bienes culturales y como formas objetivadas de la cultura (Giménez, 1996: 2-6). Véase también la propuesta de discusión que ofrece el estudio de H. González Ch. (1998; y 1996: 19-25).

³² Williams, 2000.

que los *actores*³³ interiorizan el espacio, integrándolo a su propio sistema referencial. El espacio local puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socioterritorial. Por esto se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva; sin implicar automáticamente la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos. Luis González en el contexto de su *micro-historia* describía años atrás una realidad local como:

El pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento [...] Una patria o terruño de corte mexicano es difícil de encapsular en una definición por el enorme surtido de terruños y lo poco que se conoce de ellos [...] Los más son espacios cortos, en promedio diez veces más cortos que una región. El radio de cada una de estas minúsculas sociedades se puede abarcar de una sola mirada y recorrer a pie de punta a punta en un solo día³⁴.

Junto a esta realidad de reconocimiento, en la naturaleza de “la vida local” está el desarrollo **parcialmente contrastado** respecto de otras localidades, produciendo unos contextos propios de *otredad* (espacial, social y técnica); contextos -expresa Appadurai- que tal vez no satisfagan las necesidades de estandarización espacial y social que son un requisito del sujeto-ciudadano moderno.

Es en este sentido que nos referimos a lo “local”, en cuanto “producción de localidad”³⁵, como una dimensión de la vida social, como una estructura de *referencia* (más que un simple sentimiento) y, en su expresión material, en la co-presencia viva. Se trata de una labor de producir localidades, en el sentido que estas son mundos vitales constituidos por asociaciones relativamente estables, historias relativamente conocidas y compartidas, y espacios y lugares recorridos y elegibles colectivamente (como nos sugiere la cita anterior de Luis González).

Con estas consideraciones, observaremos que la localidad San Antonio Juanacastle es un espacio que ha vivido una persistente conexión con otros ámbitos locales de la vieja zona Juanacatlán-Zapotlanejo y al mismo tiempo ha establecido distancias respecto a los mismos, junto a un vínculo tenso especialmente respecto al creciente centro industrial de El Salto. En ese sentido se ha estatuido y aun hoy día funciona lo que podemos llamar cierta *distinción de origen* para los habitantes y, en este sentido, caben también las expectativas y las prácticas de “retorno” hacia el rancho en diferentes *tempo* generacionales (capítulos 3 y 4).

³³ En el sentido aludido al final de 1.1. (Humberto González, 1998, efectúa una interesante problematización de este tema en una realidad mexicana).

³⁴ Luis González (“Patriotismo y matriotismo, cara y cruz de México”, en: Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo mexicano*, Zamora, Col. Michoacán, 1992), cit. por Giménez, 1996: 4.

Con estas consideraciones además cabe bien el planteamiento de interrogantes respecto al “impacto” que pudo haber significado para un espacio de localidades (en esta zona) la inserción de un proyecto industrial como el de El Salto. Si seguimos los casos empíricos expuestos por Castells y Hall (1994), resulta clave para muchos proyectos industriales la asociación entre ciudad-región. Pero bajo estas consideraciones precisamente resulta pertinente resaltar el hecho que el corredor industrial no fue instaurado en un espacio vacío, en un territorio a-social, sino que por el contrario este proyecto económico de gran escala fue establecido en un campo de interrelación social históricamente fraguado, localmente producido, y que quizá uno de sus principales efectos haya resultado el usufructo paulatino de ese mundo social de rancherías con un potencial de mano de obra barata sujeta a escasísimos medios de subsistencia en las condiciones contemporáneas.

A continuación queremos destacar dos aspectos referidos al trabajo fabril: a) su modalidad de producción, que se enlaza con las expectativas de vida de los habitantes de estas localidades de la zona, y b) las nuevas formas de industrialización actual que resaltan la importancia del análisis de esa vinculación (en algunos casos y, en otros, de búsqueda de alternativas) de la población local frente a esta dinámica de mayor escala.

1.3. TRABAJO FABRIL E INSERCIÓN EN EL CORREDOR INDUSTRIAL: TRAYECTORIAS Y NUEVAS *CONDICIONES* LABORALES.

Para nuestro estudio empleamos mayoritariamente el término “fabril” antes que industrial, en alusión al habla cotidiana que expresan los habitantes de la localidad (“trabajo en fábricas”). Pero lo que interesa resaltar es la forma en que se organiza el trabajo y la finalidad de maximizar el producto colectivo³⁶.

Con trabajo “fabril” no hacemos alusión únicamente a aquella actividad productiva desarrollada en un espacio o en instalaciones creadas para el efecto y con una determinada fuente de energía, sino que destacamos la forma en que se organiza el trabajo, dando lugar a un proceso productivo seriado. En esa medida consideramos que “fabril” incorpora varias opciones y particularidades de este tipo de trabajo, y no alude únicamente a un nivel de mecanización o grado de tecnología aplicado, como podría significar el calificativo “industrial”.

En el tipo de trabajo fabril tenemos una racionalización o una administración de la producción, que busca ser científica, cuidando cada una de las labores, dentro de una

³⁵ Appadurai, 1999: 109-111.

cadena de trabajo. De esa manera las labores son fraccionadas en diversidad de operaciones, delegando a cada trabajador la ejecución de una orden de producción, en una serie de mando que incluye jerarquía y vigilancia. En el trabajo fabril cada trabajador u obrero efectúa una actividad específica o una rutina de trabajo; en este tipo de trabajo incluso la comunicación o habla entre trabajadores es obstaculizada una vez que el riel de producción ha empezado a fluir.

En este sinnúmero de órdenes parciales es cada vez menor la posibilidad que los eslabones de la cadena puedan generar iniciativas en cuanto al control de la producción. Se trata de una descomposición en multitud de niveles e instancias de decisión-programación-supervisión-ejecución, apoyada en el postulado de 'la separación del momento de la concepción del momento de la ejecución', lo cual significa que entre los dos momentos hay una serie de mediaciones que aíslan la iniciativa de la ejecución de la ejecución misma (momentos de la planificación de la producción en general y de la producción de cada obrero o de cada máquina en particular)³⁷.

Si bien esta caracterización es vigente en muchos aspectos, varios estudios y análisis invitan a prestar atención y a añadir **nuevas consideraciones** sobre los procesos sociales y las implicaciones de la innovación tecnológica que constituye una nueva revolución global o una *era* en formación. Por un lado, una globalización del capital que establece segmentos de generación de riqueza conectados a escala mundial, aunque no obstante la mayor parte del trabajo es local. Por otro lado, nos encontramos en un tipo de economía "informativa" en el sentido que el incremento de la productividad no depende del incremento cuantitativo de los factores de producción (capital, trabajo, recursos naturales) sino de la aplicación de conocimiento e información a la gestión, producción y distribución tanto en procesos como en productos (cfr. apartado 1.1., p. 18).

Así tenemos una revolución tecnológica que individualiza las tareas y fragmenta el proceso de trabajo, pero que lo reconstituye en una unidad de redes de comunicación. El nuevo *espacio* industrial, ya no es únicamente la agregación de fuerza laboral dentro del complejo fabril, sino la capacidad tecnológica y organizativa de separar el proceso en **diferentes localizaciones**, al tiempo que reintegran la unidad del proceso a través de las telecomunicaciones y tecnologías microelectrónicas de fabricación, que permiten la precisión en la producción de componentes a la vez que la flexibilidad en el diseño y el volumen de producción³⁸. Este es el ambiente propicio para una nueva *precariedad* del trabajo, en el sentido de una inestabilidad laboral y sobre todo en la exclusión de espacios

³⁶ Gallino, 1995: 518.

³⁷ Novelo y Urteaga, 1979: 115-18.

³⁸ Borja y Castells, 1997: 24, 27, 43-44.

sociales y de personas³⁹ que no caben en estas demandas de la nueva era económica y que no constan en sus beneficios.

Desde otro ángulo resulta importante considerar que el proyecto de un corredor industrial se inscribe en una política económica fraguada en varios momentos y con una experiencia que se remonta hasta las colonias fabriles y las fábricas de enclave⁴⁰, en el siglo XIX y principios del XX, hasta los ‘combinados industriales’⁴¹ de mediados del siglo XX.

Un momento clave en **la concepción de este tipo de proyecto**, fue la necesidad de una descentralización industrial en el país, con la expectativa de capitalizar regiones deprimidas económicamente, lo cual dio lugar a la nominación de “zonas” o “corredores”⁴². Una diferencia en la aplicación de este tipo de proyectos ha consistido en la intención explícita, de algunos de ellos, por generar polos urbanos de desarrollo a partir de la construcción de complejos residenciales expresos para el efecto⁴³. En el caso de El Salto, el proyecto consistía en impulsar planificadamente el crecimiento económico de la zona de influencia de Guadalajara, que se expresaría en un tipo de ordenamiento espacial urbano-industrial o área con-urbada (como reseñaremos en el Capítulo 2)⁴⁴.

El proyecto se insertó también en una estrategia manufacturera orientada hacia las exportaciones, que aspiraba superar el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones como fuente de crecimiento económico y de generación de empleos. Este ha sido un proyecto favorecido por los vínculos entre la ciudad y su región, que se expresa en la búsqueda de una muy buena intercomunicación y sobre todo en una amplia oferta de mano de obra. Resultado de esto ha sido una concentración geográfica de las actividades en la zona de Guadalajara, al mismo tiempo que una dispersión a través de la des-formalización de la economía y, en concreto, del empleo⁴⁵.

Aquí también es conveniente inscribir el ambiente de inestabilidad laboral que en el mundo entero se usa y se blande como probabilidad omnipresente frente al trabajador obligado -así- a aceptar condiciones precarias de trabajo. Esa inestabilidad se la ha *naturalizado*⁴⁶ y se encuentra acompañada con una desagregación laboral, no sólo de individuos con deficiente nivel de educación sino de espacios sociales, incluso al interior

³⁹ Castells, 1999; Bourdieu et.al., 1999.

⁴⁰ Gabayet, 1988: 28-31, 41-43.

⁴¹ Novelo y Urteaga, 1979: 15-18, 50, 56.

⁴² Proyectos de este tipo fueron impulsados también en varios otros países como “parques” industriales, por ejemplo Ecuador, y luego como tecnópolis (cfr. Castells y Hall, 1994).

⁴³ Novelo y Urteaga, 1979: 49-56.

⁴⁴ cfr. gráfico 2 y Anexos 6 y 7 .

⁴⁵ Alba y Roberts, 1990: 464, 466-471, 481. Para otros casos mundiales de la relación ciudad-región, cfr. Castells y Hall, 1994.

⁴⁶ Creando una suerte de *consensus* mundial (Bourdieu, 1999).

de los países desarrollados⁴⁷.

Los sistemas actuales buscan flexibilizar aquel esquema fordista de la producción industrial; por un lado, en lo que respecta al proceso productivo, buscando versatilidad e innovación constante –aunque fuera una simple renovación de logotipos de marketing–, lo cual implica reagrupamientos o relocalizaciones de tareas estratégicamente planificadas y la disponibilidad de contingentes laborales acordes a esa planificación, donde la educación jugaría un rol importante⁴⁸. Bajo estos requerimientos, la demanda de mano de obra en el Corredor industrial de El Salto se ha incrementado anualmente e incluso se prevé su ampliación con apoyo gubernativo⁴⁹.

Por otra parte es un proyecto que sostiene ese paradigma de racionalización de la producción, aunque en nuevos términos respecto al modelo fordista. Una racionalización, no obstante, que da lugar a una tendencia de *naturalizar* las actividades fabriles, volviendo la tecnología y sus avances un valor universalizador de beneficios progresivos, y de garantizar ‘resultados’ en tanto ilusión de *beneficios inmediatos*.

Este tipo de políticas y condiciones son las que estructuran el mercado de empleo, y en el que se insertan los trabajadores de esta zona. Es una inserción en la que convergen decisiones de compradores y vendedores, al mismo tiempo que restricciones que limitan la adopción de las alternativas abiertas⁵⁰. Pero además no es una inserción unilineal, sino que se produce en **una red de trayectorias ocupacionales** que implican a su vez grados de educación, migraciones y una propia historia de vida.

Finalmente tenemos el hecho que la inserción al mercado de trabajo no se establece únicamente con migraciones interzonales y residencias permanentes en las inmediaciones de las fábricas, sino que el sistema fabril actualmente ha abierto canales que diariamente movilizan por turnos a los trabajadores desde sus propias localidades o rancherías⁵¹. Es decir, asistimos a **un nuevo patrón de satisfacción de demanda laboral**, que se suma a la creación de asentamientos poblacionales en las áreas industriales (por inmigraciones desde los estados o municipios vecinos) y a la movilización diaria por turnos desde varios sectores al interior de la Zona metropolitana de Guadalajara⁵².

Esta modalidad de inserción plantea dos interrogantes particulares. La una referida al proceso de incorporación de los habitantes de San Antonio en las últimas décadas y a

⁴⁷ Castells, 1999, III: 98-99, 161.

⁴⁸ Castells, 1999.

⁴⁹ Durán y Partida, 1990; Diario *Público*, secc. “Economía”, 1 XII 1999: 3.

⁵⁰ Escobar, 1986 193, 229.

⁵¹ Entrevista a señorita Carmela Álvarez, 28 I 2000; observación personal.

⁵² Boletín *Turno Extra*, N° 7 y N°6, CEREAL, 1999.

la imbricación de tipos de actividades y de ingresos en la localidad, donde no han perdido del todo presencia las actividades agropecuarias. Y la otra, referida al tipo de sectores poblacionales que asisten al Corredor (edad, sexo), sus expectativas y motivaciones, y referida a las condiciones sociales propicias que se generan en las familias de la localidad, y que imprimen **una especie de subsidio ventajoso para las fábricas**, en el sentido que otorgan una cierta “formalidad” a este tipo de trabajo, el cual actualmente se caracteriza en el mundo por una *flexplotación*⁵³, en cuanto la empresa “flexible” explota una situación de inseguridad que al mismo tiempo ayuda a reforzar.

Otras preguntas se dirigen hacia los requerimientos del tipo de mano de obra. Según expresan algunas personas, son requerimientos que los trabajadores y trabajadoras procedentes de San Antonio sí cumplen: capacidades operativas para manejo de máquinas, capacidad de concentración, y capacidad de aprendizaje de nuevas tareas en el trabajo, puntualidad y asistencia⁵⁴. Por otra parte surgen preguntas acerca de esa **cobertura institucional** que el modelo fabril sí prevé; acerca del nivel de salarios y el grado de involucramiento de las personas respecto a su trabajo, sobre todo en un contexto donde hay una pérdida del sentido de protección y de lucha por derechos sociales que otrora implicó la institución del sindicato y el modelo de industria nacional.

Si bien no es un punto central para nuestro caso el análisis del sistema de “producción industrial” o fabril, sí requerimos **elementos** básicos sobre su funcionamiento en la actualidad y **que implican a los sujetos locales**. Nuestro estudio entonces tiene implicaciones respecto a las “características de ese tipo de demanda laboral” diseñada en el sistema fabril, pero que son explicadas a partir de un trabajo etnográfico en la localidad. En este sentido adquiere relevancia conocer y discernir acerca de las especificidades del trabajo expresadas por los sujetos, y acerca de las implicaciones que tienen para ellos y ellas las condiciones en que se desenvuelve su actividad laboral. Por eso mi entrada al tema del trabajo fabril, y por ende al del Corredor industrial, fue la localidad San Antonio, y su proceso social, en donde fui impulsado a considerar ese eje laboral debido a la preponderancia cotidiana que los actores locales viven respecto a ello.

Finalmente en cuanto a las “condiciones sociales” que intervienen en esta incorporación laboral, son aspectos que tienen que ver con una historicidad en la cual se inscribe la presencia de un proyecto industrial que vino a ocupar un espacio constituido por la dinámica de estas localidades, a la vez que implica al proceso vivido por las unidades domésticas y a sus condiciones actuales.

Aspiramos salir del análisis de la tecnificación y de la perspectiva de la

⁵³ Bourdieu, et.al., 1999.

infraestructura y poner más atención al mundo de interrelaciones sociales que implica el trabajo fabril, evitando concebir este tipo de trabajo como una realidad “externa” a las personas, a quienes hoy día se les presenta o inevitable (dada) o “libre” de implicaciones (*ilusión*).

En esa medida el impacto de esa “inserción laboral” adquiere la complejidad de una dinámica en varios niveles de la realidad, como la reformulación de los posicionamientos de sus miembros, en la cual intervienen referentes identitarios familiares y locales, como también el proceso económico y social vivido por las unidades domésticas de San Antonio. Un estudio de la unidad doméstica puede ayudar a comprender esa dinámica y analizar los cambios específicos que se están viviendo, basados también en el significado que les atribuyen sus propios integrantes.

1.4. FAMILIA, UNIDAD DOMÉSTICA Y TRABAJO.

Desde diferentes enfoques se han presentado estudios acerca de la pertinencia de emplear uno u otro de los conceptos ‘familia’ u ‘hogar’ para hacer referencia a “lugar” de convivencia y producción o para hacer referencia al tipo de “filiación” establecida. Las nociones acerca de *hogares* o unidades domésticas enfatizan un espacio en el cual se dispone un presupuesto económico común y donde se definen importantes ámbitos de socialización. La *familia* en cambio pone más énfasis en formas de parentesco, sea por vínculos de sangre, adopción o matrimonio⁵⁵.

El nivel de la unidad doméstica nos resulta de interés aquí como ámbito de interacción social y organización de procesos de reproducción cotidiana y generacional. Ahí se establecen relaciones sociales de intercambio y poder, y se refuerzan significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Por otra parte, se trata de las relaciones de cohabitación, organizando sus recursos colectivos y generando estrategias de ingresos y actividades de consumo. El componente parental en estas ‘unidades’ puede ser variable y puede provenir por filiación o consanguinidad. Al respecto, conviene recordar también el trabajo ya clásico de Radcliffe Brown, en cuyas indagaciones acerca de una teoría del parentesco encontró tendencias resultantes de los vínculos de parentesco en matrimonio y afinidad, y diversos grados de relación según la posición que ocupa cada integrante en referencia a un miembro común. Por otra parte, Radcliffe Brown

⁵⁴ Entrevistas analizadas en el capítulo 5.

⁵⁵ Nos apoyamos en las reflexiones de varios autores: Bazán, 1999; Bazán et.al, 1988; Calleja, 1994; B.García, et.al., 1982; González de la Rocha, 1999; González y Escobar, 1999; O. Harris, 1986.

puso énfasis en una característica del sistema de parentesco referida a su 'extensión'⁵⁶. De este modo, una compleja relación de interdependencia entre los miembros de familias compuestas permitiría a sus integrantes establecer referencias a un antepasado común (un 'linaje') y, en caso contrario, para otras relaciones de parentesco resultaría poco posible trazar tal descendencia.

Pero, en cualquier caso, se trata de una "red de relaciones sociales de tipo definido", las cuales **constituyen una parte de toda la red de relaciones** sociales o estructura social. En este sistema de relaciones sociales es posible establecer un cierto número limitado de principios que pueden usarse y combinarse de diversas formas y que otorgan el carácter de la estructura parental. Así, contamos con un principio de unidad del "grupo consanguíneo" y con un principio más amplio de unidad del grupo de linaje. Además, este autor desarrolló otros aspectos referidos al vínculo inter-generacional, en medio del cual la cercanía de padres-hijos estaría, a su vez, distanciada o constreñida por el rol interventor de los padres dirigido a socializar a los nuevos miembros del grupo, lo cual obligaría a tomar cierta distancia de control a pesar de constituir generaciones sucesivas.

Desde otra tradición más reciente de investigación sobre 'empleo y hogares', en cambio, se ha insistido en considerar como eje de estudio "las características" de las unidades domésticas, por cuanto ellas condicionan el número y el perfil de las personas disponibles (*predispuestas socialmente*) para trabajar⁵⁷. En esa medida, los hogares constituyen una instancia "mediadora", en el sentido que **la estructura de empleo** no impacta mecánicamente sobre los individuos, sino que **está mediada** por el hecho que los individuos pertenecen a hogares con rasgos sociodemográficos específicos.

Al considerar los hogares se pueden establecer características (como ciclo vital, composición, escolaridad) que permitirán explicar, de un lado, las condiciones sociales que favorecen esa incorporación al trabajo fabril, y de otro lado analizar algunas dimensiones del impacto de este tipo de trabajo en la localidad San Antonio. De igual forma, desde este ámbito es posible dimensionar aquellos supuestos de 'armonía' o solidaridad familiar innatas, al mismo tiempo que pueden establecerse explicaciones sobre la participación femenina y masculina en las fábricas y el significado social que establece tal participación.

Siguiendo varios estudios se visualizan además otras dimensiones de la unidad doméstica. En primer lugar como una entidad social viva. A esto parecen hacer alusión los estudios que hablan del *ciclo vital* de los hogares. En este ciclo vital se establecen varias

⁵⁶ Radcliffe-Brown, 1972: 64-67.

fases y, aunque pueden dar la imagen de un “ciclo” -como principio y fin al que siempre se vuelve-, desde nuestro punto de vista es recuperable para el análisis el sentido de cambio y el enfoque interrelacional que podría implicar ese concepto. Consideramos que esta vitalidad se refiere a una dinámica que involucra aspectos biológicos pero también referentes de significado y de sentido simbólico⁵⁸. En esa medida se trataría más de una historicidad que de una trayectoria lineal hacia un fin establecido (apartado 1.1).

En segundo lugar, las unidades domésticas están contextualizadas. Es decir, guardan relación con tendencias generales de la población o con características socio-demográficas condicionantes. Así, son concebidas como unidades que filtran o regulan la demanda y oferta laboral establecida en contextos más amplios⁵⁹.

En tercer lugar estos estudios distinguen otras dimensiones que actúan en el nivel doméstico: además de su composición según edad, sexo, grado de parentesco de sus miembros, se encuentran la organización económica, el tipo de actividades que efectúa cada integrante, y las **posiciones referenciales** que guardan. Por ejemplo, el carácter de primogenitura no necesariamente coincide con un acto biológico sino que guarda un fuerte sentido social. El carácter de heredero o de primogénito está inmerso en varios condicionamientos socioculturales y también de distribución de recursos. Así, el ‘quedarse’ (no emigrar) podría atribuir un rol de primogenitura a alguno de los integrantes de la unidad doméstica aunque también, a la vez, puede desarrollar una condición de soltería para los mismos⁶⁰.

Puestas aquellas dimensiones en movimiento, se revelan incluso actividades que absorben parte del costo que implica la reproducción de la fuerza de trabajo y que no es cubierto por los ingresos monetarios de cada unidad. Se trata de un conjunto de actividades domésticas poco reconocidas, donde se evidencia que son mecanismos cotidianos implicados en esta reproducción y que tienen que ver con: el tipo de actividades, el tiempo requerido y quién se hace cargo. Es en esta dinámica -y no *a priori*- que se requiere explicar la composición del hogar (tamaño, parentesco) y su ciclo vital, lo cual incluso puede dar cuenta de la complejidad de la articulación de intereses individuales y grupales y de autoridad y consensos.

Por otra parte varios estudios manejan aspectos tanto de las transformaciones en los mercados de trabajo, cuanto de las relaciones familiares y percepciones sobre sus actividades y las experiencias de vida de cada integrante. De esa manera es posible interrelacionar los niveles de la participación, los condicionantes del trabajo y los

⁵⁷ Bazán et.al, 1988; Calleja, 1994; B.García, et.al., 1982; González y Escobar, 1999.

⁵⁸ Scott, 1996.

⁵⁹ Wolf, et.al., 1980: 23-25; Scott, 1996: 16-18; González y Escobar, 1999.

significados atribuidos a esa actividad.

Esto se vincula a la dimensión 'significativa' del *trabajo* y no únicamente como categoría objetiva de la transformación de una naturaleza externa al sujeto⁶¹. Es una perspectiva que nos aproxima al conjunto de relaciones en esferas múltiples que implica el trabajo fabril en la localidad San Antonio. De esta forma, no se trataría de observar aquella parte de la 'cultura material' o de las aplicaciones tecnológicas en una comunidad, sino de considerar la 'construcción' de *sentido social* que implicaría este tipo de trabajo (apartado 1.1). Si bien el "trabajo" tiene una objetividad, e implica una transformación de la naturaleza externa al sujeto, ésta no se refiere a una materialidad organizada *necesariamente* en términos económicos como si se tratara de fuerzas físicas⁶². De tal manera que al estudiar el impacto del trabajo fabril, además de los flujos productivos que implica, consideramos también el tipo de interacciones sociales que se establecen y las *representaciones* que se generan sobre el mismo.

En el caso de los hombres y mujeres habitantes de San Antonio Juanacaxtle, estas consideraciones nos aproximan a la realidad interrelacionada en la cual se expresan estas dimensiones de las unidades domésticas, y que revisten interés debido a la inserción en el trabajo fabril de varios de sus miembros.

En este ámbito es donde analizaremos el impacto del trabajo fabril y donde buscamos entender la generación de condiciones que posibilitan o impiden la inserción en el mercado laboral. Aquí un eje problematizador que surge, tiene que ver con la relación que guarda una unidad doméstica con el nivel del conjunto local. Al respecto sabemos que las unidades domésticas no actúan como reflejo de la estructura social, sino que adoptan cierta dinámica diferenciada aunque guardan relación con el contexto más amplio.

Lo importante es que, en este nivel de las unidades domésticas, el "trabajo" deja de ser un dato aislado o una forma cosificada, y se lo percibe en movimiento y en su vinculación con otros aspectos del hogar o unidad doméstica. Algunos estudios sobre trabajo femenino, por ejemplo, han establecido un vínculo analítico entre trabajo, maternidad, y vínculo conyugal. Otros estudios en cambio han vinculado el trabajo con la dimensión simbólica que implica las actividades laborales, como el uso del espacio de la ciudad, la disposición espacial del ocio y trabajo, imprimiendo a la calle y a la casa sentidos diferenciados; e incluso cómo, después de los despidos de trabajos estables, el hogar pasa a ser espacio de pequeñas actividades productivas, refuncionalizándose la

⁶⁰ Bourdieu, 1995: 118-19; Wolf, et.al., 1980: 21-23, 32; Bourdieu, 1997: 129-131.

⁶¹ Godelier, 1980; Menéndez, 1999 [1987].

⁶² Thompson, 1981: 27.

casa y la posición de sus miembros⁶³.

Esto conduce a los aspectos de la “vida cotidiana”; un aspecto que no lo asumimos en cuanto lo rutinario y anodino, o incluso como cierta especie de privacidad aséptica, sino mejor la entendemos haciendo alusión precisamente a aquella capacidad de los actores y sujetos de actuar sobre las estructuras que los envuelven y constriñen en determinados grados.

Buscaremos en el capítulo 4 y 5 caracterizar algunos casos de unidades domésticas y nos referiremos a personas integrantes de familias específicas, poniendo atención a la composición y a la organización para la reproducción de la vida doméstica. De este modo caracterizaremos la unidad doméstica en cuanto entidad social *mediadora* donde adquieren relevancia los recursos sociales en activación, y además donde se dinamiza una normatividad y valoración de sentido, presentes en el grupo doméstico. Con esta dirección, ni el peso cuantitativo de los montos salariales ni una tipología detallada de todos los miembros serán un punto privilegiado de nuestro análisis. Pondremos más atención en buscar reconstruir algunas de las principales condiciones socio-históricas que en el nivel de la unidad doméstica han propiciado, resistido o reorientado, la fuerte demanda de este proyecto económico industrial y las implicaciones socioculturales que ha producido su asociación paulatina a la vida de la localidad.

⁶³ Una síntesis al respecto presenta Nieto, 1997.

1.5. UN ACERCAMIENTO *ETNOGRÁFICO*.

Con base en las consideraciones anteriores deseo especificar algunos elementos que han dado lugar al título de este trabajo de tesis y que implican una toma de posición y perspectiva de análisis.

Por una parte, referirnos a un “proceso de constitución” es una postura analítica que nos remite a una perspectiva más amplia de estudio y explicación de la realidad social; aquella que en una excelente síntesis Corcuff nomina una perspectiva “constructivista” o estructural-constructivista y que para otros autores forma parte de una corriente de filosofía “reflexiva” que busca salir de los esquemas duales cartesianos. De cualquier modo un proceso de constitución nos remite con fuerza a explicar la realidad en términos relacionales y como un producto histórico y cotidiano de sujetos individuales y colectivos.

Si bien el término construcción denota una “capacidad” de los actores sociales, nosotros no hemos asumido este término *construcción*, pues desde nuestro punto de vista pensamos que sugiere una cierta igualdad de condiciones y elude las diferenciaciones que los sujetos y las sociedades disponen para poder realizar tal “construcción” y tal capacidad que no necesariamente se despliega en una dirección inicial escogida debido a determinados condicionamientos sociales. Además, ese constructivismo nos sugiere un énfasis en una *agencia* como una suerte de libre albedrío y en la cual los sujetos podrían actuar con sólo proponérselo.

Desde otro esfuerzo, buscamos salir de una postura que nos entrapa en el círculo vicioso de una serie de pares conceptuales como si se tratara de categorías y cosas existentes en la vida social, cuando en realidad son constructos que tienen el efecto de naturalizar determinadas clasificaciones en la sociedad. Varios autores citados anteriormente nos permiten avanzar de la discusión, por ejemplo, entre una oposición *agencia vs. estructura*. Y varios de ellos han planteado formas de explicación que problematizan las preguntas acerca de la distinción entre subjetividad y estructura social; o la interacción cotidiana vs. diferenciación social y complejidad de las sociedades modernas; o sistemas de relaciones frente a una estructura normativa. Es evidente pues una dificultad en las Ciencias Sociales por concebir la co-producción de las partes y del todo⁶⁴. Desde nuestro planteamiento el concepto de *proceso de constitución* nos remite de lleno a la tensión mantenida entre dinámica y cambio social frente a la continuidad y permanencia social. Destacamos algunos aspectos.

⁶⁴ Sciolla, 1989: 3, 14.

Primero. La noción de “proceso de constitución” nos permite asumir el estudio de la realidad en la medida que la misma es *establecida en términos relacionales*. Las cosas -diría Bourdieu- **se constituyen en la relación** de los agentes sociales con un espacio social, donde los sujetos se apropian de las cosas y las constituyen como *propiedades*⁶⁵. En esta medida nos alejamos de perspectivas posmodernas que enfatizan en lo construido espontáneamente, en lo imaginado e inventado por individuos con sólo proponérselo.

Segundo. Al referirnos a *constitución* queremos reconocer la realidad social como un producto de la historia **que adquiere una consistencia relativamente independiente** de los individuos que la componen, siguiendo en parte una tradición durkheimniana que ha enfatizado en “lo social” más allá de la simple suma de individuos. Aquí entramos en una faceta que nos aporta la tradición estructuralista y las re-lecturas de los planteamientos antiguos de Radcliffe Brown al respecto. Específicamente nos referimos a una “continuidad de estructura”, donde, por un lado, una estructura es definida como una serie de relaciones entre entidades unificadas y donde, sin embargo, la estructura social como un todo sólo puede ser observada en su funcionamiento. Y finalmente donde la continuidad nos remite a un proceso de vida y de interacciones, pues un organismo, en el tiempo, presenta una cierta continuidad de su estructura aunque no conserve la identidad completa de sus partes.

Esto además implica un aspecto que nos interesa recuperar y que se refiere a formas de institucionalidad y atributos institucionalizados con los cuales la actividad y la praxis provee de cierta *continuidad* a una sociedad. De este modo una *institucionalidad* se refiere a determinadas disposiciones que habilitan a los sujetos para “continuar” en las situaciones sociales y a determinadas 'propiedades' estructurales que se actualizan en las prácticas⁶⁶. Se trata de la vinculación de **reglas y recursos** que permiten la práctica social y de formas de insitucionalidad que, en el caso de la localidad de estudio, otorgan forma a aquella moral *delicada* y a aquella trama de valores normativos, referentes y representaciones, producidas en la vida de *rancho*. Añadido a esto encontramos aquella tensión presente en la localidad respecto al hecho que sus miembros emigran y retornan siguiendo una cierta continuidad (capítulos 3 y 4). Con esto, no obstante, queremos tomar distancia del funcionalismo cuya perspectiva se centra en las formas de institucionalidad en cuanto órgano auto-justificado y siempre respondiendo a un estímulo.

Tercero. En nuestra perspectiva la noción de proceso de constitución que empleamos contribuye a otorgar una definición más apropiada para el análisis de *sujetos*

⁶⁵ Bourdieu, 1999: 119.

o de *personas*, en cuanto constituyen particularidades siempre en relación con la realidad social. Precisamente las nociones de “agente” o actor, sujeto o ‘persona social’, se dirigen a dar cuenta de un tipo de tensión entre persona y sociedad. Hablar de *constitución* otorga un lugar a la acción de los sujetos y actores pero en relación con el mundo social. El mismo prefijo *co*, alude a ese vínculo relacional que es el que otorga sentido a la existencia social, pero un vínculo que a la vez genera transformación en los términos en que se compone ese mundo y esa existencia. En esta perspectiva, los sujetos son productos y productores de diversas relaciones sociales.

Cuarto. Esta noción nos remite a una dimensión de temporalidad pues asume tanto los productos de elaboraciones anteriores (que son en cierta medida perdurables o relativamente durables⁶⁷) cuanto los procesos en curso de reestructuración⁶⁸. En este sentido el ‘proceso de constitución’ se vincula al concepto de historicidad y a una perspectiva temporal en cuanto devenir de interrelaciones sociales⁶⁹. Si bien para M. Augé, historicidad alude a la conciencia histórica, en este caso nosotros la referimos como la relación entre las formas sociales pasadas y la práctica o interacción de la vida cotidiana de los actores que hacen que esas formas sean reformuladas, y que esa herencia y ese trabajo cotidiano no sólo constriñan sino que abran un campo de posibilidades para el futuro. Incluso en esta historicidad el sujeto social teje su ámbito más arraigado y sus referentes más duraderos.

Finalmente ¿cómo efectuar una etnografía de un proceso social con tales implicaciones, y de una noción de “constitución” en el sentido de una *especificación* en varios niveles de la complejidad social?

En primer lugar la etnografía nos conduce a **un esfuerzo de conexión** entre una **metodología** particular, la de la Antropología social, cuya principal implicación es el análisis cualitativo de determinada especificidad de la complejidad social, y entre una **posición teórica**, interpretativa y explicativa, que la hemos definido básicamente como posición que asume el análisis de la realidad social en términos relacionales y como un producto histórico y cotidiano de *sujetos* individuales y colectivos⁷⁰. De tal modo que en la etnografía se trata de una *producción de información* por diversos medios, que requiere y aspira a un esfuerzo por la *aprehensión de totalidad*.

⁶⁶ Giddens, 1995.

⁶⁷ ‘Las tradiciones de las generaciones muertas’ que ‘pesan como una pesadilla en los cerebros de los vivos’, en palabras de Marx (cit. Roseberry, 1998: 94).

⁶⁸ Corcuff, 1998: 18-19.

⁶⁹ Precisamente en castellano la noción *devenir* evoca un sentido de “llegar a ser” y “ser en proceso”.

⁷⁰ Giménez (comp.), 1987.

Hay no obstante un grado de dificultad que implica este método cualitativo de investigación, en cuanto a la vinculación entre comprensión, interpretación y explicación de los acontecimientos sociales⁷¹. En esa dirección va la diferencia que Sperber establece entre preocupaciones teóricas y necesidades interpretativas; y en el sentido que la antropología se ha dirigido muy poco a dar cuenta de la variabilidad de las culturas humanas y en cambio ha otorgado mucho énfasis en las “variedades” de experiencias humanas⁷².

Cuando asumimos la perspectiva etnográfica reconocemos la valía de la descripción como recurso apropiado y pertinente que, sin embargo, deviene explicación cuando trabajamos con datos observables susceptibles de descripción y con determinadas condiciones que dan cuenta del fenómeno y del marco de referencia del actor o sujeto social. En el sentido de nuestras primeras preguntas de investigación acerca de la *significación* y el sentido social y, por otra parte, acerca de determinadas *condiciones sociales*, precisamente asumimos un juego y complementariedad en ambos niveles del trabajo antropológico en cuanto comprensión y explicación.

En esta dirección van también los ya antiguos planteamientos de Geertz respecto a que la etnografía debe plantearse como “lectura” de un texto; *texto* que es repleto de omisiones y con enmiendas; el texto tiene una faceta de “ficciones” pero en el sentido de algo modelado o construido -y no en el sentido de que sean falsas-, en esa medida se trataría de “construir una lectura de”. Pero con estas aseveraciones ¿resultan enseguida las cualidades de volátil o sospechoso? de las etnografías. ¿Es esta una suplantación de la explicación por la interpretación? Conviene entonces recordar que al hacer 'como si se tratara' de la lectura de un texto, Geertz asocia en el mismo estatus una narración escrita que una acción; en ambas dimensiones se trataría de “descifrar códigos”, pero en el sentido recuperado por H.González de **registrar los elementos significativos** para los actores sociales⁷³ y dedicar esfuerzo no tanto a la naturaleza en sí del fenómeno sino en las estructuras de significación socialmente establecidas en que se inscribe y en las cuales se desarrollan fuerzas de intereses⁷⁴.

De cualquier forma afrontamos un cuestionamiento a determinadas corrientes posmodernas que han desvirtuado varios de aquellos planteamientos y que centran su atención en la “interpretación” y en la escritura de etnografías y sus recursos retóricos

⁷¹ Taylor y Bogdan, 1987.

⁷² Sperber, 1991: 112-124. Aquí caben además los cuestionamientos de Feagin a una suerte de historicismo particularista y relativista (1991).

⁷³ H. González Ch., 1996: 131-33.

⁷⁴ Velasco y Díaz, 1997: 49, 57.

como *problema*⁷⁵.

La etnografía alude a un proceso de investigación más que a una metodología centrada en determinadas técnicas. De tal modo que se trataría de estatuir **una situación propicia de investigación** caracterizada por el discernimiento entre el objeto de estudio y el *locus* de la investigación.

Este proceso de investigación tiene que considerar las relaciones sociales establecidas a través de esta situación metodológica y que implican a la persona, lo cual contrarresta cualquier exigencia de asepsia metodológica. La etnografía tiene un planteamiento básico según el cual la mejor estrategia para el análisis de los grupos humanos es establecer y operacionalizar relaciones sociales con las personas que los integran en una situación *dialógica*⁷⁶. Pero además esa es la manera en que la investigación y el mismo trabajo de campo adquieren un carácter de verdadera *acción significativa*⁷⁷.

Respecto a ello hay que considerar hoy que la Antropología social se halla confrontada al requerimiento de analizar y entender realidades donde la alteridad no se encuentra lejana ni *extraña* del ámbito o posicionamiento del investigador⁷⁸. Aunque las condiciones en que se establece esta práctica de estudio han variado respecto a aquellas investigaciones de un “otro” remoto. Se vive pues una crisis de *alteridad* y el otro se vuelve contemporáneo de quien lo observa –al decir de Augé⁷⁹. En ese sentido el trabajo de campo llevado a cabo en los términos tradicionales de la disciplina ha sido cada vez más difícil⁸⁰.

En términos operativos, esa vinculación implica un esfuerzo de aprendizaje del **sentido de oportunidad** a la hora de efectuar preguntas y entrevistas, en donde la fidelidad de la información obtenida se establece por una empatía y una situación de confianza⁸¹.

Con estas consideraciones hemos nominado a esta tesis como “acercamiento etnográfico”: un intento por cumplir el llamado de una *descripción densa*, en tanto *especificación* de una complejidad y en tanto conocimiento local que busca establecer y proponer **tendencias más amplias** (apartado 1.2.), que no es ensimismamiento sino salida al método de esquemas deductivos y a las disyuntivas de modelos binarios; y en el sentido que la etnografía es la característica de la antropología social y su más rico

⁷⁵ Asumimos varios de los cuestionamientos manifestados por Reynoso (1991).

⁷⁶ Velasco y Díaz, 1997; Reynoso, 1991 (especialmente: 25-26).

⁷⁷ Wright, 1994.

⁷⁸ Street, 1999.

⁷⁹ 1995: 68-70.

⁸⁰ Stocking, 1993; Augé, 1995.

método del cual la *ciencia social* se ha nutrido.

Desde la investigación histórica, por ejemplo, Thompson (1979) proponía el trabajo de establecer ‘causalidades insuficientes’ o tendencias históricas, antes que una causalidad de los hechos ‘reactiva y necesaria’ en determinada dirección.

Por su parte, Sperber efectuó ya varias reflexiones respecto a la validez y *pertinencia* de una etnografía⁸². Lo importante de un trabajo etnográfico es que debe resultar una descripción apropiada a su *objeto*; por ello resulta necesario plantear en qué condiciones tal descripción y representación resulta adecuada. Una forma de validación -y por lo mismo posibilitar un grado de verificación- es la expresión de proposiciones, que a su vez provienen de enunciados, que otorguen “comentarios descriptivos adecuados” que clarifiquen su valor empírico, identificando al objeto representado, **evitando el misterio** de datos no especificados, y precisando el tipo de representación involucrado.

Lo inadecuado del trabajo etnográfico resulta de simular generalizaciones arrancadas de interpretaciones, llevando más allá -de su validez de comprensión intuitiva- un trabajo que tiene ya un valor relevante: **hacer inteligibles o presentar discernimientos**, a profundidad, acerca de fragmentos de experiencia humana, y no asumiendo generalizaciones interpretativas.

No se trata pues de un abandono de la explicación a cambio de la “interpretación”. Se trata de precisar lo mejor posible el carácter descriptivo de la etnografía y de establecer ejes explicativos aunque sin pretensión de definir modelos acabados.

El *trabajo etnográfico* así no se refiere sólo a la validez que otorga el “haber estado allí”, como autoridad etnográfica⁸³, ni se encuentra en la des-construcción de sus argumentos textuales y retóricos, sino que es una **forma de posicionarse frente al objeto de estudio** construido. De ese modo la validez del trabajo y su pertinencia quedan condicionadas por **la confluencia de varios factores** (que configuran un verdadero *campo* de producción de la investigación) entre los cuales el trabajo de campo continua siendo dimensión ineludible, aunque no como repositorio de datos ni como credencial empírica sino como ámbito *significativo*.

⁸¹ Velasco y Díaz, 1997.

⁸² 1991: 112-13, 118-19, 125-127.

⁸³ Los cuestionamientos de Stocking (1993), Wright (1994) y Kuper (2001), a este respecto, nos resultan importantes.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Capítulo 2.

HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO FABRIL EN SAN ANTONIO: ESPACIOS LOCALES Y MERCADO LABORAL.

2. HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO FABRIL EN SAN ANTONIO: ESPACIOS LOCALES Y MERCADO LABORAL.

En la población de San Antonio es parte ya de la cotidianidad el fluir de camiones llamados de “servicio de personal” que trasladan a las trabajadoras y trabajadores desde la localidad hacia el corredor industrial de El Salto, siguiendo los tres turnos diarios que se inician a las cinco de la mañana de lunes a sábado. Es relevante -y para varios entrevistados, es mayoritaria- la afluencia de mujeres jóvenes hacia las fábricas.

Aunque en otros capítulos desarrollaremos con más detalle las implicaciones sociales que este hecho observable representa para la vida local -especialmente en lo que tiene que ver con varias historias de vida de trabajadores y trabajadoras, y dos casos de unidades domésticas-, en esta ocasión aludimos a ese hecho visible para destacar que, si bien ese flujo de trabajadores es parte de la cotidianidad, y su ir y venir intenso le otorga cierto aire de naturalidad, se trata de un fenómeno social, históricamente constituido.

La afluencia de habitantes de San Antonio, como trabajadores (hombres y mujeres), hacia el corredor industrial es parte de un proceso histórico y por lo mismo es expresión de un conjunto de condiciones sociales que lo propician y lo impulsan cada día con más intensidad en la vida de esta localidad.

Más que una cronología remota en el tiempo, aludimos a aquél *proceso* histórico en el sentido de una dinámica socialmente generada, por personas y colectividades. Desde esta perspectiva, entonces, buscamos problematizar este hecho, -aparentemente mecánico- de la afluencia de personas hacia el trabajo en las fábricas, y desnaturalizarlo, en el sentido que constituye una dinámica inscrita en condiciones sociales específicas, más que en una fuerza estructural implacable.

Si la existencia de este tipo de trabajo en San Antonio Juanacaxtle, y parte de su vida social, corresponden en buena medida a una dinámica que implica a “la zona de influencia” de Guadalajara, y más concretamente a la zona de los municipios de Juanacatlán y El Salto, esa dinámica más amplia no ha impactado unilateralmente en San Antonio, sino que se ha visto desafiada en varios momentos, y en otros propiciada, por la dinámica local y mediada por las condiciones sociales y la historicidad de esta localidad. Con este punto de vista, el trabajo fabril no es una iniciativa que se vierte automáticamente desde fuera sobre una localidad. En gran parte este tipo de trabajo ha sido perfilado también desde las condiciones de la localidad, lo cual sin embargo no lo vacía de implicaciones de desigualdad social ni de relaciones de poder respecto al

contexto más amplio de esta región mexicana. En esta ocasión, nuestro mayor énfasis se remitirá a definir y especificar esta particular zona de los municipios colindantes a la localidad de San Antonio.

Para desplegar esta reflexión, a continuación trataré de enfatizar la existencia de un *espacio social* en el cual buscaré caracterizar la “producción” o la “apertura” y organización de este espacio en donde se instauró el proyecto industrial. Posteriormente buscaré analizar la información que he podido obtener acerca de la estructuración del mercado laboral fabril en esta zona desde mediados del siglo XX.

2.1. EL *ESPACIO SOCIAL* QUE ACOGIÓ AL PROYECTO INDUSTRIAL.

Según las expresiones de los habitantes de San Antonio el trabajo fabril tiene su origen en la **cadena de proyectos de industrialización** que se han ido estableciendo en torno a El Salto. Esa es la primera versión que uno obtiene durante el trabajo de campo y está acompañada por un efecto de ilusión en torno al hecho que en el empleo fabril únicamente se juegan requerimientos salariales y la provisión de una seguridad monetaria. Sin embargo, al apoyarnos en la consideración que este proyecto industrial no adquirió forma sobre un espacio a-social, sino que se fue desplegando sobre un mundo de relaciones sociales previamente establecidas y en ese sentido sobre un espacio que ya había sido organizado (*producido*) históricamente, tenemos la posibilidad de analizar el trabajo fabril más allá de una simple homogeneización recibida en las localidades por su impacto, y podemos advertir que cada localidad -y en particular la de San Antonio- ha interactuado frente al corredor industrial en base a su especificidad e historicidad como lo detallaré en los capítulos 3 y 4. De este modo, presentaremos un ensayo de caracterización de la producción social del espacio en la zona de estudio.

Partiremos desde un lugar dentro de ese espacio geográfico, que ha sido organizado socialmente: “el salto de Juanacatlán”. Luego pasaremos al antiguo eje Zapotlanejo-Juanacatlán en donde el ámbito ranchero ha definido a buena parte de sus hijos. Posteriormente estableceremos la presencia de otros “lugares” dentro de este espacio, abordando hasta mediados del siglo XX implicaciones políticas y culturales que también pueden ser percibidas espacialmente como “huellas” sociales⁸⁴, tanto entre las categorías jurisdiccionales y su dinámica cuanto en el surgimiento de un nuevo municipio.

⁸⁴ cfr. Apartado 1.3.

GRÁFICO No. 1

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN LA ZONA SAN ANTONIO-JUANACATLÁN



S I M B O L O G Í A

Localidad		El trapiche	
camino		área actual de fraccionamientos	
brecha		área actual de depósito de basura	
canal de agua		El Salto de Juanacatlán	
las barracas, áreas de frutales, verduras y flores		Fabrica Río Grande	
Área de cultivo de caña		área de pesca	

ELABORACIÓN
María Cristina Ruelas Guzmán, Juan Regalado

El salto de Juanacatlán.

“El salto”, de ser fenómeno hidrográfico, ha ido ganando paulatinamente contenidos sociales por lo menos en el proceso de una centuria. Más tempranamente, el contenido económico de esta cascada, desde la época colonial, es una información que bien pudiera indagarse, junto a **la organización espacial que se estableció en torno a este sistema hídrico**: el aprovechamiento del río Grande o Santiago, “el manto” de la cascada -ahora casi inexistente-, la utilización de sus márgenes y la generación de canales y zonas irrigables, a más de la rica toponimia que alude al agua (“el muelle” o Muey, “la Playa”, “la Alameda”, o las “presas” y ojos de agua)⁸⁵.

Siguiendo a varias fuentes secundarias y a las entrevistas efectuadas de mi parte, he podido conocer que junto a las **actividades de pesca y a las labores en las huertas** en ambas márgenes del río, “El salto de Juanacatlán” -como se le conocía- acogió al primero de los eslabones industriales: una planta hidroeléctrica y la llamada colonia industrial.

Es importante recordar incluso que el topónimo que da nombre al Corredor fue fraguado en la *larga duración*⁸⁶. Proviene de ese recurso hídrico que fue sustento de las poblaciones ubicadas en sus márgenes. El salto de Juanacatlán fue un accidente hidrográfico aludido desde muy temprano en las crónicas coloniales⁸⁷ y que se sigue recordando en estos días con fotografías, con representaciones pictóricas en algunas viviendas familiares o con la memoria oral⁸⁸. De esa imponente cascada, provino luego el nombre de un nuevo municipio y finalmente el del Corredor industrial.

Los municipios campesinos de Juanacatlán y Zapotlanejo.

Conviene iniciar planteando, por una parte, que este espacio social había estado organizado teniendo como referentes varios topónimos. Topónimos que dinamizados en el análisis histórico dejan de ser meras categorías administrativas o de representación cartográfica y que, relacionadas, confrontadas, adquieren un carácter *referencial*⁸⁹ de procesos sociales complejos. Por otra parte, conviene precisar que el espacio geográfico en el que se encuentra la localidad de San Antonio, y en el que se estableció el proyecto

⁸⁵ Es abundante en la cartografía actual esta toponimia inscripta.

⁸⁶ Una conceptualización de F. Braudel, 1980; ver acápite 1.2

⁸⁷ *Memoria del ciclo*, 1998: 43-47; Torres, 1998.

⁸⁸ Entrevistas y observación personal.

⁸⁹ Apartado 1.2.

industrial que generaría el mercado laboral fabril, es un área que más o menos puede trasladarse a la delimitación del antiguo municipio de Juanacatlán. Digo “antiguo” porque ha sufrido modificaciones en la distribución espacial de su jurisdicción y por ello la configuración actual es relativamente tardía y con un área bastante menor a la original (anexos 2B y 8).

Durante el siglo XIX podemos tomar como puntos de partida de esta organización social del espacio geográfico a los dos pueblos de Zapotlanejo y Juanacatlán, el primero de los cuales daba nombre al Departamento de Zapotlanejo. Por otro lado, originalmente se alude al “pueblo” de Juanacatlán, como un asentamiento bastante antiguo. La actual Cronista municipal destaca el siglo XVII como período de fundación de este pueblo, a partir de la donación en esta zona de “estancias” a propietarios coloniales⁹⁰. Existe abundante documentación que avala su relevancia en la Época colonial, además de su constante presencia como “Pueblo” en el transcurso del XIX⁹¹. Se trataba de un área cotizada para “mercedes” de Estancias; así lo corrobora por ejemplo el Mandamiento para que se hiciere merced de “cinco caballerías entre el pueblo y valle de Santa Fé y Joanacatlán [sic], en la ladera del monte y descubiertos de él unas humedades que sale agua” [1615]⁹² y también como sede de una “subdelegación” a finales de la Colonia (en el año 1800)⁹³. Nótese desde ya **la relevancia de los recursos hídricos**, sea el río o sean los llamados ojos de agua.

Entre los pueblos de Juanacatlán y Zapotlanejo media otro elemento geográfico: el cerro Papantón; por eso la vinculación histórica entre estas dos zonas se ha ido estableciendo bordeando ese cerro, sea por la vertiente nororiental o por la vertiente suroccidental. Este elemento geográfico sin embargo no fue obstáculo para que la discontinuidad social entre las dos zonas perdure. Únicamente con el advenimiento del corredor industrial esa vinculación variará, presentándose en nuevos términos, como sugeriremos adelante.

Siguiendo la vertiente sur del cerro tenemos terrenos vastos, entre los cuales destaca la sede de la Hacienda de Zapotlanejo (la casa de hacienda, talleres y residencia de medieros) que hoy día se conoce como Miraflores y “Ex-hacienda”. Por el lado norte en cambio tenemos un vértice que se abre hacia Tololotlán y La Aurora (hoy Puente Grande) y hacia Santa Fé (una población cerca a Zapotlanejo que constituyó un punto de paso

⁹⁰ Torres, 1998; *Memoria del ciclo de conferencias*, 1998.

⁹¹ Esa es una categoría distinta a la de “rancho”; cfr., por ejemplo: la división política de 1825 (*Historia de Jalisco*, Tomo II, 1981: 468-70); o en 1885 (Bárcena, 1983 [1888]: 20). También, Roa, 1981 [1825]: 26-36; Banda, 1982 [1873]: (Cuarto Departamento o Partido [Zapotlanejo]).

⁹² Lancaster, 1974: 63.

⁹³ Banda, 1982 [1873]: 234.

hacia Juanacatlán). En este eje nor-oriental encontramos documentado el topónimo Guanacasite [sic] y es la zona donde se establecieron familias inmigrantes desde Matatlán que después darían lugar a San Antonio⁹⁴. Desde entonces estos diferentes poblados fueron estableciendo vínculos con aquellas áreas mayores, aunque diferenciadamente.

La localidad que nos compete (San Antonio Juanacaxtle), en su trayectoria de configuración y en su vida social y económica, ha estado vinculada también al municipio Zapotlanejo y a varias de sus localidades (como se verá por ejemplo en las trayectorias de vida de las personas entrevistadas y en la zona de origen de sus primeros pobladores). Incluso se podría decir que San Antonio constituye una especie de “paso” entre el área de Zapotlanejo y la de Juanacatlán donde se iría estableciendo paulatinamente el proyecto industrial (gráfico N.1 y 3; anexo 8)⁹⁵.

Cuadro 1.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA MUNICIPALIDAD ZAPOTLANEJO Y JUANACATLÁN
(CANTÓN GUADALAJARA), AÑO DE 1911.

PRODUCTO	KGRS.
cebolla	690.000
caña de azúcar	300.000
guayaba	34.500
membrillo	20.700
Aguacate	13.800
Naranja	6.900
Zapote blanco	6.900

Fuente: A.H.J., Ramo Estadística, Sección Agricultura y Ganadería, Zapotlanejo, 24 III 1912;
cit. en: Arias y Rivas, 1994: 75.

De hecho, hasta antes del siglo XX administrativamente las dos áreas (Juanacatlán y Zapotlanejo) se sostuvieron muy vinculadas y sus “pueblos” fueron centros de control jurisdiccional. Así lo indicarían las observaciones del siglo XIX que describen espacialmente a “Juanacatlán” como el último frente poblacional del Departamento de Zapotlanejo en dirección hacia Tlajomulco (al suroeste) y, junto a Tonalá, como “pueblos” importantes de su jurisdicción⁹⁶. Por ello resulta muy difícil borrar tal vinculación cuando Juanacatlán se estableció después como municipio autónomo, sobre todo si recordamos

⁹⁴ cfr. Apartado 3.1.

⁹⁵ Sobre la localidad San Antonio hablaremos más adelante. Cfr. también Lancaster, 1974: 61.

⁹⁶ Departamento o Partido de Zapotlanejo; Ibid.

que los procesos sociales rebasan a los trazos formales sobre el terreno de las jurisdicciones administrativas.

Las dos áreas son similares en su composición social: son municipios constituidos mayoritariamente por población campesina, expresada bajo diversas denominaciones en la información de la época: sea como la entidad “ranchos”, o bajo el rubro de las “ocupaciones”. El primero en un área densa, básicamente de población campesina e indígena, savia productiva de haciendas extensas (según recuerdan varios entrevistados, y uno de cuyos ejemplos era la hacienda La Aurora y la misma ex-hacienda de Zapotlanejo). Así, en los años 1838 y 1858, el 40% de la población del Departamento de Zapotlanejo (12.933 y 14.369 personas en total, respectivamente)⁹⁷ era caracterizada como población campesina. Un informe del ayuntamiento de Zapotlanejo en 1847 expresaba que: “en los pueblos de Azcatlan, Teocualtitlan y Juanacatlán, hay unas tierras de monte, pequeñas, dentro de sus fundos legales, que no se han repartido por estarlas poseyendo en comunidad los indígenas”⁹⁸.

Juanacatlán, por su parte estaba también vinculado a una población campesina aunque con menos densidad y sobre todo emerge en la documentación (y en la memoria local) notoriamente vinculado al manejo de los recursos hídricos de la zona: el Río Grande o Río Lerma que en la cascada tomaba el nombre de Santiago, o las ciénegas (cuyo rastro aun hoy día es observable por ejemplo en zona cercana al aeropuerto y al pueblo de El Salto).

Al iniciar el siglo XX, tenemos que la mayor parte de la población en las dos áreas es definida como “peones del campo”⁹⁹, aunque desde otra definición existe un acento más campesino en Zapotlanejo por un número mayor de “agricultores y hortelanos”¹⁰⁰. Además, Juanacatlán es descrito mayoritariamente con casas de “un piso”, mientras el vecino Zapotlanejo se caracterizaba mayoritariamente por tener chozas o jacales¹⁰¹. También Juanacatlán resalta por tener 12 templos¹⁰², a diferencia de Zapotlanejo con 5.

⁹⁷ Banda, 1982 [1873]: 118.

⁹⁸ *Colección de acuerdos, órdenes y decretos*, 1993 [1849], p. 199, 205.

⁹⁹ En Juanacatlán 2.178 personas (26% del total) y en Zapotlanejo 3.469 (22%). *Censo y división territorial*, 1900, pp. 53-67. Véase Anexo 4. El Censo de 1900 resulta importante porque, a diferencia de los censos actuales que vendrían a ser censos inclusivos, integradores en categorías mensurables, el de 1900 es extensivo en el sentido que matiza la realidad socioeconómica, destacando diferencias de vivienda, ocupaciones según hombres y mujeres (v.g. dentistas, farmacéuticos, pepenadores, empleados públicos, artes y oficios), y diferentes categorías y posiciones sociales.

¹⁰⁰ Novecientos, respecto a Juanacatlán que tenía sólo noventa personas en esta categorización.

¹⁰¹ *Censo*, 1900, p. 4.

¹⁰² Entre los que destacaban: la basílica (templo de cantera) en el propio pueblo de Juanacatlán, que hoy día está próxima a inaugurar su reconstrucción; el templo antiguo de la hacienda Zapotlanejo (al sur de Juanacatlán, hoy en día saqueado y en ruinas, como pudimos observar); y templos pequeños en La Cofradía y en San Antonio. *Censo*, 1900: 5-7.

Si consideramos la categoría “rancho” en Zapotlanejo su número es considerablemente más alto, al menos desde el siglo XIX¹⁰³. De la misma forma que a principios del XX, cuando ese municipio contiene un número bastante mayor de ranchos (92) respecto a Juanacatlán (12)¹⁰⁴. Y aún a mediados del siglo XX esa diferencia desproporcionada se ha mantenido¹⁰⁵. Igual es la tendencia en cuanto a “haciendas”¹⁰⁶, aunque conforme avanzó el siglo aparecieron nuevas haciendas en Juanacatlán, llegando a mencionarse seis en 1921 y cinco en 1930 y 1960¹⁰⁷.

Dentro de esta trama social se fue estableciendo el trabajo fabril, en un área muy cercana a Zapotlanejo y en el corazón mismo de Juanacatlán (cfr. Anexo 8). La localidad de nuestro estudio (San Antonio) ha guardado hasta hoy día características sociales rancheras, en relación a esa trama social que primero fue jurisdicción de Zapotlanejo y luego de Juanacatlán, como veremos a continuación.

Caracterización del ámbito ranchero.

Apoyados en otros estudios sobre el tema, este es un intento de caracterización de la antigua entidad ‘rancho’ y de lo que podemos llamar espacio ranchero. Como parte de aquellas condiciones sociales, en las cuales se inscribe esta dinámica de actividad fabril, resulta conveniente intentar destacar varias particularidades del mundo de vida ranchero, frente al cual la localidad San Antonio en su conjunto ha establecido buena parte de su historicidad y ante lo cual sus habitantes encuentran obstáculos que las fábricas estarían ayudando a salvar.

Los ámbitos rancheros implican un reto importante para comprender una de las especificidades de la vida social de esta región del país y de la localidad de nuestro estudio, especialmente frente a un creciente ambiente de metropolización que se impone y que sin embargo no ha podido resolver problemas básicos de los espacios locales que vincula, tal como lo establece nuestro trabajo etnográfico en los siguientes apartados.

¹⁰³ Para el año 1825 aproximadamente en el distrito del ayuntamiento de Zapotlanejo hubo 71 ranchos, y en el de Tonalá, 11. En otra parte constan en cambio 87 ranchos en Zapotlanejo (Roa, 1981 [1825]: 26 y 36).

¹⁰⁴ El citado caso de Tonalá crece considerablemente a 121 ranchos (Arias y Rivas, 1994: 20). Ver también el Anexo 2.

¹⁰⁵ El censo de 1960 que tiene información por “localidad”, es muy claro.

En Zapotlanejo: 193 ranchos (63% del total de habitantes), 5 haciendas (2.5%), 2 pueblos (7.5%), 1 villa (26%). En Juanacatlán el número de ranchos es de 12 (31.5% de habitantes). (*Censo de 1960* y ver Anexo 4).

¹⁰⁶ Ocho haciendas en el distrito de Zapotlanejo en 1825 (dos en Tonalá) (cfr. Roa, 1981 [1825]: 26); y en 1911, siete en Zapotlanejo y tres en Juanacatlán (tres en Tonalá) (cfr. Arias y Rivas, 1994: 20).

¹⁰⁷ Según los censos de esos años.

La noción de rancho presenta una gran diversidad regional y un gran dinamismo histórico. Al menos desde el siglo XVIII sabemos que la estructura jurisdiccional implicaba haciendas, ranchos y estancias, como estructuras de propiedad con una diferenciación en la densidad poblacional de cada una de las mismas, a las cuales se suma otra categorización: la de “pueblo”. En ese período las estadísticas de las zonas de los Altos de Jalisco muestran uno de los mayores índices de fragmentación en la propiedad agropecuaria, pues entre los años 1760-1805 había una relación proporcional de 306 ranchos / por hacienda¹⁰⁸.

Las categorías de ranchos y “congregaciones” integran una estructura jurisdiccional persistente hoy día desde al menos un siglo atrás¹⁰⁹ y actualmente confluyen en el centro jurisdiccional de alguna ciudad o metrópoli mediana, que es al mismo tiempo *reconocida* por los rancheros como centro comercial (por ejemplo, entre otras: Zamora o Ciudad Guzmán).

De cualquier modo las principales caracterizaciones de la entidad “rancho” aluden fundamentalmente a verdaderas **unidades agropecuarias de signo familiar** cuyo desenvolvimiento descansó fundamentalmente en el trabajo de sus miembros parentales y que podían adoptar la modalidad de propias o arrendadas¹¹⁰.

Las etnografías actuales amplían nuestra comprensión y caracterización del espacio rancho. Por ello hemos optado por recuperar algunas de las principales características de áreas de ranchos con base en el trabajo ya clásico de Luis González (5ta. ed.) y una interesante reflexión respecto a la sociedad ranchera de Barragán (1990) y mujeres de rancho presentada por M. Chávez (1998). Si bien estos estudios en los que nos basamos se refieren a la sociedad ranchera en zonas fronterizas de Jalisco y Michoacán, varias de sus dimensiones pueden ayudar a comprender los ámbitos de interrelación social de las localidades y de las familias con orígenes en los Altos de Jalisco como nuestro objeto de estudio¹¹¹.

La caracterización como unidad de producción agropecuaria adicionalmente guarda otra faceta de una realidad como entidad económica **bastante diferenciada** en su funcionamiento y como espacio socio-geográfico con un fuerte **carácter de imprevisibilidad**. En estos aspectos los autores consultados guardan cierta correspondencia pues, desde una perspectiva, estas condiciones han dado lugar a la categoría de “pueblo en vilo” y desde otra perspectiva han definido un espacio social de sutil estratificación en la homogeneidad y un ambiente de “ocasionalidad”.

¹⁰⁸ *Historia de Jalisco*, II: 125-30.

¹⁰⁹ Bárcena, 1983 [1888]: 20.

¹¹⁰ Roa, 1981 [1825]: 26; Arias y Rivas (comps.), 1994: 13.

Ambientes análogos en la estructura socioeconómica de las regiones de Michoacán y Jalisco aluden a geografías entrecortadas que han condicionado en mucho la economía de los ranchos. En algunas zonas rancheras muy difícilmente pueden encontrarse superficies planas mayores de 5 has. Bajo este condicionante, y si bien “no hay actividad tan digna como la ganadería” para un rancharo, sin embargo se trata de una ganadería en pequeño que muy difícilmente enriquece a alguien, o como diría Barragán son ‘productores poquiteros’. Y, si se endilga en muchos, el membrete de “ricos”, en realidad es una clasificación aludida “sólo para diferenciarlos de los más pobres”. La mayor parte de la vida económica es de ‘pequeños productores’ -diría L.González¹¹².

Los espacios rancheros dada esa característica geográfica tienen en general un sentido de desolación, dispersión y lejanía en la disposición socio-territorial. Se trata de un estilo de vida peculiar, distinto al de los alrededores, más aislado del mundo exterior, replegado sobre sí mismo -que no apretujado-, en un hábitat disperso e invariable¹¹³.

Al menos podríamos esbozar el espacio de vida de rancho como un ámbito doméstico bastante variable que bien puede hallarse constituido por dos o tres parejas de cónyuges y su núcleo familiar, hasta por un grupo de familias extensas pero dispersas en distancias de 5 y 6 kms. entre sí. Cada familia prefiere guardar su distancia¹¹⁴. Se trata de una unidad de producción agropecuaria bajo el régimen de **pequeña propiedad privada** donde se ha constituido un patrimonio y una fuente de intenso trabajo familiar, administrado por su jefe, que no siempre recae en el hombre.

La vinculación entre estos espacios domésticos a su vez genera una suerte de espacios “vecindarios” que dan lugar a una “congregación” y que es la escala más próxima de un *nosotros* rancharo donde se establece una vida íntima de sus moradores y que finalmente bien puede desembocar en la escala de la “pequeña región” donde se reconoce al *semejante*¹¹⁵.

La sociedad ranchera está caracterizada por un fuerte vínculo inter-familiar con recurrentes vínculos de matrimonios entre vecinos y parientes cercanos, ante el riesgo de no encontrar los mismos valores, aspiraciones y temores en una pareja foránea¹¹⁶. Un rancharo diría: “las poblanas... esas, no saben ni echar las gordas’ “. Los rancheros “son campeones en la hechura de células sociales y en la fabricación de familias sólidas”.

¹¹¹ Mi reconocimiento a Agustín Escobar de C.I.E.S.A.S. por haberme remitido a estos sugerentes trabajos.

¹¹² 1995: 402, 414.

¹¹³ Luis González, 1995: 401; Barragán, 1990: 64.

¹¹⁴ Barragán, 1990: 22, 32, 37.

¹¹⁵ Chávez, 1998: 122-25.

¹¹⁶ Ídem.

“Para no perder la sangre se casan primos hermanos”, pero hoy el “mercado matrimonial” se encuentra muy restringido debido al paulatino despoblamiento de la región¹¹⁷.

De cualquier modo estos espacios sociales rancheros homogéneos en muchos aspectos incluyen algunos elementos que los estatuyen en ámbitos de **diversificación social persistente**, por un lado, debido a la estructura económica sustentada en la relación terrateniente-mediero (‘a los que presta piso’) y debido a una estratificación dentro de los propios terratenientes según su extensión de tierra y magnitud ganadera que bien puede bordear las 500 has.¹¹⁸ Un sistema de ranchos constituye asentamientos aislados organizados fundamentalmente en la relación patrón-mediero y una organización de la producción basada en el trabajo ‘a partido’ y el arrendamiento, que a su vez implican un acceso desigual al espacio. Los ‘propietarios’ y ‘ganaderos’ son los dueños de los principales recursos y determinan la organización del espacio. Por su parte, los medieros constituyen el principal soporte de este sistema socioeconómico ancestral y lo equilibran, tanto con su trabajo en los cultivos cuanto por su presencia como ‘vecinos’.

Incluso entre los medieros hay una gran heterogeneidad presentando una nueva diferenciación entre “arrendatarios” y “administradores”, lo cual evidencia segmentos de medieros que no han poseído tierra incluso por lapsos de hasta dos generaciones. Por otro lado hay un fuerte carácter de ocasionalidad en las relaciones de trabajo asalariadas, con formas de contratos variadas que, por una parte, no incluyen a jornaleros y que, por otra, implican que cada año se genere la opción de suspender o continuar el vínculo patrón-mediero¹¹⁹. De esto resulta que la fuente más permanente de mano de obra es la colaboración intra-familiar. Los administradores en muchos casos resultan hijos o parientes del dueño sin llegar necesariamente a propietarios.

Bajo estas condiciones, se establecen **sectores con una muy escasa capacidad de acumulación** económica, situaciones donde adquiere mayor fuerza aquél “sentido de subordinación” que se inculca desde chicos en el ambiente familiar. Chávez y Barragán han llegado a establecer incluso que para acceder a esa posición de “arrendatario” el mediero debe reunir requisitos de diversa índole y que incluso para acceder a una herencia por vía matrimonial deberá esperar la mayor parte de su vida dada la línea hereditaria masculina. Por otra parte, los rancheros que han nacido sin rancho, en tanto hijos de medieros, difícilmente logran a lo largo de su vida ‘salirse de abajo’. De tal forma que en el grupo mediero se establece un constante movimiento ascendente y descendente. Y dentro de la misma familia, no todos los hijos reciben en la mayoría de los

¹¹⁷ Barragán, 1990: 15, 42.

¹¹⁸ M. Chávez, 1998.

¹¹⁹ Barragán, 1990: 72, 76.

casos partes iguales de la herencia. Con diferentes tipos de intereses y bajo presiones, varios de los hijos emigran. Esto origina que de un mismo tronco de propietarios encontremos, después de una o de dos generaciones, familias sea de terratenientes/ganaderos, o sea de administradores o de medieros, claramente diferenciadas¹²⁰.

Junto a ello se suma la práctica de innovación recurrente en la ubicación geográfica de las familias rancheras. Se trata de una **provisionalidad permanente** en la vida ranchera, que incluso se expresa en el tipo de vivienda que adoptan las familias¹²¹. Estas condiciones son las que explican en buena medida la expresión que: “el parejo vivir en la pobreza se hermana con el raquitismo técnico” y de ese modo tenemos la caracterización de “una comunidad en vilo, en situación insegura, inestable, frágil, precaria, de quita y pon, prendida con alfileres, en tenguerengue, en falso, sin apoyo en tierra firme y fecunda”¹²².

En este contexto se establece un sistema de valores, identidad y prácticas colectivas que estatuyen implícitamente un **espacio de socialización** para sus miembros. En realidad se trata de un largo proceso de socialización de los integrantes de la vida ranchera, donde se conjugan e interiorizan elementos individualistas (‘a mí no me manda nadie’), con una moral más o menos pegada a la eclesiástica y a un cierto puritanismo¹²³. Coexisten un pragmatismo a la hora de expresar una solidaridad frente a problemas individuales y una desconfianza a cualquier iniciativa colectiva o intento de organización.

Estas dimensiones de autodeterminación y resolución de problemas por cuenta propia se deben a la misma historia de este tipo de sociedades, donde los recursos y las soluciones también han devenido opciones y condiciones difusas sin beneficios colectivos. En este sentido Barragán añade: los rancheros no suelen ser buenos vecinos de los pueblos de indios y labradores -a los que desprecian- ni de las ciudades de obreros y catrines, a quienes temen. Su vínculo con ejidatarios es mínimo y tienen una noción negativa de su proceder. Las personas de rancho son más adictas al templo que a la escuela y sin embargo es mucha su sabiduría laica¹²⁴.

Tal ámbito de socialización estructura lo que Martha Chávez califica como los *deber ser* preeminentes de hombres y mujeres rancheros, pues en este espacio de vecindad, y en esta escala de producción local, adquiere una de las mejores explicaciones los ámbitos de estructuración de una identidad de género, donde la división sexual de

¹²⁰ Barragán, 1990: 82-83.

¹²¹ M. Chávez, 1998: 140.

¹²² Luis González, 1995: 411.

¹²³ Luis González, 1995: 403-404.

¹²⁴ 1990: 16, 52.

roles adquiere más clara forma y se define mejor su despliegamiento. La vida de rancho - siguiendo a esta autora- constituye uno de los más importantes dispositivos de socialización de los sujetos y particularmente de las mujeres.

Aquí un cuestionamiento relevante de la autora se acerca al tema de la ‘sumisión y dominación de la mujer’. Ella sostiene que en realidad se trata de un “ejercicio velado de **la autoridad femenina**”, pues junto a la transmisión de valores femeninos (ser recatada, católica, para que Dios y los vecinos no la sancionen) se establece una valoración contra los ‘flojos’ y a favor del ser ‘luchista’ incluso rebasando las labores domésticas para lograr mayor prestigio¹²⁵. En las rancherías no es tan raro que la mujer ayude al hombre en la labranza y en el cuidado de los animales, pues allí no se cumple aquello de la debilidad propia de su sexo¹²⁶. Incluso, en el tema del lento abandono de muchos habitantes de las rancherías, las mujeres tienen un papel importante pues aducen razones frente a los *mayores* para que permitan que los jóvenes vayan a la ciudad¹²⁷. De esa forma se ha estatuido una autoridad femenina conquistada en las abrumadoras jornadas de trabajo y porque en su seno se define la perpetuidad de los principios que dividen y confinan los sexos y aquella fuerza superior que forma la regulación colectiva del grupo rancharo¹²⁸.

En todo caso se trata de un manejo preponderante del espacio doméstico, pues no alcanza mayor raigambre en espacios públicos. Luis González encuentra que en este tipo de localidad el lugar público que más frecuentan las mujeres es el templo¹²⁹. Es una mujer activa y libre pero dentro de su casa, donde coser y bordar es también la actividad preferida de las jóvenes casaderas.

Por su parte los hombres no se manifiestan, sino con acciones para la satisfacción de las necesidades del hogar, no con frases ni con gestos; son agrios¹³⁰, y tienen muy poco papel en aquel proceso de socialización de los niños y jóvenes, e incluso la etnografía de Chávez¹³¹ identifica una imagen masculina frágil y dependiente, que es cuidada y guardada por las mujeres. Varios de estos importantes planteamientos serán contrastados con nuestra propia información etnográfica en los capítulos siguientes y buscaremos precisamente explicar los mecanismos de vinculación de un espacio rancharo con un mundo de vida fabril. En seguida continuamos caracterizando a ese espacio social que dio cabida al proyecto industrial.

¹²⁵ M. Chávez, 1998: 53.

¹²⁶ Barragán, 1990: 15.

¹²⁷ L. González, 1995: 382.

¹²⁸ Chávez, 1998: 182.

¹²⁹ 1995: 380

¹³⁰ González, 1995;

El vaivén político de las jurisdicciones.

La zona antigua Zapotlanejo-Juanacatlán constituye un espacio geográfico amplio, producido extensivamente, con discontinuidades a su interior que han acompañado –y quizá han motivado- el vaivén político. La misma idea histórica de “pueblo” tal vez no deba entenderse automáticamente como una concentración urbana, bajo alguna trama bien delimitable. Así, por ejemplo, en la población de Juanacatlán existían dos realidades, aún vivas en la memoria colectiva: “la playa” y “el pueblo”. Los habitantes de la playa, aunque son pocas cuadras, cuando van a misa dicen: “voy al pueblo” (“ir al pueblo”, en un espacio de 500 metros, la distancia que separa al puente del río y a la plaza central).

Juanacatlán fue una población considerada durante el siglo XIX y principios del XX como parte del “cantón” o “distrito” de Guadalajara y, a la vez, como integrante del “departamento” o “partido” de Zapotlanejo hasta 1895.

Entre 1890 y 1895 dejó la subordinación respecto al ayuntamiento de Zapotlanejo y se erigió como “comisaría política” al interior de ese Departamento. En diciembre fue erigido Municipio y paulatinamente se le incorporaron las haciendas El Castillo (mayo de 1899)¹³² y La Constancia (septiembre de 1900), junto a las Estancias de la Junta, El Puente, San Antonio, y Las Pintas (mayo de 1899). Posteriormente la comisaría de Tecuaitlán, que estaba integrada a Juanacatlán, pasó a establecerse en Zapotlán del Rey, municipio de Tototlán, en enero de 1913 (Anexo 8).

En los años 1920 el municipio de Juanacatlán incluía dos “pueblos” y un “barrio”. En 1921, a más de la fábrica Río Grande, el censo registró en este municipio seis haciendas y once ranchos. Entre ellos: la hacienda El Castillo y Jesús María, además de cinco ranchos, se encontraban en el centro del actual corredor industrial de El Salto.

Diez años después varias de estas localidades transmutan su categoría. Por ejemplo, San José de El Castillo dejó la categoría rancho y pasó a Estación de ferrocarril. La hacienda Jesús María desapareció y junto a la “fabrica” constituyeron el “pueblo” de El Salto. También, La Cofradía dejó la categoría pueblo y pasó a definirse como rancho, y el “barrio” La Playa desapareció del registro. Finalmente se añadieron al municipio dos localidades: Miraflores y El Saucillo, en la parte sur y oriente¹³³.

Algunos de estos topónimos actualmente constituyen ya parte integrante de lo que hoy se conoce simplemente como el “pueblo”¹³⁴. Si bien actualmente este pueblo

¹³¹ 1998: 310-11.

¹³² Que en 1825 formaba parte de Tonalá (Roa, 1981 [1825]: 26) y contaba con 8 mil Ha. de extensión (*Memorias del ciclo de conferencias*, 1998: 50).

¹³³ Anexo 4.

¹³⁴ Término con el cual se refieren los habitantes de las rancherías: ‘ir al pueblo’; ... ‘en el pueblo’.

constituye una unidad urbana con varios barrios y colonias, algunos de ellos **aún mantienen esa diferenciación captada en los antiguos censos**. Así, la actual colonia La Cofradía y el sector de Tateposco, bastante integrados a la trama urbana, no dejan de tener referencias autónomas respecto al pueblo, e incluso el barrio La Playa como lo dijimos guarda un sentido socio-espacial que lo continúa haciendo funcionar como una puerta de entrada a esta jurisdicción municipal y a sus rancherías¹³⁵.

En la parte norte del municipio, en el sector de Juanacastle, se ubicaban varios “ranchos” pequeños con relativa autonomía entre sí y un patrón de asentamiento disperso, a diferencia de la zona sur del municipio donde la población se concentraba en tres localidades¹³⁶.

En realidad el municipio Juanacatlán estaba conformado por una trama de ranchos situados entre los vértices de varias haciendas: al poniente, Las Pintas; en el límite con Tonalá, San José de El Castillo; al sur, hacienda Zapotlanejo; al norte, La Aurora. Y como centro político, el pueblo o cabecera de Juanacatlán, pero debilitado por la erección de una comisaría al otro lado del puente del río Santiago, donde se erigía un complejo industrial: la “gran fábrica de hilados y tejidos” y la planta generadora de electricidad.

En marzo de 1925 en Juanacatlán la hacienda Jesús María había sido establecida como Comisaría y allí se creó una oficina de Registro civil. Finalmente, la antigua “Delegación” llamada El Salto, que había estado incorporada a Juanacatlán, en diciembre de 1943 fue convertida en municipalidad por la legislatura¹³⁷.

¹³⁵ La ritualidad que se vive en la procesión religiosa de la fiesta de la Virgen en el mes de diciembre, manifiesta también esta sutil organización socio-espacial.

¹³⁶ Miraflores, Hacienda Zapotlanejo y Estancia Guadalupe (Anexo 4).

¹³⁷ INEGI, *División territorial*, 1996; Secretaría General de Gob., 1982: 85-86.

De esta descripción podemos destacar dos hechos. Por una parte, en la jurisdicción municipal, la presencia de **haciendas, estancias y ranchos**, durante el siglo XIX, mostrando posiblemente la fuerte influencia de ese tipo de estructura de relaciones sociales, y seguramente con una dedicación laboral de los habitantes del municipio estrechamente vinculada a las actividades campesinas y de jornal desarrolladas en ellas, como lo expresan también las categorías señaladas en los Censos citados anteriormente (también confróntense los Anexos 3 y 4). Los Censos no sólo cuantifican sino que **tienen el efecto de incorporar a los habitantes en determinadas categorías sociales**, por ejemplo a inicios del siglo XX con categorizaciones liberales, que incluso aluden muy fuertemente a “lo público” como una noción que se observa dentro de su preocupación por captar aspectos referidos a los servicios existentes y a las ocupaciones¹³⁸.

En los censos posteriores el juego de categorizaciones (pueblo, barrio, rancho, hacienda, congregación, fábrica) no es únicamente una extensión de las características socio-económicas de sus habitantes sino que parece mostrar, desde nuestro punto de vista, un esfuerzo para ubicar e identificar la posición o categoría de cada localidad en la trama política y fiscal de la época. De tal modo que es posible percibir una red de categorizaciones entre las localidades de esta zona.

Muy vinculado a esto tenemos, por otra parte, una expresión política clara del poder hacendatario cuando la antigua hacienda “Jesús María” fue erigida como sede de una Comisaría. Este hecho de 1925 también coincide con un momento en el cual los obreros de la fábrica Río Grande han logrado cuajar una expresión sindical, aunque en dos vertientes disímiles¹³⁹.

Es muy posible que el poder de convocatoria sindical entonces haya significado para el gobierno estatal y para la elite empresarial una posibilidad latente de huelga, lo cual ameritaba las funciones de una Comisaría en el corazón mismo de la jurisdicción de Juanacatlán, añadida o incrustada paralelamente al gobierno local existente que se expresaba en la Presidencia municipal, la cual en cambio aparecía muy vinculada a los trabajadores.¹⁴⁰

Pero además esa Comisaría en la hacienda refleja también el proceso social y económico que se habría estado fraguando y que tuvo su expresión en la creación de un nuevo municipio allí. E incluso podríamos extender el peso de este hecho y considerarlo como la expresión de la importancia que iba representando ese núcleo de actividades

¹³⁸ El nivel de detalle y las categorizaciones del *Censo y división territorial* del año 1900, son muy claros al respecto.

¹³⁹ La *católica* y la *libertaria evolucionista*, como veremos.

¹⁴⁰ Durand (1986) reseña cómo fue rechazado el informe efectuado por la municipalidad de Juanacatlán, al considerársele viciado por la asistencia y compañía de los propios trabajadores.

laborales y de relaciones sociales, dentro de ese espacio social en las primeras décadas del siglo (primero Río Grande y luego la Comisaría)¹⁴¹.

Río Grande: cuña económica y referente de alteridad.

Otro aspecto que queremos destacar es el hecho de cómo Río Grande o El Salto (nombre posterior), desde nuestro análisis, pudo haber constituido una entidad social con un doble significado: como cuña económica y comercial, y como referente de *alteridad* social. En torno al salto de Río Grande se estructuró un ámbito social con particularidades socio-económicas que generaron esta doble referencia que aún hoy día sigue activándose, aunque con nuevas implicaciones como veremos más adelante. Este fue un primer componente dentro del proyecto industrial en la zona.

Río Grande es el nombre antiguo del río que atravesaba el municipio de Juanacatlán y que luego sirvió de límite entre Juanacatlán y el nuevo municipio de El Salto. Con aquél nombre se estableció una empresa fabril en el siglo XIX. En este apartado busco caracterizar a este “eslabón” del proyecto industrial que arranca a finales de ese siglo, poniendo énfasis en la importancia económica de la empresa Río Grande, pero al mismo tiempo describiendo brevemente el ambiente social que empezó a estructurarse allí.

Durante el siglo XIX, tras la Independencia, en la zona de Juanacatlán se estableció la hacienda Jesús María donde funcionaba un molino de harina y un trapiche¹⁴². A mediados de ese siglo la hacienda fue propiedad del industrial y comerciante español Martínez Negrete, quien entonces con la hacienda inició la elaboración de harina de trigo y consolidó su propiedad con un complejo hacendatario (El Castillo, La Azucena y Jesús María)¹⁴³. Allí también en 1866 se instaló la fábrica textil Río Blanco durante una década, que luego pasó a Zapopan. En esta área de Jesús María (al sur de la actual cabecera municipal) se fincaron viviendas para los peones y un corral de adobe y ladrillos para almacenamiento de la cosecha¹⁴⁴.

El recurso hídrico de “el salto de Juanacatlán” fue sobrevalorado con la instalación en 1893 de una de las primeras plantas eléctricas de la época. El puente sobre el río fue construido en la misma época y su impulso entre los años 1891 y 1898, al igual que el servicio de luz eléctrica, se debió en buena parte al señor Vicente Villa Michel¹⁴⁵. A esto

¹⁴¹ Cfr. Anexo 4.

¹⁴² Durand, 1989.

¹⁴³ *Memorias del ciclo de conferencias*, 1998: 50.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ Entrevistas en Juanacatlán.

se sumó también la terminación en 1885 del ferrocarril en Guadalajara y de una estación férrea en El Castillo, un punto a 8 km. desde El Salto. Así, se generó la llamada Hidroeléctrica de Chapala con dos objetivos empresariales: energía eléctrica y un tranvía para la ciudad.

La familia propietaria consolidó su proyecto con la compra de la hacienda El Castillo en la década de los años 1880 y con la construcción en 1896 de la Colonia industrial Río Grande (que luego dio lugar a la fábrica Nunatex). El proyecto de la Colonia buscaba salvar las deficiencias del modelo original de la revolución industrial, imprimiéndole más eficiencia. Con Río Grande se buscaba también superar la carencia de mano de obra generada tras el impulso industrial durante el Porfiriato. En esta Colonia los resultados favorables provenían de un tipo de relación que combinaba coacción-protección, recompensas-castigos, como elementos de una relación paternalista que guió las relaciones laborales¹⁴⁶.

Más que una ventaja por el recurso energético del río, esa Colonia se sustentó en una renta diferencial proveniente de una estabilidad laboral y política: se trataba de una bonanza económica que a su vez entrañaba condiciones laborales de servidumbre. Durand¹⁴⁷ describe un contexto regional y nacional, externo a la colonia, de penuria e inestabilidad laboral que impulsaba a la incorporación de los trabajadores hacia Río Grande sin mayores condicionamientos. Así, se originaron las cuadras de viviendas de ‘queretanos’, o ‘tlalpenses’, y personas de Guadalajara o Puebla, en el área cercana a las instalaciones de la hacienda. En 1907 la fábrica contaba con 1.650 operarios y se producían 760.000 k/anuales de paño, una cifra considerable para la época.

En 1904, tras el fracaso familiar en la conducción empresarial, la fábrica fue comprada por capitales franceses, en un contexto de crisis para la agricultura y las finanzas, además que otras fábricas se abrían con la extensión del ferrocarril hacia Manzanillo en 1910

Las dos primeras décadas del siglo XX fueron de agitación creciente entre los trabajadores de Río Grande. En Jalisco en 1906 cinco factorías estaban en huelga y noventa y tres en el país. En estos sucesos al interior de la colonia industrial confluyeron tanto la procedencia heterogénea de los obreros, cuanto la aplicación recurrente de multas y descuentos a los obreros.

Además, las elecciones de Gobernador de Jalisco en 1911 dieron lugar para que se generaran, por una parte, un “club progresista Luis Moya” en apoyo del candidato del partido Progresista de Jalisco y, por otra parte, un grupo de católicos en favor de López

¹⁴⁶ Massey, et.al., 1991: 52-56; Durand, 1986: 16-18, 55-57; y 1989.

¹⁴⁷ 1986: 33, 38-39, 41-43.

Portillo y Weber. Vencieron ‘los clericales’. En 1912, tres mil obreros (las tres fábricas de textiles más grandes de Guadalajara) entraron en huelga. Sin embargo no hubo una participación en los sucesos de la Revolución.

En 1915 se reunió la “Casa del Obrero Mundial” en Guadalajara y acudieron agricultores de Ameca, artesanos de Guadalajara, e hilanderos de Juanacatlán. En 1917 la Constitución expidió un artículo importante para los trabajadores (el artículo 123). Sin embargo en la cotidianidad local el Departamento de Trabajo aún representaba una autoridad débil frente a la presencia de los empresarios, como lo evidencia un conflicto que se desató en Río Grande en 1920.

En abril de 1921, “en la casa 507”, se estableció el “Sindicato evolucionista y libertario de obreros de Río Grande, Jalisco”, con el lema “Salud y Revolución social”. Se sustentó en el “Comité Partido evolucionista de obreros de Río Grande” creado un año antes¹⁴⁸.

En cambio, desde el frente católico se estableció en cambio la “Sociedad mutualista” vinculada a la cooperativa de consumo *García Moreno*.¹⁴⁹ Esta cooperativa participó a nombre de El Salto de Juanacatlán en el Congreso regional obrero católico que se efectuaría organizado por la Junta diocesana de Acción católica social en abril de 1919¹⁵⁰. Ese frente estuvo acompañado de la actividad del padre Arias quien en 1921, con feligreses obreros, formó el Sindicato libre de obreros de Río Grande: el sindicato blanco frente a los *rojinegros*. El Congreso Nacional católico del Trabajo creó en 1922 en Guadalajara la Confederación Nacional Católica del Trabajo, la cual había cambiado su contenido ‘social’ de antes de la revolución, contra el *porfiriato*, para ahora enfrentar a las organizaciones obreras contrarias y al Estado.

En ese año de 1921 se desató una huelga y el Sindicato evolucionista fue hacia la presidencia de Juanacatlán a reclamar aumento de sueldo y en contra de los descuentos que se les hacían, incluyendo el pago al cura de 200 pesos mensuales. El informe del Presidente municipal fue descartado por la empresa, mientras los dos gobernadores Obregonistas que se sucedieron buscaron también intervenir.

Era una huelga en la que participaron organizaciones rojas y católicas. Fue cuando se jugaba una presencia política de ambos frentes. La huelga fue sostenida hasta 1923. Al parecer quienes mediaron frente a la empresa fueron los católicos, consiguiendo

¹⁴⁸ Ibid: 59-63, 68-70, 74-79, 82-85.

¹⁴⁹ Hay que recordar que este es también el apellido de uno de los principales líderes católicos conservadores que fue presidente de Ecuador y que asesinado en 1875 con un brutal hecho.

¹⁵⁰ Periódico *El obrero*, 14, 21, 28jun-26jul 1919; cit. en: Francisco Barbosa, “La alternativa católica en el movimiento obrero: Primer congreso regional, Guadalajara, 1919”, *Estudios Sociales*, N° 1, Guadalajara, Inst. de Estudios Sociales, julio-octubre 1984, 117-132.

derrotar en la iniciativa a los rojos. El Salario se elevó en un 50% y se lograron prestaciones en medicina y una indemnización de cinco pesos por obrero. El gobernador acudió con un escuadrón de soldados a ratificar el acuerdo, buscando alimentar una función de arbitraje¹⁵¹.

En esta descripción queremos resaltar **el ámbito de “politización” que se fue estableciendo en ese núcleo con intensa actividad laboral**. Una politización que se refiere no tanto a la institucionalización organizativa que se establece, sino en referencia a la **participación bastante generalizada** de los trabajadores en la vida social y a las **posiciones diferenciales que se van estableciendo junto a expresiones “públicas” de sus demandas y posturas** en cualquiera de las dos tendencias partidistas predominantes en aquél entonces. La presencia activa de un sacerdote en un sector de esa organización gremial es también un punto destacable porque **contrasta con la vida religiosa de la localidad San Antonio**, donde las iniciativas en el ámbito religioso tienen más bien líderes seculares, como mencionaremos.

En este ambiente resaltan también otros dos asuntos. Por un lado, cómo estas décadas fueron delineando **un nuevo sentido de auto-adscripción social** (el sindicato u organización obrera), diferente al que habían sostenido inicialmente como “habitantes” de una Colonia establecida para el efecto. Sin embargo, aquella *pertenencia* a una colonia industrial, en cuanto habitantes de las “cuadras” que se les fueron adjudicadas, es un aspecto referencial que no ha muerto y que aún se sostiene latente y que se guarda en la identidad local de los salteños.

Por otro lado, la emergencia de **un conjunto social**, (“los fabriqueños”, como los recuerdan ahora) **distinto al de las otras localidades** existentes, que buscaba por ejemplo ser escuchado en el pueblo de Juanacatlán donde residía la autoridad municipal, pero que al mismo tiempo fue distanciándose de la matriz original de Juanacatlán. Es al frente de la cabecera municipal, cruzando el río, donde eclosiona o emergió esta nueva realidad social ‘fabriqueña’. Un retrato muy decidor a este respecto constituye el recuerdo que don Félix Ramírez, uno de los ancianos de San Antonio, expresa acerca de Río Grande. Él recuerda que a las afueras de la fábrica, a inicios de los años 1930, había ranchos de los trabajadores de la hacienda mientras el mundo de la fábrica quedaba adentro, separado¹⁵².

En los siguientes años, y a propósito de la Cristiada, hubo muy poca presencia de los obreros. Un anciano recuerda que en la Cristiada “los obreros de El Salto estaban

¹⁵¹ Durand, 1986: 86-105.

¹⁵² Entrevista a Don Félix, 28 I 2000.

asustados. No ayudaban pero tampoco estorbaban. Tenían otra mentalidad”¹⁵³. Por el contrario, Don Félix recuerda que en esos años al interior de la fábrica Río Grande se enfrascaron en un conflicto interno debido “a envidias por los puestos” y se generaron dos bandos que se enfrentaron violentamente. “Se mataban mucho y vino la federación y se metió al penal. Y la mujeres, las más devotas, le pidieron a *San Antonio* que les arreglara eso. Y cambiaron las cosas. Ya no se mataron. Ahora cada quien en su problema en el hogar”.

Incluso en los años del conflicto cristero la municipalidad pasó a residir en la sede de la propia fábrica, estableciendo un espacio de autonomía frente a ese conflicto político¹⁵⁴.

Finalmente **un contenido de moral social** también se establece como diferenciación entre Río Grande y el área de Juanacatlán. Las quejas antiguas y recientes sobre la vida distendida entorno a la fábrica son bastante claras. Un informe al presidente municipal le alertaba “que existe expendios de bebidas alcohólicas dentro del perímetro de la fábrica de hilados y tejidos de Río Grande... y la existencia de [varias] casas de juego... asimismo que los sábados y domingos hay una ruleta”¹⁵⁵. Referencias similares han continuado hasta hoy día.

Desde la localidad San Antonio Juanacastle, Río Grande fue visto como un lugar vedado, que sin embargo no resultó del todo infranqueable. Vedado por la misma lógica de “colonia” industrial que buscaba aislar sus recursos productivos con la perspectiva de racionalizar y potenciar los beneficios. Ése es el recuerdo que perdura en San Antonio. Y vedado también por la sanción moral desde este rancho hacia aquél mundo fabril, que se ha acentuado hoy día al considerar a El Salto como lugar de mucho vicio¹⁵⁶. Un espacio vedado desde dentro y desde fuera, pero a la vez buscado por ser reducto de circulación monetaria: el único en la zona, recuerdan los de San Antonio, donde se podía llevar algunos productos para la venta. De este modo, las personas entrevistadas en San Antonio cuando se refieren a El Salto activan dos dimensiones sociales: una de vínculo económico y comercial y otra de diferenciación o de alteridad.

Eclosión del Municipio de El Salto.

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ A.H.J.: G-7-929; Jua/3223 (19 IV 1929); G-1-929; Jua/3214 (31 VII 1929)

¹⁵⁵ A.H.J.: T-1-929; Jua/480-483 (19 IX-21X 1929).

¹⁵⁶ Incluso, en el propio Juanacatlán, está en la memoria colectiva el recuerdo de “las poquianchis”, un grupo de mujeres de los años 1950 propietarias de una casa de citas, pero que al mismo tiempo hacían las veces de benefactoras del pueblo (Anotaciones de campo y entrevista a doña Sofía Velázquez).

A más de lo anotado, un segundo eslabón como parte del proyecto industrial fue fraguado en base a una eclosión municipal: la del nuevo municipio de El Salto en el corazón mismo del viejo Juanacatlán.

Empleamos el término “eclosión” para caracterizar el establecimiento de esa nueva entidad municipal, debido precisamente a que responde a un proyecto político jurisdiccional que buscaba abrir un *lugar*, a esa inicial actividad fabril, dentro de un espacio socialmente ya existente (Anexo 8). Así, esta entidad municipal, en relativamente poco tiempo, emerge, eclosiona, como una cuña jurisdiccional en el centro mismo del antiguo municipio de Juanacatlán y, con ello, otorgando mayor sentido a aquellos referentes que ya se habían estado estructurando en términos económicos y de alteridad social¹⁵⁷.

No sabemos con precisión si esta erección municipal fue expresión de la fortaleza ganada por el complejo fabril de Río Grande o si ya se avizoraba un proyecto de mayor envergadura: un “Corredor industrial”. El hecho es que El Salto se convertiría en el municipio más joven y más pequeño del Estado.

Si bien algunos autores¹⁵⁸ asocian la creación del municipio en 1943 a la dinámica del sindicato de la fábrica Río Grande, no impide considerarla como una expresión histórica de un proceso ya en marcha y que involucraba a la región y no sólo al sindicato. Sin embargo, surge una interrogante del hecho que se haya constituido un nuevo municipio **en vez de fortalecer o reorientar el existente**: allí sin duda habrán respuestas particulares por los juegos de interés en disputa, pero además estarían jugando **elementos de la tradición y de un nuevo tipo de dinámica identitaria que ya no encontraba expresión en Juanacatlán**.

La única e irremediable desventaja de Juanacatlán “fue quedar al otro lado del río”, y por tanto difícilmente comunicado con Guadalajara, planteaba Durand¹⁵⁹. A esto podríamos añadir la consecuencia de la pérdida de población, y por tanto de contingentes productivos, que implicó la nueva creación municipal.

En este contexto, el destino de la zona El Salto–Juanacatlán estaba desgarrando con diversa intensidad la sociedad configurada en torno al sistema de haciendas, estancias, hilanderías y del trapiche que habían estado funcionando. El ferrocarril ahora entrañaba un mundo de vínculos con zonas supra-locales. La agitación sindical de los años veinte, diversa desde su inicio, expresa también interrogantes respecto a esa

¹⁵⁷ Según lo mencionamos en el subtítulo anterior.

¹⁵⁸ Durand, 1986.

¹⁵⁹ 1989 (lo cual no deja de ser una aseveración tajante).

simbiosis creada entre actividades agropecuarias y las actividades fabriles que no sabemos cómo caminaba, en qué grado de vinculación y ni en qué niveles del conjunto poblacional se tejía.

Cuadro 2.
POBLACIÓN DE EL SALTO Y JUANACATLÁN (1900-1970).

Años	1900	1921	1930	1935	1940	1950	1960	1965	1970
El Salto									
Cabecera	127	2.417	3.744	4.500	5.531	5.549	5.962		6.704
Municipio						8.290	9.014	10.737	12.367
Juanacatlán									
Cabecera				2.000	2.587	2.753	2.846		2.702
Municipio			8.763	8.811	11.727	4.763	5.255	5.381	5.501

Fuentes: INEGI, *Censos*; Informe del Presidente municipal, 1935; *Plan General*, 1977, T. I: 342 y T. II: C. 1, 11, 84, 86, 88; González, 1989 (b).

Elaboración nuestra.

Si originalmente consideramos el curso demográfico del municipio de Juanacatlán, entre los años 1930 y 1940 resalta el incremento considerable de unas 3.000 personas, con una tasa de crecimiento de un 3% (cuadro N. 2). Y seguidamente el brusco descenso de más de la mitad de sus habitantes entre 1940 y 1950. A partir de entonces ese municipio vivirá un muy leve crecimiento poblacional que no iguala la población de 1930 ni la de 1940. Desde 1930 hasta 1975 Juanacatlán creció en 18.5%, es decir unos 880 habitantes, con un incremento anual del 0.70%. lo cual según el Plan de ordenamiento lo llevó a ser calificado como el municipio menos dinámico del Estado en su crecimiento poblacional ¹⁶⁰.

Este hecho se debería al surgimiento del nuevo municipio en su seno. Según las cifras indicadas, unas 7.000 personas menguaron dentro de la jurisdicción de Juanacatlán y empezaron a constar en las estadísticas de la nueva jurisdicción; pero aún así, quiere decir que en 1950 hacia El Salto se habrían incorporado además unas 1.300 personas, generando desde entonces una tasa de crecimiento de 3.5% para el nuevo municipio, es decir del 71% en el período 1950 - 1975¹⁶¹. Queda entonces pendiente una reconstrucción más precisa de la organización social de este espacio en los años de creación del nuevo municipio, que nos permita establecer las condiciones en las cuales nació el nuevo municipio y en las cuales quedó la antigua jurisdicción.

¹⁶⁰ *Plan General*, 1977, T. I: 317, 339, 342; T. II: C.84, 86, 88.

Dentro del complejo fabril la población contaba con vivienda y una tienda. Al parecer la colonia Río Grande había sido establecida en terrenos de la vieja hacienda Jesús María. Los servicios de agua, electricidad, áreas peatonales, se fueron estableciendo como conquistas sindicales o como concesiones de la empresa para el incentivo productivo.

A partir de 1943 con la municipalización, el pueblo de El Salto contó con alumbrado público y doméstico, agua corriente y potable para algunos sectores¹⁶²; además de los 8 kms. de línea de tren desde la localidad de El Castillo. En base a una cooperación Estado-Sindicato fue empedrado el camino El Salto-El Castillo y funcionó una cooperativa de transportes. Por medio de caminos rústicos fueron comunicadas las localidades del municipio y se iniciaron carreteras hacia la zona de Guadalajara y hacia Chapala. Además se había construido un campo deportivo y una clínica terminada en el año 1945¹⁶³.

No sabemos con más precisión cómo habrá sido el paisaje urbano de la localidad de El Salto, que nos de cuenta del tipo de condiciones de vida de la población; no sabemos si el amurallamiento de la Colonia se sostenía infranqueable para las localidades cercanas a Guadalajara y a Zapotlanejo.

E.González plantea que empezó una necesidad de aumentar el espacio urbanizable, con dos alternativas: usar terrenos ejidales de Juanacatlán o urbanizar terrenos alrededor de la fábrica bajo propiedad de la empresa Nacional Manufacturera. Al final, esta empresa cedió terrenos que fueron vendidos en lotes a los obreros¹⁶⁴.

De esa manera, se inauguró una tendencia de urbanización en la franja aledaña al río Santiago, aunque sin contar con servicios¹⁶⁵, y se designaron otras obras que paulatinamente han condenado al recurso hídrico, como el basurero y la misma construcción de la cárcel al norte de la población de El Salto.

2.2. DOS FACETAS EN LA GENERACIÓN DE UN MERCADO LABORAL FABRIL.

Complementariamente al proceso vivido por este espacio social que acogería tiempo después al proyecto industrial, existen varias características socioeconómicas que se

¹⁶¹ Cuadro N. 2; y *Plan General*, 1977, T II: C.84, 86, 88; Departamento de Programación, 1981: 25-27.

¹⁶² Aún en 1977 el 39% no contaba con servicio de agua (*Plan General*, 1977: C.106).

¹⁶³ E.González, 1989 (a): 67-68.

¹⁶⁴ Esto también es recordado por don Félix Ramírez, uno de los ancianos de San Antonio entrevistados.

evidenciaron ya con la instauración y puesta en marcha del Corredor industrial. Queremos referirnos aquí a dos de esas características, que pesaron también en la dinámica vivida por la localidad de San Antonio y que pueden ayudar a entender el conjunto de condiciones sociales que han favorecido la instauración de este tipo de actividad laboral en la zona.

Planeación del Corredor industrial e “irregularidad” urbana.

Desde inicios de los años 1960 se iniciaron obras de caminos que buscaban enlazar Guadalajara con el importante centro industrial que se pensaba instaurar en el Salto de Juanacatlán. Para ello se dispuso el revestido de la carretera Chapala-El Salto en unos 15 kms.¹⁶⁶ Por otra parte, a nivel de “localidades” los dos municipios en 1960 incluían casi totalmente poblaciones “menores a 2.500” habitantes (once en El Salto y quince en Juanacatlán). Pero entre 1970 y 1975 las localidades de ese rango aumentaron casi al doble en El Salto (veintiuno), mientras en Juanacatlán disminuyeron a doce¹⁶⁷. Es evidente aún hoy día que bajo ese rubro habrían constado localidades mucho más pequeñas y muy posiblemente difíciles de catalogar, dado el paisaje social y urbano de total “irregularidad” que empezó a generarse desde los años 1960 en esta zona. En 1970 Juanacatlán fue el municipio con menos localidades “intermedias” (sólo uno, entre “rural” y “urbana”), sin embargo ambas cabeceras municipales fueron calificadas como “pueblo” con población intermedia, en contraste con otras localidades que tenían el estatuto de “villa”¹⁶⁸.

Por otra parte, en ambos municipios resalta el descenso de habitantes entre 15 y 24 años de edad. Estas estadísticas de 1960-75 podrían expresar o, bien una tasa de muerte infantil, o un proceso de emigración de jóvenes menores de 25 años, siguiendo una tendencia estadística observable en toda la región. Sin embargo el mismo Plan de ordenamiento argumentó en 1977 que en la región de Guadalajara había un desequilibrio en la demanda de servicios y empleo debido al “exceso” de niños y jóvenes¹⁶⁹.

Las actividades industriales en la zona empezaron a planificarse en la década de 1960 como una iniciativa del sector privado y el Estado. En mucho, ese proyecto industrial se apoyó en una herencia histórica –al decir de González-, que habría que entenderla como el aprovechamiento de una infraestructura ya existente y que desde

¹⁶⁵ González, 1989 (a).

¹⁶⁶ Consejo de Planeación, 1958: 25.

¹⁶⁷ *Plan General*, 1977, T II: C. 101.

¹⁶⁸ *Plan General*, 1977: 339, 342.

¹⁶⁹ *Plan General*, 1977, T I: 327, T II: C. 98.

entonces se requería adecuarla¹⁷⁰. De esa manera el capital industrial solicitó la intervención estatal para liberar terrenos de los regímenes ejidal y de comunidades. El inicio del proyecto del corredor industrial a mediados de la década contemplaba como vector al municipio de El Salto¹⁷¹. En el municipio de El Salto hasta 1970 fueron ocupadas 137 Ha. en el sector de Las Pintas y 50 Ha. en El Castillo como áreas industriales¹⁷².

La tendencia continuó en 1970 cuando muchos predios se “urbanizaron” dentro de una lógica especulativa. El paisaje de urbanización fue copando casi todas las zonas intermedias entre la zona metropolitana y El Salto, Chapala y La Barca; aunque, al parecer, en El Salto durante los años 1970 no se urbanizaron zonas ejidales según una reseña del Consejo metropolitano¹⁷³. Sin embargo González registra que en San José de El Castillo, violando las normas de uso del suelo, se construyó en 1978 un fraccionamiento habitacional para obreros con el INFONAVIT y el Banco Obrero¹⁷⁴. Ese complejo habitacional en la actualidad se encuentra en buena medida en estado de deterioro¹⁷⁵.

En 1970 se estableció entonces ya un primer avance del corredor industrial por medio de estímulos fiscales, subsidios y apoyos para inversionistas otorgados por el gobierno, con la iniciativa privada y aval de las centrales obreras de la entidad¹⁷⁶.

En El Salto es evidente la incorporación paulatina de mano de obra al sector industrial, aunque si se considera el “número” de establecimientos industriales en 1970 (veinte en total) resultaba menor a Juanacatlán (el cual contenía cuarenta establecimientos)¹⁷⁷. Durán y Partida encuentran que en El Salto en 1972 se localizaban ya siete industrias¹⁷⁸.

Para el mismo período consta que hubo un considerable número de personas que tuvieron un tipo de trabajo “menor a 9 meses”, sobre todo en la rama industrial de El Salto con un 6.5% (761 personas) y un 13% aproximadamente (si consideramos una P.E.A. entre los 15 y 24 años), y en la agrícola con un 3.6%. En Juanacatlán destaca en cambio un 10.6% en esa situación dentro de la rama agropecuaria (389 personas), un 15.6% aproximadamente de la P.E.A.¹⁷⁹

El hecho es que en el lapso de 20 años se instalaron 58 empresas medianas y

¹⁷⁰ cfr. Massey et.al., 1991: 34, 39.

¹⁷¹ González, 1989.

¹⁷² Consejo metropolitano, 1996: IV.2, V.2.

¹⁷³ 1996.

¹⁷⁴ González, 1989 a: 71.

¹⁷⁵ Observación personal, diciembre 1999.

¹⁷⁶ Durán y Partida, 1990: 81-82.

¹⁷⁷ Plan General, 1977: C.135.

¹⁷⁸ 1990: 82.

¹⁷⁹ Plan General, 1977, T.II: 98, 123.

grandes, ocupando unas 140 Ha.; de tal forma que en 1980 el sector industrial estaba ocupando el 60% de trabajadores, en contraste al 40.3% de los años 1950¹⁸⁰.

Al parecer en la década de 1970 se expresa ya una plusvalía del suelo y el proyecto industrial empezó a considerar que se trataba de una zona donde la fuerza de trabajo podría reproducirse a bajo costo. Mientras tanto hacia El Salto llegaba una elevada migración desde Michoacán, Zacatecas y San Luis Potosí. El proceso de acumulación industrial, según E.González, se estableció entre una mezcla heterogénea de sofisticadas industrias, sembradíos, granjas, habitaciones y ladrilleras¹⁸¹. Un paisaje que en la actualidad persiste.

A la vez que la tendencia implícita era “conurbar” a Guadalajara con El Salto y con Tlajomulco, convirtiendo a la carretera hacia Chapala “en una calle urbana”¹⁸², el Plan de 1977 argumentó la conveniencia de considerar como eje del ordenamiento urbano los terrenos ejido-comunales, pues constituían un recurso para la planificación en la medida que eran una barrera a la especulación y una reserva gratuita de espacios libres [sic]; además que una expropiación a particulares resultaría una erogación prohibitiva¹⁸³.

En 1970, en El Salto había nueve ejidos (38.2 km², el 41% de la superficie) y en Juanacatlán once ejidos (74.1 km², el 51%); en el mismo período, la superficie de actividades urbanas era respectivamente 52.5 km² (56%) y 70.4 km² (48.7%)¹⁸⁴. En estas cifras llama la atención una dedicación a actividades urbanas de casi la mitad de su superficie municipal, lo cual por ejemplo para el caso de Juanacatlán, un municipio más grande y sin industrias en su jurisdicción, tal vez exprese una legislación o una planificación que **considera como reserva urbana potencial a algunas áreas**, antes que un hecho ya consumado. El plan de 1977, en la perspectiva de ubicar el potencial urbanizable para la región de Guadalajara, dedujo que para ese efecto se dispondría del 50% del total de su territorio, debido a obstáculos de relieve¹⁸⁵.

Esa dedicación casi dual entre ejidos y actividades urbanas de 1970, contrasta con la afirmación que Juanacatlán es un municipio “con carácter rural” que “también parece adoptar una vocación de uso industrial en su extremo noroeste y de baja densidad al norte”. Por su parte El Salto “es el municipio de menor extensión y su territorio ha desarrollado una vocación de uso industrial y de servicios”¹⁸⁶.

En toda la “región” de Guadalajara (7.179 km²) en 1977 el 63.7 % de su superficie

¹⁸⁰ González, 1989 (a): 70.

¹⁸¹ 1989 (a): 70, 72.

¹⁸² Esta obra ya había sido delineada en 1958 (cfr. Consejo de Planeación, 1958: 25).

¹⁸³ Plan General, 1977: 310-11, 350.

¹⁸⁴ Plan general, 1977, T. II: C.79, 81.

¹⁸⁵ Plan General, 1977, T.I: 16.

era particular, el 30% era superficie ejidal, el 2.7% comunal, y el resto (3.4%) cuerpos de agua.

En las cifras de uso del suelo resalta, dentro del rubro “agrícola”, la dedicación del 15% en El Salto a pastizales nativos e inducidos para ganado y en Juanacatlán el 22% para “bosques naturales” [sic]. Dentro del rubro “pecuario”, para El Salto sobresale el 3.8% de puercos y 4.2% de ganado aviar o avícola, mientras en Juanacatlán el 3% de bovinos y 3.3% de aviar. Aquí es notorio entonces la persistencia de animales para carne. Los otros rubros tienen una clara implicación comercial con carne y leche (cfr. las fuentes del Anexo 6).

Según la observación de González, en esos años se vivió una heterogénea mezcla de granjas, talleres, cabañas vacacionales y corrales que copaban espacios entre Guadalajara y El Salto¹⁸⁷. El contexto heterogéneo y dinámico se expresa también en la caracterización que efectuó el censo de 1970 para la región de Guadalajara, distinguiendo entre: “ciudad” –sólo una-, villa, pueblo, rancho, colonia, fraccionamiento, hacienda, congregación, ejido y colonia agrícola¹⁸⁸. Pero evidentemente esta caracterización entrañaba en la realidad condiciones de una calidad de vida muy deficiente, que no han podido ser superadas en varias localidades.

El índice de hacinamiento en El Salto y Juanacatlán en 1950 llegaba a casi 5 ocupantes por vivienda, muy similar al resto de la región, y en 1970 subió a 5.8, sobre todo en el segundo pueblo. En El Salto 4.821 personas se encontraban sin servicio de agua ni dentro ni fuera del edificio (es decir, 39%) y en Juanacatlán 3.772 personas, es decir el 68.6%. Las viviendas con agua dentro del edificio eran el 46% y el 17.2%, respectivamente¹⁸⁹.

De este modo, podemos precisar **en este apartado** que la estructuración de un corredor industrial en esta zona desde finales de los años 1950 (Anexos 6 y 7) implicó:

- a) La dedicación de una vasta extensión de tierra a actividades industriales. Hasta finales de la década del 1970 se dedicaron a esa actividad entre 140 y 180 has. , llegando a funcionar 58 o 60 establecimientos industriales. Aunque la dedicación agropecuaria en estas zonas al parecer había estado deprimida, en su mayor parte la superficie que se dedicó correspondía a zonas ejidales.
- b) La instauración de la infraestructura industrial sobre un espacio social diverso, constituido sobre todo por localidades pequeñas (v.g.: ranchos, cooperativas, fraccionamientos).

¹⁸⁶ Consejo metropolitano, 1996: IV.2, V.2.

¹⁸⁷ 1989 (a): 69-70.

¹⁸⁸ Plan General, 1977: C.106.

c) Un proceso de urbanización caracterizado como “irregular”. Este calificativo corresponde a los años sesenta¹⁹⁰ y busca llamar la atención en el sentido de obras de infraestructura con alto grado de espontaneidad y una lógica especulativa, y en el sentido de la imposibilidad de estructurar una cobertura de servicios urbanos. Por otra parte, se trata de un uso del suelo sumamente heterogéneo, que combina parcelas agropecuarias y áreas fabriles.

d) El establecimiento de una correspondencia y de una asociación entre urbanización e industrialización, pues el área que se definió como superficie “urbana” estuvo en realidad dirigida a esas actividades industriales.

e) Estas características han ido marcando las condiciones sociales de los municipios de El Salto y Juanacatlán, otrora integrantes de una misma entidad jurisdiccional y frente a los cuales la localidad San Antonio ha guardado una dinámica de vínculos y distancias (gráfico 2). Por una parte, El Salto captó población y recursos del antiguo municipio de Juanacatlán y desde los años 1950 fue un municipio que vivió altísimas tasas de inmigración. Esto implicó también altos grados de urbanización pero bajo las condiciones anotadas en el punto c) de políticas espontáneas y una muy escasa cobertura de servicios. Por otra parte, Juanacatlán, con una superficie municipal bastante mayor, combinó áreas fabriles con pequeños ranchos de vocación agropecuaria desde los cuales hoy día se han captado importantes contingentes laborales para el Corredor.

¹⁸⁹ Plan General, 1977, T II: C.11.

¹⁹⁰ Y fue recogido por E. González (1989).

Hoja volante solicitando trabajadores fabriles
(receptada en el centro de la ciudad de Guadalajara, noviembre de 1999).

IMPORTANTE EMPRESA SOLICITA

ENSAMBLADORES DE COMPUTADORA

NOSOTROS TE CAPACITAMOS

REQUISITOS

- SOLICITUD ELABORADA
- GANAS DE SUPERARTE
- HOMBRES Y MUJERES DE 17 AÑOS EN ADELANTE
- PRIMARIA TERMINADA
- BUENA PRESENTACION (sin tatuajes)

INFORMES EN:

Angulo 571 Int. 101 TELS: 614-96-61 • 658-21-80
(Contreras Medellin y Mariano Barcenas)



TE OFERECEMOS

- SUELDO SUPERIOR AL MINIMO
- SEGURO SOCIAL
- AGUINALDO
- BONOS Y PREMIOS DE ASISTENCIA
- TRANSPORTE GRATUITO CERCA DE TU CASA
- SERVICIO DE COMEDOR INDUSTRIAL
- VALES DE DESPENSA

TE ESPERAMOS
DE 9:00 A 2:00 Y DE 4:00 A 6:00 PM.

Los años 1980 y 1990: precariedad social entre la industria de punta.

La zona de estudio en los años posteriores se inscribe en una tendencia que buscaba generar una “comunidad regional”. Así en 1980 se menciona la “región de Guadalajara” al mismo tiempo que se buscaba la “desconcentración industrial” siguiendo un programa legislado entre 1978 y 1979¹⁹¹. La concepción del programa estaba guiada por el objetivo que los parques industriales actuaran como centros de un sistema económico-espacial donde

la industria es el elemento motor de la organización territorial, tanto por su capacidad para generar empleos como porque cristaliza espacialmente otras muchas actividades conexas en la producción, distribución y consumo de los productos¹⁹².

De ese modo se buscó consolidar en el corto plazo el crecimiento urbano en algunas áreas bajo la modalidad del desarrollo urbano-industrial, una de las cuales fue la zona de El Salto. A partir de entonces se estableció una zona “conurbada” respecto a Guadalajara, de la cual formaban parte estas poblaciones. Así, el área de El Salto en 1980 fue considerada en asociación a Tlajomulco, aunque para una primera etapa se pensó vinculada a Ixtlahuacán de los Membrillos. Finalmente, en 1982 fue concebida como un eje preciso vinculado con la zona de El Castillo.

En el primer caso, se consideró esas poblaciones como parte de la zona conurbada donde debían establecerse ciudades con servicios de nivel básico, con funciones complementarias a la actividad primaria y funciones comerciales, además de actividades secundarias. El Salto estaba calificado como “reserva urbana”, es decir para actividades bajo los lineamientos estipulados en los planes urbanos. Además se consideraron zonas de los municipios de El Salto y Juanacatlán como parte de “áreas de protección” correspondiente al valle del río Santiago. En el rubro de “áreas agropecuarias” no consta Juanacatlán¹⁹³.

En el segundo caso, se consideraron 1.797 Ha. en El Castillo con destino para mediana y gran industria, y en el eje El Salto-El Castillo un “área de transición” de 1.410 Ha. –es decir casi la mitad de su jurisdicción- con prioridad de actividades que demanden mucho espacio abierto, especialmente recreación, esparcimiento institucionales y actividades agropecuarias¹⁹⁴.

¹⁹¹ Secretaría de Asentamientos, 1980; Secretaría de Desarrollo urbano, 1982.

¹⁹² Ibid. Una conceptualización similar se halla en: Castells y Hall, 1994.

¹⁹³ Secretaría de Asentamientos, 1980: A.2, A.3.1.

¹⁹⁴ Secretaría de Asentamientos, 1980; Secretaría de Desarrollo urbano, 1982.

Bajo este contexto, entre 1980 y 1990 el crecimiento urbano se caracterizó por ocupar superficies irregulares en casi toda la mancha urbana: sobre todo a raíz de la incorporación de áreas ejidales y comunales¹⁹⁵; al parecer el proyecto de los años 1970 de aprovechar el potencial ejidal como eje del ordenamiento derivó mejor en una especulación del suelo. En 1980 en El Salto 80 Ha. y en Juanacatlán 70 Ha. estaban ocupadas como áreas “urbanizadas”, es decir para habitación, comercio, industria y servicios. Y en 1980 se consideró que en El Salto, de un total de 2.832 Ha., se podrían ocupar en el futuro para actividades urbanas (“reserva urbana”) un 28% de ejidos (331 Ha.) y un 72% de superficie privada (2.501 Ha.)¹⁹⁶; una planeación impracticable como se verá adelante.

Cuadro 3.
POBLACIÓN DE EL SALTO Y JUANACATLÁN (1975-2000).

Año	1975	1977	1980	1990	1995		2000
					a*	b*	
El Salto							
Cabecera		7.857	8.283	17.853	16.223		
Municipio	14.223	14.889	19.887	38.281	70.085	45.000	84.261
Juanacatlán							
Cabecera		2.586		6.674	7.940		8.117
Municipio	5.643	5.697	8.081	10.068	11.513	14.000	11.792

Fuentes: *Plan General*, 1977; Dpto. de Programación, 1981: 25-27; Consejo, 1996: IV.2, V.2.; INEGI, *XII Censo*, 2000. [a*]: INEGI, 1997, 1998 y *Censos*. [b*]: E.González, 1989 (a).

Elaboración nuestra.

En 1985 habían en El Salto 58 empresas funcionando, cuya instalación implicó una inversión pública en equipamientos habitacionales, educativos y de servicios por un valor de 600 millones de pesos, en contraste a 13.5 millones en 1981. El número de trabajadores en el corredor industrial había crecido de 9.403 personas en 1975 a 15.000 en 1987¹⁹⁷.

La observación de González en esos años describe a la zona de El Verde (hoy, lugar de asentamiento de la fábrica IBM) caracterizada por granjas avícolas y a la

¹⁹⁵ Consejo metropolitano, 1996.

¹⁹⁶ Secretaría de asentamientos, 1980: A.4.

¹⁹⁷ Durán y Partida, 1990: 83-84.

hacienda de El Castillo la describe como un poblado agrícola, mientras [muy cerca de allí] la vieja localidad de San José del Castillo se encontraba ya totalmente rodeada de industrias. A 6 kms. de El Salto, en El Muey y La Azucena, se especulaba con la construcción de un fraccionamiento. Mientras tanto, en un proceso poco claro, los parcelarios del ejido de Juanacatlán habían fraccionado y vendido tierras en lo que se denomina El Potrero Blanco, al oeste de El Salto. Además hacia el lado norte en dos fraccionamientos se construyeron y vendieron 300 viviendas¹⁹⁸.

Se trataba de un deterioro de la sociedad rural (acápite 2.1) que no implicaba mejores condiciones de vida bajo la planeación urbana. Las transferencias de población no correspondían a un dinamismo productivo sino a una acumulación progresiva de masas rurales desarraigadas por la miseria de sus lugares de origen. Se trataba de una urbanización dependiente, en el sentido que no implicaba el mejoramiento de la población asentada allí ni una promoción de la zona o región. Se trata de un medio social de enclaves altamente industrializados con los lugares de vivienda y reproducción social insalubres y carentes de elementales servicios. La crisis no era de carencia de vivienda -concluye la observación de González- sino de una política urbana centrada en la infraestructura industrial, dejando de lado la problemática de la mano de obra. Se trata de “suelos de poder” donde la alternativa se plantea entre la especulación y los núcleos fabriles¹⁹⁹.

Entre 1970 y 1995 la superficie en la zona de Guadalajara en total había crecido en un 355%. Pero una ‘ocupación irregular’ del suelo es muy notoria en El Salto, donde alcanza el 93%, y el 95.5% entre 1990-95, sólo superado por Tlajomulco con el 100%. En El Salto en 1995 había 1.211 Ha. ‘urbanizadas’ y en Tlajomulco 201 Ha., lo cual expresa un problema grave en El Salto por la extensión de los asentamientos irregulares. En El Salto en 1995 se habían ocupado ya 1.062 Ha. de ejidos, añadidas a la ocupación de 212.5 Ha. en el sector de El Verde, 172 Ha. en Las Pintas, y en Juanacatlán 102.5 Ha.²⁰⁰. Según el INEGI hasta 1997 habían en El Salto 4 ejidos, uno de ellos cartografiado, al igual que en Juanacatlán donde en cambio constaron 5 ejidos²⁰¹. Quedan entonces las interrogantes acerca del peso del trabajo fabril en esas localidades que actualmente todavía poseen ciertas actividades agropecuarias y acerca de la organización de propiedad en torno al ejido y los pequeños fundos privados. En una observación preliminar que efectué por la zona es evidente el trajinar de lecheros, la cual es una actividad confirmada con la presencia de dos enfriadoras de leche en las localidades de la

¹⁹⁸ González, 1989 (a): 71-74.

¹⁹⁹ Ibid; cfr. Durán y Partida, 1990: 86.

²⁰⁰ Consejo metropolitano, 1996.

Exhacienda de Zapotlanejo y San Antonio, y otras pequeñas queseras en sectores cercanos a El Salto.

Entre los años 1988 y 1993 se puede ver la gradual caída de las actividades agropecuarias en el conjunto del estado de Jalisco. En el caso específico del municipio de Juanacatlán en 1991 una superficie de casi dos millones de Has. de tierra de labor estaba sin sembrar²⁰².

Este panorama es complementado con el aumento de un tipo de trabajo precario en la agricultura, pequeños comerciantes y ambulante, caracterizado también por un incremento de población que percibe salarios que fluctúan entre menos de un salario mínimo hasta menos de tres, y cuenta con un acceso a jornadas incompletas de trabajo, sobre todo en mujeres. Un recorrido por cualquiera de las vías hacia la localidad de El Salto (por el Muey o por El Verde) muestra un gran crecimiento del pequeño comercio de ventas de bajo monto y el poco avance en las condiciones de infraestructura de las viviendas.

Cuadro 4.

POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE JUANACATLÁN OCUPADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (AÑO 2000).

	total	%	S	hombres	%	S	mujeres	%	S
Habitantes del municipio	11.792								
Total "Población ocupada"	4.125	35 (°)		2.914		1.649 (56%)	1.211		850 (70%)
Pob. ocupada en el sector agrícola, ganadero	674	16 (°°)	409 (60%)	654			20		
Pob. ocupada en la industria manufacturera	1.762	43	1.146 (65%)	1.221	69 30 (*)	700 (57%)	541	31 13 (*)	446 (82%)
Servicios y otras ocupaciones	1.689	41							

S cantidad de personas que reciben hasta menos de 3 salarios mínimos.

(°) porcentaje respecto al total de habitantes.

(°°) porcentaje respecto a la población ocupada.

(*) porcentajes respecto al total de población ocupada.

Fuente: INEGI, *XII Censo de población y vivienda*, 2000.

Elaboración nuestra.

Por su parte, industrias de manufactura y de fabricación de equipo electrónico han crecido como eje exportador de Jalisco. Únicamente El Salto en el año 1993 llegó a registrar 184

²⁰¹ INEGI, 1998.

²⁰² INEGI, *Anuario*, 1999, p. 129.

establecimientos de industria manufacturera, los cuales empleaban al 90% de la población ocupada de El Salto²⁰³. Según el censo de 1990 había en esta zona localidades cuya P.E.A. estaba ya vinculada al trabajo fabril en una 50%. Esa ha sido una proporción que va en aumento en aquellas localidades que se encuentran físicamente más integradas al corredor industrial²⁰⁴.

Acercas de la población ocupada en El Salto, en 1990 se constata una relación inversamente proporcional de la tasa de participación laboral femenina y sus edades. Así, a mayor edad de la mujer menor tasa ocupacional, mientras que en los hombres su ocupación aumenta o se sostiene aún en edades mayores a 35 años²⁰⁵. Esta tendencia se ha acentuado en el año 2000 cuando el 43% de mujeres ocupadas en el municipio de Juanacatlán tiene entre 15 y 24 años de edad, decreciendo esa ocupación conforme avanza su edad²⁰⁶. En el caso de la población ocupada masculina en cambio un 29% se encuentra entre 15 y 24 años de edad, aumentando su participación junto a los próximos rangos de edad²⁰⁷.

Hasta el año 2000 la proporción de mujeres del municipio de Juanacatlán empleada en industrias manufactureras ha sido de un 31% respecto al total de trabajadores en ese sector y un 45% de la población femenina en total ocupada en el municipio. Es una proporción en aumento respecto a la tendencia que presentaba todo el municipio diez años atrás²⁰⁸.

Desde otra perspectiva, hay muchas referencias en Guadalajara y en Juanacatlán acerca de jóvenes que incluso llegan a falsificar papeles para mostrar una mayoría de edad que les permita ser contratados. En algunas industrias incluso esos mecanismos son muy bien conocidos y tolerados. "Les convenía que jóvenes fueran. Hay lugares donde los reciben de 17 años"²⁰⁹.

Sin embargo, en 1990 el 65% de la población ocupada en la industria manufacturera del municipio de Juanacatlán percibía menos de 3 salarios mínimos²¹⁰. Y en el año 2000 esta proporción se ha mantenido, pues un 65% del total de empleados en

²⁰³ Este tipo de establecimientos ocupaba 10.010 personas en 1993 (INEGI, *Cuaderno estadístico*, 2000 [1999], p.63 y 97).

²⁰⁴ Como El Castillo donde un 75% de su P.E.A. trabaja en el sector industrial.

²⁰⁵ INEGI, *Cuaderno estadístico*, 2000 [1999], p.66

²⁰⁶ 37% (entre 20 y 29 años).

²⁰⁷ 32% (entre 20 y 29 años). INEGI, *XII Censo*, 2000.

²⁰⁸ P.E.A. del municipio de Juanacatlán en el año 1990: 76% de hombres y 24% de mujeres empleados en el sector industrial (*XI Censo*).

²⁰⁹ Entrevista a Angélica (31 I 2000).

²¹⁰ INEGI, *XI Censo*, 1990, Tomo III, p. 1728.

la industria manufacturera recibe igual monto²¹¹. Esta tendencia aumenta en el caso de la población femenina del municipio ocupada en estas industrias, pues el 82% de ellas recibe menos de 3 salarios mínimos²¹².

2.3. RECAPITULACIÓN.

Conviene precisar que en este capítulo he buscado caracterizar la ‘apertura’ del mercado laboral fabril en la zona de El Salto que ha influido en la localidad San Antonio Juanacaxtle, y por otra parte he buscado establecer ejes de análisis acerca del **espacio social en el cual se ha apoyado ese mercado laboral**. En esta medida he intentado ir **más allá del concepto de Corredor industrial como proyecto técnico únicamente de infraestructura**, libre de implicaciones sociales, y definirlo mejor como un espacio de interrelaciones en el que intervienen sujetos sociales, historias locales, posiciones identitarias, y en el cual se reproducen relaciones de desigualdad social en el acceso a recursos para una mejor calidad de vida.

Para ello orienté el análisis de la información, apoyado en dos consideraciones: por un lado, tratar de situar en su historicidad al trabajo fabril en esta zona y, por otro lado, ubicar la dinámica de la localidad de nuestro estudio en relación a la dinámica de un contexto más amplio en el que se inscribe. Derivado de ésto he procurado efectuar un repaso de las condiciones socioeconómicas de la zona comprendida entre los ejes Juanacatlán, El Salto y Zapotlanejo, al mismo tiempo que presentar una perspectiva diacrónica y un panorama de las diferentes escalas sociales en las cuales la dinámica de San Antonio Juanacaxtle ha tomado cuerpo. Con estas consideraciones es posible concluir en dos grandes aspectos.

2.3.1. En un apartado anterior (1.2.) hemos planteado las maneras diferentes en la cuales puede llegar a ser valorado socialmente el espacio. En el capítulo 3 presentaré elementos específicos respecto a ello. Por ahora, en este capítulo el esquema de organización espacial que proponemos se ha referido y ha sido un intento por presentar la reconstrucción de un espacio social producido por los habitantes de esta zona, por *ciudadanos* cuya práctica de producción espacial escapa en ocasiones a la nomenclatura

²¹¹ En el municipio de Juanacatlán el total de población ocupada en industria manufacturera es de 1.762 personas (XII Censo de población y vivienda, 2000).

²¹² Que significa una cantidad de 432 mujeres de este municipio (Ídem). El salario mínimo entre 1998 y 1999 consistía en 31,9 pesos diarios (Inegi, *Cuaderno estadístico*, 2000 [1999], p. 68).

del censo²¹³. Sin embargo los censos antiguos a pesar de la terminología *liberal* utilizada, se muestran más sensibles a la realidad heterogénea, en contraste a los esquemas de registro actuales.

Nos resulta importante por ejemplo la variedad de categorías con que se recorta la realidad censada. ¿Esa variedad no es una sensibilidad frente a la dificultad de aprehender totalmente la realidad social? Nos hemos apoyado en esos censos, sin eludir el vacío que implica, y que bien podría ser confrontado con un trabajo etnográfico más detenido acerca de esta “producción de localidad” en otras zonas de la región.

De cualquier modo, cuando hablo de un **espacio social que acogió el proyecto industrial** he querido destacar la existencia de una sociedad que había estado generando una trama compleja de producción de recursos, relaciones de trabajo y vínculos identitarios asociados a una ‘vida en rancho’, muy contrario a la idea de un espacio baldío en donde fríamente y libremente podría estatuirse un proyecto económico “estratégico”. La existencia de un ámbito rancharo resulta clave para entender la vinculación de sus pobladores con el trabajo fabril. Básicamente me he referido al siglo XX y, aunque no he podido reconstruir una serie completa de información, varias de las caracterizaciones presentadas pueden contribuir a poner énfasis en la existencia de un espacio social antiguo sobre el cual se impuso paulatinamente este proyecto económico.

Se trata de un espacio geográfico amplio, producido extensivamente, con discontinuidades a su interior, donde la misma idea histórica de “rancho” o de “pueblo” tal vez no deba entenderse automáticamente como una concentración urbana, bajo una trama bien delimitable, sino como área de jurisdicción frente a la cual por ejemplo la localidad San Antonio ha presentado una relativa autonomía (cfr. capítulo. 3).

Esas condiciones han determinado que la instauración de la infraestructura industrial se establezca sobre un espacio social diverso, constituido sobre todo por localidades pequeñas (v.g.: ranchos, cooperativas, fraccionamientos), que un trabajo más detenido bien puede dar lugar a la mejor definición de un mapa: localidades-fábrica, como expresión de este modo diferente de vinculación laboral sin necesidad de migraciones de contingentes poblacionales *ad hoc* (los anexos Ns. 1 a 8, son producto de este esfuerzo).

Finalmente he procurado establecer características que han ido marcando las condiciones sociales de los municipios de El Salto y Juanacatlán (otora integrantes de una misma entidad jurisdiccional, y frente a los cuales la localidad San Antonio ha guardado una dinámica de vínculos y distancias; cfr. gráfico 2; anexo 8).

Por una parte tenemos que El Salto captó población y recursos del antiguo

²¹³ Incluso Appadurai (1999) presenta una lectura al respecto distinguiendo entre la valoración de las políticas

municipio de Juanacatlán y desde los años 1950 fue un municipio que vivió altísimas tasas de inmigración. Esto implicó también altos grados de urbanización pero bajo las condiciones anotadas más adelante de políticas espontáneas y con una muy escasa cobertura de servicios que tampoco abasteció a San Antonio. Por otra parte, Juanacatlán, con una superficie municipal bastante mayor, combinó áreas fabriles con pequeños ranchos de vocación agropecuaria desde los cuales hoy día se han captado importantes contingentes laborales para el Corredor. De esta manera la importancia y nuestra atención, de El Salto como núcleo fabril politizado, se desplaza hacia el conjunto de interrelaciones de la zona y hacia la *producción* de un espacio con mucho más potencial y diversificación productiva que hoy día.

2.3.2. Ha habido un espacio social producido históricamente por los habitantes de esta zona, frente al cual se han estatuido proyectos económicos con iniciativas empresariales en diversos momentos y cuyas consecuencias entre los años 1960-90 han implicado modelos de planeación urbana que no han podido suscitar una extensión de mejoras en la calidad de vida.

La información me ha permitido plantear que hay una serie de proyectos y eslabones del trabajo fabril que coinciden en buena medida con los varios momentos definidos por los propios actores locales -que serán caracterizados con más detenimiento en capítulos siguientes-, y que aquí nos introducen al proceso de vinculación de la localidad San Antonio Juanacaxtle con la demanda de trabajo en el Corredor. Al mismo tiempo, esos momentos percibidos desde la localidad y desde otras fuentes de información, nos han permitido contar con elementos para nuestro objetivo analítico de **des-naturalizar ese proyecto, situándolo en una historicidad y dentro de un espacio social previamente constituido**, el cual sin embargo no se ha mantenido in-variable sino que paulatinamente ha sido influido y modificado por la presencia del Corredor y por modelos de gestión socio-territorial de esta zona (especialmente la simbiosis industria-planeación urbana). De tal modo que este tipo de actividad laboral no se ha añadido, cual “corredor” arquitectónico, de una vez, de improviso en un sólo momento, en este espacio social (microregional de El Salto-Juanacatlán), ni libre de implicaciones para sus antiguos y nuevos habitantes como tampoco para la multiplicidad de localidades en la zona.

Desde mi consideración, es posible entonces definir varios **momentos de constitución** de este tipo de actividad laboral en este espacio social.

Primero, la creación de la fábrica textil en Río grande, la *primera* en la zona, en torno a la cual varios de los entrevistados expresan a su vez una narrativa triple: a) como un lugar fabril ignorado, u opacado por la presencia de la planta hidroeléctrica, la “primera” en América, y de la cual -tal vez por eso su conmemoración- se benefició tempranamente San Antonio con una línea de luz para el templo del rancho; b) como un lugar de trabajo que se presentaba infranqueable para los habitantes de San Antonio Juanacastle (y posiblemente para otras localidades con características similares); c) o como un lugar de trabajo accesible y franqueable por unos pocos, comercializando al menudeo con los *fabriqueños*.

Segundo, lo que podemos llamar: pioneros del Corredor (cfr. capítulo 4); con dos importantes fábricas y la concurrencia inicial de jóvenes santoninos, y de otras localidades y rancherías. La una fábrica, la *llantera*, la ‘mera’. La otra, de fibras sintéticas, la que acogió originalmente a los jóvenes de estas localidades, primero como albañiles de la obra y luego como obreros.

Este segundo momento coincide con una multiplicidad de proyectos más amplios y planes programáticos para gestionar en conjunto el espacio social de El Salto, en donde tenemos la dedicación de una vasta extensión de tierra hacia actividades industriales, y donde el objetivo inicial de combinar esa actividad industrial con actividades agropecuarias, de recreación y de servicios urbanos, ha resultado impracticable. Así tenemos que se estableció una correspondencia y asociación entre urbanización e industrialización, bajo la cual el área que se definió como superficie urbana estuvo en realidad dirigida a esas actividades industriales. Estos resultan algunos de los rasgos de *metropolización* del área de influencia de la ciudad.

Hasta finales de la década del 1970 se dedicaron a la actividad industrial entre 140 y 180 Has., llegando a funcionar 58 o 60 establecimientos industriales. Por otro lado, aunque la dedicación agropecuaria en estas zonas al parecer había estado deprimida, en su mayor parte la superficie que se dedicó correspondía a zonas ejidales.

Quedan además muy poco claros por ejemplo los espacios definidos como “reserva urbana” respecto a las “áreas de protección”, entre las cuales la zona de protección del río Santiago ha quedado prácticamente inefectiva y por el contrario es un recurso que ha entrado en un acelerado deterioro.

La década de 1980 constituye el momento de mayor intensificación de la actividad industrial. Así, las 180 Ha. aproximadas dedicadas a esa actividad en la década anterior pasaron en cambio durante los años ochenta a copar entre 1.400 y 1.800 Has. (además de la elevación notable de los presupuestos y capitales invertidos y, por supuesto,

además del volumen de mano de obra cuyo monto específico, sin embargo, resulta esquivo en la información).

Sumado a ello tenemos un proceso de urbanización caracterizado como “irregular”. Este calificativo que corresponde a los años sesenta²¹⁴, y que continuó vigente, busca llamar la atención en el sentido de obras de infraestructura con alto grado de espontaneidad y una lógica especulativa, y en el sentido de la imposibilidad de estructurar una cobertura de servicios urbanos. Por otra parte, se trata de un uso del suelo sumamente heterogéneo, que combina parcelas agropecuarias y áreas fabriles. Hoy día un recorrido por la zona expresa bien estas afirmaciones aun pertinentes, a pesar por ejemplo de las obras publicitadas de ensanchamiento de la carretera desde el cruce de Chapala.

Tercero, el momento en que las industrias entran en las localidades cada vez con una mayor extensión. En los capítulos 4 y 5 detallaré cómo no sólo se diversifica la demanda y la oferta de trabajo, sino que las industrias copan aspectos más arraigados de la sociedad local y de su cotidianidad. Este momento establece la incorporación intensiva de las localidades de los municipios de Juanacatlán y El Salto hacia este tipo de trabajo. La década de 1990 ha expresado una intensificación de aquellas tendencias de veinte años atrás en cuanto al crecimiento urbano, pero todavía bajo una dinámica de asentamientos irregulares y de ausencia de calidad de servicios urbanos.

Por ello, esta extensión e intensificación guarda vinculación con la condición de *precariedad social* que persiste entre los habitantes de esta zona, aunque irónicamente se aspira que sean los beneficiarios del trabajo industrial. Es una precariedad definida por las características de urbanización ya anotadas, a lo cual se suma la cobertura de muy baja calidad de servicios; pero fundamentalmente es referida a las diversas implicaciones que está desatando el modelo laboral “flexible”. Por una parte, la información muestra que durante estas últimas décadas los salarios han sido mínimos y que la amenaza de la “eventualidad” recurrentemente se blande como posibilidad omni-presente, e incluso se ha mostrado como realidad ejemplarizadora en muchos casos concretos y para grandes contingentes de trabajadores, con finalidad de control de la demanda y condicionar la oferta laboral²¹⁵. Por otra parte son proyectos que se sustentan o bien en una baja escolaridad o bien con un especial enfoque educativo y de formación en el trabajo fabril lo cual se presenta más como una “destreza” manual exclusivamente enfocada al uso de

²¹⁴ Y fue recogido por E. González (1989).

²¹⁵ Se puede recordar que alrededor del año 1970 entre las industrias de El Salto unas 761 personas trabajaban sujetos a la modalidad de contratos “menores a 9 meses”, como lo mencionamos antes.

maquinaria, antes que capacidades íntegras y de profesionalización que permita incluso una mayor promoción laboral en la industria de punta.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Capítulo 3.

UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO SOCIAL VIVIDO POR LA LOCALIDAD SAN ANTONIO JUANACAXTLE.

3. UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO SOCIAL VIVIDO POR LA LOCALIDAD SAN ANTONIO JUANACAXTLE.

En este capítulo deseo efectuar una aproximación más cercana al proceso social vivido por esta localidad, y un acercamiento a aquella trama de condiciones sociales que han posibilitado y que han influido en la forma en que la localidad San Antonio se ha ido vinculando a la demanda laboral fabril y como una forma de contar con elementos explicativos para este hecho. Iniciaré desde la geografía y la historia que constituyen facetas claves para comprender y explicar determinada sociedad, más aún, considerando que las sociedades imprimen huellas en el tiempo y en el espacio geográfico, y que de ese modo la historia y las realidades sociales adquieren una *objetividad*, sea en las formas institucionales o sea en una *corporeidad* -en este caso- geográfica²¹⁶.

Por otra parte, específicamente me detendré en la composición interna de esta localidad, calificada hoy día por sus habitantes como un "rancho" lo cual sugiere de entrada un grado estable de homogeneidad y cohesión, pero que acaso guarda una complejidad social poco perceptible a primera vista; y me acercaré a establecer y definir algunos de sus principales referentes identitarios como *localidad*, pues suponemos que son elementos que persisten y que han acompañado aquella vinculación hacia el ámbito del corredor industrial.

3.1. ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO.

La organización social de este espacio geográfico es un proceso paulatino que lo hemos reconstruido en términos generales en base a información oral y a datos en fuentes secundarias, muy escasas en general para esta área. Existen polos de población (v.g. Zapotlanejo durante el siglo XIX y El Salto a mediados del XX) que han captado la información demográfica y económica. Fuera de esos polos de información permanecen casi anónimas varias localidades que, aunque "irregulares"²¹⁷ en su trama urbana, o "menores a 2.500"²¹⁸ habitantes, constituyen verdaderas entidades sociales cuyo proceso histórico está estrechamente asociado a la forma en que ha sido organizado su espacio

²¹⁶ Cfr. apartados 1.1, 1.2.

²¹⁷ Calificativo de los años sesenta, recogido por E. González (1989).

²¹⁸ Distinción establecida en las estadísticas de 1960 y que justificaba su no registro en el Censo (*Plan general de ordenamiento urbano*, 1977).

geográfico, y que sin embargo aún las desconocemos en buena medida²¹⁹. La localidad San Antonio Juanacaxtle se extiende sobre una pequeña meseta que se erige levemente de sur a norte, desde el área de la cabecera municipal (pueblo de Juanacatlán) hacia el área de Puente Grande, camino a Zapotlanejo, al extremo norte del municipio (Gráfico 1 y Anexo 8). En el eje oeste-este, la meseta sigue una pendiente suave desde los bordes de la barranca del río Santiago, hacia el cerro Papantón de 2.000 m.s.n.m., que constituye el límite orográfico visible del municipio de Juanacatlán respecto al vecino de Zapotlanejo (cfr. apartado 2.1).

Suelos y agua: recursos en acelerado deterioro.

La geografía sobre la cual se ha estructurado esta localidad está bastante caracterizada por la vocación agrícola insuficiente de los suelos y por las dificultades en el aprovechamiento de los recursos hídricos de la zona. La composición de suelos en la localidad es de varios tipos según la propia explicación de sus habitantes, y se despliegan a manera de grandes vetas de levante a poniente: un tipo de suelo pedregoso, arenoso, sobre todo en la parte sur-oeste; y dos tipos arcillosos, más aptos para el cultivo, el uno de coloración café y el otro rojizo (ferruginoso), en la parte norte, este, y central de la localidad.

En la actualidad se observan los cauces de dos arroyuelos que descienden desde los flancos del cerro y que cruzan la localidad en su parte norte y central, pero que hoy están prácticamente inhabilitados. Por otro lado, desde inicios del siglo XX se estableció un canal de unos dos metros de ancho y uno de profundidad que corre paralelo al río Santiago por el margen oriental, desde el puente de El Salto hasta terminar en la localidad de Santa Fe, al otro lado del cerro Papantón, en el municipio de Zapotlanejo²²⁰. Este canal, nombrado el Tajo por algunos, fue una fuente básica hasta los años 1970, cuando la contaminación por residuos industriales empezó a ser percibida en el agua.

Hasta ese entonces el canal regaba las recordadas *barrancas* y "huertas del río", donde se sembraban mango, guayaba, flores, por parte de cuatro conjuntos familiares de San Antonio (los Robles, los Orozco, los de Anda, los Suárez) que tenían sus propiedades

²¹⁹ Una buena parte de la información utilizada en este acápite se apoya en los datos recopilados por nosotros entre los habitantes de San Antonio. Es información obtenida de conversaciones espontáneas, visitas a las familias, recorridos por el rancho, y entrevistas grabadas. Una parte de esta información surgió de las personas sin haber realizado preguntas expresas al respecto. Varios datos que aquí recuperamos se encuentran entretnejidos con la información acerca del trabajo fabril en San Antonio. Adicionalmente me apoyo en fuentes secundarias, que pueden ayudar a completar el panorama de una **organización del espacio geográfico** por parte de esta sociedad en el ámbito local.

²²⁰ Gráfico 1.

cerca del canal. Más al norte, en los límites de la localidad, empezaba el área de cultivo de caña de la Haciendita y de La Aurora (actual Puente Grande) que se servía fundamentalmente de este canal²²¹ y del enorme delta que en Puente Grande abría el río Santiago antes de caer en el pequeño encañonado, en su curso hacia el norte. En esta área funcionaban tres trapiches: uno en la Haciendita y dos en La Aurora²²². Actualmente esa zona se encuentra baldía en parte; en otra, se alternan sembríos de maíz y áreas de pastoreo, junto a un sector que esta siendo roturado para un "fraccionamiento". El agua por el canal hoy día continúa corriendo y, pese a la contaminación notoria y en ocasiones pestilente, se emplea en ganado y cultivos pertenecientes a algunas de las familias locales.

Para uso doméstico originalmente la población se abastecía tanto del canal cuanto de un ojo de agua al norte de la localidad y de un pozo cercano al canal. Desde estas fuentes diariamente trasladaban el agua en cántaros. Posteriormente, la población optó por construir dos pozos de agua²²³. El primero se agotó; fue construido en los años 1960 y se ubicaba en el sector del campo [de fútbol]. El pozo nuevo se estableció al sur de la placita central en los años 1980²²⁴ y todavía funciona, proveyendo agua a cada uno de los barrios cada tercer día por medio de una extensa red de tubería. Es agua de excelente calidad y no escasea, aún en la época de secas.

Sin embargo el principal recurso hídrico son las lluvias, que lo habitantes esperan en junio, junto a la fiesta del patrono del pueblo, San Antonio, el día 13 de ese mes. Las *cabañuelas* de enero o marzo, son ahora añoranzas sentidas y anheladas por los agricultores y por los habitantes en general.

En toda la localidad el principal y casi exclusivo cultivo es el de maíz, con el cual se elabora harina al menudeo y rastrojo para ganado (sea secando la mata y luego moliéndola, o bajo la modalidad de "silos"²²⁵). Existen también árboles frutales y últimamente un cultivo mediano de agave en la parte sur de la localidad. Las "giganteras", huasaiches y guamúchil, se alternan como especies silvestres entre los terrenos de la localidad. El paisaje semiárido, con terrenos poco fértiles y vegetación xerofítica que dificulta aún más el laboreo de la tierra por sus raíces venosas y profundas, es un paisaje y un retrato que vive también en la memoria oral de los habitantes de San Antonio. No obstante, este recurso de baja productividad, rendía lo básico "para el gasto" gracias a la

²²¹ Gráficos 2 y 3.

²²² Entrevistas al Sr. Félix Ramírez; Sr. Socorro Ramírez, Delegado municipal (San Antonio, 27 I 2000).

²²³ Gráfico 2.

²²⁴ San Antonio, 28 I 2000, Sr. Félix Ramírez.

²²⁵ Que consiste en una técnica de conservación de las plantas de maíz cortadas y que, bajo el suelo y cubiertas, guardan su relativa humedad y pueden ser empleadas según el requerimiento, en el transcurso de seis meses.

relativa regularidad y la intensidad con la que se presentaban anualmente las lluvias en junio y a su vez las "cabañuelas" a principios de año y gracias también al contingente fijo de mano de obra de sus habitantes años atrás. En la actualidad, los recursos que ingresan por el trabajo fabril no se han reinvertido en potenciar, mejorar y racionalizar estos recursos; por el contrario, el invaluable recurso hídrico con que se contaba y el acceso al agua parecen posibilidades condenadas hoy día por el mal manejo industrial.

GRÁFICO No. 2

ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA LOCALIDAD SAN ANTONIO JUANACAXTLE



S I M B O L O G Í A

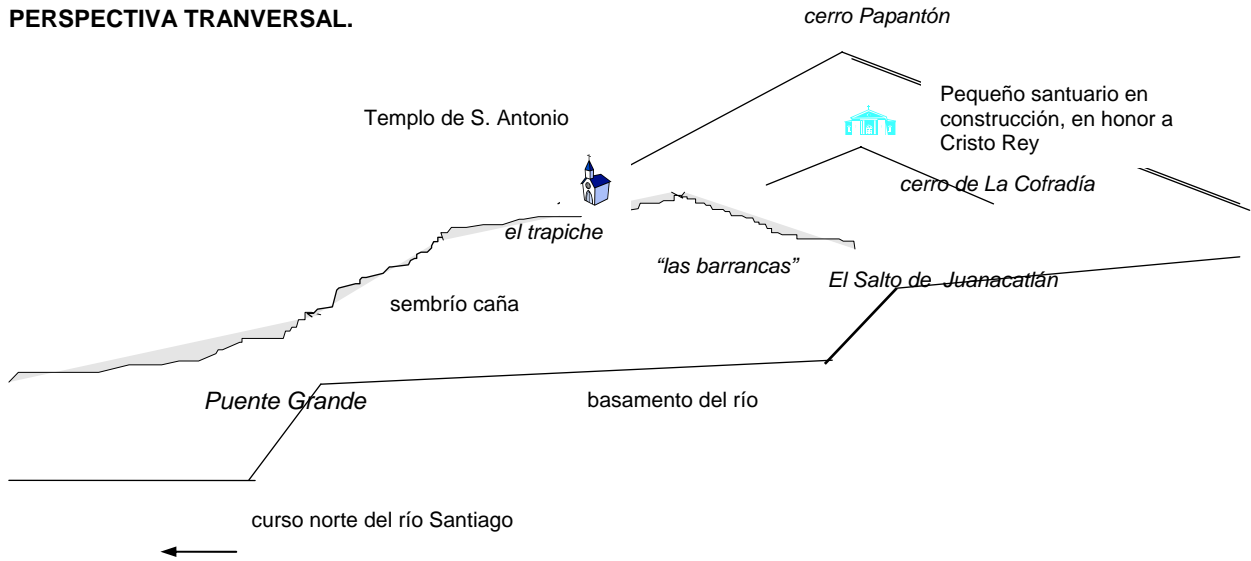
Calles		Colegio	
Caminos y brechas		Escuela Federal	
Canal de agua "El Tajo"		Pozos de agua	
"Cuadrito" central		Zona de familia originaria	
Templo		Área de desplazamiento de antiguos medieros	
"Capillita de Chena"		Zona "revuelta". Desplazamiento interno de familias originarias	
La Enfriadora		Área de fraccionamiento (ca. 1970) con familias "afuereñas"	

ELABORACIÓN
María Cristina Ruelas Guzmán, Juan Regalado

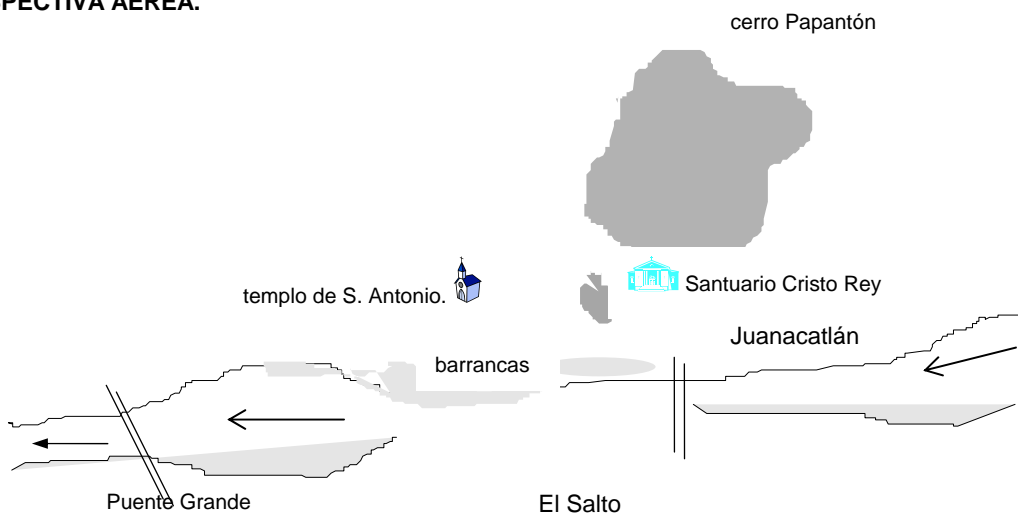
FUENTES: Entrevistas. Anotaciones de campo
y "Plano de la comunidad" elaborado por
la Srita. Guadalupe Cortés.

Gráfico 3.
Esquema de cortes topográficos (localidad San Antonio Juanacastle).

PERSPECTIVA TRANVERSAL.



PERSPECTIVA AÉREA.



La *localidad*: una composición ambivalente.

Junto a los diversos topónimos que aluden al agua en esta zona de Juanacatlán y de El Salto (El Muelle, el Salto, la Presa, La Playa, el Ahogado, La Alameda, río Grande, puente Grande), el origen y el uso del nombre de la localidad (San Antonio Juanacastle) refieren bastantes sentidos acerca de la organización social de esta geografía y, al mismo tiempo, lo que aparentaría ser una convención cartográfica (la toponimia y la división jurisdiccional), alude al proceso vivido por esta localidad y al espacio social en el cual se contextualiza.

Así, la toponimia deja cualquier contenido sustantivo y se torna indisociable de una historicidad cargada de cualidades que dan cuenta del espacio de interrelaciones sociales donde se ha concebido. Sin embargo, el nombre local no actúa como una expresión automática de intereses particulares o como simple manifestación de unos contenidos pretéritos, sino que constituye también un vigente **referente dinamizador de la sociedad** en la medida que no es "letra muerta"²²⁶ y que actúa como práctica identitaria, para sí mismos en el rancho y ante lo *otro*. Siguiendo la información obtenida podemos sugerir una fluctuación en la estructuración y en la existencia del nombre local y que, en determinados momentos, ha actuado como referente "interesado"²²⁷ de segmentos sociales internos de la localidad en búsqueda de estatuir referentes identitarios y en ocasiones como un conflicto latente e irresuelto. La "localidad" San Antonio Juanacastle es una entidad que empieza a ser registrada así dentro de la administración gubernativa sólo con el censo de 1990; sin embargo, en realidad se trata de un hecho que tiene diversas implicaciones más allá de la nomenclatura censal. Los habitantes de El Salto y de Juanacatlán hoy día mencionan a esta localidad simplemente como "San Antonio". Eventualmente, entre algunas personas *grandes* de Juanacatlán se escucha referirla como "Juanacastle". La cooperativa de camiones que presta su servicio con tres turnos diarios desde Guadalajara en dirección a El Salto también la identifica como San Antonio.

En efecto, la asociación de ambos nombres (San Antonio - Juanacastle) resulta ambivalente y polémica en la memoria colectiva de la localidad. Para algunos el nombre propio es Juanacastle, "pero ahora le dicen" San Antonio²²⁸. Por su parte, el principal promotor del nombre San Antonio es Don Félix²²⁹, para quien "Juanacastle" únicamente

²²⁶ cfr. Apartado 1.1.

²²⁷ Parafraseando a Bourdieu ("Efectos de lugar", en: Bourdieu, et.al., 1999: 119-24; y 1997: 11-51).

²²⁸ Entrevista a Don Antonio Robles, n. 1916 (Apuntes de campo, 16 III 2000).

²²⁹ Nacido en 1921, don Félix forma parte de la tercera generación de una de las familias "originarias" de este rancho (los Ramírez) y hoy día es la cabeza de la red social más influyente del rancho (ver el acápite referente al "origen alteño de la localidad", más adelante).

tiene origen en la unión del “apelativo” de una de las dueñas de la Haciendita (“Juana Castle”). Como mencionaremos adelante, Don Félix es el último heredero de aquella tradición de las familias originarias que ha buscado estatuir un rancho “central”; es decir todo un esfuerzo por lograr una concentración de las familias en torno al "cuadrito" (el quiosco y las calles perpendiculares), desde donde se irradiaría una trama urbana y los servicios públicos básicos. En realidad esa es la fase final de un proceso que se caracterizaría por la impronta de un "esfuerzo propio" y "particular" de sus habitantes, que nada le debe a la política gubernativa ni federal, según lo enfatiza **la narrativa predominante en el rancho**. "San Antonio" es el Patrono que un grupo de familias instauró alrededor del año 1915. Desde entonces se erigió en su nombre una pequeña capilla (en el actual centro del rancho), que funcionó hasta principios de 1980, cuando se construyó el actual templo con una superficie bastante amplia²³⁰. "Juanacastle" en cambio parece tener un origen más remoto aunque menos verificable en la tradición local.

Contamos con una referencia antigua sobre esta zona en un documento de la época Colonial, donde se mencionan varios lugares a propósito de una solicitud de "mercedes" de tierras entre Santa Fé, Río Grande y Juanacatlán. Ahí consta en el siglo XVII el sector "Guanacasite" [sic], que coincide con el área actual²³¹. Posteriormente, en 1825, consta el "rancho Juanacastle" dentro del Departamento de Zapotlanejo²³². Desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX sigue constando como "rancho Juanacastle" pero esta vez dentro del municipio de Juanacatlán. Finalmente, en 1990, el Censo identifica a esta localidad como "Juanacastle (San Antonio)".

²³⁰ Véase el acápite dedicado a La Cristera (infra).

²³¹ Anexo 2(A). Lancaster, 1974: 61-64. La *Memoria de conferencias sobre la región de la Ciénega* menciona otros documentos coloniales referentes al pueblo de Juanacatlán.

²³² Roa, 1981 [1825]: 36.

Cuadro 5.
EL SIGLO XIX (ÁREAS DE ZAPOTLANEJO Y DEL RANCHO JUANACAXTLE),
composición local y demografía.

nomiación	categoría censal	1800	1825	1838	1858	1885	1900
Tepatitlán	subdelegación	---					
Zapotlanejo	departamento municipio pueblo		13.573 ---		18.700 1.882		15.554
Santa Fé Potrero de Santa Fé	pueblo rancho	---	---	663	737	1.684	
Puente Grande	rancho pueblo		---	450	500		
Tolotlán	pueblo			750	833		
Guanacaste Juanacastle Juanacaxtle	--- rancho rancho	---	---				
Jonacatlán Juanacatlán	pueblo pueblo municipio	---	---	598	664	2.181	8.217
Estancia del río Grande	rancho		---				
Salto	rancho		---				
El Castillo	hacienda		---				
Hacienda Zapotlanejo	hacienda		---				
Miraflores	hacienda		---				

Fuentes: Roa, 1981 [1825]; Banda, 1982 [1873]; Bárcena, 1981 [1825]; *Censo y División territorial*, 1900.

Elaboración nuestra.

Entonces ¿podemos dar cuenta aquí de la existencia de una "localidad" en términos de un **espacio social diferenciable**? No se cuenta con una información censal completa sobre esta localidad. La información estadística acerca de la localidad es irregular, no sólo porque no existe un desglose por localidad al interior del municipio sino porque los censos han tenido una evolución con categorías distintas, al igual que en otros países. Por ello en algunos aspectos me refiero a información más amplia acerca del municipio de Juanacatlán, y a cálculos aproximados en base a las entrevistas y a nuestra observación participante. Los Censos del siglo XX que mencionan a esta localidad son los de 1921, 1930, 1960 y 1990. Obtuvimos información complementaria por un informe pequeño

elaborado en 1935 por el Presidente municipal de Juanacatlán. Los otros censos informan acerca del Municipio de Juanacatlán en general. Esto dificulta la definición de una "localidad" ya establecida en esta zona de estudio, aunque cotejando los datos etnográficos y estadísticos podemos dar una versión bastante válida acerca de la instauración de una localidad como parte de un proceso evidentemente complejo.

Aquí cabe recuperar la reflexión planteada en el capítulo primero acerca de lo "local", estableciendo un cuadro de reflexiones que nos permita explicar esta realidad aludida. **Lo local se refiere a** un *espacio social* caracterizado por la generación de interrelaciones entre sus miembros (personas y colectividades) y una "mutua exterioridad", que sostiene una diferencia o *alteridad* y al mismo tiempo una *pertenencia* y una permanencia. Esta caracterización nos permite reconocer actualmente la existencia de una localidad nominada San Antonio Juanacaxtle, que sin embargo no guarda características estables y cuya explicación la obtenemos en una revisión del proceso vivido.

Documentadamente consta la existencia de un solo rancho, diferenciado de la hacienda de La Aurora, colindante al norte. En los datos estadísticos, lo que se conoce como San Antonio Juanacaxtle se presenta como una entidad fragmentada. Las cifras demográficas hasta 1960 hablan de cinco ranchos asentados en esta zona, dos de los cuales eran Juanacaxtle y San Antonio, independientemente situados. Pero, en este cuadro de fría fragmentación, ¿no se encuentra mejor una organización social y espacial que fue complejizándose?

Según la información etnográfica, a principios del siglo XX, el espacio que hoy día constituye esta localidad se encontraba definido por una red de vínculos sociales y laborales que los Censos no captaron y que constituye la principal condición histórica que posibilitó la erección de "San Antonio Juanacaxtle" como una entidad mejor definida y especificada²³³, aunque evidentemente se trata en buena medida de una construcción histórica por parte de sus habitantes que sin embargo no ha llegado a homogeneizar su composición interna pero que sí ha establecido referentes de sentido colectivo.

Es probable también que el uso de un viejo camino de herradura -aún existente- que provenía desde Santa Fé por el cerro en dirección a Juanacatlán y que llegaba directamente a El Salto²³⁴ contribuyera también a una discontinuidad espacial que pudo existir entre las zonas Juanacatlán-Zapotlanejo, y que contaban para entonces ya con la presencia de las nuevas familias en el sector de Juanacaxtle.

²³³ Sea que sus pobladores se autocalifiquen como "rancho" -tal como se califican mayoritariamente-, o se autocalifiquen en ocasiones también como: comunidad, localidad, o como una "colonia" de Juanacatlán en proceso de desarrollo.

Cuadro 6.
EL SIGLO XX (ÁREAS DE JUANACATLÁN Y SAN ANTONIO JUANACAXTLE),
composición local y demografía.

nomiación	categoría censal	1911	1921	1930	1935	1960	1990	1995	2000
La Aurora	hacienda localidad		105	13	60	168	107		
Zapotlanejo	municipio	16.61 3							
Puente Grande	rancho								
San José	pueblo								
San José del Puente	rancho	15							
Club náutico Puente Viejo	localidad						194		
Club náutico Puente Viejo	localidad							112	
La Aurora	hacienda	80							
Tolotlán	pueblo								
Instituto de Literatura [El seminario]	centro de salud					108			
Guanacasite	---								
Juanacastle	rancho	30	294	404					
Juanacastle	rancho				45	388	1.025		
San Antonio	localidad				56				
San Antonio	rancho							1.103	
Juanacastle	localidad								1.500
Juanacastle	localidad								
San Antonio	localidad								
La Haciendita	rancho					77			
Mezquitillos	rancho				24	41			
San Francisco	rancho				48	(*)			
El Fresno	rancho				98				
El Bajío	rancho	10							
La Cofradía	pueblo		131						
La Cofradía	rancho			132	46	145			
La Cofradía	localidad						400		

²³⁴ cfr. Apartado 2.1. Entrevistas a: Don Socorro, Don Lucío, Don Félix.

Jonacatlán Juanacatlán	pueblo pueblo municipio	9.303	1.667 7.707	1.923 8.763	2.000	2.846 5.255	6.674 10.068	7.940	8.117 11.771
Estancia del río Grande. Río Grande	rancho fábrica		2.417						
Salto	pueblo rancho Comisaría municipal			3.774	4.500				
El Castillo	hacienda	300			210				
Hacienda Zapotlanejo. Ex-hacienda.	hacienda	300	475	539	520	474	601	721	
Miraflores	rancho hacienda localidad				158	375	397	430	

(*) Localidad registrada sin habitantes (nota aclaratoria del propio Censo).

Fuentes: Censos de 1921, 1930, 1960 y 1990; entrevista al Sr. Comisario de San Antonio; Informe del Presidente Municipal, 1935 (Archivo de Juanacatlán, secc 4/A, N. 2343, 25 III 1935); INEGI, *Censo 2000*, Resultados preliminares por municipio.

Elaboración nuestra.

San Antonio Juanacaxtle es un espacio social que fue complejizando su composición. A principios del siglo XX esta localidad comprendía, primero, a Juanacaxtle, que para este período se refiere al nombre de una hacienda de unas 100 Has. (una extensión relativamente pequeña que es la que le motivó el mote de "haciendita") y que acogió a unas cuatro familias de medieros provenientes de la zona de Zapotlanejo. Y, segundo, tenemos la generación de un espacio inter-familiar establecido por pequeños y medianos propietarios (con terrenos de alrededor de 20 Has.) que se situaron al sur de la haciendita, en el área que se conoce como el Bajío, a finales del siglo XIX, provenientes de zonas "alteñas", y que adoptaron como patrono en 1915 a San Antonio. Aquella fue una asunción identitaria de auto-reconocimiento en parte simbolizada por medio del hito ritual del traslado de la imagen del Santo desde Zapotlanejo. Empero, este espacio inter-familiar que fue consolidándose en torno a la advocación de San Antonio no fue captado por los registros censales de 1924 ni de 1930.

El Bajío en realidad corresponde a una leve hondonada que corre entre la "mesa" y las faldas del cerro en dirección norte-sureste. Según la tradición local, ahí hubo varias propiedades de los primeros pobladores de la zona de las cuales hoy quedan pedazos de

paredes en pie. Incluso algunos líderes cristeros se habían criado en ese sector como la héroe Concepción Suárez²³⁵.

De cualquier modo, a finales del siglo XIX e inicios del XX, tenemos los primeros elementos de lo que podríamos llamar "espacio local", con una organización social interna caracterizada como "rancho", que empieza a producir o a definir una externalidad, o un espacio supralocal, entre las poblaciones Zapotlanejo, Santa Fé y Juanacatlán, y respecto a los regímenes hacendatarios²³⁶.

Como entidades locales *distintas* (diferenciadas sobre todo por la memoria colectiva) tenemos, al sur, La Cofradía y Juanacatlán, y al norte a La Aurora (una hacienda cercana a Puente Grande). En cambio, un informe de 1935 encontrado en el archivo de Juanacatlán establece una mayor diferenciación de esta área, destacando - además de Juanacaxtle y de San Antonio- los ranchos Mezquitillos y San Francisco²³⁷.

El censo de 1960, por su parte, es el único que registró esta composición interna (Juanacaxtle, San Antonio, Mezquitillos, San Francisco) introduciendo dos variantes: una entidad nueva, el Instituto de Literatura (que hoy se conoce como el Seminario) y la Haciendita, como entidad diferente a Juanacaxtle. Este registro que establece el censo, corrobora la información oral acerca del proceso de expansión poblacional que vivió esta área a mediados del siglo XX.

A partir de entonces tenemos un replegamiento de las familias en torno al espacio inter-familiar de "San Antonio" incorporando a los demás ranchos que antes aparecían disgregados. Fundamentalmente el rancho Juanacaxtle, llamado la haciendita, se trasladó hacia el centro, más al sur, cuando la hacienda fue vendida y los últimos medieros se acercaron hacia el área de San Antonio; un proceso similar sufrió Mezquitillos, sobre todo incorporando a nuevas familias en las últimas tres décadas. El topónimo San Francisco ha ido desapareciendo casi totalmente en las referencias de los habitantes, como el de Juanacaxtle, en cuanto topónimos autónomos. La Haciendita se mantiene como referente memorial y Mezquitillos pasó a ser uno de los barrios adyacentes a San Antonio. Hoy la localidad en su conjunto se encuentra organizada internamente por "barrios" (donde se asentaron las familias originarias) y se sigue sosteniendo un límite o "frontera" referencial respecto a las localidades de La Cofradía y de Puente Grande (que suplantó al de La Aurora).

En cuanto a la demografía, el seguimiento de la localidad San Antonio Juanacaxtle presenta aquella dificultad a la que aludimos antes: censos que alcanzan a registrar en

²³⁵ Cfr. A. Curiel, 2000.

²³⁶ Cfr. Apartado 2.1. y Anexo 8.

²³⁷ Gráfico 2.

términos muy generales la especificidad de la localidad; y un proceso de "producción" del espacio que no sigue necesariamente una línea evolutiva y cuya dinámica sólo es aprehensible cotejando diferentes fuentes de información. El Censo de 1921 establece para el rancho Juanacaxtle 294 habitantes: el segundo lugar en población, entre los once "ranchos" existentes en el municipio de Juanacatlán (el rancho San José El Castillo consta con 733 habitantes)²³⁸. El Censo de 1930 registró 404 personas en el rancho Juanacaxtle, y desde entonces aparece como el rancho más grande del municipio, sólo equiparable a la Hacienda Zapotlanejo²³⁹ (con 539 habitantes) y a San José El Castillo, que pasó a constar como "hacienda" (con 460 habitantes)²⁴⁰.

Uno de los escasos documentos que informan sobre este sector de Juanacaxtle, en cambio, da una cifra menor en el año 1935 (270 habitantes), lo cual sin embargo lo ubica como el sector con mayor población del municipio, comparable sólo con la hacienda Zapotlanejo (520 habitantes)²⁴¹.

Desde entonces las cifras se refieren únicamente al municipio en general. En 1960 tenemos de nuevo información por localidad al interior del municipio de Juanacatlán. En este censo el sector se disgrega otra vez en varios ranchos pequeños (La Haciendita, Juanacaxtle, Mezquitillos, San Francisco)²⁴² y la suma de los mismos otorga una cifra de 506 habitantes. De cualquier manera, considerando solo a Juanacaxtle (388 habitantes) este consta como el rancho más grande del municipio (entre diez ranchos en total), mientras la "hacienda" Zapotlanejo tenía 474 habitantes²⁴³.

3.2. ORIGEN DE LA LOCALIDAD Y LA TRAMA SOCIAL FUNDADORA.

Si bien el origen de este rancho está asociado a la propiedad particular, o *pequeña propiedad*, que lo caracteriza, no obstante poco se sabe de esos años fundacionales. A más de una búsqueda de pormenores de ese período, es de nuestro interés poner atención a la información que existe al respecto por **el uso que se hace de ese hecho "fundador"** del rancho y en alusión al *referente identitario* que implica su recuerdo o -en otros casos- el conocimiento poco claro que tienen los habitantes.

²³⁸ *Censo, Estado de Jalisco*, 1921, p.203; también Anexo 3. Este rancho San José El Castillo hoy día casi ha desaparecido y se halla prácticamente absorbido por el área industrial que lo rodea.

²³⁹ Que se halla al sur del municipio, hoy día convertida en la localidad "Ex-hacienda de Zapotlanejo".

(Anotaciones de campo y entrevista a Sra. María Huerta Meza, Ex-hacienda 29 I 2000).

²⁴⁰ *Censo de población, Jalisco*, 1930, p.76.

²⁴¹ Archivo Municipal Juanacatlán, Secc. 4/a, N° 2343, 25 III-14IV 1935, 7 fs.

²⁴² San Antonio, El Fresno, no constan.

²⁴³ *Censo de 1960, Jalisco*, p. 74 y 160.

Por otra parte, en este apartado busco **también identificar cuáles han sido los actores o sujetos sociales de esta localidad**. Actores y sujetos, tanto individuales cuanto colectivamente, que han vivido modificaciones y que han adoptado prácticas diversas y definido referentes identitarios, pero que además son el ámbito social y el contexto familiar próximo de los posteriores y actuales trabajadores y trabajadoras fabriles.

En una breve memoria que ha escrito entre sus apuntes, cuentas, y listados de los cooperantes para el pozo y el camino, y en algunas conversaciones que pude sostener, Don Félix (1921), uno de los descendientes más *grande* de las familias fundadoras, menciona que desde la zona de Los Altos en los años 1843-45 se asentaron en este sector seis familias, de las cuales se deriva la mayoría de la población actual. Sin embargo, en una ocasión, indirectamente mencionó el hecho que estas habían sido tierras de indígenas y que estas familias “nada más se asentaron y ya”. Como lo expresé antes, el propio patronímico Juanacaxtle, Don Félix lo caracteriza como originado en una propietaria de la Haciendita cuyo nombre era Juana y su apelativo Castle, e insiste en eludir cualquier relación con un origen indígena.

De cualquier modo, es posible advertir que en este proceso jugaron un papel muy relevante al menos dos condiciones: por una parte, los **flujos in-migratorios** desde municipios de los Altos a zonas más cercanas al área de influencia de Guadalajara, y por otra parte **una fuerte presión en el acceso a la tierra** donde tuvo también relevancia la persistencia de propiedad indígena.

En documentación consultada he podido constatar, en efecto, la existencia desde la Época colonial de una fuerte presión por la propiedad de la tierra en esta zona y la existencia de un topónimo muy similar al de Juanacaxtle (“Guanacasite”) que coincide con la geografía social de la actualidad²⁴⁴. Por un lado, resulta bastante evidente que en la jurisdicción de Zapotlanejo y Juanacatlán hubo presión por el acceso a la tierra; un hecho en ese sentido es por ejemplo la evidencia que en 1911 la totalidad de la superficie de Zapotlanejo se hallaba cultivada, en contraste con la jurisdicción de Juanacatlán que tenía unas 9.000 Ha. sin cultivar²⁴⁵. Además de ello, hay información documentada acerca de la

²⁴⁴ Al respecto, la documentación recopilada por Lancaster (1974) abunda en referencias a esta zona de Santa Fé y “Jonacatlán”. Varios son los topónimos citados que aún perduran en esta geografía social. Sin duda el acceso a los recursos hídricos debieron resultar claves: el propio río, que en la zona de Puente Grande abría un delta, antes de caer en las barrancas profundas más al norte; y un “ojo de agua”, documentado en el siglo XVII y que incluso en estos días ha sido motivo de discusión entre los habitantes de San Antonio y Puente Grande. (Anotaciones de campo).

²⁴⁵ Arias y Rivas, 1994: 20. A mediados del siglo XIX existen constantes peticiones de títulos de propiedad de terrenos, sumadas a conflictos por invasiones de tierra (Aldana, 1986: 171, 272-73). En 1847 el ayuntamiento de Zapotlanejo informaba que “en los pueblos de Azcatlán, Teocualtitlán y Juanacatlán hay

presión creciente sobre las tierras de propiedad indígena en estas zonas que llegó a provocar "conflictos agrarios y gavillas"²⁴⁶. Por otro lado, es probable que haya intervenido en esa inmigración a la zona, la epidemia de cólera que se presentó en los cantones Lagos y La Barca a mediados del XIX²⁴⁷.

En el siglo XIX se asentaron en este sector de "Guanacasite" familias que, al decir de don Félix, llegaron a colonizar esas tierras. "Los primeros hombres" que llegaron eran de apellidos Ballín y Álvarez en 1845. Venían casados y procedían de Matatlán. En 1847 se asentaron dos hermanos De Anda, procedentes de la misma zona. Y un año después, una familia Orozco de la misma zona²⁴⁸. Desde entonces existe un lapso hasta 1882, cuando llegaron una familia Ramírez y otra de apellido Velázquez desde Tepatitlán, más una familia López desde Zapotlán el Rey. Otra familia originaria es la de los Suárez procedente de Matatlán que, sin detallar el año, también se estableció durante ese período.

Muy vinculado al origen y a la filiación "alteña" de estas primeras familias que llegaron a avecindarse en este sector -entre dos zonas con tradición indígena (Juanacatlán y Zapotlanejo)- se ha estructurado un referente étnico que ha diferenciado a sus habitantes y que con el tiempo ha sumado un cierto estatus social en la zona, basado en nociones generales como "el aspecto" que presentan los santoninos. Este es un factor en juego también presente en otras zonas de ranchos en esta región del país²⁴⁹.

El propio don Félix (n. 1921) efectúa una elaboración argumentativa con connotaciones étnicas buscando otorgar incluso una comprensión a su propia trayectoria de vida. Él habría tenido una abuela indígena perteneciente a "la tribu de La Joya", un sector cercano a Santa Fé (al nororiente de San Antonio; gráfico 1). Este tipo de expresiones que aluden a un parentesco indígena, pueden ser parte de la narrativa que perdura en el rancho respecto a su origen de Matatlán y Tepatitlán "donde son puro francés con indígena"²⁵⁰. O bien es un fenómeno sociológico que se podría verificar si consideramos que en efecto la zona Santa Fé-Zapotlanejo tuvo presencia indígena²⁵¹, y que posteriormente tal vez devino una gran densidad de ranchos diversos en ese municipio, como hemos resaltado antes.

unas tierras de monte, pequeñas, dentro de sus fundos, que no se han repartido por estarlas poseyendo en comunidad los indígenas" (*Colección de acuerdos*, 1993 [1849]: p. 199 y 205).

²⁴⁶ La compilación de Aldana presenta en esta zona varios reclamos persistentes por parte de indígenas y una actividad jurídica tratando de legalizar tierras indígenas entre 1850 y 1860, algunos de ellos pertenecientes a Cofradías de indígenas (Aldana, 1986: 171-89; 213; 263-74).

²⁴⁷ Aldana, 1986: 171.

²⁴⁸ Entrevistas: Doña Felis (25 I, 25 III 2000); Don Félix (27 I, 28 I, 4 II 2000); Srta. Carmela (28 I 2000).

²⁴⁹ "poco prieto" y "marcada ascendencia peninsular" (Chávez, 1998: 125, 155).

²⁵⁰ Sr. Rubén López (n.1964).

²⁵¹ La documentación citada por Lancaster (1974) y por Aldana (1986) se refiere al respecto.

Hoy día el aspecto alteño de la mayoría de habitantes de San Antonio es un elemento directamente racial que funciona en la cotidianidad y que establece una alteridad en cambio frente al origen diversificadísimo del pueblo de El Salto y sobre todo frente a Juanacatlán (caracterizado históricamente como pueblo indígena)²⁵².

Como expresé anteriormente la forma antigua de propiedad de la tierra en esta área es confusa y requiere una investigación histórica más detenida que incluso nos llevaría a la estructura agraria de la zona. El propio don Félix me mostró lugares en donde habían encontrado ruinas y utensilios muy antiguos, según él con una datación incierta. Es posible que la referencia al hecho que la dueña de la Hacienda Juanacastle haya regalado terrenos a aquellas familias colonizadoras, tenga algún asidero real, aunque eso habría implicado algún tipo de dependencia laboral respecto a la Hacienda.

Para el siglo XX existe información oral más clara respecto a la presencia de la hacienda La Aurora y del funcionamiento de la Haciendita Juanacastle. Del mismo modo, acerca de la creación de una "agraria" en Santa Fé que afectó a la hacienda La Aurora, y que en los años 1940 dio lugar a un área aprovechada periódicamente por algunas personas de San Antonio.

A inicios del siglo XX fue posible constatar que las familias de esta zona de San Antonio Juanacastle tenían como actividad principal la siembra (maíz, frijol, cacaguate, árboles frutales) y la ordeña de leche de vaca²⁵³. El censo de 1910 así lo corrobora. El rancho Juanacastle según ese censo tenía una producción de maíz de 750 Has. y de frijol con 50 Has. Por su parte, en toda la municipalidad de Juanacatlán destacaban principalmente productos lácteos, cultivo de caña de azúcar y la extracción de madera²⁵⁴.

Sin embargo, como lo detallé en el apartado anterior, "el rancho" consistía en una trama de ocupación del suelo muy dispersa ("una casita por allí, otra por allá"), entre los límites de la Haciendita Juanacastle y "el Bajío" (una hondonada leve, a unos dos kilómetros al suroriente de San Antonio)²⁵⁵.

Para entonces, los **vínculos de parentesco** por matrimonio estructuraron una densa red inter-familiar. Era prácticamente inconcebible sostener vínculos con gente de

²⁵² "Ahí, hasta la tierra es colorada", refiriéndose a los habitantes de San Antonio (entrevista a la sra. Cronista de Juanacatlán). "Íbamos a Juanacatlán y nos decían: ¡ahí vienen los patacoloradas!" (Don Lucío, 11 XI 1999). "Ésta es gente de buena presencia, que si uno la ve en Guadalajara ni sabe que es de rancho" (profesora Emilia; San Antonio, 17 III 2000). Por otra parte las muchachas tienen fama de ser bonitas, aunque eso las ha vuelto muy "cremosas", según la jerga joven (Aurelio hijo; San Antonio, 28 III 2000).

²⁵³ Entrevistas a: Don Félix y Doña Felísitas.

²⁵⁴ Leche (36.000 litros), queso (1.700 kgrs.), mantequilla (100 kgrs.), cifras similares al vecino Zapotlanejo; madera de encino (228.300 kgrs.), roble (187.000 kgrs.), huage (100.000 kgrs.), entre otros. Compilación de: Arias y Rivas, 1994: 41-43, 75 (cfr. cuadro 3, apartado 2.1.)

²⁵⁵ Gráficos 2 y 3.

otros poblados; esa tendencia se revirtió únicamente en las tres últimas décadas (desde los años setenta)²⁵⁶.

En este contexto adquiere una significación importante la Imagen de San Antonio de Padua que se convertiría en patrono del rancho y, que desde mi modo de ver, es el referente identitario que algunas de estas familias buscaron erigir, aunque con una consolidación relativa, como indicaremos después.

Entre las familias originarias se efectuaban oraciones periódicas en cada una de las viviendas, y en la fiesta de la Virgen se hacía una peregrinación con las familias existentes²⁵⁷.

En 1915 por iniciativa de un sacerdote que les decía misa, y también por iniciativa -al parecer- de la dueña o del dueño de la Haciendita, les fue donada una imagen de San Antonio que las familias expresamente trasladaron desde Tepatitlán. Don Félix manifiesta que es una imagen que pertenecía al templo de ese pueblo, pero que fue donada por el sacerdote. Don Félix hoy día es el principal promotor de este referente religioso. Por eso -en sus palabras- este rancho no tiene nada de Juanacaxtle, sino que el nombre propio es San Antonio, aunque en las estadísticas gubernativas consta actualmente San Antonio Juanacaxtle, como lo mencioné antes. De cualquier forma esa reminiscencia nos informa de un **referente religioso** y de una práctica católica seglar, que las familias han impulsado en el rancho aunque algunas con más empeño que otras.

Finalmente, hasta las dos primeras décadas del siglo XX, la información perfila **una organización socio-espacial diversa** que, no obstante, fue adquiriendo una forma de vida de 'localidad' que detallaré en el apartado siguiente. Socialmente tenemos la siguiente disposición espacial. Primero, la hacienda La Aurora y las rancherías en torno al sector de La Paz y Santa Fé. Segundo, familias vinculadas como medieros a la Haciendita, que dio lugar a un ranchito de muy pocas casas, llamado San Francisco, y que hoy día casi nadie recuerda o menciona. Tercero, la trama de relaciones sociales que se consolidaba entre pequeños propietarios (provenientes décadas atrás desde Tapa y Matatlán) y que estaba dando lugar a San Antonio. Cuarto, un asentamiento contiguo,

²⁵⁶ Por ejemplo, Doña Félix Álvarez (n.1903) se casó con un joven de otra familia vecina (Antonio Orozco) quien a más de ello ya tenía parentesco con los padres de doña Félix. Pero "a Antonio le vi la cara el día que me casé" -manifiesta- sugiriéndonos elementos acerca de los imperativos que rodeaban los matrimonios de aquél entonces. Otro joven de Juanacatlán, que 'la pretendía mucho para casarse', en cambio fue amenazado de muerte en dos ocasiones por el papá y los hermanos de doña Félix, hasta que el muchacho desistió. "Muchacho que venía, lo sacaban en friega", a pedradas, son expresiones recurrentes en la actualidad.

²⁵⁷ Doña Félix, cuando niña, recuerda las bromas de los viejitos organizadores y lo "buenos que eran para cantar" durante la procesión cortita que se realizaba (en la procesión "me hacía la dormida para que me llevaran cargada", recuerda).

La Cofradía²⁵⁸, con muy poquitas casas de familias oriundas de Juanacatlán y que hoy ha derivado en una Colonia de ese pueblo. Quinto, el Bajío, que es una hondonada longitudinal que corre al pie del cerro Papantón en dirección hacia Juanacatlán y que fue compartida por familias de San Antonio y de Juanacatlán²⁵⁹. El Centro de San Antonio no existía, sino que empezó a figurarse cuando por iniciativa del sacerdote y de varios líderes se levantó una capilla, buscando un lote equidistante al conjunto global de familias. La familia Ramírez, a la cual hoy representa don Félix, donó ese lote que actualmente incluye al templo y al “cuadrado” central (Gráfico 2).

San Antonio y la Cristera.

Muy vinculado a **ese período fundacional** (lo que se podría calificar como un momento de auto-reconocimiento identitario²⁶⁰ para estas familias de San Antonio) se encuentra la guerra Cristera, que tuvo en San Antonio un foco pequeño de reclutamiento y de abastecimiento forzado alrededor de 1929 y los años posteriores. Pero sobre todo ha actuado en esta localidad un referente católico, inquebrantable hasta hace poco, sustentado en la advocación de San Antonio.

El carácter "cristero", otorgado a este rancho y del que se sienten parte muchos de sus habitantes, es un aspecto que se mantiene vigente hoy día y que se erige como eje diferenciador frente al contexto de Juanacatlán y de El Salto identificados con caracteres de más liberalidad. Por otra parte, la filiación cristera desde nuestro punto de vista ha influido bastante en la organización social y cultural de esta localidad, y por ello queremos detenernos en este punto.

En San Antonio resaltan las familias Suárez, Orozco, Ramírez y Álvarez como las más involucradas en la guerra (con unas seis u ocho personas que combatieron directamente). Cuatro murieron en los combates²⁶¹. Al parecer el patrón de asentamiento disperso que tenía este rancho favoreció el abastecimiento de víveres y el descanso de

²⁵⁸ Antiguos terrenos de la Curia (“que también sí lo había”: recalca Don Félix). Pero es muy probable que hayan sido terrenos de Cofradía de indígenas, cuya propiedad paulatinamente fue individualizándose durante la segunda mitad del siglo XIX, si seguimos la tendencia que detectamos en documentación citada por Aldana para Zapotlanejo, los Altos y la ribera de Chapala (Aldana, 1986: 171, 263, 272-74).

²⁵⁹ Vivieron ahí en el Bajío, por ejemplo, don Félix hasta los primeros años de su matrimonio (ca. 1942), y doña Felísitas hasta cuando se casó (ca. 1926).

²⁶⁰ Siguiendo a Melucci (1982) y Sciolla (1983).

²⁶¹ El abuelo materno de doña Juanita, mediero en la Haciendita, y su hermano fueron asesinados en 1929. Uno de los jefes en esta zona de Juanacatlán y Zapotlanejo fue Felipe Suárez. Tenía propiedad en el Bajío y aún hoy día su hermana es recordada como heroína entre el movimiento *sinarquista* de Juanacatlán (entrevista Sr. Andrés Curiel; anotaciones de campo, 19 II 2000).

hombres y animales en esta zona. Don Félix expresa que “los cristeros tenían sus cuarteles en el cerro”, en las márgenes del cerro Papantón y el Bajío. Pero al parecer el involucramiento directo de las familias no fue extensivo en San Antonio sino muy puntual.

Otro caso, de uno de los primeros medieros (don Seferino Gómez) quien había llegado a la Haciendita como mediero a principios del XX, también implicó a estas familias. Don Seferino murió joven, asesinado en la Cristera, junto a otro hermano suyo (Arnulfo). La esposa presenció el asesinato, con heridas de espinas de maguey. Su hijo Esteban tenía trece años y no se recuperaría de esa tristeza²⁶².

La información narrada por personas de setenta o más años, dan lugar a una imagen de un conflicto poco claro y muy irregular; es decir, no se trata de un enfrentamiento abierto ni claramente delimitado entre dos bandos²⁶³. Las cuadrillas de cristeros de San Antonio actuaban en “el cerro” y, para las familias asentadas en el sector, implicó trasladarse temporalmente hacia Puente Grande o hacia Juanacatlán. Doña Félix es la única de las esposas de cristeros que aún vive. En esos años, hacía poco tiempo que se había casado y tres años fueron de total sufrimiento para ella. Su esposo desapareció un buen día y no lo volvió a ver sino después de un año. Ella subsistió de la caridad de unos compadres, primero en San Antonio y luego en Puente Grande. Por ello incluso su hija mayor fue bautizada a escondidas.

Al parecer el sector de San Antonio fue sobre todo área de tránsito entre Zapotlanejo y Juanacatlán, aunque varias de las casitas desperdigadas por la zona fueron saqueadas. Al terminar la guerra, sin embargo, el conjunto de familias de San Antonio quedó identificado como Cristero. Varios de sus miembros fueron perseguidos un tiempo después y “andaban escondidos por las barrancas”. Al esposo de doña Félix por ejemplo “le tenían mala idea” y por eso no podía ir a Juanacatlán.

Por su parte, don Salvador Orozco (1900-1973) anduvo tres años en la Cristiada.

Él fue jefe. Después cuando se silenció la guerra, él no podía estar aquí porque lo querían matar. Cuando oían rumores se huía a las barrancas y allá le llevaban de comer, pero no podía estar aquí. Todavía me acuerdo, yo estaba larguito, todavía no podía estar aquí se iba por ahí, duró tiempo, que empezaban a matar, y no se sabía quién. Entonces ellos formaron una cuadrilla²⁶⁴.

En El Salto, los obreros no tomaron parte²⁶⁵. En esos años algunas oficinas municipales de Juanacatlán fueron trasladadas a las instalaciones de la fábrica Río Grande, mientras

²⁶² Doña Juanita Gómez, 31 III 2000.

²⁶³ La información que existe en uno de los fondos documentales sobre Juanacatlán en esos años, describe esta situación como ataques de grupos pequeños que “se acercan en son de amenaza”, v.g.: AHJ, G-7-929, Jua/3223.

²⁶⁴ Cfr. Gráfico 5; apartado 4.2.2; Don Aurelio, 21 III 2000.

²⁶⁵ “Asustados, no ayudaron pero tampoco estorbaron; tenían otra mentalidad” (Don Félix, 28 I 2000).

la autoridad desde Juanacatlán se quejaba con el gobernador además por los excesos y vicios en las inmediaciones de la fábrica²⁶⁶.

En Juanacatlán el asunto fue complejo y entramado. Un grupo de cristeros había asaltado la municipalidad y la quemó²⁶⁷. Pero era un pueblo que cobijaba tanto a cristeros cuanto a no cristeros: así me lo podría sugerir el hecho de una movilidad social que se percibe hoy día existente entre San Antonio y Juanacatlán. De parte y parte, varias familias se cambiaron a vivir en Juanacatlán (Velázquez, Suárez, por ejemplo) y otras adquirieron pequeñas propiedades en San Antonio (Robles, Cortés)²⁶⁸. A los pocos años de la guerra las familias de San Antonio viajaban semanalmente a Juanacatlán a escuchar misa y a El Salto a vender leche y periódicamente, camote²⁶⁹.

Posteriormente, algunos miembros de San Antonio plegaron a la creación de “una Unión para luchar pacíficamente”²⁷⁰, aunque no fue un proceso inmediato. Primero se agruparon y formaron una cuadrilla para defenderse de las represalias del gobierno (que en realidad parecería que adoptaron mejor la forma de enfrentamientos personales) y luego, más que una militancia pública o participación mayoritaria en un partido político, los miembros de la Unión consolidarían una moral social al interior del rancho: una especie de vigía patriarcal, que trataré de caracterizar más adelante.

Finalmente hubo un momento de estallido inter-familiar al interior del rancho donde esta tradición cristera tuvo un rol importante. El motivo más visible fue la creación de una escuela Federal en el rancho a inicios de los años 1960. Esa escuela fue estatuida paralelamente a otra escuela cristiana tradicional, que había sido sustentada por los viejos padres de familia del rancho y que después dio lugar al afamado "Colegio" de San Antonio.

Entró la escuela federal aquí y fue un bronconón, la mitad de la gente, toda la gente. Tú ves está dividido el rancho, hay colegio y hay escuela federal. Aquí llegó a haber un tiempo que había 40 niños de un lado y 40 de otro, y se peleaban a morir: 'ustedes cabrones son diablos, malos, porque los tienen en escuela federal'. Para muchísima gente la escuela federal era malísima, mala. ¡Ideas!, ideas de la gente. Aquí, este rancho es un rancho de mucho sinarquismo... los niños se agarraban a guamazos unos con otros. Llegó a tanto el pique aquí, muchísima,.. se señaló la gente que apoyó a la escuela federal cuando cayó aquí²⁷¹.

²⁶⁶ AHJ, G-8-929, Jua/3226; G-1-929, Jua/3224.

²⁶⁷ Según la Cronista de Juanacatlán, ahí se perdió casi todo el archivo documental que existía. También don Félix hace referencia a ello.

²⁶⁸ Esta movilidad se consolidó con el advenimiento del corredor industrial; y muy probablemente el espacio “agrícola” de pocos kilómetros que aún queda entre ambas poblaciones, vaya contrayéndose por esta movilidad de la propiedad.

²⁶⁹ Entrevistas a: Doña Felisitas y Don Félix.

²⁷⁰ Luego pude saber que se trataba de una influencia del movimiento Sinarquista. En Juanacatlán, Doña Sofía de 75 años, una de las personas más impactantes que conocí por su capacidad de memoria, expresa: “los de San Antonio siempre han tenido sus armas guardadas por’ái” (10 III 2000).

²⁷¹ Entrevista a uno de los habitantes del rancho que vivió en carne propia ese conflicto, cuando niño. Omitimos su nombre.

Hoy día aquella escuela federal se mantiene con alumnos de familias específicas, aunque marginada y opacada frente a la fama adquirida por el pequeño “Colegio” que funciona en San Antonio y al cual acuden alumnos de varias localidades de la zona por el carácter católico de su educación y de su orientación. Hoy día un pequeño grupo de religiosas franciscanas en el rancho es financiado por los padres de familia para que conduzcan la educación en ese Colegio que sostiene un estatus sutil pero activo y que sobre todo recrea un fuerte espíritu corporativo entre las familias relativamente más influyentes de la localidad.

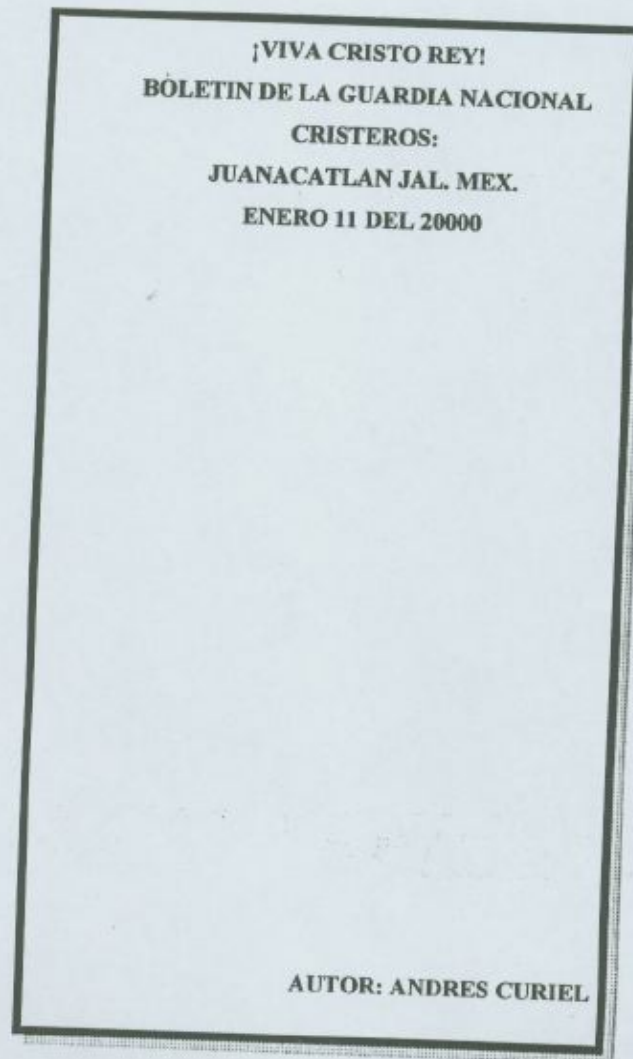
Para concluir este apartado, nos preguntamos si con esta información ¿podría establecerse un vínculo entre **esta normatividad estructurada décadas atrás**, la caracterización étnica de las primeras familias, la búsqueda de consolidación en torno a la imagen de San Antonio, y la activa participación de unas pocas familias del rancho en la Cristera? Es un vínculo que podría ayudar a entender esa especie de **referente identitario en que se ha convertido la localidad San Antonio para esta zona**, cuyo contenido proviene de su propio proceso interno de *auto-reconocimiento* y *adscripción* de sus miembros, pero también desde un ‘otro’, en este caso principalmente Juanacatlán y El Salto²⁷². Un otro que se convierte en fuente de alteridad para los de San Antonio y que, a su vez, *‘hetero-reconoce’* a la localidad San Antonio, bien como referente político (Cristero), o bien como referente religioso (sitio de una creciente peregrinación al templo todos los días martes²⁷³) y como localidad con cierto estatus que ha posibilitado un tipo de capital social que varias de las fábricas del corredor industrial hoy día prefieren frente a los contingentes laborales de otros ranchos.

²⁷² cfr. Anexo 8.

²⁷³ Gráfico 3.

PORTADA DE UNO DE LOS FOLLETOS DE LA *GUARDIA NACIONAL* , QUE CIRCULAN EN ESTA LOCALIDAD (recopilado por nosotros el 19 de febrero del año 2000).

PORTADA DE UNO DE LOS FOLLETOS DE LA *GUARDIA NACIONAL* QUE CIRCULAN EN ESTA LOCALIDAD (recopilado por nosotros el 19 de II 2000).



'Los grandes eran *delicados*'.

Con esta expresión muchos de sus miembros caracterizan una faceta en la vida de la localidad y un *tempo* en el rancho, que afortunadamente se estaría modificando y frente al cual el trabajo fabril constituye, más que una simple opción laboral, una verdadera "salida" a otro tiempo.

En San Antonio antes había un "padre de pie", recuerdan las personas grandes. Actualmente, en cambio, el servicio religioso es esporádico y básicamente depende de las misas de los martes y domingos. Pero la presencia anterior de un sacerdote permanente en el rancho es aludida mejor como un impulsor de iniciativas dentro de la localidad y no tanto como un referente pastoral para los vínculos sociales al interior del rancho.

Del sacerdote Jesús Flores fue la iniciativa de traer la imagen de San Antonio en 1915 y del sacerdote Montañó fue la iniciativa de realizar una instalación eléctrica desde el puente de El salto, para poner luz en la capillita en 1955 (que según don Félix, ese fue el momento en que empezó a desarrollarse el rancho). El padre Montañó permaneció varios años y sin duda fue impulsor del rancho²⁷⁴. A más de la luz eléctrica que llegó hasta el "centro" del rancho entre el año 1955 y 1960, el sacerdote tuvo a su cargo la escuela primaria que empezó a formalizarse en la década de 1950²⁷⁵. Posteriormente el rancho fue atendido por el párroco de Juanacatlán y, a finales de los años setenta, por un grupo de religiosos jóvenes de la Compañía de Jesús.

No obstante, desde las primeras décadas del XX, en San Antonio las actividades del culto habían tenido **una iniciativa y conducción** con bastante carácter **familiar**. La principal oración (el Rosario) y la peregrinación de la Virgen se realizaban al interior de las familias. De hecho, el padre Flores había manifestado en 1915: "conviene que hagamos el templesito", "para que se reúnan en una sola parte", en un lugar central y dejar de celebrar misa en las casas, como se había estado realizando²⁷⁶.

Del mismo modo, la "escuela" primaria en San Antonio empezó a funcionar en diferentes casas particulares, donde un adulto (el que sabía leer y escribir tantito) enseñaba a los demás, en diferentes períodos del año, principalmente en temporada de secas²⁷⁷. Ésta fue **la escolaridad** que recibieron varios de nuestros entrevistados y varios

²⁷⁴ Cuando había necesidad de realizar colectas para alguna obra, el padre se conocía perfectamente a todas las familias, a quién pedir más, a quién menos (Don Lucío).

²⁷⁵ Entrevistas: Doña Felisitas; Don Lucío. Para uno de los niños de ese entonces, don Alfredo, el sacerdote no estaba preparado para eso, maltrataba a los niños y era personalista, a más que había niños barberillos. Don Alfredo y don Lucío tienen varias anécdotas al respecto.

²⁷⁶ Don Félix, 17 I 2000.

²⁷⁷ "Ahorita cualesquier niño se enseña a escribir y a leer. En ese tiempo era la persona que sabía más, daba escuela, enseñaba a los demás": Don Alfredo, n. 1944 (Entrevista 7 IV). "¿Cómo aprende uno?. Antes, para

de los actuales líderes de la localidad. Algunos de ellos (nacidos entre las décadas de 1940 y 1950) fueron trabajadores fabriles. Incluso cuando el padre Montaña impulsó una escolita (unidocente), varios niños que no se sintieron a gusto ahí, fueron a recibir clase con un padre de familia (el Sr. López).

El Rosario fue durante esas décadas un referente de auto-identificación, tanto para el conjunto del rancho, cuanto al interior de las familias. “Aún con sueño todas las noches rezábamos antes de dormir”. “El rosario es un arma muy fuerte, une a la familia” (son expresiones frecuentes)²⁷⁸. Pero también esa oración fue **generadora de un espacio de comunidad**, más allá de la privacidad familiar. El rosario, entre semana y el día domingo, hacía llenar la capillita por las noches. En esos años “cualquier cosita la festejábamos”²⁷⁹. Luego del Rosario los pobladores compartían un momento. Para las solteras en los años cuarenta y cincuenta, las actividades de el Rosario e “ir al agua” (al pozo o al ojo de agua) eran los momentos de galanteo²⁸⁰. “Pues no había más. Era una manera de juntarse”²⁸¹. Los momentos comunitarios tenían ese referente semanal del Rosario y casi -con L. González- el templo ha sido el lugar público que más frecuentan las mujeres²⁸².

Por otra parte, hubo **obras “públicas”, para servicio del rancho, que tuvieron la mayor participación de las familias**, como la electrificación y los pozos de agua. Con igual importancia se impulsó la creación de la escuela y del “Colegio”, pero con una característica especial, a mi modo de ver: fue un servicio que se pretendía extender a todo el rancho, a partir de una iniciativa muy particular (restringida a un sector de padres de familia) y con una finalidad unificadora a partir del interés de un grupo limitado de familias.

En la creación del colegio en San Antonio (1979) tuvo su máxima expresión aquella vertiente de partícipes de la Cristera. La persona que encabezó la contratación de religiosas, para que se hicieran cargo de la enseñanza primaria, había sido combatiente

escribir con tinta, se necesitaba saber escribir rápido, porque si escribía uno al pasito se hacía charco, entonces necesitaba uno rápido para que no hiciera mancha”. “Cuando estuve muy chico era un..., no, no, no,... hasta, digo ora: ¡qué vida esa! Yo llegaba a la escuela, me arrinconaba por allá en un rincón; que: ‘dá la lección’, pos... ¡cuál aprendía!; ni la leía, ni estudiaba. Allá no más estaba como un menso, porque yo me acuerdo que yo ni travieso era pero no, pos no estudiaba, entonces se pasó el tiempo de la escuela. Yo no supe hacer cuentas de nada. Estudiar... pos el abecedario; me lo aprendí de memoria, el cajoncito (ustedes ya no conocieron el silabarios), ese también de memoria, a e i o u, era, y las otras eran cinco. Los demás, me acuerdo todavía, me acuerdo otra hojita que me aprendí de memoria, todavía no se me olvida, decía: ‘babosa, bebida, bigota, bodega y burato’, [risas] era lo que me aprendí. Leer de corrido algo: ¡cuál nada!’” (Don Aurelio, n. 1936. Entrevista, 21 III 2000).

²⁷⁸ En la Cristera los combatientes de San Antonio llevaban el rosario junto a la escopeta, “la Virgen les cubría con su manto”, por eso los soldados “los acorralaron pero no los v’fan” (Doña Juanita, 31 III).

²⁷⁹ Entrevista Srta. Carmela.

²⁸⁰ Entrevista Srtas. Meche Orozco y Carmela Álvarez.

²⁸¹ Don Lucío, 16 III.

²⁸² L. González, 1995: 380.

cristero y -después de días de enfermedad- falleció el día que las religiosas llegaron al rancho. El Colegio lleva su nombre. Además, es parte ya de la tradición del rancho el hecho que uno de los fundadores del Colegio prefería dedicar una mayor parte de sus escasos recursos monetarios a ese fin, antes que atender al núcleo familiar (“aunque anduviéramos con los pies a rais”, expresa una de sus hijas).

Desde entonces para la administración del Colegio se conformó una Asociación civil integrada por padres de familia descendientes de las familias que participaron en la Cristera, y cuya legitimidad ha sido varias veces cuestionada. El presidente de la asociación (Don Félix) es el más antiguo integrante de la Unión, que se formó en los años 1930, y para muchos una persona polémica por su protagonismo, pero su dirigencia es muy poco cuestionada en los hechos e incluso algunas personas piensan que en realidad es el “último pilar del rancho”. Don Félix, por ejemplo, es quien recibe la correspondencia de todas las familias del rancho y él se encarga de repartirla. Por otra parte, él personalmente, a sus 79 años de edad, se encuentra fincando un monumento a Cristo Rey en una colina, (de frente a Juanacatlán y a La Cofradía) de espaldas al Bajío y a San Antonio, recibiendo pequeñas colaboraciones para comprar los materiales de construcción.

Antes de la creación del Colegio en 1979, funcionaba inestablemente una escuelita financiada por los padres de familia que contrataban a un profesor y luego con una profesora de El Salto. Era una escuela en la que poco se aprendía y se maltrataba mucho, recuerdan sus ex-alumnos²⁸³. Esta escuela había tenido su origen en aquella práctica de dar clases en diferentes casas por parte de algún adulto letrado y también en la iniciativa del sacerdote que vivía en el rancho. Sin embargo era una escuela a la que asistía la mitad de los niños del rancho. La otra mitad asistía a la escuelita federal o de gobierno, creada en el rancho cerca del año 1970.

Como mencioné en el apartado anterior, el establecimiento de la escuela Federal, a más de la ya existente, fue iniciativa de otro grupo de familias del propio rancho. Todas ellas descendientes también de las familias originarias del rancho pero que al parecer estaba compuesta por divisiones al interior de las familias ampliadas y por segmentos desplazados de la estructura de propiedad de la tierra. Ese fue el período de mayor división interna que ha manifestado el rancho. Una herida que para algunas personas fue sanada con la presencia de los religiosos a inicios de los ochenta (lo cual podría resultar cierto sólo parcialmente).

Ese tipo de creencia, que la escuela federal es mala, todavía hay gente que dice que la escuela federal es mala. Porque hay muchas personas en el colegio que no pagan el

²⁸³ Sr. Rubén López; Srta. Mercedes Orozco.

colegio, o que los traen diario a raya con el colegio, porque no tienen con qué pagar. Pero no los echan allá porque, o aunque los papás de los niños ya sean..., no tienen con qué pagar, y los quieren mandar allá [a la federal], pero los papás, los abuelitos...: 'no, no ahí, **esa escuela es mala, tú manda a tus niños acá, tienes que pagar acá**'. Algunos los alivianan pero otros no los alivianan. Entonces hay muchos padres de familia que tienen la creencia esa... Yo conocí unas personas que fueron, sinarquismo, yo lo entiendo muy poco, pero tengo entendido que el sinarquismo: **se cuidaba mucho la gente unos a los otros**... Aquí había un señor que es..., fue de los meros sinarquistas de hueso colorado, esa persona, que **no quería saber nada del gobierno**²⁸⁴.

Cuando la escuela federal empezó a funcionar, los niños de ambas escuelas se agredieron violentamente en varias ocasiones²⁸⁵. Según algunas personas, de ahí en adelante, las familias que enviaban a sus niños a la escuela de gobierno quedaron “señaladas” en el rancho. El argumento que se blandía era “que esas escuelas son sin Dios”. Algunos de los entrevistados y entrevistadas estuvieron en la escuela Federal, mientras otros en cambio, aún hoy día, ponen énfasis en el hecho que estudiaron “en el Colegio”.

He puesto atención en estos aspectos porque considero que bien pueden sugerir la presencia de una normatividad y pautas de **una moral y de una organización socio-cultural que hasta los años ochenta buscaba normar la vida al interior del rancho**²⁸⁶, y que ha estado alimentada por el cúmulo de referentes identitarios (con significados sociales y con acciones) que se fraguaron entre las familias creadoras de este rancho. Una normatividad frente a la cual el trabajo fabril puede erigirse como complemento (si las nuevas generaciones la sostienen, aunque reformulándola) o como generador de transformaciones, y en esa medida se trataría de una moral entre la cual surgen las condiciones de significación y de subjetividad personal, que dan y han dado cabida al proceso de constitución del trabajo fabril en San Antonio. No es una normatividad “total”, acabada, sino dinámica y que ha implicado a segmentos diversos de las familias. La lucha cristera y posteriormente la oposición a la fundación de la escuela federal son sólo los momentos más visibles de su presencia.

Empero, las **dimensiones de esta normatividad se expresan también en ámbitos de corte generacional, sexual y entre segmentos familiares**. Los más importantes detentadores de pautas morales en esa dirección son varones, miembros de algunas de las familias del rancho nacidos hasta la década del treinta, que sin embargo buscaron erigirse como vigilantes para el conjunto global del rancho.

Esa generación de *grandes* es frecuentemente calificada como “delicados”. El contenido de esa categoría se encuentra fragmentado entre las conversaciones que pude

²⁸⁴ Entrevista a una de las personas que vivió en carne propia ese conflicto.

²⁸⁵ Para Meche, hubo un azuzamiento directo de los padres de familia. Don Alfredo relata también esos años.

sostener, lo cual dificulta su aprehensión, **pero en cambio evoca la riqueza de sentido y su lugar en el mundo de las interrelaciones sociales, que lo impulsan desde un simple adjetivo coloquial hacia una verdadera categoría clasificatoria** al interior del rancho.

Desde mi punto de vista, el ser *delicado* en el rancho podría tener una connotación de índole generacional como también de pertenencia a determinados núcleos familiares; es decir, algunos miembros de las familias originarias, con más énfasis que otros, fueron calificados así, y algunos de ellos fueron partícipes muy activos en la estructuración de los principales referentes identitarios de la localidad. No así, por ejemplo, entre los *medieros*, en quienes el carácter *delicado* es bastante menos enfático²⁸⁷. Por otro lado, es un elemento que claramente coincide con la década del treinta como tiempo generacional (es decir los mayores de sesenta años aproximadamente), aunque en algunos casos, como el de don Aurelio (n. 1936) según sus hijas, ha sido de transición: “antes mi papá era muy delicado”. Y él mismo manifiesta: “yo antes también era así”.

Sin embargo Soledad recuerda que en el rancho:

Los mayores tenían otras ideas. Cuando uno iba creciendo: que los bailes y eso. Como que para ellos era pecado, incluso una vez [...] hubo un señor que le dijo a mi papá (ya se venían para la casa): ‘tú, ya te vas y tus hijas bailando’. Él se regresó bien enojado, mi hermana (se la llevó, la pegó), era de las más chicas, no andaba bailando. Se creyó del chisme. Había gente que sólo porque se usaba el vestido rabón le decían a mi papá: ‘tú te vas a condenar por el vestido rabón, mira no más cómo andan’²⁸⁸.

Las personas delicadas son descritas como gente muy “comunicativa” (en el sentido de control de información cotidiana) y “gente que se espanta” o que “se asusta de todo”, y como gente “de a tiro, agrios”²⁸⁹. Estos calificativos se inscriben con más fuerza en referencia a las hijas mujeres (aludiendo a los noviazgos y a los bailes). “Que los noviazgos muy largos ¡uy!, que es amasiato” [sic], o que una mujer no puede platicar más de tres minutos con un hombre en la calle²⁹⁰. Además los bailes eran pecado²⁹¹. Y en referencia a los hijos varones: que uno era muy *vago* o que andaba en malos pasos.

Se cuidaba mucho la gente, unos a los otros, se litopeaban [sic], muchos chismosos. Porque si usted tenía su familia y uno de sus hijos se emborrachaba, o andaba en malos pasos, o andaba con la muchacha aquella, miraban esas gentes: ‘fulano hizo esto y esto’; y ‘veces que les pedían a los papás..., se juntaban esa gente, todos, y luego le llamaban la atención, primero al muchacho, y después al papá’²⁹².

²⁸⁶ cfr. Apartado 4.1.

²⁸⁷ El caso del papá de Soledad (capítulo 5) expresa esa diferenciación.

²⁸⁸ Entrevista a Soledad, 2 IV 2000.

²⁸⁹ Entrevista a Doña Juanita, Don Aurelio y Don Alfredo.

²⁹⁰ Srta. Mercedes Orozco; Sra. Juanita Gómez. El celo del padre respecto a sus hijas es recurrente y en algunas ocasiones hubo armas de por medio (Doña Félix; Srta. Mercedes).

²⁹¹ Don Lucío; Srta. Soledad, tienen relatos al respecto.

²⁹² Don Alfredo.

El carácter comunicativo hace referencia a esta actitud de vigilancia sobre todos los miembros del rancho (una especie de *pan-óptico* diría Foucault²⁹³) o un *sigilo* en la localidad en cuanto cuidado por guardar un evento. Una actitud que para algunos incluso tuvo connotaciones de vilipendios.

Antes, ¡qué esperanzas!. Si se iba un muchacho a Juanacatlán, estaba encargado con los demás, por allá, que vieran qué hacía, para que le dijeran al papá. No, ¡todo! era una comunicación. Si salía uno, estaba vigilada por otras gentes, allá. Para que vea, así eran esos señores [...] Eran gentes delicadas, así se criaron ellos. Qué esperanzas que tuvieran novias, qué esperanzas que una mujer ande sola por la calle, muy estrictos²⁹⁴.

Incluso eran frecuentes las actitudes de agresión al foráneo. "Muchacho que venía, era para que lo saquen en friega"²⁹⁵. A otra muchacha, la cortejaba un joven de Tinajeros "y se animó a venir", pero "lo devolvió la pandilla, a pura pedrada; ya no volvió"²⁹⁶.

Esa actitud tuvo incluso características de vigilia (religiosa): tal como frecuentemente se disponía que siempre alguien velara la capilla y tal como en sus últimos días solicitó don Antonio: que "alguien debía velar esas mujeres" (las religiosas que llegarían al Colegio). Como también es un rasgo que puede estar asociado a las reuniones semiclandestinas de la Unión, a las que don Félix asistía ("nos reuníamos por'ai para planificar")²⁹⁷.

Además, el *ser delicado* de los grandes del rancho tiene implicaciones de significado **respeto a la propiedad y al trabajo**. Implicaciones entrecruzadas y hasta cierto punto paradójicas. En primer lugar, contra el ejido como sistema de propiedad ilegítimo ("era pecado quitar tierras a los dueños"²⁹⁸) y en segundo lugar una insistencia en el trabajo como virtud privada e individual. Don Félix expresa que en San Antonio "poca gente gozó de ese privilegio: tierras dadas por el gobierno. Por acá no dejaron que entraran los ejidos. El que andaba medio revoltoso, queriendo quitar, lo desaparecían"²⁹⁹. Muchos de San Antonio no optaron por terrenos en ninguna *agraria*, no les gustaba, porque "había esa cosa que dizque [que quien] se metía la agraria: que pecaba, porque no eran tierras propias y que se las habían quitado a los dueños"³⁰⁰.

²⁹³ cfr. A. Siemens, "Tal como se ve desde el mirador: una visión del espacio", en: Hoffman y Salmeron (1997: 45-57).

²⁹⁴ Doña Juanita, 31 III.

²⁹⁵ Meche Orozco.

²⁹⁶ Doña Juanita Gómez., refiriéndose a su hija mayor.

²⁹⁷ Posiblemente de ahí proviene la voz *autorizada* de don Félix para hablar siempre en primera persona del plural (un insistente: 'nosotros'), aunque la mayoría de los grandes ya falleció.

²⁹⁸ Don Aurelio exclama: "pero se pone a pensar uno, y no'mbre: sí hay derecho de meterse uno" (21 III).

²⁹⁹ Don Félix, 27 I 2000.

³⁰⁰ Don Aurelio, 21 III 2000.

Y respecto al trabajo, por un lado, se hace referencia al hecho que no les gustaba que “otro les mandara”, “ellos querían ser sus propios patrones”; “mi papá era enemigo de trabajarle a otra gente”. Por otro lado, en alusión a una insistencia en el trabajo (de ahí tal vez el mote bastante usado en el rancho: *vago*). Trabajo, en el campo, un apego a la tierra, con jornadas largas desde el alba, y a veces con estancias de varios días en el cerro, pero muy poco productivas o por lo menos con muy poco beneficio para la familia nuclear³⁰¹.

Finalmente, el carácter delicado se erige satirizando a quienes trabajan “como porfirianos”. Esa es una expresión que en tono de broma la escuché por algunas ocasiones entre los grandes del rancho y que podría remitir posiblemente a un cuestionamiento de la forma *liberal* de trabajo (ampliamente impulsada por P. Díaz³⁰²) asociada a los proyectos de mecanización productiva, y que de hecho en una ocasión en el rancho estuvo remitida contra una persona que había trabajado en la fábrica Textil.

Si hay una insistencia por el “trabajo”, también hay un rechazo al trabajo en fábrica. La mayoría de los hijos y nietos de Don Antonio, impulsor del Colegio, han preferido ir a EE.UU. o dedicarse a la ordeña, antes que trabajar en fábrica, aludiendo a eso principio que “ellos mismos querían ser sus propios patrones” y “no que otros les mandara”³⁰³.

En este contexto adquirió relevancia la conformación de los pioneros fabriles en San Antonio y más aún de las mujeres que empezaron a trabajar en fábricas, como veremos³⁰⁴. Sin embargo, este proceso de vida local y esta trama cultural, fraguada en la larga duración, puede adquirir mejor sentido si la vinculamos a las posibilidades de acceder a los recursos productivos de la localidad. Esas posibilidades tampoco resultan homogéneas ni unilineales y se hallan, desde nuestro punto de vista, muy vinculadas a las posibilidades de acceso a la tierra.

3.3. ACCESO A LA TIERRA, RELACIONES DE TRABAJO Y DIFERENCIACIÓN INTERNA DE LA LOCALIDAD.

3.3.1. Dinámica de la propiedad de la tierra y de las formas de trabajo.

³⁰¹ Hay alusiones muy sentidas a este respecto. Srta. Mercedes; Don Socorro; Don Lucío; Don Alfredo.

³⁰² Y que Leopoldo Zea retrata en: *El positivismo en México*, México, F.C.E., 1968 (especialmente: 285-288).

³⁰³ Sta. Mercedes Orozco. Aunque ese “otro” patronal en cambio sea tolerado en las relaciones de trabajo al otro lado de la frontera; aunque “allá les traten como a burros” (Profesora Emilia: San Antonio).

La propiedad de la tierra en esta localidad es uno de los factores más versátiles de su realidad social, pues es un recuso económico que hoy día continúa presente en la subsistencia decisiva de algunas familias y, en otras circunstancias, se esgrime como recurso simbólico de estatus que descubre una muy sutil pero fuerte diferenciación interna. Entender esta dinámica y contar con la definición de algunos de sus momentos más importantes, es una nueva dimensión que, vinculada a los aspectos definidos en los apartados anteriores, puede contribuir a explicar mejor las condiciones actuales que ha vivido y que vive el rancho.

Para referirme a la propiedad de la tierra y a las relaciones de trabajo presento un esbozo diacrónico, apoyado en la consideración que el proceso social vivido por este rancho no es una sucesión de eslabones claramente delimitados, sino que adquiere la forma de una dinámica de transiciones en donde se teje una tensión de procesos ya consolidados, estructurados, internalizados en el conjunto de la sociedad y en las personas, y otros procesos en movimiento, que emergen y dan nueva proyección a la vida social local. Sin embargo, existen momentos donde la tensión de varias dimensiones de la realidad se intensifica y que fueron momentos de olvido para unos y para otros un tiempo de modificaciones claves en San Antonio.

Una dimensión importante de la que se puede partir es **la propiedad de la tierra**, que en San Antonio ha vivido varios momentos y que ha sido factor clave para entender **una diferenciación familiar que aún actúa entre los habitantes** de San Antonio. A este respecto existe un vacío en el conocimiento del origen de la propiedad, entre aquellas primeras familias que llegaron a mediados del siglo XIX. El origen de la propiedad particular, o *pequeña propiedad*, que caracteriza a San Antonio, pierde claridad entre las narrativas de sus ancianos. No obstante se puede advertir que existió un impulso, emprendido por aquellas generaciones de personas nacidas en San Antonio en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX.

Estas personas a lo largo de sus vidas fueron ampliando su propiedad al interior del rancho. Los mecanismos detallados de esa apropiación son esquivos a nuestro estudio, pero al parecer estuvieron caracterizados por una informalidad jurídica, que es la que motivó por ejemplo que los herederos de don Antonio Orozco (1898-1979) hayan tenido inconvenientes notariales al momento de definir sus herencias³⁰⁵.

³⁰⁴ Don Alfredo expresa: “somos muy convenencieros todos. Para algunos era: ‘¡no! que fulana se fue a trabajar la fábrica’, ‘por qué la dejan ir sus papás’. Somos muy convenencieros”.

³⁰⁵ Entrevista, Doña Félix Álvarez.

Don Félix (1921) describe la tenencia de la tierra, entre la generación de su papá, como muy fragmentada: un pedacito aquí, un pedacito allá. Más que pequeño, era un rancho “muy fraccionado” -expresa-, con lotes dispersos que fluctuaban entre tres y seis hectáreas.

Aunque todas las seis familias fundadoras son calificadas como propietarias, o *sí tuvieron* tierras, sólo una (los De Anda) es enteramente reconocida como amplia y consolidada propietaria; las demás guardan una heterogeneidad interna que dio lugar a hermanos y nietos con pocas tierras, y a un complejo conflicto interno familiar por herencias excluyentes de unos (familia Velázquez) o por matrimonios dobles que dividieron las legitimidad de los herederos (familia Ramírez). En otros casos el arriendo de tierras de un tío o el empleo contratado por algún pariente (familia Orozco y familia De Anda), expresan esta heterogeneidad al acceso de recursos dentro de una misma familia extensa. Incluso algunos miembros de una de las familias propietarias, que sin embargo no tuvieron acceso a su propiedad (familia Velázquez), en varios períodos rentaron tierras en zonas aledañas a la localidad: *siempre sembraron en ajeno*.³⁰⁶

Entonces por las referencias conseguidas en las entrevistas y por las condiciones actuales que se observan, sólo dos familias destacaron como beneficiadas por una propiedad extensa de la tierra en este rancho: la encabezada por don Eugenio de Anda (fallecido joven, ca. 1930), que conformó la familia más exitosa en estas adquisiciones, y la de Valentín Ramírez (contemporáneo a él). Cada una de sus familias pudo tener aproximadamente cien hectáreas³⁰⁷.

De tal manera que **el usufructo de la propiedad particular no pudo ser generalizado** y varios miembros de la localidad (v.g.: miembros de familia López, o familia Orozco) debieron buscar recursos de subsistencia fuera de San Antonio; algunos definitivamente³⁰⁸.

Uno de estos casos (don Aurelio, n.1936) asocia -matiza- esa diferenciación en el acceso a la tierra con un problema de falta de productividad de la tierra y que por ello la opción fue salir del Rancho; pero, en el relato de su vida, es evidente que él, hasta hace 25 años, reprodujo esa diferenciación que recayó en su padre (familia Orozco). Su padre, en la década de los años 1940, junto a otras cuatro familias, buscó una alternativa en las tierras ejidales del área de Juanacatlán. Don Félix expresa: "es que no hallaban donde sembrar; y luego... sembraba, y luego al partido... quedaba poquito"³⁰⁹.

³⁰⁶ Don Lucío Álvarez (San Antonio, 11 XI 1999); doña Jobita González (San Antonio, 26 I 2000); doña Juanita Gómez (San Antonio, 31 I 2000).

³⁰⁷ Siguiendo la superficie promedio que pude conocer de las herencias actuales: 10-20 ha.

³⁰⁸ Don Aurelio Orozco (San Antonio, 21, III 2000).

³⁰⁹ Don Félix Ramírez, 4 II 2000.

Ese ejido, o *la agraria* como le conocían, tuvo su origen en la hacienda más grande de este municipio (la ex-hacienda de Zapotlanejo) y aunque no dejaba de haber gente maleante, había mucha tierra y eran ejidos que no se cubrieron, "no había quien los cubriera"³¹⁰. Desde San Antonio, cerca del año 1950 llegaron a trasladarse hacia allá unas 9 unidades domésticas ubicándose en pequeñas localidades como El Jabalín, Miraflores, y El Suspiro. Aunque nadie se quedó allí para siempre, en cambio muy pocos volvieron de regreso al rancho y se situaron en otras localidades de la región. Hoy día en aquellos terrenos de la agraria se ha formado un rancho y le cambiaron de nombre (San Isidro).

Ahí en la agraria, por ejemplo, en el lapso de quince años tuvo cabida la familia de don Orozco, y posteriormente regresó al Rancho. Las demás familias se quedaron por allá. En la agraria tuvieron la opción de sembrar, obteniendo muy buenas cosechas en cada labor, al mismo tiempo que don Aurelio y sus hermanitos pastaban un hato de setenta cabras.

Don Aurelio recuerda esos años de niñez en el Jabalín³¹¹. Un pariente de don Santiago, oriundo de El Platanal, que fue a vivir a Miraflores, es quién les invitó a participar en la agraria.

La primera vez que fue a ver las tierras, yo fui con él (a mí dónde quiera me echaba, por ahí, y yo estaba chico, en el anca del caballo). Y me acuerdo que esa vez me llevó a Miraflores, llegamos en la noche, con ese señor, era Orozco también, Faustino Orozco, y ése es él que nos arreglo allá la entrada: 'vénganse, aquí hay tierras a lo caramba; qué están haciendo por allá'. Y nos fuimos, y él nos arregló. Nos dieron dos, tres labores en el primer año, y después ya nos dieron *en lo de riego*, abajo, y así se fue haciendo de tierras mi papá. Me acuerdo que una labor se la vendió un viejito en cinco hectólitros de maíz (una labor, como cuatro hectáreas de terreno), y así. Como teníamos las chivas, *ya teníamos derecho a pasear las chivas en la agraria*, y allá no había quién dijera nada, dónde quiera estábamos con las chivas, nadie decía nada.

Después don Salvador convidó a un primo segundo de San Antonio, y luego otros. Desde San Antonio fueron en esos años al menos seis familias más (nueve diría don Félix). Ninguna de ellas retornó, a excepción de don Salvador. Dos familias siguen ahí, los demás fueron a Guadalajara y otra a México.

³¹⁰ Ibid.

³¹¹ "Cuando caímos allá, duramos todas unas *secas* viviendo bajo de un mezquite, teníamos las chivas ahí, y por un lado nosotros ahí dormíamos, los hermanos y mi papá. Mi mamá no, aquí todavía, aquí duró todas las secas. Y al entrar el agua hicimos una casa de zacate, y allí vivíamos. Pero no ya cuando nos fuimos para allá, siempre las chivas nos daban pa' comer. De todos modos le sufrimos, porque veníamos a las tortillas, a las gordas, cada tercer día. Mi papá, pues, era muy amistoso con la gente, nos visitaba gente, y véngase a comer, había veces que se acaba en el mismo día casi las tortillas. Pero no era un hambre espantosa, porque había leche, le entraba uno a la leche de chiva. Luego cargábanos pan, de por allá, de Atequiza, de Atotonilquillo, y así la pasamos. (Idem). [Ésta, como todas las demás transcripciones son textuales. Los signos de puntuación son nuestros y buscan seguir el contexto de la entrevista].

De todas formas no hubo una desvinculación total con San Antonio. Ahí vivía aún el abuelo Aurelio. “Veníamos cada mes, cada quince días, según. Mi abuelo duró más de un año con una enfermedad que de eso se murió; cuándo estuvo malo él, cada ocho días nos mandaba mi papá, ‘vayan a ver cómo está su abuelo’. Y a las fiestas 12 de enero y junio (hay fiesta aquí también), veníamos. Y mi mamá también, aquí está su gente”.

En el Jabalín estuvieron dos años, junto a otra familia de San Antonio que también se dedicaba a la cría de chivas. Otras dos de Zapotlanejo también tenían chivas. En total había unas cinco familias en el Jabalín. A excepción de “unas cuántas yuntas, todo era huisachera”, no había abierto.

Luego fueron a Miraflores, porque en el Jabalín había gente maleante que piscaba en la noche, “entonces como éramos fueranos nosotros, pos ‘y vénganse y vénganse que allá no pueden estar y que sino les quitamos las tierras’ (y quién sabe cuánto). El caso es que nos fuimos a Miraflores a vivir, ya quedó libre acá”³¹².

En esa zona, no sólo el pastoreo de las chivas fue mejor, sino que la producción de la tierra era superior (“una labor sí daba sesenta, setenta hectólitros de maíz; se nos hacía cosa numerosa”). Ahí les prestaron unas casas: “era de la hacienda de Zapotlanejo ahí donde había casas, las prestaban. Yo no me acuerdo que las rentaran, se las prestaban a la gente, y en una casa de esas vivíamos”.

Aurelio y sus hermanos se turnaban por semanas el cuidado del ható de chivas, “unos cuidando las chivas, otros a sembrar, a arar, sembrábamos trigo, cortar trigo”³¹³.

Cuando caímos al Jabalín, estábamos larguillos, mi papá sembraba. Ese año sembró se me hace que dos labores (con la ayuda de Eugenio, era Ángel, era Rubén, era yo, Margarito), cinco hombres que seguíamos las chivas una semana cada uno. Pero ya en las aguas Eugenio agarraba la yunta, sembraba labor, mi papá y él. Y ya cuando caímos allá, las dos labores cosecharon yo creo como ochenta hectólitros de maíz. Aquí daban veinte y cinco, treinta; cuando se daba muy bueno, quince. Allá, ochenta. Dijimos: aquí estas tierras buenísimas (entonces, era del suyo, no había abono). Mi papá dijo: ‘no de aquí cuándo me salgo ya’³¹⁴.

Ahí también aprendieron un poquito de escuela. En San Antonio no habían aprendido nada. Estaban ya larguillos y en Miraflores, en temporadas de secas, llegaba una muchacha desde Guadalajara, que tenía sus papás vecinos de don Salvador. Ella les enseñaba una hora diaria, al final de la tarde: “nosotros ya con ganas de saber algo”. Ahí aprendieron a hacer cuentas, “así chicuelonas”.

En Miraflores había gente de varios lugares, que con los años asumieron la directiva de la agraria. Ese fue motivo de disputa con los “nativos”, con quiénes “formaron

³¹² Idem.

³¹³ Don Aurelio, tiene algunas anécdotas sobre el pastoreo de las chivas.

³¹⁴ Sr. A. Orozco, 31 III 2000.

dizque la agraria”³¹⁵. Desde entonces don Salvador tuvo algunos inconvenientes (“les levantaron falsos”). Regresaron a San Antonio.

Posteriormente, don Aurelio con su joven matrimonio tampoco pudo permanecer en San Antonio y se trasladó a Tinajeros, otro Rancho cercano más al norte, en dónde trabajó como ordeñador primero y luego como administrador del rancho. Finalmente en los años 1970 regresó a San Antonio, pero en esta ocasión dotado de un pequeño capital, puesto en unas pocas cabezas de ganado y contando ya con el trabajo de sus hijos.

Esta compleja diferenciación intra-familiar en el acceso al recurso tierra, no obstante, es más notoria entre grupos de familias, entre: los que “sí tuvieron tierra” y los que “siempre sembraron en ajeno”. Esta distinción corresponde a las familias que se derivan de los *fundadores* del rancho y a las familias que llegaron a San Antonio en el transcurso de la primera mitad del siglo XX (al respecto hemos podido reconstruir dos casos, familia Gómez y familia González)³¹⁶.

Sin embargo, fueron estas formas de propiedad particular las que otorgaron subsistencia a la localidad desde el siglo XIX, produciendo para el autoconsumo y para un pequeño flujo comercial con localidades cercanas de esta zona y con el área de Guadalajara.

Desde un corte generacional, en **la primera generación de familias** destacan los De Anda, donde las alusiones a la magnitud de la propiedad de esa familia son muy claras. Poseían terrenos “de riego” (es decir cerca del Tajo o canal), terrenos en el Cerro (Papantón) y terrenos en el área intermedia y en la parte sur del rancho. Esta propiedad se ha ido fragmentando por herencias sin perder la línea de parentesco³¹⁷. Además esta familia se caracteriza por haber sostenido entre sus descendientes varones las actividades vinculadas a la comercialización de leche.

La familia Ramírez igualmente tuvo mucho terreno³¹⁸. De allí provino un buen sector de lo que hoy constituye el "centro" del rancho. Sin embargo, en su caso, la trayectoria de la propiedad se diversificó conflictivamente. Uno de los herederos de don Valentín R. se casó tres veces; en dos de esos casamientos, con dos hermanas entre sí, que disputaron con beligerancia la herencia. Varios de los miembros de esta familia salieron del rancho definitivamente. Algunos a raíz de haber sido contratados como

³¹⁵ “En un cambio que hubo de mesa directiva en la agraria, toda la gente *fuerana* (porque había de Cuquío, de Yagualica, habíamos de aquí, que no era de ahí de Miraflores), en las elecciones ganaron los fueranos. Mi papá, él era el secretario. Otro de Cuquío quedó de presidente. Otro señor, no sé dónde era, vivió aquí en el rancho y también se fue para allá, Pedro Garza, ese fue el tesorero”. Ibid, 21 III 2000.

³¹⁶ Gráficos: N. 6 (cap. 4) y N. 8 (cap. 5).

³¹⁷ Entrevistas: Don Eugenio de Anda; Doña María de Anda.

³¹⁸ Don Antonio Robles y su esposa (San Antonio, 13 IV 2000); Anotaciones de campo; y entrevistas a don Félix Ramírez.

braceros, "se quedaron por allá". Y varios de los pioneros del corredor industrial resultan bisnietos de don Valentín y hoy día prácticamente no tienen vinculación con actividades en el campo, aunque han heredado pequeños lotes y viven en San Antonio. Otro sector de esta familia en cambio es uno de los más importantes socios de la Enfriadora (a la que nos referiremos después).

Otras familias de esa misma generación de finales del siglo XIX también incrementaron su propiedad sin llegar a la magnitud de los De Anda y Ramírez. Sus ubicaciones en áreas precisas del rancho es lo que ha derivado hoy día en barrios con sus patronímicos ("los Álvarez", "los Orozco", etc.). Don Félix expresa: "no han querido reunirse"; donde se criaron, "ahí están clavados"³¹⁹.

Esta primera generación tuvo al parecer una relativa estabilidad económica, apoyada en la comercialización de leche y de frutales³²⁰. La subsistencia estaba garantizada por la siembra de maíz y frijol, a más de queso y fruta. Don Félix tiene la impresión que las primeras familias no estaban tan mal. "Siempre juntaban -'a como se acostumbraba aquí'- ... quesito, frijolito, calzones y camisa de manta". No había tanta necesidad³²¹.

Por otra parte, de este *momento* social y de este segmento generacional del rancho surgió el grupo de Cristeros al que nos referimos antes. Sería importante investigar con más profundidad la relación que existe entre esta participación cristera y las economías familiares, no sólo de San Antonio sino de la zona, pues tal vez pudo más estar en juego el interés por proteger la dinámica de un pequeño flujo comercial zonal, antes que una inminente amenaza del reparto agrario que amenazara a los propietarios.

Existe una **segunda generación de familias** derivada de cónyuges nacidos en las dos primeras décadas del siglo XX, en donde la anterior ampliación de la propiedad se detuvo en buena medida. Añadido a ello, las entrevistas a personas de esta generación expresan información acerca de una inmovilidad productiva en el rancho (una muy baja producción de 'hetrólitos' por hectárea y la necesidad de recursos salariales). Don Aurelio -evocando a su papá- recuerda que una *labor* daba entre veinte y treinta hetólitros de maíz y don Félix, por su parte, cuenta que en un año un *barbecho* (hectárea y media) le daba 200 kilos³²².

³¹⁹ Don Félix, 28 I 2000.

³²⁰ Cfr. *Censo* de 1911-1912, recopilado en: Arias y Rivas, 1994. El censo de 1900 no tiene información al respecto en la Municipalidad de Juanacatlán aunque, como advertimos en el apartado 2.1, la tendencia en este período puede ser equiparada mejor con el espacio social de Zapotlanejo (*Censo y división territorial, Estado Jalisco, 1900*, pp.56-57).

³²¹ Después la situación "cambió" (¿empeoró?). Don Félix, 4 -II.

³²² Don Aurelio, 21 III; Don Félix, 27 I. Los términos "labor" y "barbecho" (o "tareas" como veremos más adelante en el caso de la caña) son parte del lenguaje para evocar la producción agrícola. Aunque nos remiten

Estas referencias aluden a familias con terrenos de temporal, ubicados algunos en áreas del cerro, empleando abono de estiércol y preparando la tierra con yunta de bueyes ("bueyes flacos ¡qué le hacían a la tierra!": es una expresión sentida en la localidad). Las unidades con terrenos de riego básicamente derivaban de la familia De Anda y en menor medida de Orozco y Suárez. Pero en superficies escasas; casi no había terrenos de riego³²³. En general, en esta zona de Juanacatlán y de San Antonio las estadísticas de la primera mitad del siglo XX establecen una diferencia notable entre terrenos con riego y los sujetos a los imperativos del temporal. Aun en las haciendas del sector, hay casi una relación de tres a uno entre la superficie servida con riego y la superficie de temporal³²⁴.

En San Antonio la baja productividad de la tierra fue compensada en cierta medida con ingresos de un pequeño comercio de camote, principalmente hacia el mercado San Juan de Dios en Guadalajara donde lo compraban para hacer dulce. En menor medida se vendía tatemado en El Salto, o periódicamente en Tonalá hacia donde las familias iban a aprovisionarse de algún utensilio y lozas. El cultivo de camote fue bastante extendido entre las familias del Rancho. En el caso de doña Felísitas ella complementaba el sustento familiar con unas cuantas gallinas que pudo criar y con un poco de tabaco que una comadre del rancho le enseñó a envolver y que lo vendía en Juanacatlán. Su esposo llegó a tener un pedacito de terreno sembrado de tabaco.

Al parecer existe también un factor de crecimiento demográfico que fue sentido en ese momento. No se cuenta con series censales completas, pero una muestra muy pequeña de la composición de esas familias evidencia un crecimiento en ese sentido y, algunas de ellas -como la de doña Felísitas-, una presión productiva por la existencia de bastantes hijos varones³²⁵.

Los Censos mencionados (en el apartado 3.1. Cuadro 5) establecen un crecimiento notable en la población de este sector de San Antonio.

Desde otra perspectiva puede advertirse además una tendencia de contracción en el acceso a los recursos con que contaban los núcleos familiares de origen. Así lo puede sugerir la emigración definitiva o temporal (de varios años) que se produce en el rancho por parte de miembros de esta generación. La memoria de esas salidas de varios miembros del rancho manifiesta una situación conflictiva y que implicó períodos de penuria para sus desplazados. En ese momento se inscribe también la disputa por

a realidades mensurables sin embargo **su definición alude con más fuerza a acuerdos prácticos** establecidos implícitamente entre los miembros del rancho.

³²³ Don Félix. Don Lucío, entre otros.

³²⁴ cfr. la estadística agrícola compilada en: Arias y Rivas (1994) y el *V Censo agrícola*, 1975.

³²⁵ Ella (n. 1903) se queja de los años de juventud, cuando soltera debía tortear para 'tanto hombre' que eran sus hermanos: "de esos meros tragones" (diría su hija, Meche). Doña Félix, 25 III 2000.

herencias en la familia Ramírez, propietaria de una extensión grande de tierra. Ese fenómeno de relativa emigración se hallaba entrecruzado con las opciones de participar en una Agraria³²⁶ o de contratarse como Braceros³²⁷.

Podría pensarse que lo que se observa como “contracción” del acceso a recursos de sus familias, sea en realidad una apertura de los miembros a aquellas nuevas opciones económicas; no obstante, existe un fuerte sentido de desplazamiento en el acceso a tales recursos al interior de ciertas familias, que es sugerido por los hijos de esta generación durante nuestras entrevistas³²⁸. Por otro lado, ese desplazamiento interno en el acceso a la propiedad fue atenuado por el hecho que para esa generación se presentó la opción económica local del trabajo en el trapiche, aunque en realidad tuvo corta duración (como mencionaremos adelante en la *labor* de la caña).

En este contexto, en **una tercera generación**, para los posteriores hijos de esa generación (nacidos en los años 1930 y 1940) se presentó una doble opción económica, de emplearse bien como obreros en las fábricas o bien como jornaleros en el mismo rancho. Una opción donde confluyeron tanto la situación de inmovilidad económica interna del rancho cuanto la apertura de esas posibilidades laborales. Entonces podrían encontrarse aquí, **ya no herederos de recursos productivos directos, sino herederos de un potencial *capital social*** sustentado básicamente en la relación con otros miembros de sus familias extensas; con vínculos matrimoniales; o como resultado de sus mismas trayectorias laborales en donde: el aprendizaje del oficio, o la educación formal jugarán un rol importante.

En este sentido, las experiencias de don Lucío y don Aurelio, son también bastante decidoras: el primero de ellos -antes y después de su emigración temporal-, activando los vínculos con su familia materna (los De Anda); y, el segundo, capitalizando una herencia directa de su esposa (un terreno de la familia De Anda), que fue sumada además a su larga trayectoria fabril³²⁹. Es precisamente en este contexto donde emerge la opción económica del trabajo fabril, en la generación de los varones nacidos en los años 1930 y 1940 (y que en cambio se presentará para las mujeres nacidas entre los 1950 y 1960).

Hoy en día la propiedad de la tierra en San Antonio es exclusivamente particular y básicamente corresponde a la trama familiar originada a mediados del siglo XIX y, que desde entonces, ha ido complejizándose en su tamaño y constitución de parentesco. No todos los nietos y bisnietos cuentan hoy día con condiciones para el trabajo agropecuario.

³²⁶ Don Salvador, el papá de don Aurelio, y otros contemporáneos. Cfr. cap.4.

³²⁷ Don Félix Ramírez. Y el papá de Carmela Álvarez (capítulo 5), expresan esta situación.

³²⁸ Eso trato de especificar en el capítulo 4. La trayectoria de don Alfredo Ramírez es también clara al respecto (entrevista 7 IV 2000).

³²⁹ Lo detallamos en el siguiente capítulo.

Los únicos propietarios afuereños son minoritarios y con dos características: compra de lotes en la parte del *campo* (de fútbol), tanto por gente pobre de Guadalajara cuanto por capitales medianos que han empezado a erigir casas de dos plantas. Los otros afuereños son propietarios de grandes lotes en los flancos del *cerro*, a quienes frecuentemente se los menciona vinculados a los *narco*.

Finalmente, nos referimos otra forma de tenencia de la tierra vinculada a la **presencia de dos haciendas** en el área norte de la localidad y del municipio.

En el extremo norte, la hacienda La Aurora, mencionada como una de las más grandes a principios del siglo XX, se extendía también hacia Zapotlanejo y tenía su área central en el delta que forma el río Santiago antes de caer definitivamente en las barrancas profundas en su curso nor-oeste. En ese delta se construyó un puente muy viejo, siguiendo el camino a Zapotlanejo, llamado Puente Grande. A un extremo del puente todavía se encuentra la casona de hacienda que albergaba uno de los trapiches del área. Según descripciones de los entrevistados, el delta fue un lugar muy propicio para el cultivo de caña hasta los años 1950.

En este delta convergen los vértices de tres municipios (Tonalá, Zapotlanejo y Juanacatlán). Actualmente ahí se encuentra un fraccionamiento vacacional de familias pudientes de Guadalajara y tuvo el proyecto de incluir un "club náutico". El delta ahora deja ver su forma antigua, pero está casi totalmente cubierto por vegetación silvestre. En el fraccionamiento nace un ojo de agua abundante que ha sido disputado entre los habitantes de San Antonio y de Puente Grande (municipio de Tonalá) hacia donde se ha extendido una tubería de agua.

Sin embargo, la de mayor vinculación con San Antonio fue la Haciendita o hacienda Juanacastle, ubicada en el límite norte de la localidad. Le llaman Haciendita por su relativa corta extensión (unas 100 ha.) y para algunas personas tenía mejor el aspecto de un rancho, antes que de una hacienda propiamente tal. Esta hacienda tuvo varios dueños y actualmente está en proceso de fraccionamiento.

3.3.2. Relaciones salariales en la localidad San Antonio (¿una forma esquiva de trabajo?).

Esas tendencias productivas y esta organización de la tenencia de la tierra, implicaron a su vez varias **formas de relaciones de trabajo** en la localidad, que en términos generales se han caracterizado por lo que podemos llamar un esquivo acceso a recursos monetarios y donde la vinculación contractual de *medieros* y bajo la modalidad de *jornal*

han tenido en San Antonio especificidades importantes. "No había trabajo *para ganar*, el campo para sembrar era todo lo que había"³³⁰.

La familia constituyó la principal fuente de fuerza de trabajo para las actividades agrícolas y ganaderas en San Antonio. Al respecto hay referencias muy sentidas de los pobladores acerca de las jornadas de trabajo a las que acudían con sus padres. En algunas familias, mayoritariamente femeninas, los relatos de trabajar igual que hombres en el campo son recurrentes³³¹. Esta organización familiar del trabajo tiene implicaciones importantes para comprender la inserción laboral fabril de los últimos años, tanto en las posibilidades reales de subsistencia, cuanto en la *posición subjetiva* de sus miembros.

Quando yo era niño, no se trabajaba con caballos, se trabajaba con bueyes. Una vida cansadísima y no se daba tanto y era una friega. Después, con caballos rendían un poco más. Antes con bueyes se azadoneaba, no se conocía los fertilizantes; cortaba uno el rastrojo, piqueaba³³².

Esta organización familiar del trabajo sin embargo no guarda una clara división sexual del trabajo. Las actividades implicaban por igual a miembros masculinos o femeninos³³³. Sin embargo, hay alusiones al rol tradicional de la madre que "muele y muele" o tortillea para el marido y los hijos, que se asemeja al ambiente rancharo del "corral y metate"³³⁴. Por otra parte, hemos podido percibir que **el contrato implícito al interior de la unidad doméstica** y el acuerdo en la organización del trabajo no siempre pudo ser sostenido por todos los hijos y se desprendieron segmentos de miembros que han escapado a este vínculo intra-familiar.

Hasta mediados del XX, el trabajo en la Haciendita fue la principal fuente salarial para los habitantes de San Antonio, tanto con *labores* temporales, principalmente de la caña y en el trapiche, cuanto en la modalidad *mediero* que -sin embargo- más que un ingreso salarial implicaba una forma de garantizar *buen trato*, contar con una casa, y con productos básicos para autoconsumo familiar.

Para los núcleos anteriores a la década de 1950 las otras opciones de complementar el producto de la siembra tenían bastante dinamismo: el trapiche, las contrataciones "al Norte", el comercio de camote y de leche. Pero luego esas opciones decayeron y coincidió con un momento en que empieza a fraccionarse la propiedad de los terrenos. Según Don Félix: "después que se repartió en puros lotes, ahí sí fue duro,

³³⁰ Doña Felísitas Álvarez (n. 1903).

³³¹ Sta. Mercedes Orozco (San Antonio, 30 I 2000) y Sta. Carmela Álvarez (28 I 2000).

³³² Entrevista a Don Alfredo Ramírez (n. 1944). Actualmente obrero jubilado (7 IV 2000).

³³³ Meche y Carmela tienen alusiones muy claras a esa forma indistinta de organizar las actividades agropecuarias.

³³⁴ Caracterizado por Chávez (1998).

muchos tuvieron que migrar" (refiriéndose a quienes dejaron el rancho para ir a *la Agraria*)³³⁵.

También la contratación de parientes por *jornal* fue un medio persistente y lo sigue siendo para varios miembros del rancho. La necesidad de contratarse como jornaleros con otras familias surgió entre las unidades domésticas jóvenes del rancho. Desde los años 1950, hasta hoy día, existen noticias expresas de esa forma de vínculo intra-local. Así, por ejemplo, en familias numerosas donde existe una disponibilidad diferenciada en el acceso a recursos (familia De Anda, por ejemplo), sus integrantes de edades inferiores han debido contratarse con parientes situados en mejores posiciones de recursos. Además en dos casos de personas, que sufrieron accidente de pérdida de brazos en la maquinaria fabril, actualmente se contratan temporalmente en actividades del campo con parientes. Algunas de las referencias a este tipo de relación contractual mencionan la limpieza del canal de agua como una actividad muy recurrente. Y todos los entrevistados mencionaron que ellos directamente o sus familias ascendentes estuvieron alguna vez trabajando en las labores o *tareas* de caña.

Finalmente, una tradición viva es el trabajo-aprendizaje de chiquillos (parientes o no) que se *arriman* a algún propietario para iniciarse en las actividades salariales. Este empleo de jovencitos puede observarse sobre todo en actividades ganaderas y es una modalidad que ha persistido al menos desde los años 1940 según nuestras entrevistas. Don Alfredo recuerda que: "cualesquier niño de 12 años le desquitaba un sueldo de un pión... Nosotros empezamos chicos con las vacas; uno de los más chicos llevaba la leche a entregar a El Salto y los más grandes nos quedábamos en el campo"³³⁶.

TRABAJO POR *JORNAL*.

De estas generaciones de unidades domésticas de inicios del siglo XX provienen los padres y abuelos de trabajadores fabriles en San Antonio. Son núcleos familiares que provenían de la condición de medieros y de las familias originarias propietarias que, sin embargo, debieron buscar su subsistencia fuera de la propiedad familiar porque su acceso fue diferenciado. Esto lo especificaré más adelante. Pero se vive una heterogeneidad de situaciones económicas dentro del conjunto local. Los jefes de estas

³³⁵ Entrevista del 4 II. Ya nos referimos antes acerca de La Agraria, como zonas de terrenos ejidales que fueron estableciéndose en esta zona de Juanacatlán-Zapotlanejo, como parte de la política gubernativa de principios del siglo XX.

unidades domésticas establecidas en estos años van a **buscar complementar su subsistencia**, apoyada hasta ese entonces básicamente en sus cultivos de temporal. “Se acababa la cosecha y, pos ¿dónde ganar un cinco?, en ninguna parte, más de que esperar..., el que tenía terreno”³³⁷.

El cultivo de temporal se efectuaba en buena medida en terrenos prestados. Por eso la Agraria, primero de Miraflores, y luego el ejido de La Mora (cerca de Santa Fé), fueron una opción para estas unidades domésticas. Y, para quienes no migraron, o para quienes volvieron después de algunos años, el contratarse como jornaleros fue una posibilidad cercana; por una parte, con otras familias: “el que tenía terreno”, que debe interpretarse como familias con terrenos que diversificaban su subsistencia con cultivos de riego, además que poseían una buena extensión de tierra. A partir de esa situación se abrían actividades paralelas, como la atención del ciclo agrícola (“arreglarles las tierras”) en donde la limpieza de maleza con azadón ocupaba bastante dedicación³³⁸ y la cosecha que empezó a emplear un molino contratado para el rastrojo.

Aquí de nuevo, el caso más llamativo y sonado dentro del rancho es el de la familia De Anda quienes establecieron vínculos laborales con parientes cercanos, cuñados y sobrinos, hasta hoy día, como también vínculos con no parientes. Otra familia con similar importancia fue la de Don Guadalupe Suárez.

Estas familias disponían de dinero constante y varias de las personas entrevistadas mencionan que en este período iban a solicitar un préstamo a estas familias³³⁹. Don Aurelio, antes de casarse y de recién casado sostuvo ese tipo de vínculo con sus tíos maternos:

Mi tío Valentín de Anda, hermano de mi mamá, eran hombres [que] tenían billetes. (También mi tía Helena, hermana de mi mamá, mi tío José hermano de mi papá: se juntaron también dos) el caso es que me puse a sembrar con él de mediero. Se llegaba el sábado, el domingo, y me iba a ver si me prestaba diez pesos para traer algo que comer en la semana. Necesitaba andar detrás de él, casi desde..., me iba yo al amanecer, por allá, ...nueve, diez de la mañana me andaba dando los centavos.³⁴⁰

En caso contrario, contrataciones por jornal para tareas específicas. Así, Aurelio (n. 1936) tenía diecisiete años y se empleó como jornalero en el rancho. En temporadas de secas, desde el Muey, llegaba un señor con un tractor y un molino (que hacía trabajos ahí en San Antonio) y entonces contrataba a muchachos para que le ayudaran.

Antes no había casi molinos. Antes no se usaba casi moler, le echaba uno el rastrojo los molongos enteros. Empezó a entrar ese señor y como no había en qué ganar unos

³³⁶ Don Alfredo Ramírez.

³³⁷ Don Aurelio, 21 III.

³³⁸ Don Socorro, 24 III; Srta. Carmela.

³³⁹ Don Esteban (papá de doña Juanita); Don Aurelio; don Faustino (el papá de Don Lucío).

³⁴⁰ Don Aurelio, 21 III.

centavos, habiendo necesidad, me acuerdo que ahí le esperábamos en la capilla una bola de muchachos, a ver si nos da chamba para cuatro que ocupábamos, o cinco, él escogía, 'tú y tú'. Nos íbamos a moler allá para el cerro, se nos hacía de los cielos sacar un cinco del polvo [comenta frente a sus hijos]. [...] Al poquito empezaron a comprar tractores aquí, y ahorita pos hay un tractoral, muchos molinos. No más que el problema es que no hay gente que quiera trabajar ahí. Esa es la carambada³⁴¹.

Otra opción monetaria (“una rachita de mejora para el rancho”, en palabras de don Socorro) fue cuando a mediados de la década del 1950 empezaron a construir el Seminario, al norte de San Antonio. Durante unos pocos años esa obra de construcción necesitó de bastantes peones y algunos se quedaron ahí trabajando en la granjita o “ranchito” que se formó³⁴². Y desde los años 1980 en el Seminario hubo la opción de trabajo para algunas mujeres de San Antonio³⁴³.

La contratación por jornal dentro del rancho se mantiene todavía pero en menor intensidad. Las personas entrevistadas así lo refieren sobre todo por el auge del trabajo en fábrica y por la carestía de los insumos agrícolas que ha menguado la contratación de jornaleros en la localidad.

Así hoy día, a propósito de la Enfriadora³⁴⁴, pude conocer que una unidad doméstica con relativa prosperidad (familia Orozco) contrataba como jornalero a uno de los hijos menores de la familia De Anda (Fernando, n. 1960) para que realizara diversas tareas, quien, al parecer no cuenta con mucho acceso a otros recursos, aunque tiene su terrenito con su casa. Del mismo modo, dos muchachos de trece años ya se contrataban, a cambio de un pequeño monto diario, en labores de ordeña con dos familias del rancho (Orozco y Suárez).

Resulta también importante destacar que, si bien una expresión muy usual en San Antonio es que allí “todos somos parientes”, en los vínculos de jornal en el rancho, establecidos por las familias entrevistadas, se percibe una tendencia que discierne y una lógica de contratación a los cuñados externos al rancho o a hijos de la hermana. Ahí se encuentra el caso de las hijas de don Aurelio que se casaron con personas externas al rancho a quienes don Aurelio o sus hijos varones eventualmente contratan³⁴⁵.

Del mismo modo Rubén (n. 1964) en varios períodos de su vida ha trabajado como jornalero con los hermanos de su mamá (De Anda). Ellos incluso le apoyaron vendiéndole un terrenito para fincar su casa antes de casarse (1988). Hoy día Rubén, después de la

³⁴¹ Ibid, 31 III 2000.

³⁴² Papá de don Lucío; papá y tío de Rubén López.

³⁴³ Doña Jobita por ejemplo hace poco se jubiló. Hoy día trabajan ahí tres muchachas de San Antonio.

³⁴⁴ Lllaman así en San Antonio a la cooperativa creada en la localidad para acopio de la producción de leche. Hago referencia a ella más adelante.

³⁴⁵ En un caso, a uno de sus cuñados, Salvador estaba contratándole para fincar su casita, pagándole unos cien o 120 diarios. En Juanacatlán un albañil se cotiza en unos 20 o 30 pesos más. Anotaciones de campo, 14 IV.

pérdida de medio brazo derecho por un accidente en la fábrica donde trabajó desde los 17 años, se dedica a una pequeña “ordeña” (nueve vacas) que la entrega en la enfriadora. El ganado lo tiene en un terrenito prestado por sus mismos tíos maternos. Durante unos meses, a mi llegada al rancho, pude observar que Rubén complementaba su jornada diaria con una contratación como peón para realizar diversos trabajos con una de las familias Orozco, a pesar de su discapacidad. El contrato se interrumpió porque esta familia requería una persona con más tiempo y Rubén tenía que atender la ordeña³⁴⁶.

El trabajo fabril ha sobrevalorado "el diario" que cotiza cada jornalero del campo³⁴⁷ y los insumos para la siembra prácticamente han limitado los cultivos como necesidad sólo de quienes tienen ganado. La venta de sacos de “pastura” procesada es también un rubro que va incrementándose en el rancho³⁴⁸ aunque no es fuente relevante de empleo. De cualquier modo ahora faltan peones para diversas actividades.

MEDIEROS EN SAN ANTONIO.

Según la información que obtuve, la **relación de mediero** consistía en la supeditación laboral de una familia nuclear respecto a un propietario de recursos, especialmente recursos de labranza, y que podía derivar en una colaboración de trabajo a cambio de raciones de productos y montos esporádicos de dinero, mediando una co-habitación de largos años.

Los "medieros" como una forma contractual laboral ha implicado otro ámbito social que expresa la diferenciación interna vivida en el rancho. Este ámbito corresponde a un sector muy importante en San Antonio.

Varios de los primeros trabajadores fabriles del rancho y de los emigrantes definitivos a EE.UU., o hacia otras localidades cercanas de la zona, tienen su origen en familias bajo esta condición social. E incluso algunos de los impulsores de la trama urbana que el rancho ha ido adoptando, son antiguos medieros o hijos de medieros, que fueron reubicándose hacia el “centro” del rancho.

Consideramos pues que esta es **una de las principales fuentes de diferenciación interna en el conjunto local**. Se trata de familias sin propiedad (histórica) dentro de la localidad, pero que en lo posterior accedieron a propiedades en San Antonio

³⁴⁶ Anotaciones de campo, 22 III. Entrevista a Sr. Rubén López de Anda, 5 IV.

³⁴⁷ Los peones “ahora se chiquean”, piden bastante por el diario, 60, 70, cuando en la fábrica ganan 50 (Don Alfredo Ramírez).

³⁴⁸ En Puente Grande y Juanacatlán los depósitos de venta de diferentes tipos de pastura han proliferado. Una familia de San Antonio está tratando de entrar en ese negocio. Anotaciones de campo, 29 III.

por compra o por vínculos de matrimonio. La *relación de mediero* se estableció tanto con los propietarios de las haciendas aledañas, cuanto con propietarios de la misma localidad, con quienes incluso se establecían lazos de compadrazgo.

Al parecer esa relación de trabajo aunque **no significó un ingreso monetario directo**, permitió en cambio asegurar recursos mínimos para la subsistencia y con esa garantía poder acceder eventualmente a otros ingresos complementarios, sea directamente por el jefe de familia (que podía emplearse temporalmente en tareas de la caña) o impulsando a un hijo para que empezara una trayectoria laboral paralela (el caso de don Lucío, nacido en 1947, es decidor al respecto).

Si el conjunto de entrevistas no nos permiten precisar una proporción exacta de los trabajadores temporales en la Haciendita, ni la cantidad completa de familias de medieros en esta zona, en cambio sí nos han orientado en la caracterización social de este tipo de relación de trabajo.

La mayoría de entrevistados aluden a estos vínculos de trabajo como **una fuente permanente** hasta 1960 y **como un vínculo de entrada** a esta zona de San Antonio por parte de familias que llegaron a las haciendas desde la zona de Zapotlanejo y que luego se vincularon con los habitantes del rancho San Antonio. Específicamente conocemos de dos familias que directamente tienen origen materno entre los medieros. En cambio otros hijos de medieros de la haciendita tuvieron un tiempo de residencia en San Antonio y ahora viven en localidades cercanas de la zona.

La primera referencia que pude obtener de medieros es de principios del siglo XX, cuando los abuelitos de doña Juanita (nacida en 1938) llegaron a trabajar en la haciendita Juanacastle, procedentes de la zona de Zapotlanejo, junto a otras dos familias. Luego, en 1946 se incorporó otra familia desde la hacienda La Esperanza (cerca de Zapotlanejo) y se instaló también en la Haciendita. En la época de mayor auge de la Haciendita, las décadas del treinta y cuarenta, llegaron a contarse cinco familias de medieros, una de ellas (González), la de doña Jobita, integrada por once hijos (Jobita es intermedia, n. 1945) y la de doña Juanita (Gómez), con nueve hijos (Juanita la mayor, n. 1938). Las otras tres familias (Aceves y dos familias Almaráz), por referencia indirecta sabemos que son contemporáneas.

Se conoce también del caso de otra familia compuesta por el papá y tres hijas niñas que en la década del treinta llegó procedente de Tepatitlán, como cuidador de una casa hacia el norte muy cerca de la Haciendita. Pero en esa condición de no propietario (y

de ser muy “norteño”, es decir, *bracero*) se vinculó al rancho posteriormente por matrimonio de sus hijas durante los años cuarenta³⁴⁹.

Todo este conjunto de familias medieras se caracteriza por no tener origen entre las seis familias “fundadoras” del rancho de mediados del siglo XIX. Sin embargo hasta donde pude conocer ninguno de sus miembros contrajo matrimonio con otros medieros, aunque en cambio eso no haya significado que la mayor parte se vinculara a la trama social de San Antonio. Considerando las entrevistas, sólo una tercera parte de sus miembros aproximadamente contrajo matrimonio en San Antonio con personas de familias propietarias en diferentes magnitudes. Los demás miembros emigraron de la zona de San Antonio, mayoritariamente hacia la región cercana (entre los ejes Guadalajara-Chapala-Zapotlanejo-Guadalajara)³⁵⁰.

Pero junto a ellos se constituyó otro sector de medieros, generado entre las propias familias originarias del rancho. El grupo anterior en cambio provenía de otras zonas, directamente en calidad de medieros o en calidad de no propietarios.

La presencia de medieros entre las familias tradicionales es un hecho complejo que muy poco pude esbozar. Se trata de miembros de las familias extensas que debido a microprocesos intrafamiliares no pudieron acceder a los recursos de la unidad doméstica y que dependiendo de su estado civil adoptaron varias modalidades de subsistencia³⁵¹: o bien como jornaleros eventuales de otras familias del rancho, o -con su núcleo familiar en formación- como medieros. Es la situación por ejemplo de una familia de medieros (López), que se constituyó en la Haciendita en un período relativamente tardío, los años 1960, período que prácticamente coincide con los últimos años de actividad agrícola en esa hacienda.

Finalmente entre estas mismas familias originarias hubo miembros que, si bien no adoptaron la modalidad directa de *mediero*, salieron de las posibilidades de acceso a los recursos de sus familias y debieron adoptar también varias estrategias: emplearse como jornaleros eventuales con otras familias del rancho; activar otros vínculos de parentesco que no sea su núcleo de procedencia³⁵²; emigrar temporalmente³⁵³ o definitivamente³⁵⁴.

³⁴⁹ Una de ellas la mamá de Carmela, a quien nos referiremos en el capítulo 5, y otra la esposa de don Félix, uno de los ancianos que vive en el rancho.

³⁵⁰ En la familia González cinco hijos (4 mujeres y 1 varón) se casaron con miembros del rancho. En la familia Gómez sólo una hija. En la familia Almaráz, uno (Entrevistas a don Aurelio, doña Juanita, doña Jobita, a Rubén y Soledad).

³⁵¹ Con más detalle me refiero a don Lucío, cuyo papá fue mediero en estas circunstancias (cfr. Capítulo 4).

³⁵² Por ejemplo don Aurelio y Rubén López.

³⁵³ Hermanos de Meche.

³⁵⁴ Hijos mayores de don Aurelio.

Dos de estas situaciones cobran vida en don Aurelio y en el papá de Lety³⁵⁵, pero también en miembros de la familia Ramírez³⁵⁶.

Para el caso de los medieros en la Haciendita, las condiciones de subsistencia se caracterizaron por una buena relación patronal (según recuerdan doña Juanita y doña Jobita), aunque sin embargo implicó que los hijos de estas familias no pudieran acceder a ningún grado escolar, salvo los más chicos, y únicamente a un capital pequeño que -en el caso de las familias Gómez, González y Almaráz- significó poder construir una pequeña casita dentro de la trama semiurbana del rancho. Una de ellas (González) adicionalmente pudo instalar un pequeño molino y un puestito de venta de verdura, en el lugar que hoy día habita uno de sus hijos menores.

El dueño de la Haciendita prestaba una casa de adobe y teja para vivienda de la familia del mediero, se repartían la cosecha y en ocasiones les prestaba raciones de maíz o de frijol. A cambio el mediero debía trabajar “en todo”, llegando a pagarse en monetario un día o dos a la semana, o cinco o seis al mes³⁵⁷. Pero el trabajo no era constante, salvo con las plantaciones de caña, y el dueño en ocasiones cedía algunos días para que el mediero “trabajara lo de él”. Con 25 o 30 hetólitros de maíz que producían las labores, “se quedaba a veces con droga, debiéndole al patrón todavía, en vez de pagar”. La producción que se obtuviera era para mantenerse todo el año³⁵⁸.

Él sembraba [el padre de don Aurelio] en tierras ajenas, eran medieros, a medias. El que tenía la tierra se la daba a alguien a que la sembrara a medias. De lo que produjera la tierra la mitad era para el patrón, al dueño de la tierra; no más ese les daba bueyes, les daba semillas para que sembraran, les pagaba la mitad del costo de cuando empezaba la cosecha. Ya de cuando se cortaba el rastrojo se piscaba, se amarraba y todo eso, ya el patrón les pagaba la mitad, y así vivía la gente [...] para de allí coger, para de ahí vestir, para de ahí curarse. Había veces que cuando ya se piscaba: ya debían todo al patrón. Quedaba a veces que hasta [los restos de] los suelos partían.³⁵⁹

Los relatos de los hijos de medieros tienen un sentido de escasez y de monotonía diaria³⁶⁰, aunque no se pueda hablar de hambruna. En este ambiente es frecuente la alusión a dos productos, que se los nombra como símbolos de la escasez y de la penuria económica, y que en ocasiones parecen aludir a una demanda de mejor calidad de vida: “no había ni para el jabón ni la sal”.

Las familias en general se mantuvieron en esta forma contractual varios años, pero ninguna pudo sostener ese vínculo más allá de 1970, cuando las actividades en la Haciendita decayeron y empezaron a venderse algunos de sus terrenos. De hecho, el

³⁵⁵ Expuestos en capítulos 4 y 5.

³⁵⁶ Don Alfredo, por ejemplo.

³⁵⁷ Sr. Rubén L., en referencia a su papá que fue mediero entre 1963-1970.

³⁵⁸ Recalca don Aurelio, 21 III.

³⁵⁹ Ídem.

último de los medieros -aunque ya no sostenía esa relación laboral- cambió definitivamente de residencia hacia el “centro” del rancho a finales de esa década³⁶¹. **Varios de los descendientes de estas familias son ahora, o fueron alguna vez, trabajadores fabriles y varios de ellos residen en EE.UU.** Sintetizamos enseguida algunos casos:

Doña Jobita González (n. 1945), hija de mediero (once hermanos y después once hijos), sólo ella y un hermano viven en San Antonio. Tres hermanas son casadas con tres hermanos Orozco de San Antonio, pero residen en varios otros pueblos cercanos de la región. El hijo mayor de doña Jobita vive en EE.UU.; desde hace siete años que no viene. Tres hijos trabajan actualmente en fábricas.

Doña Juanita Gómez (n. 1938), hija de mediero (nueve hermanos; posteriormente nueve hijos). Ella, su mamá y una hermana viven en San Antonio. Los demás viven en la región y dos en EE.UU. De sus hijos mayores, dos viven en EE.UU. y desde hace seis años que no vienen. Tres hijos trabajan en fábrica.

Don Miguel López (n. 1936), ex-mediero (cinco hijos). Entre sus hermanos sólo él vive en San Antonio. Un hermano vive en EE.UU. Un hijo vive en EE.UU. y desde hace catorce años, viene cada dos años. Dos hijos trabajaron en fábricas.

Don Lucío Álvarez (n. 1947), hijo de mediero (nueve hermanos y seis hijos), sólo él vive en San Antonio. Todos sus hermanos residen en EE.UU. desde 1980. Dos hijas trabajan en fábricas.

LABOR EN LOS SEMBRÍOS DE CAÑA.

El cultivo de caña constituyó una de las fuentes más importantes de recursos salariales para las familias de San Antonio hasta mediados del siglo XX. La información etnográfica que pude recabar así lo sugiere, de la misma forma que lo indica información estadística para la zona de estudio, aunque no existe específicamente para este rancho³⁶².

Desde inicios de siglo ya existieron plantaciones de este tipo en Juanacastle (la Haciendita), La Aurora (hoy Puente Grande), Santa Fé, y Zapotlanejo. La mayor actividad

³⁶⁰ Doña Juanita; Don Lucío; Doña Jobita.

³⁶¹ Entrevista Srta. Soledad Gómez.

³⁶² Véase cuadro N. 1 (apartado 2.1.)

se realizó en Zapotlanejo, donde había un ingenio en el mismo pueblo³⁶³, y en La Aurora donde llegaron a establecerse dos trapiches (cercanos a la casa de hacienda) hoy día divididos por la carretera a Zapotlanejo³⁶⁴. En el año 1911, en estos municipios llegó a contabilizarse una producción de 300.000 kgrs. de caña de azúcar.

Aunque la entidad “San Antonio” estaba en formación como centro aglutinador (apartado 3.1.), había ya sembríos de caña en este sector. Los sembríos, en lo que se conoce como San Antonio Juanacastle, se extendían en la zona paralela al canal de riego (el Tajo), (en dirección de lo que hoy constituye el centro del rancho, hasta el delta que se abre en Puente Grande), combinada con otros cultivos como maíz y árboles frutales³⁶⁵.

Esta zona estuvo dedicada al sembrío de caña por lo menos desde 1920 hasta 1965 (ca.)³⁶⁶. Al parecer la actividad se intensificó en el transcurso de la década del cuarenta, cuando el dueño de la Haciendita instaló un trapiche en la misma zona de cultivo, llegando a otorgar trabajo a unas cien personas provenientes de Juanacatlán, del propio San Antonio, y de Puente Grande. La mayoría de personas entrevistadas coinciden en que durante esos años hubo mucho trabajo allí (“había un movimiento bonito de trabajo”), hasta mediados de los años 1950 cuando el trapiche dejó de funcionar, aunque los sembríos duraron diez años más³⁶⁷. El trapiche era accionado por un tractor (uno de los primeros que había, con ruedas de aspas metálicas). El tipo de caña que se sembraba era la “habanera” y se obtenía piloncillo o panocha que se enviaba a Guadalajara (“no era de esa caña 'carricilla' que hay ahora”). Quienes trabajaron ahí relatan una muy buena producción (con cañas de hasta cuatro kilos cada una).

El cultivo de caña en este sector en su mayor parte era propiedad de la Haciendita, pero algunas familias (como los De Anda y Orozco), que tenían “terrenos de riego”, también sembraban una parte³⁶⁸. Aunque no pude contar con información precisa sobre cultivos de estas dos familias, resulta probable que ellas hayan recurrido al trabajo de medieros del mismo rancho como lo hacían para el maíz. Sin embargo, la modalidad de trabajo en la haciendita durante los años 1940 era por jornal (con un peso y medio, diario): “ya con eso se consolaba uno”, porque era lo único que había”. En la temporada de

³⁶³ Don Lucío Álvarez.

³⁶⁴ Don Félix Ramírez. Y anotaciones de campo (8 III 2000).

³⁶⁵ Gráfico 3.

³⁶⁶ “Cuando tuve uso de razón, ya estaban esos cañaverales”, me manifestaron personas nacidas en los años 1920 y 1930. Aunque la información estadística de 1911 para esta zona sugiera volúmenes relativamente pequeños de producción (los 300.000 kgrs. de caña, serían unos 30 o 60 has.), ilustran bien una potencialidad productiva que desgraciadamente no cuajó.

³⁶⁷ Doña Felísitas Álvarez; Don Félix Ramírez; Don Aurelio Orozco; Don Lucío Álvarez; Don Socorro Ramírez.

³⁶⁸ Sr. Eugenio de Anda; Doña Felísitas Álvarez.

caña, el dueño dejaba un pedazo para que la gente comiera³⁶⁹. “En el trapiche de la haciendita, era lo que se aliviaba uno algo”, porque no había más fuentes de trabajo.

A cada jornalero se le designaban *tareas* o una labor. Cada tarea consistía en 10 surcos de diez varas y sus actividades eran plantar, limpiar y cortar la caña, aunque una misma guía de la planta se reproducía hasta por cinco años, sin necesidad de abono. Por lo mismo, las actividades ordinarias fueron limpiar, cortar o “arreglar” y el acarreo o “arrimar” hacia el trapiche. Testigos de esa época recuerdan haber visto que se movilizaban hasta diez carretas diarias de caña, tiradas por bueyes. El hecho es que había trabajo casi todo el año³⁷⁰.

Por su parte, algunos jornaleros organizaron el trabajo familiarmente, movilizándolo a sus hijos varones (niños y jóvenes)³⁷¹. Varios de los padres de obreros fabriles actuales trabajaron allí antes de casarse, sea directamente en los cañaverales o en la limpieza del canal de riego.

El testimonio de los entrevistados coincide en definir el período 1965 y 1970 como **el fin de los sembríos, cuando el agua del canal se contaminó** y empezó a caer plagas en la caña. Algunas personas aluden directamente a la contaminación del agua del canal y otros no se explican el motivo (“son cosas que sólo Dios sabe”). La plaga que le cayó a la caña produjo una especie de “engomamiento” de las plantas hasta que morían.

Empezó a caer una plaga, se engomaba, se volvía pura goma el troncón. La caña se empezaba a amarillar, los cañutos se empezaban a hacer muy duros, luego se reventaba. Con esa plaga la caña no duraba más que un año, no empezó a dar resultados, y se acabó. Pos, son cosas que sólo Dios entiende.³⁷²

Además la producción por cada planta disminuyó a un año. De cada tronco ya no se reproducía una nueva planta. “La raíz de un año a otro ya no seguía” y no tenía buen sabor. “Ya no siguió, se acabó la trabajada esa. La gente le sintió muchísimo; entonces empezaron a salir las fábricas”³⁷³.

Cuando los cañaverales empezaron a emplagarse, la propiedad de la Haciendita pasó por tres distintos dueños. El propietario (Pedro Navarro) que instaló el trapiche era pariente del presidente municipal de Juanacatlán y quitó el trapiche más o menos a finales de los años cuarenta. Luego vendió a otro señor que continuó con los sembríos poco tiempo, hasta que finalmente otro propietario (Don Zenén Camarena) suspendió el cultivo entre 1965 y 1970.

³⁶⁹ Srta. Carmela Álvarez; Sr. Eugenio de Anda.

³⁷⁰ Don Félix Ramírez, Don Aurelio Orozco.

³⁷¹ Don Aurelio trabajó ahí cuando tenía diez años de edad, junto a sus hermanos más grandesitos. Igual don Santiago.

³⁷² Don Aurelio Orozco, 31 III 2000.

³⁷³ Don Aurelio O. (entrevista 21 III).

MIGRANTES AL OTRO LADO DE LA FRONTERA.

Evidentemente las recientes oleadas de emigrantes desde este rancho hacia EE.UU. tienen en los "braceros" de San Antonio un importante antecedente. Para los braceros de San Antonio el período más intenso fue el del presidente Alemán³⁷⁴, aunque algunos continuaron contratándose tiempo después³⁷⁵.

El Programa bracero –como me lo aclaró Humberto González en comunicación personal- inició entre 1940-42 y perduró hasta 1964. Este Programa se constituyó en uno de los factores que alentó la migración hacia EE.UU.

He logrado hacer un registro sólo de unos cinco braceros desde San Antonio, junto a 10 provenientes del pueblo de Juanacatlán, que fueron contratados para una tarea puntual de pisca de algodón alrededor de 3 meses. La mayor parte se regresó y no volvió. Esa actividad laboral en aquél período implicó una alternativa de carácter individual y fue realmente una opción de unos pocos. Por otra parte los beneficios de vuelta al rancho eran muy pocos y según algunas historias de vida esos viajes acentuaron aún más las condiciones de incertidumbre para sus unidades domésticas. Aún hoy día existen sentimientos de sus hijos que recuerdan esos años como penuria. A ello se añaden situaciones de maltrato durante el viaje que sufrieron los contratados. Don Aurelio recuerda que el año 1956:

Llegaba uno a Empalme [lugar de la contratación]; ahí lo contrataban a uno. De allí le revisaban de enfermedades dizque [¡!] lo metían a uno a una pieza a quedar desnudo... tenía que pasar uno por unos corredores, le estiraban a uno el [pene], le veían a uno el rabo. No, no, no; dije: ¡ay! hijos de su... ¡no hombre!... no me quedó ganas de ir. Para que no llevara uno infecciones de acá de México a EE.UU., lo bañaban a uno de polvo desde la cabeza, lo encueraban de vuelta; a dejarlo blanco como de cal, y todo eso me cayó gordísimo³⁷⁶.

Otra mala experiencia fue el robo de la ropa que sufrieron él y otras personas. Lo que les atraía para contratarse era el salario de nueve dólares diarios. A la semana podían juntarse cincuenta o sesenta, "ya se consolaba uno"; allá se ganaba casi diez veces más. El dólar valía 12.5 pesos.

Don Aurelio recuerda que la contratación era por parte de "uno de esos hombres fuertes de EE.UU." para realizar tareas puntuales. Por ejemplo él se dedicó únicamente a la pizca de algodón. Terminándose el quehacer a los tres meses, los mandaban de vuelta. "Digo, algunos que ya habían ido, pedían cambio; ya sabían por dónde moverse allá, iban

³⁷⁴ (1946-52) Don Félix; el papá de Carmela; el papá de Don Lucío.

³⁷⁵ Por ejemplo Don Manuel López y don Aurelio en 1956.

³⁷⁶ Entrevista (31 III 2000)

a otra parte. Siempre el mexicano es listo, en busca de un modo y de otro. Yo si hubiera querido, a la mejor me hubiera acomodado”.

Recuerda que le ofrecieron oportunidad de quedarse: "un *vale*, que era pesador de ahí, del algodón, diario me buscaba para platicar, nos hicimos amigos. Me decía: 'anímate a quedarte, yo te consigo chamba; le digo al mayordomo que te arregle papeles, de tractorista (yo que nunca he agarrado un tractor); no hombre, tú nomás di que sí, yo te enseño, al cabo es fácil' ". Además tenía en el rancho su novia y quería casarse. "Luego, la gente de aquí empezó a venir y, pos, empieza a dar ganas de venirse, uno"³⁷⁷.

Aunque la información recopilada no permite establecer una relación mecánica de causa-efecto entre las estructuras familiares de San Antonio bajo la condición de *medieros* y los emigrantes internacionales, considero que -a más del fuerte atractivo económico que representa ir a ganar bien 'al otro lado'- en esa opción sí se encuentran presentes condiciones de diferenciación en el acceso a recursos y a actividades productivas entre miembros de las familias nucleares y extensas, que coadyuvan a consolidar la emigración. Por eso podría existir una tendencia que en esa dirección explica el hecho que varios de los emigrantes son hijos de ex-medieros.

En San Antonio, sólo en un caso que pude conocer, los hijos migran cíclicamente, por temporadas. Se trata de los hijos de don Rodrigo Orozco, quien se encuentra consolidando con su núcleo la actividad ganadera y una parte de los ingresos que proveen los emigrantes se está revirtiendo en este negocio y en una posible tecnificación de la producción de leche. Incluso las temporadas que los hijos no viajan a EE.UU. se dedican intensamente al trabajo con su papá³⁷⁸.

En los demás casos se trata de emigrantes definitivos, varios de ellos con estancias de más de cinco años sin haber vuelto en ninguna ocasión. En tres familias, esos hijos o hermanos emigrantes han enviado dinero para instalar línea telefónica en la casa de sus familiares. Por ese medio se reclaman la ausencia o se mantienen al tanto de sus familias³⁷⁹

Respecto al aporte económico que éstos emigrantes representan para sus núcleos familiares, la información bastante generalizada en el rancho es que muy eventualmente reciben dinerito de allá, a excepción de los pocos casos de emigrantes que tienen a sus esposas en el rancho. La mayor parte de los emigrantes han consolidado sus matrimonios allá y ese es el motivo según sus padres y hermanos para que no haya flujo regular de

³⁷⁷ Idem.

³⁷⁸ Entrevistas a Aracely, Mercedes, y Salvador Orozco.

³⁷⁹ Srtas. Lupe y Carmela, y doña Juanita.

dinero (ya no es obligación, exclama doña Juanita³⁸⁰). En tres familias me informaron que el dinero que envían sus hijos está dirigido muy puntualmente a gastos de refacción de la vivienda familiar o “darle una chapiñadita a la casa”³⁸¹.

Don Lucío es el único de los entrevistados que sostiene que en el rancho sí hay un flujo regular de dinero procedente de los emigrantes. Tal vez su aseveración esté mediada por el hecho que todos sus parientes cercanos viven allá y que de ellos recibe periódicamente visitas y que sus hermanos le han ayudado a financiar una camioneta para su negocio. Lo cual no invalida su apreciación. Personalmente en la época de Navidad pude observar una afluencia muy grande de vehículos procedentes de EE.UU y familias numerosas que venían a las celebraciones en el pueblo de Juanacatlán el Diez de diciembre, pero no en San Antonio.

Por otra parte, muy asociado a la emigración desde San Antonio se encuentra el trabajo en fábricas. Es decir, casi la mayor parte de las personas que han emigrado tuvieron una experiencia previa de trabajo en fábricas.

Después de una familia entera que en los años de las contrataciones de braceros se instaló definitivamente en la frontera y en Los Ángeles³⁸², la emigración recobró vida entre los pioneros ‘fabriqueños’ de San Antonio. Algunos de los jóvenes que en los años 1960 y 1970 se vincularon al corredor industrial, luego de pocos años emigraron definitivamente³⁸³ (dos de ellos fallecieron allá). También migraron en esos años algunos de los trabajadores de San Antonio que se emplearon en la Llantera, donde desde el inicio han ganado unos los mejores sueldos del corredor industrial. En marzo del 2000 uno de los yernos de doña Juanita que había trabajado varios años en la Llantera se encontraba arreglando papeles para ir con su familia a EE.UU.³⁸⁴

En el caso de la familia encabezada por don Aurelio, sugiero tentativamente que la emigración tiene que ver en parte con una especie de desplazamiento acordado o implícito, que el jefe de familia establece, entre segmentos de los hijos, en relación al ciclo de vida de la unidad doméstica pero también en relación al propio momento laboral subjetivo de la cabeza de familia. Esto me sugirió Salvador en un primer momento (respecto al motivo por el cual sus dos hermanos mayores se había ido “pa’l otro lado”) y fue un punto enfático en Rubén (n. 1964), cuando le pregunté acerca de su hermano menor que emigró y respecto a otros tres muchachos contemporáneos suyos del rancho,

³⁸⁰ Entrevista, 31 I 2000.

³⁸¹ Sra. Jobita, Sra. Juanita, Srta. Meche.

³⁸² Hermanos y padres de don Félix.

³⁸³ Hermanos de María, Carmela, Soledad.

³⁸⁴ Doña Juanita, 31 III.

que a inicios de los ochenta viajaron a EE.UU. aún sin terminar la secundaria. Rubén también ratifica el hecho que pocos son los que regresan.

El sentido que Rubén le otorga a esa emigración es que se trata de “mejor vida”, “por lo menos para comer mejor”. Allá se come “diez veces mejor”, aunque allá algunos se vuelvan “más viciosos de lo que son”. Pero Rubén enfatiza que van al norte debido a la presión que sienten en sus familias.

Los que se van para el norte, **no creas que se van para ganar dinero, se van por la presión** [...] muchos se van no más porque no te diga tu mamá: ‘vete a misa, levántate’. Sí entiendes. [No oír] esas palabras: ‘levántate, acuéstate, deja de dormirte, llegas temprano’. Tan sólo por eso. Es una presión, allá son libres.³⁸⁵

Para otras personas como Aracely, los jóvenes siguen buscando la forma de viajar porque ganan mejor y pueden comprarse “lo que ellos quieran”. Ella presenta el caso de un sobrino suyo de 19 años, que durante un año de trabajo en una empacadora de carne, ha podido comprarse una camioneta del año y aspira venir de visita este año.

Las ciudades de emigración son Los Ángeles y Chicago, y las actividades varían entre trabajos con organización familiar (por ejemplo la construcción y yardas) y emplearse en talleres mecánicos o empacadoras de carne. Hay dos egresados del Conalep que trabajan en talleres de EE.UU. desde hace un año³⁸⁶. Según la perspectiva de una antigua maestra de la escuela en San Antonio, la existencia de las fábricas “detiene en algo” la emigración, de lo contrario “se ponen de edad, y ¡vámonos! para EE.UU.”³⁸⁷.

Esta movilidad al exterior entonces se inscribe en una necesidad de opciones laborales, especialmente considerando la generalizada opción de trabajo que había existido en el rancho: trabajar con la familia en tareas agropecuarias con bajos niveles productivos, o emplearse en el mismo rancho o en localidades cercanas bajo el sistema de jornal. “En San Antonio, alguien por ahí ocupaba *un pión*, esa era la posibilidad de chamba. Pagaban 10 pesos diarios, casi diez veces menor a la de bracero”³⁸⁸.

En el rancho era un tiempo “**confuso, no hallaba uno salida**; qué hacer; cómo; no había seguridad”³⁸⁹.

3.3.3. Comercialización local (estructuración del espacio y búsquedas para salvar la diferenciación interna en el acceso a recursos).

³⁸⁵ Sr. Rubén López, 5 IV 2000.

³⁸⁶ Entrevista a Srs. Salvador y Aurelio Orozco.

³⁸⁷ Hemilia, 17 III 2000.

³⁸⁸ Don Aurelio Orozco (31 III 2000).

Desde las referencias más antiguas recopiladas por nosotros, la producción de leche fue una actividad siempre presente pero no con el valor económico que tiene hoy día. La leche fue complemento en la dieta doméstica; no obstante, la principal fuente alimenticia era el maíz y el frijol. Estos productos eran básicamente para el autoconsumo, aunque hay referencias a una venta de leche desde San Antonio diariamente hasta El Salto. La familia De Anda es un ejemplo de esta actividad de “ir litreando” en burro, con una tradición que data desde principios del siglo XX hasta la actualidad³⁹⁰.

Para la venta se destinaban productos como frutas, flores (quienes tuvieran huertas, v.g.: Orozco, Suárez, Robles), miel de abeja y camote (éste, muy extendido en la producción de casi todas las familias). El camote al parecer tuvo una relativa relevancia comercial, siendo el producto que llegó hasta Guadalajara (para dulce, en el San Juan de Dios) y a Tonalá (bajo la forma de camote tatemado), junto a las flores que llevaban al mercado Corona. Otro producto de importancia menor era el tabaco, que básicamente se envolvía para llevarlo a Juanacatlán. Así, la venta de leche hacia El Salto se mantuvo en la mayoría de familias y la comercialización del camote hasta los años 1960³⁹¹. En la década de los 1950 "plantábamos mucho camote allá por el acueducto de los arcos [cerca de Santa Fé]. Eran tierras que se las prestaban del ejido de La Mora" y era un producto que en ocasiones resultaba más comercializable que el maíz³⁹². Doña Felisitas recuerda que su finado esposo: "al levantar la cosecha, se iba a labrar para sembrar camote de medio riego, eso era lo que vendían"³⁹³.

Hasta los años 1960 y 1970 el principal foco de comercio para San Antonio fue El Salto, sobre todo por el dinero que circulaba entre los fabriqueños, a quienes “lo que se les llevara, compraban”. Incluso el camino proveniente de San Fe, que pasaba por San Antonio, en varias épocas del año se veía transitado con recuas de leña y queso hacia El Salto ³⁹⁴. De tal modo que **aquél espacio social y geográfico estructurado en esta zona** (y analizado por nosotros en los apartados 2.1 y 3.1) **debe mucho a estos flujos pequeños y medianos de un comercio vivo y fuerte que hubo entre estas pequeñas localidades** y que hoy se halla afectado por la homogeneización laboral que está acarreando el omnipresente empleo industrial.

En los años 1980 y 1990 los vínculos comerciales se han diversificado, copando también el otro eje, San Antonio- Zapotlanejo y, sobre todo ahí, un punto comercial

³⁸⁹ Don Félix (n. 1921), 28 I 2000.

³⁹⁰ Don Eugenio de Anda (San Antonio, 22 III 2000)

³⁹¹ El papá y los tíos de Lety son un ejemplo bastante activo. En los años 1950 Don Socorro y su papá sembraban bastante camote en tierras del ejido de La Mora, donde había tierras vírgenes (Don Félix, 27 I).

³⁹² Don Socorro Ramírez (24 III 2000).

³⁹³ Doña Felisitas Álvarez, 25 I 2000.

relevante es Puente Grande, con mucha actividad desde hace diez años. Por otra parte, Zapotlanejo desde hace tres meses³⁹⁵ ha extendido su actividad maquiladora de ropa a San Antonio con un par de tallercitos todavía clandestinos en la localidad.

La comercialización de la leche también se diversificó, pero sosteniendo el vínculo con El Salto, sobre todo por una quesería que hubo ahí. El litreado de casa en casa hacia Juanacatlán y hacia El Salto se sostiene actualmente, sea en animal o en pequeñas camionetas. Pero **se ha abierto un nuevo destino para esta producción, a mi modo de ver, con alcances insospechados en la economía local** junto al trabajo fabril: la colocación de la producción en una enfriadora de la industria láctea. Esto implicó un impulso para la producción local, aunque de nuevo vuelve a establecer una diferencia entre las familias, debido a que en la enfriadora confluyen familias con más opciones de diversificar sus ingresos respecto a otras, cuyo único capital que mueven es el procedente de la ordeña. En varios casos se reproduce la distinción entre las familias con más tierras (familias De Anda, Orozco, Ramírez), y aquellas que *arriman* su ganado en lotes pequeños o incluso rentando un lotecito para el ordeño (el caso de Rubén es el más claro)

³⁹⁶

A continuación nos referimos a una diversificada producción y comercialización zonal y finalmente al proyecto cooperativo de la Enfriadora.

LAS BARRANCAS (COMPLEMENTARIEDAD DE LA SIEMBRA Y DEL GANADO).

Asociadas al recurso del río (gráfico 1) encontramos diversas actividades agrícolas en una zona que además presentaba una amplia riqueza arbórea, según lo expresaba la estadística agrícola de 1910 (cfr. la comp. de: Arias y Rivas, 1994). Además existió una muy importante actividad de pesca hasta mediados del siglo XX, principalmente en familias de Juanacatlán y La Cofradía que tuvieron en ello su principal sustento. Las personas entrevistadas recuerdan que había abundante pesca (bagre, carpa, chacal y cangrejos³⁹⁷) y un comercio de pescado hacia El Salto y Guadalajara, aunque casi no

³⁹⁴ Don Lucío Álvarez (San Antonio, 11 XI 1999); Doña Jobita González (San Antonio, 26 I 2000).

³⁹⁵ A inicios del año 2000.

³⁹⁶ Entrevista a Rubén López, n. 1964 (San Antonio, 5 IV 2000).

³⁹⁷ Doña Ofelia Ruvalcaba, 22 I 2000 (cfr. Gráfico 1).

participaban de ello pobladores de San Antonio sino esporádicamente junto a personas de La Cofradía³⁹⁸.

Pero principalmente los habitantes de San Antonio hicieron uso de una especie de microclima en las “barrancas”, en el margen oriental del río Santiago, donde se forman unas laderas no tan abruptas como en otras partes del curso del río. En aquellas llamadas barrancas se destacó el cultivo de árboles frutales y verduras (col, calabazas) y en menor medida flores ornamentales, por parte de propietarios de San Antonio. Don Antonio Robles (n. 1916) expresa que su papá sembraba una huertita de flores y vendía gladiolas y lirios en Guadalajara³⁹⁹. Una descripción realizada por el presidente municipal en 1935 se refiere a ese sector que se origina en el margen del río después de la cascada: “la barranca, bellísimo paisaje que hace olvidar la fatiga del trabajo diario y se pasa momentos de solaz completo”⁴⁰⁰.

En San Antonio dos hermanos Orozco “de eso casi se mantenían”, cultivando en las barrancas aguacate, mango, membrillo y principalmente guayabas. La guayaba junto con el camote se comercializaba bien en Guadalajara para elaboración de dulces. Por ejemplo, Meche recuerda que ella y sus hermanos ayudaban a su papá (en los años 1960) a empaquetar en temporada de cosecha treinta o cuarenta cajas (hoy similares a las de jitomate), que llevaban con animales hasta Juanacatlán⁴⁰¹. Las demás frutas eran para consumo doméstico o se comercializaban al menudeo en El Salto o con turistas que visitaban la cascada.

Tres familias poseían terrenos en las barrancas (Orozco, Robles y De Anda), pero casi todo el rancho tenía acceso a sus árboles. Varias personas del propio rancho eran contratadas para la limpieza de las barrancas y para la época de cosecha⁴⁰². Según un censo de principios de siglo, el municipio de Juanacatlán se caracterizó por una notable producción de frutas, junto al cultivo de caña⁴⁰³.

Sin embargo todas las personas con quienes conversé, tanto en San Antonio cuanto en Juanacatlán, mencionan la contaminación del agua como el fin de la pesca, de los frutales y de la caña (“se empezó a echar a perder el agua”). “Se secaron las huertas con el agua esa”⁴⁰⁴.

³⁹⁸ Doña Ofelia Ruvalcaba; Doña Sofía Velázquez; Sr. Félix Ramírez.

³⁹⁹ Anotaciones de campo, 15 III 2000 (cfr. Gráfico 3).

⁴⁰⁰ Archivo municipal de Juanacatlán, Secc. 4/a, N° 2343, 25 III-14 IV 1935 [f. 6r].

⁴⁰¹ Srta. Mercedes Orozco, 16 X 1999, 30 I 2000.

⁴⁰² Sr. Félix Ramírez; Srta. Mercedes Orozco; Srta. Carmela Álvarez; Sra. Felísitas Álvarez; Sra. Juanita Gómez.

⁴⁰³ (Gráfico 3) Cfr. apartado 2.1.

⁴⁰⁴ Sr. Félix Ramírez, 28 I 2000.

Fue en los años setenta y ochenta, cuando en los cultivos fue estableciéndose la necesidad de poner fungicidas, tanto para los pocos frutales que se conservaban (como los mangos, para que no caiga gusano) cuanto al maíz. Antes de los sesenta, las personas recuerdan que el abono que se empleaba era “basurero”, es decir los desperdicios y estiércol de animales. No había plagas en los cultivos y el zacate en las milpas se podía quitar manualmente. Ahora se lo hace con herbicidas.

No obstante, más que la muerte del río (el final de “la chulada de río”), fue la contaminación del canal la que se sintió más directamente para los habitantes de San Antonio. Hoy día el canal sigue en servicio con agua de mala calidad y pude observar que una familia da de beber a su numeroso ganado directamente desde allí. Finalmente, el cauce del río empezó a secarse en 1980. Con ello la producción agrícola en la zona quedó desde entonces **mucho más limitada** al cultivo de temporal.

‘HE SEGUIDO DE LO MISMO’ (LA TRADICIÓN LECHERA).

Añadida a estas actividades se conserva una tradición lechera aunque bastante debilitada. La primera imagen que tuve de la tradición de ir *litreando* hasta El Salto, fue cuando encontré a don Eugenio en La Cofradía, camino a Juanacatlán. Ahí, mientras yo esperaba un raid a San Antonio, se detuvo en la puerta de una casa y desde el caballo vertió dos porciones de leche con un recipiente metálico sobre una vasija plástica que sostenía un muchacho. Cuando pregunté a una persona en la esquina, que quién era el señor que vendía leche, me contestó: ‘ése -desde los abuelos- diario reparte leche, hasta El Salto’. Por ello, un breve recorrido a la biografía de don Eugenio puede ilustrarnos aspectos importantes de esta actividad, otrora fundamental en el rancho.

Tiempo después, en la plática con el propio don Eugenio, supe que la producción la vende en su mayor parte por medio de la Enfriadora⁴⁰⁵. Otra parte (70 litros) la reparte a caballo entre el propio San Antonio, La Cofradía, La Playa y El Salto (a donde emplea posiblemente una hora y media de trayecto, durante el cual don Eugenio teje vínculos y recuerdos)⁴⁰⁶.

Antes de la cooperativa de la Enfriadora, la mayor parte de la producción de San Antonio la entregaban a un quesero en El Salto. Esa parece que fue una fuente importante de ingresos para las distintas familias que iban litreando desde principios del

⁴⁰⁵ Me referiré a ello más adelante.

XX. Ahora sólo queda él junto a otros dos repartidores en el rancho. Don Eugenio recuerda un cambio en el consumo:

Antes iban muchos, ahora no más casi yo; no, hay otros, habrán unos dos. Antes toda la gente tomaba leche de esta, bronca, y ahora no; se la toma embotellada, ya a toda la juventud. Ahorita, leche bronca: puros viejitos, ya, los que están acostumbrados desde antes.

Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa la mayor parte de productores en San Antonio la comercializaban con queseros en Santa Fé, hasta que finalmente se instaló la enfriadora en 1996⁴⁰⁷.

Tiene cincuenta y seis años y es propietario de una extensión grande de terreno (entre 15 y 20 Ha.) donde tiene ganado para carne y leche. Sobre él recaen varias historietas en el rancho: dicen que él encontró un entierro y que con eso pudo comprar la tierra y los animales. Su hermana en cambio lo identifica como el heredero de las vacas que tenían sus papás

Eugenio, ése fue de todo el tiempo; él fue como mi papá; se dedicó a sus vacas, [°] Por cierto, cuando mi papá murió le dejó todo a mi mamá, todo lo que había y ya mi mamá ella arregló. Les dijo que lo de las tierras era compartido con los demás, las vacas eran de Eugenio, él las trabajó todo el tiempo; nada más a cada uno de nosotros, cada que se iba casando, le iban dando su vaca con su criito⁴⁰⁸.

Don Eugenio no se casó. En la actualidad ayuda en la manutención de varios sobrinos. Al igual que sus hermanos que viven en el rancho, su dedicación principal es el ganado, alternando con la siembra de maíz y sorgo. No sabe leer ni escribir.

Yo diario, desde chico toda mi vida ha sido..., te digo que nunca fui a la escuela. Una vez me mandaron y no me gustó, ya no quise ir, aquí mismo. Es que ya me mandaron grande, y ya, había de mi tamaño, pero yo, ya no me gustó, y ya grande ya no quise ir.

En esa situación está él y otro hermano más grande (ca. 1942). Los dos son los varones mayores entre trece hijos. Sus demás hermanos están casados. Una murió. El menor de todos es un varón (ca. 1963) también dedicado al campo y en ocasiones a trabajar como peón en el mismo rancho. Sólo un hermano está en EE.UU., quien también fue el único que trabajó en fábrica. Hubo otro, nos recuerda don Eugenio, “fue unos días a una fábrica por ahí, no le gustó, seguro; se salió, ya no volvió”. En cambio su hermano Santiago (n. 1947), “el que anda por allá, fue al que le gustó por ai’ andar en fábrica. Al último se fue

⁴⁰⁶ “A mí me empezaron a mandar por allá. Seguro a mí vieron que me gustaba más que al otro, pues seguro sí, por eso ando allá. A veces sale de uno aquí más tarde, más temprano, no hay hora fija para llegar, por eso a la hora que llegue la reciben” (Entrevista con el señor Eugenio de Anda).

⁴⁰⁷ Para don Eugenio esa ha sido su vida: “Desde antes. Desde que empecé a servir yo. Él iba [su papá] y enseguida iba yo. Ya después él ya no fue y empecé a ir yo, empecé a servirle, iba yo, hasta ahorita todavía [...] Yo diario, yo te digo que toda mi vida ha sido..., es que mi papá tenía unos animales también, ahí me crié con él, y ya; faltó él, y he seguido lo mismo”.

⁴⁰⁸ Entrevista Sra. María de Anda.

pa'lla; sí, de chico". Entre trece hijos, sólo él trabajó en fábrica, muy chico, y luego fue a EE.UU.

Esto se relaciona al hecho que los De Anda constituye una de las familias mejor acomodadas en el rancho. Una tradición que se remonta hasta el siglo XIX. Don Félix narra: "los primeros que llegaron aquí, eran: De Anda; de aquí de Matatlán"⁴⁰⁹. El papá de Eugenio se dedicó exclusivamente al campo. Sembraban maíz, camote, y un poco más de una hectárea de caña ("hasta que se emplagó"). Cuando se casó (1938-39) empezó a llevar leche a El Salto. Ya después le sustituyó el hijo más grande, hasta cuando el también se casó y quedó sólo don Eugenio en la tarea.

Para don Eugenio el trabajo del campo tiene marcados contrastes con las fábricas.

Hay algunos que andan en las fábricas, porque ya horita casi no; [°] les gusta más la fábrica que andar por acá. Que porque allá se matan menos que aquí, así dicen. Aquí lo único que..., aquí, tu trabajo; pos, aquí no es necesario que te grite otro, que ande así; haces como tú quieras. [En la fábrica] reciben su raya y acá...; luego aquí, se llenan de tierra, sabe cuánto...⁴¹⁰

La actividad tradicional de ir *litreando*, representada en estas imágenes de Don Eugenio, ha ido concibiendo en su entraña **una opción económica** que bien puede presentársenos como una iniciativa comunitaria local, sobre todo para quienes conciben en San Antonio que el trabajo en el corredor industrial no es el único ni necesariamente el mejor medio de vida.

LA ENFRIADORA.

A finales de los años 1980, una buena parte de la producción de leche se destinaba como expresé a pequeñas industrias de queso en El Salto y sobre todo en Santa Fé. Existen todavía a una escala pequeña, lugares particulares para elaborar queso en Juanacatlán y en dos familias de San Antonio. Una persona es la que por varios años se encargó del acopio de leche para llevarla a Santa Fé, localidad donde existe todavía una gran actividad de elaboración de quesos.

Alrededor de 1994 don Aurelio y otras personas tuvieron la iniciativa de ofrecer leche a la industria Sello Rojo. Empezaron a llevarla diariamente desde el rancho,

⁴⁰⁹ Entrevista Sr. Félix Ramírez, 4 II 2000.

⁴¹⁰ Por otro lado en la fábrica se descansa un día en la semana ("aquí no; es diario"). "Nunca he pensado, nunca pensé entrar a una fábrica [°]. O sea, es que ya aquí empecé a sacar para la sal. No pos, es que yo nunca pensé entrar en una fábrica. No pos, trabajo en las fábricas, diario. Desde que empezaron, sí ha habido trabajo ahí, no más que no: ¡a qué iba a la fábrica!".

llegando a recopilar 1.500 litros diarios. Mientras tanto, varias personas fueron a visitar otras experiencias productivas de ese tipo y se asesoraron con técnicos veterinarios; fue así que empezaron la construcción del local para las instalaciones del tanque enfriador. Las obras demoraron un año. La condición de la empresa Sello Rojo fue una recolección mínima de 3.000 litros diarios. Cuatro años después **-en ocasiones- la producción sobrepasa bastante ese volumen** y han debido regresar los cántaros llenos a varios socios pues no hay más capacidad de acopio. Se puede recordar que a nivel municipal Juanacatlán producía en estos años 7.470 litros de leche⁴¹¹, de tal modo que ese volumen de la cooperativa de San Antonio estaría acercándose al 50% de la producción municipal.

Hoy día hay nuevas personas que quieren sumarse al conjunto de los 28 socios existentes en la Enfriadora. **El éxito es notable** y la empresa está demandando la instalación individual de tanques en cada domicilio familiar para cualificar aún más la producción. La empresa paga 2,5 pesos por litro de leche. La opinión generalizada es que la leche es mal pagada por la empresa, pero en cambio ahí con seguridad la reciben. 'Baratito pero seguro'.

Del ritmo constante y pausado de la ordeña y del litreado, que por años ha caracterizado a San Antonio, ahora la enfriadora está imprimiendo nuevos sentidos a esa actividad en el rancho⁴¹². Por un lado, los horarios fijos y rigurosos de la enfriadora, lo cual en algún momento produjo disgustos entre los socios y los empleados y, por otro lado, las exigencias de "calidad" por parte de Sello Rojo. Una calidad, que se mide en la temperatura con la que se traslada y en la limpieza durante el ordeño. Diariamente se efectúan controles de calidad de ese tipo y en los primeros años llegaron a aplicarse multas a los socios. Algunos de los productores se encuentran hoy condicionados porque tienen dificultades para sostener esa exigencia, ("te checan la calidad; pero no estoy tan bajo"). La empresa incluso demanda que el ordeño se efectúe mecánicamente. Por estos motivos llegaron a suspender un tanque en el rancho El Zapote (mpo. de Juanacatlán).

Una mayor tecnificación de la producción resulta una inversión grande que por el momento sólo cuatro familias podrían solventar. Además esa forma de exigencia de mayor control de calidad, **implicaría para el rancho una individualización de los tanques de acopio y por lo mismo una individualización del negocio**. No obstante hoy día, habiendo fallecido las actividades asociadas al recurso hídrico, en las

⁴¹¹ En El Salto esa producción fue de 4.590 litros (*Censo agrícola ganadero*, Tomo I, 1998, p. 458-59).

⁴¹² En noviembre de 1999 cuando fui a vivir en La Cofradía una noche en el camión estuve platicando con una muchacha de treinta años (Contadora pública), quien sin saber mi interés temático por este rancho, comentaba las imágenes cuando niña de los *entriegos* a caballo que llegaban a El Salto donde ella vive, provenientes de Juanacatlán y San Antonio.

condiciones actuales, esta cooperativa de acopio resulta la alternativa más real, más viable, y más integradora de la vida local (frente a la -hoy por hoy- más atractiva salida económica que oferta el trabajo fabril). Para los lecheros, a fin de cuentas, el sueldo de las fábricas no pasa de ser una mera *ilusión*.⁴¹³

3.4. RECAPITULACIÓN.

Con base a la información trabajada en este capítulo es posible efectuar una recapitulación fundamentalmente en referencia a lo que podemos llamar *condición social ranchera*, tomando en consideración dos grandes aspectos: la estructuración compleja y tensa del rancho en tanto 'espacio local', y el establecimiento de una diferenciación interna de la localidad.

3.4.1. Con la información disponible, en primer lugar he intentado explicar **la estructuración compleja y tensa de esta localidad** que hoy día simplemente se la menciona como "rancho", pero que como hemos visto guarda un importante proceso social de cambios que escapa a la apreciación de una vida ranchera cohesionada. He intentado aportar con más elementos analíticos para salir de la imagen de una "cultura" ranchera cosificada. Especialmente he querido hacer referencia a la composición social "ambivalente" para resaltar las dos fuentes sociales y espaciales que desde mi punto de vista han intervenido en la estructuración de esta localidad: una vertiente proveniente de la estructura social compleja muy vinculada al contexto campesino del antiguo Zapotlanejo; y otra vertiente establecida con inmigrantes paulatinos y con nuevos vínculos sociales inter-familiares, cuyo referente identitario giró en torno a la advocación de San Antonio, y que hoy día porfía por constituirse en la entidad portadora del destino y de los méritos de la localidad.

La propia toponimia de la localidad expresa bien -sino una fórmula ambivalente exacta- sí el esfuerzo de un segmento interesado⁴¹⁴ al interior de este espacio social por estatuir un referente identitario que acompañe el proceso social vivido y a las aspiraciones futuras. En la cotidianidad local, no obstante, se vive un cambio y un quiebre: se busca olvidar al referente Juanacastle, y San Antonio se constituye en la nominación que pervive gracias a un trabajo social tanto de identificación cuanto de distinción.

⁴¹³ Don Socorro, 24 III 2000.

Si bien hoy día los pobladores hacen referencia al rancho en singular ('aquí... en el rancho'), históricamente se trata de una realidad con fuerte carácter de fragmentación que luego fue reformulada por la complejización de los vínculos y la llegada de nuevos miembros. Así, la clasificación local mantiene una vigencia importante al diferenciar, por ejemplo en el lapso de los últimos 15 años, a los habitantes originarios respecto a los recién llegados, quienes incluso han ido adoptando una determinada ubicación espacial en ciertas áreas de la localidad y no en otras.

De ese modo, persiste un sistema clasificatorio que al interior del rancho adquiere una expresión socio-espacial pues vincula una suerte de distinción de origen "primigenio" en el rancho con los troncos familiares que fundaron el poblado ('los primeros que llegaron') y una continuidad espacial manifestada en los barrios que llevan nombres patronímicos. El funcionamiento de estos "apelativos" ('el barrio de los...') resulta una tradición de familia extensa que pervive y que al mismo tiempo resulta referente identitario que se ha activado precisamente como una forma de contener, regular, y quizá, resignificar los cambios en la conformación de las unidades domésticas que están en proceso debido a las condiciones diferentes que han ido estableciéndose en la localidad y en la incorporación a las fábricas.

Tenemos pues un proceso que tiende a una diferenciación interna y una eventual fragmentación, a la vez que se estatuye en entidad auto-reconocida y diferenciable para sus miembros. En esta identificación ha jugado un papel muy importante la mirada de los *otros*, especialmente la de las otras localidades de la zona que ven en San Antonio un pueblo y un rancho cristero de claro origen alteño y como un referente religioso.

En este aspecto además hay un factor influyente que tiene que ver con la movilidad de los habitantes. Una movilidad geográfica que en realidad se refiere a un desplazamiento social expresado espacialmente y que sin embargo no desvincula a los sujetos con su localidad. Además, son desplazamientos relativamente cercanos a San Antonio, en el área de lo que bien podríamos considerar una microregión en el eje Guadalajara, Chapala y Zapotlanejo, y que tiene como objetivo la consecución de empleo, aunque el rancho de origen continúa siendo un punto de vinculación. En esa medida no se trata de una emigración completa.

Por otra parte, encontramos que este sector se ha convertido en una de las principales áreas demográficas entre el eje Zapotlanejo-Juanacatlán y El Salto, concentrando entre 300 y 400 personas para las décadas de 1920 y 1930, y convirtiéndose así en uno de los sectores de mayor población de esta zona, sólo equiparable a la Ex-hacienda de Zapotlanejo (al sur de Juanacatlán). Esta relevancia se

⁴¹⁴ cfr. Apartado 1.1.

mantiene incluso para la década de los años 1990 (con 1.500 habitantes). Finalmente, esta localidad ha vivido también la dinámica de migración internacional desde antiguos braceros hasta una amplia emigración de población joven en diversas cohortes. Si bien no hemos podido hacer un registro cuantitativo completo de esta dinámica, en cambio nos ha sido posible comprender esta emigración como parte de estrategias familiares, que buscaron salvar condiciones de contracción social interna, junto al hecho que casi todos los emigrados habían vivido una trayectoria previa de trabajo fabril.

3.4.2 En segundo lugar y como parte de la estructuración de este espacio local es necesario referirnos a los recursos productivos de este rancho, particularmente recursos agropecuarios. Desde esta perspectiva resulta persistente en la memoria local una época de penuria cotidiana (hasta los 1980) por escasez de alimentos y baja productividad agropecuaria⁴¹⁵. Esta penuria sin embargo debe entenderse más que escasez alimentaria como **una recurrente invariabilidad productiva**, tanto respecto al flujo y acceso de recursos productivos, cuanto por el tipo preponderante de actividad económica centrada en determinados cultivos y en el ganado de leche⁴¹⁶.

Este espacio local fue fundamentalmente **sostenido por unidades de producción de índole familiar** con cultivos de temporal y una propiedad de '2 o 3 vaquitas para el gasto'. En San Antonio se cumple aquella valoración acerca de la actividad de ganadería de leche (aunque 'poquitero') como en otras zonas de Jalisco, donde varias actividades agrícolas se establecen en función de la ganadería ('tampoco vendió la cosecha porque tenía animales'). Sobre todo 'a la gente le gusta tener su [propia] leche y queso'. 'Se vende un animal rápido y se saca dinero. Las vacas es un ahorrito, aunque uno no tenga dinero efectivo'.

Pero respecto a aquellas otras regiones, en esta localidad podemos percibir una mayor persistencia socio-espacial de las familias sin esa provisionalidad recurrente que da un aire de imprevisión al futuro de la familia ranchera.

Aquella condición menos provisional de índole familiar fue decisiva, e incluso como en el caso de los braceros-, los beneficios de la emigración se han encontrado condicionados por las posibilidades de recursos que existen localmente para sus familias. Así, la emigración fue más beneficiosa para quien tuviera relativamente estable un pie de cría de ganado o un grupo doméstico consolidado con chiquillos en edad y en disposición de trabajar el campo.

⁴¹⁵ Sra. Felisitas Álvarez, San Antonio, 25 I 2000.

⁴¹⁶ Una invariabilidad donde lo que se gana de la venta de leche 'es nada más para mantener el mismo negocio: pastura, arreglar la camioneta'.

Sin embargo no todos los miembros de una familia y de un núcleo familiar tuvieron participación ni beneficios en la sociedad ranchera. Por nuestra información podemos advertir que una mayor efectividad tuvo la "red" de parentesco; de tal modo que el referente familiar no necesariamente corresponde a la estructura nuclear próxima. Varios emigrantes de las familias retornaron activando precisamente recursos sociales de la familia extensa antes que herencias directas provenientes del núcleo familiar.

Por otro lado, no podemos afirmar, como en otras zonas de esta región mexicana (apartado 1.2.), que el segmento local de *medieros* haya sido el principal puntal de la organización productiva, y sin embargo es una forma de relación de trabajo importante también en este rancho que en cambio sí evidencia una fuerte segmentación al interior de las familias extensas en cuanto a la herencia de la propiedad y evidencia la casi ninguna posibilidad de mejorar la escala social en esas condiciones. Hoy día por ejemplo una situación vigente es que la posesión de un número mediano de cabezas de ganado (superior a 10) sea en realidad "un capital de muchos años".

Si bien el sistema mediero como tal ya se deshizo, es muy usual todavía el establecimiento de formas similares de vínculos laborales actualmente en el rancho: sea entre familias, cuando algún terreno se halla en desuso y se solicita para una milpa y "a ver qué se da"; o sea en el cultivo de un barbecho, por ejemplo: "un barbecho de milo para el ganado, a medias con el Seminario"⁴¹⁷.

Vemos cómo la propiedad de la tierra en esta localidad es uno de los factores más versátiles y decisivos de su realidad social, pues es un recurso económico esquivo para muchos y que hoy día continúa presente en la subsistencia decisiva de algunas familias e incluso, bajo determinadas circunstancias, se esgrime como recurso simbólico de estatus que descubre una muy sutil pero muy viva diferenciación interna entre las familias del rancho.

Ese recurso productivo fundamentalmente es una condición social local que ha establecido históricamente **categorías persistentes** hasta hoy día ('los que sí tuvieron terrenos' y quienes 'siempre sembraron en ajeno') y entre las cuales el trabajo fabril se erige como "salida" aunque no por todos asumida ni para todos viable.

Sin embargo hubo períodos de una mayor **diversificación agro-pecuaria** con hatos de cabras y una dedicación frutícola y cañera, junto a determinados requerimientos comerciales en esta zona que en cierta medida han sido solventados por las familias de San Antonio, sobre todo en granos y leche que se dirigían al municipio industrial *perse* como es el vecino de El Salto. Esa diversificación lamentablemente no prosperó, y pese a

⁴¹⁷ Don Félix aún siembra un terrenito bajo esta modalidad; al igual que Rubén López.

ello en esas décadas mostró una enorme potencialidad productiva con el recurso del río y con la predisposición de mano de obra local.

Una iniciativa con una muy fuerte implicación local es la cooperativa de la Enfriadora, la cual en los hechos constituye una salida a la disyuntiva generada para la fuerza productiva local: o las fábricas, o 'seguir de lo mismo'. Esto puede ser percibido en las intenciones manifiestas de los principales impulsores de la Enfriadora como también en los efectos reales de esa actividad, vinculando pequeños beneficios y mejoras en cadena para las familias asociadas y motivando una mayor productividad sin desperdicio de esfuerzos.

3.4.3. En tercer lugar y desde otra perspectiva podemos destacar en el desarrollo de este capítulo la estructuración de un horizonte de valores y **referentes de sentido social** para sus habitantes, que corresponden a la existencia de un verdadero **ámbito de socialización** de los sujetos y personas del rancho donde se definen y se interiorizan a fuerza del tiempo las pre-disposiciones que orientan el devenir (apartado 1.1.).

Si bien la topografía y los factores geográficos de esta localidad no corresponden a ese paisaje de desolación de otras áreas rancheras con rugosa y entrecortada geografía, en cambio los referentes identitarios y la procedencia social guardada celosamente por los 'grandes' del rancho han porfiado en perseverar una normatividad y un sentido social ranchero caracterizado por una predisposición individualista de la localidad y una moral de valores católicos. Puestos en movimiento estos elementos coinciden en parte con algunos de los aspectos rancheros de otras zonas de Jalisco y Michoacán.

Es destacable la predisposición hacia un individualismo de los miembros de esta localidad, donde frecuentemente se esgrime la 'iniciativa particular' (fuera de cualquier injerencia gubernativa) como la impulsora de las principales obras públicas de la localidad. La propiedad de la tierra, los pozos de agua, el camino, el colegio existente, la plaza, son resultado de la iniciativa particular de algunas familias (aunque en los años 1980 también de una asociación de jóvenes⁴¹⁸, poco reconocida, como aludiremos en el capítulo 4). Individualidad mejor que individualismo. No en el sentido de sujetos aislados en sí, sino como horizonte que otorga valor al impulso personal, a una suerte de moral que tiene en la voluntad individual emprendedora un valor alto de referencia, pero como hemos visto, desde otra perspectiva también hace referencia a las mujeres, pues hay la idea, aunque velada, de los hombres como 'flojos' o 'vagos'. Con todo, no se refiere a hombres aislados, sino en este caso se expresa mejor en una individualidad local.

⁴¹⁸ Srta. Mercedes Orozco, San Antonio, 30 I 2000.

Históricamente el gobierno federal y el actual gobierno municipal (priísta) son la principal fuente de *alteridad* socio-política y de confrontación en las iniciativas públicas de esta localidad y su valoración⁴¹⁹. Hay que recordar una reseña similar de la vida ranchera en la cual se establece "indiferencia hacia la vida patria, generando una suerte de patriotismo local y apego al terruño"⁴²⁰. Es esta predisposición, constituida en un 'va y viene' respecto al contexto nacional, la que puede otorgar a esta localidad un grado de aislamiento y de claustro.

La reconstrucción histórica que hemos planteado corrobora un fuerte sentido religioso y católico de esta sociedad local, pero se trata de un sentido que al mismo tiempo ha implicado una importante iniciativa de índole seglar (no-clerical) sin el recurso decisivo de sacerdotes ni religiosos. Ha habido dos momentos de presencia de religiosos en el rancho. Una ocasión con religiosos y religiosas jóvenes que impulsaron actividades juveniles y que sin embargo fueron cuestionados por los grandes del rancho⁴²¹. Actualmente, y desde la inauguración del "Colegio" en el rancho, hay un pequeño grupo de monjas que viven en el poblado pero cuyo papel resulta bastante secundario y limitado. Hay que recordar además que hasta ahora en la historia de este rancho sólo ha habido un caso de un sacerdote hijo de una de las familias del rancho y otro caso de una monja que viven en otra región del país. Otro joven ha empezado su preparación para sacerdote. Y hay dos hijas de una familia que viven en Guadalajara que como laicos se han vinculado a "la obra" (Opus Dei).

Con esto hemos querido destacar ese sentido social de individualidad local y particularismo de la vida ranchera, que sin embargo -como he planteado- no explica todo el proceso social como solipsismo. Además se ha establecido una suerte de catolicismo seglar que persiste y según el cual varios padres de familia han asumido el carácter de vigilia y sigilo respecto a la vida normativa del rancho. Los religiosos han sido relegados a excepción del impartir misa (apartado 3.2) y de encargarles en parte la administración del Colegio.

Este rol de vigilia y sigilo es mucho más sustentado por los hombres *grandes* ('delicados') del rancho estableciendo pequeños ámbitos de control público en la localidad⁴²², antes que en el ambiente familiar donde la mujer se erige como autoridad preponderante, al menos para otros contextos de sociedades rancheras. Para buena parte de la población femenina el Templo constituye el lugar público más frecuentado.

⁴¹⁹ Pfra. Lourdes Torres, Cronista de Juanacatlán (El Salto, 30 X 1999).

⁴²⁰ Luis González, 1995: 404-405.

⁴²¹ A ello nos referimos detenidamente en el apartado 4.1.

⁴²² Hay que recordar que las tareas de los pagos de facturas de consumo de energía eléctrica y la distribución del correo que llega a la localidad, son asumidos personalmente por uno de los principales líderes del rancho.

Bajo esta preponderancia nos resulta difícil reconocer una 'autoridad femenina velada', aunque sí es destacable aquél sentido luchista,⁴²³ y emprendedor de las mujeres en San Antonio frente al carácter 'flojo', a la vez que 'agrijo', de los varones.

En estos términos se ha establecido una fuente de *socialización* (e in-corporación de la historicidad) de la vida ranchera para sus hijos e hijas. Y frente a estos referentes (que para algunas cohorte generacionales, han sido quizá los únicos de sus vidas) la incorporación al trabajo fabril se ha erigido siguiendo un *proceso de constitución* pues, si no es respuesta a un estímulo, tampoco es una actividad económica que trastoca de golpe la trayectoria social. En cierta medida y en determinadas direcciones, la sociedad y el mundo de vida ranchero persevera en su ser social, adaptándose, resistiendo lenta y gradualmente a situaciones cambiantes impulsadas, demandadas, por dinámicas supra locales.

Es ese proceso social vivido (la estructuración local y las condiciones productivas) el que ha permitido que la localidad San Antonio estructure los elementos sociales e identitarios suficientes para presentar una relativa autonomía, con vínculos y distancias, y las diferencias necesarias frente al mundo del espacio social estructurado en la últimas décadas en torno al Corredor industrial y que, sin embargo, capitalizadas en el transcurso del tiempo, se han tornado virtudes que permiten a sus habitantes entrar en los avatares del juego del mercado laboral o sostener la esperanza de un proyecto económico local.

⁴²³ Chávez, 1998: 155.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Capítulo 4.

ORGANIZACIÓN INTRA-FAMILIAR, TRAYECTORIAS DE VIDA Y TRABAJO EN LAS FÁBRICAS.

4. ORGANIZACIÓN INTRA-FAMILIAR, TRAYECTORIAS DE VIDA Y TRABAJO EN LAS FÁBRICAS.

En este capítulo busco aproximarme a la relación de estudio que puede ser establecida entre trabajo fabril y el nivel de la unidad doméstica. Esa vinculación no es asumida en este estudio bajo una óptica unilateral, con una sola dirección causa-efecto, sino que se orienta a mostrar cómo, en el proceso socio-histórico de la localidad, y en las actuales condiciones de su vida, tal vez podría haberse estructurado un proceso mutuamente constituyente en varios aspectos. Si bien el trabajo fabril generado en el corredor industrial puede estar modificando las condiciones sociales y la dinámica de la unidad doméstica, también las unidades domésticas presentan ciertas disponibilidades o constricciones al juego de oferta y demanda laboral.

Recojo aquí una idea central del apartado 1.4. referente al hecho que las fuerzas del mercado de trabajo no impactan mecánicamente sobre los sujetos sociales, sino que se hallan mediados en buena parte por la complejidad de la estructura doméstica. Con ello no quiero eludir las fuerzas de poder que se estructuran en las relaciones de trabajo ni las consecuencias de una desigualdad en la calidad de vida que tiende a persistir en las condiciones de estas localidades. Hay tendencias sociales, es cierto, decisivas y más amplias que en muchas ocasiones sobrepasan las voluntades particulares; pero también el reconocimiento de las posibilidades de agencia al nivel de unidad doméstica forma parte de una comprensión más adecuada de los espacios sociales que no permanecen definitivamente constreñidos. Las mediaciones que presenta la unidad doméstica expresan de un mejor modo la complejidad de la dinámica social, como también resulta un ámbito en donde pueden explicarse las condiciones más específicas del momento histórico actual de esta localidad.

Más allá de un debate que puede resultar importante acerca de la definición de categorías tales como 'hogares' o 'familias' para el estudio de estas dimensiones de la dinámica social, voy a referirme al nivel de la unidad doméstica como un espacio de interrelación básica de las sociedades contemporáneas, que es estructurado social e históricamente, pero que también influye decisivamente en varios aspectos de la realidad social y que estructura algunos de los fundamentales condicionantes en las trayectorias, posibilidades, impulsos o limitaciones, socioeconómicas de los sujetos y colectividades.

Me he referido en el capítulo 1. a varios de los planteamientos teóricos sobre el tema, y quiero aquí de nuevo recuperar aspectos analíticos acerca de los niveles de la

‘unidad doméstica’ para derivar en interrogantes respecto a la información empírica. Por un lado, este es un espacio de interrelación social definido por las prácticas diarias de convivencia y por el uso de espacios físicos compartidos. La producción de un referente socio-espacial es un aspecto importante que se debe considerar.

Desde otra perspectiva, la unidad doméstica constituye el espacio de interacción básica de la persona y el ámbito de socialización primaria de los sujetos. Este es el principal espacio de socialización del individuo, en donde se establecen las condiciones de sujeto y en donde la persona encuentra dispuestas en buena medida las condiciones, posibilidades o limitaciones de recursos para la vida social. Aquí, el sujeto cuenta con horizontes de significado acerca de la realidad social, en referencia a los cuales busca ir definiendo sus pautas de acción y trayectoria. Incluso, según algunas perspectivas teóricas, estas condiciones y referentes son los más duraderos y los más estructurantes en la constitución de las personas y la subjetividad.

Por otra parte, en este espacio familiar se viven tanto relaciones de cohabitación y principios de unidad, referentes al parentesco consanguíneo más cercano o lejano, cuanto estrategias grupales de organización de recursos económicos y simbólicos. Es un espacio estatuido en la estrategia socio-económica de compartir un mismo presupuesto o un monto común de recursos que resulta redistribuido. La unidad doméstica puede estar constituida por vínculos sanguíneos en diversos grados de filiación parental (el núcleo padres-hijos, o bien una red más amplia de parientes con un antepasado común) y por vínculos matrimoniales y relaciones de afinidad. De hecho, las dinámicas contemporáneas presentan ciertas disposiciones en el nivel doméstico que no necesariamente corresponden a la idea armónica y fija de un núcleo padres-hijos, y que sin embargo presentan una estructura en el orden de unidad doméstica y que bien pueden presentar arreglos en el orden de una familia extensa o ampliada.

Por otro lado, quiero recuperar de aquella revisión del capítulo 1, la importancia de considerar al ‘trabajo’, y a la dedicación laboral fabril en específico, como prácticas que no se enajenan del sujeto, a pesar de la monetización, y de sus “logros”, que se ha ofrecido como beneficio para estas localidades. El trabajo es fundamentalmente una relación social y una práctica que se halla también articulada a la producción de sentido sobre las acciones, o articulada a ciertas prácticas significantes con las cuales se otorga sentido a la actividad laboral y mediante las cuales se producen o se activan un conjunto de representaciones simbólicas.

Este capítulo, como el siguiente, tiene también un importante interés de mi parte, respecto a poner en palabras escritas las voces de algunos de los sujetos y personas confrontados hoy a la dinámica del Corredor industrial. Buena parte de estas personas

tuvieron con estas entrevistas unas de las poquísimas ocasiones para hablar -y quizá por primera vez- acerca de las condiciones en las que se desenvuelve su vida socioeconómica actualmente y acerca de sus propias trayectorias de vida.

El capítulo está organizado en dos grandes temas: primero, una visión de conjunto de la asociación paulatina de la vida del rancho a la demanda laboral fabril, y segundo una caracterización de las condiciones y de las implicaciones socioculturales que ha conllevado el trabajo fabril para los casos de dos unidades domésticas.

Como mencioné en el apartado 1.4., mi interés no se enfoca en los montos salariales exactos y su distribución, ni me detendré en los ciclos de la familia, sino que tengo el objetivo de poder comprender y explicar la relación entre el establecimiento del trabajo fabril y las condiciones de la unidad doméstica, o el lugar sociocultural de esa actividad económica en referencia a la constitución de la unidad doméstica a partir de esta localidad. De tal modo que buscaré comprender, en primer lugar, la relación entre la inserción laboral fabril de sus miembros y la composición interna de la unidad doméstica. En segundo lugar, los resultados múltiples de la dedicación fabril para la organización económica y para las posiciones relativas de sus miembros. Este nivel de la información podrá llevarnos a los cambios que estaría implicando el trabajo en fábricas para las personas y sujetos de la localidad, a partir de estos casos de estudio, considerando las trayectorias de vida y la significación que estos sujetos establecen frente a su práctica laboral. En tercer lugar, me interrogo acerca de las condiciones sociales que en el nivel de la unidad doméstica estarían actuando para propiciar, o bien para resistir y reorientar, la demanda laboral generada desde el corredor industrial. Y, en cuarto lugar, adoptaré aquí una consideración tentativa acerca de cómo las unidades domésticas tienden a reproducir –aunque no idénticamente- o, bien, buscan tomar distancia respecto a los principios de diferenciación al interior del propio conjunto local y respecto a las condiciones históricas establecidas entre aquél espacio antiguo y más amplio de localidades diversas, que he intentado reconstruir en los capítulos 2 y 3 respectivamente.

A continuación quiero empezar con aquella visión de conjunto, caracterizando lo mejor posible una trayectoria colectiva del conjunto de la localidad San Antonio en referencia a la vinculación paulatina que se ha establecido con el trabajo en las fábricas. Los fenómenos laborales de hoy día que se manifiestan diariamente en la localidad, tienen una trayectoria de varias décadas de por medio y un contexto en donde se han activado facetas socioculturales y en donde se han presentado estrategias que, aún en su imprevisibilidad, siempre hacen referencia al conjunto de condiciones de la vida local.

4.1 ALGUNOS HITOS EN EL CAMINO A LA FÁBRICA.

Acobijado y condicionado por la trama social y económica expuesta en los capítulos anteriores, el tipo de trabajo fabril ha ido tomando cuerpo entre los habitantes de San Antonio con varios hechos manifiestos, que a continuación intento caracterizar. Presentaré, por un lado, la relación tensa del rancho San Antonio con la población de El Salto y su fábrica antigua (4.1.1). Por otro lado, lo que he llamado pioneros de las fábricas (4.1.2), buscando enfatizar todas las implicaciones que ha tenido para los habitantes del rancho esta vinculación laboral y la idea de 'hitos' para expresar de algún modo el sentido más fuerte que otorgan sus propios sujetos. No fue una vinculación automática ni sencilla. Finalmente, con la información etnográfica recuperada busco caracterizar la última década (4.1.3) de vinculación fabril en los años 1990, que no puede ser entendida sino en relación a cambios que se produjeron años antes en el rancho.

4.1.1 San Antonio y la Textil de El Salto.

La primera vinculación con un centro fabril se estableció con el complejo ubicado en El Salto. Este vínculo no ha sido dado *de una vez*, ni ha conllevado estrictamente un sentido salarial. Si bien las personas entrevistadas coinciden en considerar a El Salto como el único sitio en la zona donde circulaba dinero con regularidad, los habitantes de San Antonio han sostenido, por una parte, una relación comercial y, por otra parte, lo que podríamos llamar un vínculo de *alteridad*. Ambas dimensiones se hallan imbricadas y son activadas cuando las personas de San Antonio se refieren a El Salto. Hoy día se ha establecido un tipo de vínculo especial que permea en buena medida esa especie de frontera de alteridad establecida entre el pueblo fabriqueño y el rancho cristero (como he explicado anteriormente; apartado 3.2).

Existen expresiones que diferencian ambos pueblos y que ahora son ya más institucionalizadas que las coloquiales. Por ejemplo aquella que "la historia de El Salto se escribe en pocas páginas y para la historia de San Antonio se necesitan muchas páginas". Con esto, el Delegado municipal hace referencia al proceso bastante lineal que ha seguido El Salto y que en el lapso de una década consiguió erigirse en municipalidad; pero además, siguiendo el contexto de su expresión, contiene una valoración acerca del pasado diverso de El Salto con diferentes orígenes de sus habitantes (además de una valoración moral que él y el conjunto de entrevistados esgrime acerca de ese pueblo como muy libertino). Por oposición, San Antonio tiene un origen claro, identificable, auto y hetero-reconocido: su origen alteño; "ahí son güeros" -diría la Cronista de Juanacatlán-,

además que es *reconocido* por su filiación cristera y hoy día por su oposición al gobierno priísta⁴²⁴.

Otro tipo de referencias más coloquiales hacia El Salto llega a establecer incluso una suerte de sanción moral. En El Salto, “la gente es precoz”. Ahí “...todo lo que sea hacer dinero; no tienen cultura; vendieron sus tierras y se fueron de obreros”. Pero sobre todo hay expresiones que aluden al Salto como un punto donde los habitantes de San Antonio podían colocar su producción. Era “el único pueblo en la región donde había recursos. Te compraban lo que tú les llevaras”⁴²⁵. “Diario ha sido un comercio muy bueno, porque la fábrica esa, pos... donde hay dinero tiene que haber comercio”⁴²⁶. Las referencias más antiguas al respecto son de doña Felísitas (n. 1906). Un hermano suyo, mayor a ella, entregaba frecuentemente leche a El Salto⁴²⁷. Don Félix por su parte (n. 1921) también llevaba camote y leche. “Conocía bien a las familias”. “Fue muy bueno para el comercio; por los obreros; esa gente, pos... compra todo”. “Llevaba una carga de maíz o frijol, rápido se vendía”⁴²⁸.

Los principales productos que se comercializaban eran el camote y leche. En menor medida, fruta y legumbres provenientes mayoritariamente de las Barrancas⁴²⁹. La venta de camote es una actividad presente en todas las familias que entrevisté, pero su venta hacia El Salto poco a poco es reemplazada por la información sobre la venta de camote en Guadalajara. La leche por el contrario, “litreada”, es una actividad viva desde los primeros años de presencia de las familias de la fábrica hasta hoy día, tanto en burros o caballos como en *pick up* viejitas. Los “entriegos” en El Salto no son en realidad voluminosos y tienen dos destinos: la entrega casa por casa desde San Antonio, pasando por La Playa hasta El Salto, o la entrega a un quesero en El Salto⁴³⁰.

Esta población de El Salto así parece que se convirtió en una especie de oasis monetario en la zona. Sin embargo, a pesar de esta actividad de comercio, El Salto como fuente laboral resultó ser un espacio vedado para los miembros de San Antonio. Hasta 1960 en aquella fábrica textil únicamente trabajaban habitantes del propio El Salto y del

⁴²⁴ Aunque desde mi punto de vista este asunto partidista es más una “fama” antes que una realidad que incumbe al conjunto del rancho, pues la filiación política en buena medida ha sido parte de la elaboración de una *narrativa maestra* por parte de los grandes del rancho y porque las preferencias electorales municipales se viven en buena medida personificadamente.

⁴²⁵ Don Lucío (11 XI 1999).

⁴²⁶ Don Aurelio (31 III 2000).

⁴²⁷ Doña Felísitas recuerda con alegría que aun soltera en algunas ocasiones sus padres le permitieron que fuera a El Salto y a Juanacatlán con su hermano y su esposa.

⁴²⁸ Entrevista 28 I 2000.

⁴²⁹ Supra, “Búsquedas para salvar la diferenciación”, apartado 3.3.

pueblo de Juanacatlán⁴³¹. Doña Felisitas recuerda que tenía unas tías viviendo en Juanacatlán y los hijos de ellas a finales de los años 1910 llegaban a la casa con la ropa azulada por el trabajo con mezclilla⁴³². Posteriormente hubo un despido numeroso de trabajadores que según don Félix se debió a un grupo de la Unión de Sinarquistas de Juanacatlán que fueron despedidos de la fábrica⁴³³.

En esta situación de veda interviene tanto aquella dimensión de auténtica antipatía por el trabajo en la fábrica que expresaron algunos de los *grandes* del rancho, como también el propio carácter de colonia industrial: una suerte de cerrazón hacia adentro, como política deliberada de los propietarios, y que ha sido palpada por los habitantes de San Antonio. “Ahí trabajaba sólo gente de El Salto. La gente de acá no la metían... Quién sabe; no le buscaban o no les gustaría”⁴³⁴. Don Lucío en el mismo sentido, dice: “ni forma de entrar, porque había sindicato y le daban preferencia a gente del pueblo [El Salto]. Difícil que alguien entrara [de San Antonio]”. Una persona más joven retrata así la situación: “iba pura gente de ahí, porque les hicieron casitas para que vivieran”⁴³⁵. “Era un círculo demasiado cerrado, de alguna forma eran privilegiados porque ahí sólo podían entrar hijos de los mismos empleados”⁴³⁶. Don Lucío argumenta además que uno de los motivos para que la gente de San Antonio no ingresara a la Textil era que “la gente no tenía la preparación”⁴³⁷. Incluso Rubén recuerda que en el año 1981 le tomaron “un chingón de pruebas” y *test* psicológicos de escoger colores⁴³⁸.

Don Félix recuerda la muralla que rodeaba a la fábrica en los años 1930. “Había puertas, había soldados”. “Afuera de la muralla había muchas familias [...] Donde está el templo, era puro pedregal; después comenzaron a vender barato”⁴³⁹. Don Socorro por otra parte expresa que los obreros de El Salto “gozaban de un privilegio, porque los ingleses les construyeron las cuadras”; “del mercado para arriba eran los jodidos, los campesinos”.

A finales de los años 1960 hubo entre 5 o 10 personas de San Antonio que empezaron a trabajar en la fábrica textil. Don Socorro expresa que: desde San Antonio

⁴³⁰ Tuve referencias también a un quesero en El Muey (anotaciones de campo). En una ocasión pude acompañar a la rutina de “litreado” en una camioneta de la familia Ramírez desde San Antonio, pasando por La Cofradía hasta Juanacatlán. La camioneta continuó a El Salto.

⁴³¹ Don Aurelio (21 III 2000).

⁴³² Doña Felisitas (25 III 2000).

⁴³³ Unas 200 personas fueron despedidas (Don Félix, 28 I 2000).

⁴³⁴ Don Aurelio (31 III 2000).

⁴³⁵ Entrevista a Carmela (n. 1951).

⁴³⁶ Don Socorro Ramírez (24 III 2000).

⁴³⁷ Entrevista 16 III 2000.

⁴³⁸ Rubén López (5 IV 2000).

⁴³⁹ Se refiere al “centro” de la población y al templo antiguo que se halla abajo del actual.

“entraron ya cuando hubo mucha deserción y cuando los antiguos obreros empezaron a ir a la Sygsa, con mejores prestaciones”⁴⁴⁰ (la fábrica SYGSA fue una de las primeras fábricas de fibras acrílicas, cfr. Anexo 9). De cualquier modo, era un tipo de trabajo intermitente para tareas esporádicas; “gente que entraba y salía” para tareas en jardinería o intendencia⁴⁴¹. Don Alfredo ingresó allí en 1972 temporalmente. Luego se vinculó como albañil a una constructora y fue a trabajar en la fábrica de fibras acrílicas, para luego retornar a la textil de El Salto cuatro años después. Por su parte, don Aurelio ingresó a la textil cerca del año 1973. Un primo segundo le arregló para poder entrar; este pariente “es el que se entendía ahí”. También, así, su hermano Ángel que duró muchos años allí. Don Aurelio estuvo otra temporada en la fábrica de fibras acrílicas. Como veremos, no le gustó y al año de su trabajo fabril retomó las actividades agrícolas en el rancho.

Posteriormente alrededor de 1980 la fábrica de El Salto entró a un consorcio nacional con el objetivo de ‘modernizarla’. Parte de ese proyecto fue el cambio de maquinaria y la modelación de las instalaciones que duraron cerca de cuatro años. En esas tareas ingresaron personas de San Antonio y de otros ranchos cercanos⁴⁴².

De San Antonio llegaron a entrar en total cerca de 35 personas en diferentes momentos desde mediados de los años 1970 y luego de la remodelación varios se quedaron hasta la quiebra de la fábrica entre 1995-96. Entraron para trabajos en el jardín, otros a “planta”, de albañiles, sean *grandes* o viejos. Además hubo la oportunidad que muchos jóvenes entraran con un horario flexible para sus estudios de preparatoria. Martín De Anda ingresó de 15 años de edad, y Rubén L. junto a otros diez contemporáneos suyos ingresaron a principios de los años 1980, ‘seguidito de la secundaria’. A finales de esa década ingresó Jorge R. cuando tenía 15 años de edad.

En San Antonio la persona de don Alfredo es recordada por varios habitantes como el puente de ingreso a esa fábrica en los años 1980. Él recomendaba, a los directivos, la gente de San Antonio debido a la dedicación al trabajo que tenían.

Como era una fábrica de 80%, 90%, es del pueblo, hijos de los mismos obreros; eran pocos los que trabajaban duro, que se la rifaban, que trabajaban con los albañiles, siempre es más pesado. Conforme se fue saliendo gente, la Licenciada de recursos humanos me daba la facultad a mí que yo llevara la gente: ‘me falta un oficial, un peón, tráigamelo y lo metemos’. Fui metiendo gente de aquí. Casi todo el tiempo trabajé con gente de Cedros y de aquí, es un ranchito que pertenece a Ixtlahuacán de los Membrillos, más para acá. Esa gente, cuando la remodelación cayó gente de todo lado de los alrededores, pues, **gente de rancho, gente fregada, dispuesta a trabajar; se les ofrecía trabajo más liviano y más o menos ganaban un poco más que en el rancho, y segurito y todo.** Y eran muy chambeadores⁴⁴³.

⁴⁴⁰ Entrevista, 24 III 2000.

⁴⁴¹ Recuerda Don Alfredo (7 IV 2000).

⁴⁴² Por ejemplo: Ixtlahuacán y Cedros.

⁴⁴³ Don Alfredo Ramírez (7 IV 2000).

Además él llegó a ser reconocido como uno de los pocos que sabía con precisión toda la red de instalaciones y cañerías que tenía la fábrica, llegando a ser una de las cabezas claves del grupo de albañiles que trabajó en la remodelación de la fábrica⁴⁴⁴.

Finalmente la fábrica entró en quiebra entre 1994 y 1995. Hoy día está en posesión de los 1.500 obreros y está en negociación el valor del inmueble que se aproxima a unos cuarenta millones⁴⁴⁵. Varios obreros quedaron en la desocupación y su mayoría ha optado por actividades que no son fabriles, por ejemplo don Agustín (n. ca. 1955, con cuatro hijos) quien trabajó allí desde los 19 años de edad y que ahora se empleó en un depósito de materiales de construcción en El Salto⁴⁴⁶.

Otro caso es el de Rubén (n. 1964) que hoy día está dedicado a la ordeña en San Antonio. Él trabajó en esa fábrica desde los 17 años de edad y tuvo varios puestos hasta que perdió la mitad de su brazo derecho en una de las máquinas en 1992. Ha sido el único que tuvo un accidente de ese tipo en la fábrica (aunque en el rancho hay otras dos personas en situación similar por accidentes en un molino, un varón de ca. 30 años y otro de 60 años de edad, y accidente de dos dedos de la mano de Soledad en una fábrica: cfr. apartado 5.3). Desde entonces Rubén tuvo el cargo de vigilante hasta el cierre de la fábrica. Él es uno de los pocos que compartió este tipo de trabajo con su papá, quien se jubiló en la misma fábrica después de haber sido “empleado” y ahora trabaja de albañil⁴⁴⁷.

Para algunos de sus ex-obreros la fábrica implicaba un cierto grado de inmovilidad pues el tipo de labor e incluso los horarios resultaban fuertes. Rubén recuerda: “duró mucho... me mataba, es que no cambias, a menos que se saliera un viejito del primero o segundo turno”⁴⁴⁸. Sin embargo, los trabajadores de esa fábrica entrevistados en San Antonio coinciden en resaltar la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado; “hubo la facilidad de la fábrica”. Un trabajo que les representó obtener “cada semana tu rayita; aguinaldos, seguro, vacaciones”. “Son ayuditas que te dan fería” y que implicaban tareas más “livianas” que se desarrollan en la sombra (en alusión contraria a las jornadas del campo)⁴⁴⁹. Don Alfredo en el mismo sentido expresa: “hay la pensión” y en una empresa se matan menos. “Allá tiene el séptimo día”; “allá no le sobrepasan las 8 horas”; aquí en el rancho se dice: ‘voy a entrar a las 7, ¡ah!, voy aquí al mismo rancho, aquí la vuelta’, pero

⁴⁴⁴ Anotaciones de campo.

⁴⁴⁵ "Ahora se tantean díque dueños... pero no la pueden vender" -diría Don Aurelio (31 III 2000).

⁴⁴⁶ Entrevista 16 de marzo de 2000 (anotaciones de campo).

⁴⁴⁷ Entrevista a Rubén López.

⁴⁴⁸ Ídem.

⁴⁴⁹ Ídem.

va 7 y media, ocho; en la fábrica no, porque ahí checa”. “No nos gusta estar de balde; no estamos criados a la manera de que hay que trabajar 8 horas y 8 para distraerte”.

En estas reflexiones de uno de los más exitosos trabajadores fabriles de San Antonio, la dimensión del tiempo es relevante. A más de las alusiones a lo “esclavizado” del trabajo fabril porque “ahí checa uno”, en cambio hay la posibilidad de tener un séptimo día pagado. En cambio en el campo “el día que trabaja ese día le pagan” aunque el horario resulta más flexible sin necesidad de *checar*. “En el campo no estamos esclavizados. Dice uno: ‘ora yo no trabajo’, voy nada más a arreglar los animales”. Quienes trabajan en el campo “no saben de fiesta, de un domingo, de descansar. El campo te quita”⁴⁵⁰.

Pero sobre todo hay expresiones que nos remiten con fuerza a las condiciones de subsistencia que han motivado a esta forma de vinculación laboral.

Si no tiene nada; **vive en el rancho, no tiene terreno; vive sembrando en lo ajeno**, a lo mejor, y no tiene manera de trabajar, dice: ‘caray’, como no... [hay mucha gente que no tiene terreno], hay quienes tienen su pura casita [aunque sea de aquí de San Antonio] sí... Entonces sus hijos no van a estar en el campo, le buscan trabajar en las fábricas; tenemos la conveniencia, **es más fácil el trabajo, y no falla**. En el campo no tienen su seguro, **no tienen nada...** entonces vemos la facilidad, la conveniencia de que hay muchas fábricas, estamos al pie de un corredor industrial. Allá nos dan trabajo de planta, nos dan varias prestaciones, nos dan el seguro, nos dan nuestros vales de despensa; claro, es parte del salario, pero tenemos vacaciones, tenemos aguinaldos, a lo mejor utilidades... Yo recibía mi raya de todos modos; mis vacaciones recibía mi raya, y tenía mi segurito para mis niños

⁴⁵¹

4.1.2 Pioneros a las fábricas.

Desde San Antonio un grupo de 9 jóvenes, de dieciséis y dieciocho años de edad, fue en 1965 a trabajar en la construcción de una de las primeras fábricas del corredor industrial (de fibras acrílicas). Para ese entonces había estado en funcionamiento únicamente la vieja fábrica textil de El Salto; pero allí nadie de San Antonio había ingresado. Aquellos jóvenes provenían de cinco familias del rancho. Cuatro eran Ramírez y dos Álvarez, uno Velázquez, otro De Anda y un Orozco. Eran personas que correspondían ya a una diversificación de aquellas familias extensas que había ido figurando este espacio local décadas atrás. Aproximadamente un año después, a la mayoría de ellos los contrató directamente la propia empresa, sea para servicios generales o sea como obreros. Uno de ellos, don Socorro, recuerda que “pagaban bien” y que lo más atractivo era la posibilidad de acceder al “seguro”. Todos eran solteros y se movilizaban en bicicletas o a

⁴⁵⁰ Jorge Ramírez, 24 III 2000.

⁴⁵¹ Entrevista a Don Alfredo Ramírez (n. 1944), ex-obrero de la textil de El Salto (7 IV 2000).

pie. A mediados de los años 1970, dos de estos jóvenes se cambiaron a la Llantera que empezó a funcionar en esos años y que pronto se convirtió en la que mejores salarios pagaba⁴⁵². En estos mismos años ingresaron dos o tres personas más a trabajar a la fábrica de fibras acrílicas (Anexo 9).

Según uno de estos trabajadores, varias de las instalaciones que habían estado cerca de Agua Azul, en Guadalajara, se trasladaron al corredor de El Salto porque **había más espacio y por la facilidad del agua**⁴⁵³.

Así, la fábrica de fibras acrílicas fue la primera a la que accedieron los habitantes de San Antonio y posteriormente a la Llantera⁴⁵⁴. En los años ochenta la demanda se extendió para los habitantes del rancho. Dos personas ingresaron a una fábrica de cortinas, donde actualmente tienen cargos directivos⁴⁵⁵, y otra persona a una fábrica de repuestos⁴⁵⁶. Pero a mediados de los años ochenta sobre todo se consolidó la apertura de la propia Textil de El Salto para los habitantes de San Antonio.

Para las personas entrevistadas un efecto visible de estos pioneros fabriles es el hecho que empezaron a mejorar sus casitas, dejando la teja y el adobe por casas de bóveda. Sin embargo, también es manifestado el hecho que la gente del rancho empezó “a dejar de verse” entre sí debido a los *turnos* de trabajo y también el hecho que algunos “entraban en las fábricas y se sentían señorones”⁴⁵⁷.

Este sector pionero de trabajadores por una parte estuvo constituido por **miembros de familias que no tuvieron cabida en las actividades de siembra y de ganado**. Por ejemplo en una familia de 7 hijos varones -reflexiona Don Alfredo- “uno o dos con el papá trabajarán la tierra ¿y los demás?. Tal vez, a lo mejor, ayudarán a otra gente del rancho, pero van a ganar su salario [de jornal] ¡nada más!... Así **hubo muchachos que fueron viendo que era mucha friega aquí...**”⁴⁵⁸

Pero por otra parte varios de estos pioneros delinearon a un nuevo sector social dentro de San Antonio: **los que “desde jóvenes se dedicaron a trabajar en fábricas”** y “no se han hecho de terreno”. Por ello, sus respectivos hijos han continuado en las

⁴⁵² Un caso importante para analizar sin duda sería el impacto que ha tenido esta fábrica en las localidades del corredor industrial, no sólo por el referente sindical que ha significado, sino por toda la tradición de ser “llantero” que se ha tejido en la zona.

⁴⁵³ Don Alfredo y don Félix Ramírez.

⁴⁵⁴ Doña María expresa que a finales de los años 1960 dos hermanos suyos, de veinte años de edad, ingresaron a una fábrica petroquímica (entrevista 22 III 2000).

⁴⁵⁵ Estas personas (de la familia Almaráz) se han convertido ya en una tradición, según la cual, con pocos grados de escolaridad, ahora ocupan cargos de importancia.

⁴⁵⁶ Sobrino de Carmela (entrevista 28 I 2000).

⁴⁵⁷ Entrevista a don Alfredo.

⁴⁵⁸ Entrevista a Don Alfredo Ramírez.

actividades fabriles o han emigrado. Son hijos a los que “no les han enseñado a trabajar el campo”.

Finalmente hemos querido hacer alusión al carácter “pionero” por el cúmulo de expectativas y a la vez temores que implicó para esos jóvenes la movilización desde el rancho hacia la fábrica, y luego por las mismas condiciones prácticas que implicó tal movilización con verdaderas jornadas de traslado, caminando o en bicicleta. Las motocicletas son posteriores⁴⁵⁹. Se trataba de jóvenes provenientes de una vida de rancho, bajo las especificidades que la condición de San Antonio imprimió en sus vidas, con expectativas, posibilidades y limitaciones, personales y familiares.

De este modo el carácter pionero no va en el sentido de “primero” ni de grata audacia (a lo far-west), pues hay que ver el semblante con el que recuerdan en San Antonio la incertidumbre de jóvenes rancheros de los años 1960 frente a un puesto de albañil y luego como obreros en las fábricas. Por todo ello el trabajo fabril no fue automático, ni libre de implicaciones, ni dado de una vez. Esta opción se presentó en un ambiente social “confuso, no hallaba uno salida; qué hacer; cómo; no había seguridad”⁴⁶⁰.

Mujeres pioneras en las fábricas.

Aún en la propia fábrica textil de El Salto la presencia de población femenina de aquél pueblo fue marginal hasta antes de los años 1960, pues las condiciones en que se desenvolvía la fábrica eran difíciles para las mujeres. Tales condiciones han dado lugar a las paradójicas bromas de: “¡oye!, tú, aquí nacites; tú eres de aquí de la fábrica... Porque había dadas a luz en las instalaciones de la fábrica”⁴⁶¹. Martín recuerda que había un tejaban donde a las 9 de la mañana las señoras daban su tetita todavía a los niños de brazo. Recuerda que el ingreso y salida de la fábrica “por un lado eran los varones por otro las mujeres”.

A mediados de la década de 1970 se estableció en el corredor la que, según la narrativa local, se conoce como fábrica “para mujeres” (y “la que empezó a jalar mujeres”). Esa fábrica despertó, y ha continuado motivando, los más despectivos

⁴⁵⁹ Hoy día un caminante desde el pueblo de Juanacatlán hacia La Cofradía efectúa unos 20 minutos de trayecto por el camino empedrado y desde allí hacia San Antonio otros 30 minutos andando por el camino empedrado y en mal estado. Es famosa, en este trayecto, la llamada “cuesta vasca” (una pequeña recta con una relativa pendiente, donde hay leyendas de aparecidos y asesinatos). Recién desde el 17 de mayo del 2000 se ha iniciado la ofrecida pavimentación de este trayecto.

⁴⁶⁰ Don Félix (n. 1921), 28 I 2000.

⁴⁶¹ Martín De Anda (ex-trabajador de Nunatex). Anotaciones de campo.

calificativos (expresados en tono de broma pausada, claro)⁴⁶². Desde alusiones agresivas relacionadas a la sexualidad, hasta menosprecio por el tipo de trabajo, pues “a esa fábrica cualquiera entra”.

Desde San Antonio, las primeras noticias que conocí de mujeres que entraron a una fábrica, fue precisamente hacia esa industria, llamada coloquialmente La Dulcera. Es una fábrica que vivió varias modificaciones: primero con capital mixto y luego con capital transnacional. Desde San Antonio la incorporación de trabajadoras a partir del año 1979 y 1981 ha sido paulatino: cuatro o siete, primero, y a mediados de la década quince o veinte personas⁴⁶³.

Aunque en la actualidad el número de trabajadoras en esta fábrica no ha superado las veinte personas (entre ellas un varón), aquellas pioneras son parte significativa de este proceso de constitución del trabajo fabril en San Antonio y muy posiblemente también haya implicado un fenómeno similar en otras rancherías de la región. Su significación, latente en San Antonio, tiene la misma connotación de ruptura tanto respecto a la economía tradicional a la que accedían las mujeres (la costura; quehaceres domésticos en casas de Guadalajara; o eventualmente siembra y ordeña), cuanto para la moral *delicada* vigente en el rancho (como hemos aludido).

Cuando las *muchachas* empezaron a ingresar, ya “la mazorca se fue desgranando” y “sí, ya de todas las casas se iban a buscar trabajar allá. Y ya será unos 20 años, empezaron a trabajar las mujeres también en las fábricas, cuando se empezó a desparramar la mazorca”. Antes, las “salidas” de las muchachas eran para la oración de el rosario (su “salida triunfal”) o ir al agua, al pozo⁴⁶⁴. Don Alfredo es muy claro: “es más **mejor también para las muchachas entrar a una fábrica, que irse por ahí a trabajar de sirvientas: antes era la única que había**. No teníamos dónde”⁴⁶⁵,

Para doña María, en referencia al trabajo en fábrica de las mujeres, esos años eran “confusos”. Una maestra de la escuela en esos años recuerda que se vivía una sacudida del rancho. Pero especialmente ha destacado en el conjunto del rancho una connotación sexual vinculada al trabajo fabril debido a que varias de las trabajadoras durante los ochenta se embarazaron; aunque nuestra información sobre esos casos no

⁴⁶² Expresiones escuchadas en Juanacatlán y sobre todo en el propio San Antonio (“el segundo bule de Guadalajara”. Ahí las mujeres “se hacen cañeteras”, etc.).

⁴⁶³ Srtas. Soledad, Carmela, Meche; Doña María, Don Lucío; Sr. Rubén.

⁴⁶⁴ Sra. Juanita, Srta. Carmela, Sr. Rubén.

⁴⁶⁵ Entrevista a Don Alfredo Ramírez (n. 1944), 7 IV 2000.

sugiere totalmente una relación directa con el trabajo fabril, pero sí en el contexto del surgimiento de este tipo de trabajo⁴⁶⁶.

Es importante destacar también las circunstancias prácticas en que se empezó a desarrollar ese trabajo durante los años ochenta: mientras los hombres se movilizaban “cada quien en su moto”, ellas caminaban unos cuatro kilómetros hasta La Playa o El Salto donde tomaban el camión⁴⁶⁷. Por otro lado, entraban en la lógica de “rolar” turnos, algunos en la tarde y noche, lo cual para varias muchachas implicó conseguir un lugar para dormir en Juanacatlán o en El Salto. En esas condiciones **su desplazamiento** fue más significativo dentro de la estructura generacional del rancho, que respecto a la situación actual (cuando las mujeres jóvenes cuentan con una total presencia de la fábrica en el rancho: servicio de camión y una relativa aceptación de las familias para este tipo de trabajo).

Al principio, la incorporación de aquellos primeros grupos de muchachas fue un ingreso “eventual”, las trabajadoras entraban y salían. Las *descansaban* y las volvían a contratar. Luego fueron ganando *plantas*, y las que entraron ahí se sostuvieron muy establemente con períodos que bordean los diez y catorce años de trabajo.

4.1.3 Modificación del rancho e intensificación del trabajo fabril en San Antonio.

La intensificación de esta actividad laboral ha consistido en una mayor extensión, entre las familias del rancho, de trabajadores fabriles, pero sobre todo ha consistido en **una mayor diversificación de la demanda y de la oferta laboral**, tanto en el tipo de industria cuanto en el perfil laboral del trabajador contratado (a esto nos referiremos en los apartados siguientes). Por otra parte los mecanismos de contratación combinan la publicidad de hojas volantes solicitando personal que se reparten en las localidades, junto al intercambio de información y noticias a través de los mismos empleados que avisan a otras personas en sus localidades y que incluso les trasladaban las solicitudes escritas.

En San Antonio, a las antiguas fábricas clásicas (las textileras, la llantera, la dulcera, la petroquímica) se ha añadido una demanda de la industria electrónica y de repuestos de diverso uso. Entre 1990 y 1995 se sabe que al menos en dos de las fábricas

⁴⁶⁶ Hoy día “en San Antonio hay mucha madre soltera”, me ratificaron varias personas con las que conversé. Y han empezado a establecerse vínculos de muchachas solteras con “hombres casados”.

⁴⁶⁷ “Ellos siempre han tenido sus motos, bicicletas; nosotras, todo el grupo a pie” (Entrevista a Soledad Gómez).

del corredor industrial trabajaban un mínimo de 55 personas provenientes de San Antonio, de las cuales más de la mitad eran mujeres. En 1992 además trabajaban 7 personas en la electrónica NEC⁴⁶⁸. Estas proporciones coinciden con la tendencia indicada por el Censo de 1990, con 56% de la P.E.A de la localidad San Antonio Juanacastle empleada en el sector secundario de la economía; y, si descontamos el segmento de personas ocupadas en el sector de la construcción, al iniciar la década de 1990 tenemos una dedicación del 50% de la P.E.A de esta localidad empleada en el sector industrial⁴⁶⁹. Esta es una cantidad significativa en comparación a las demás localidades dentro del propio municipio.

Cuadro 7
POBLACIÓN DE LA LOCALIDAD EMPLEADA EN EL CORREDOR INDUSTRIAL
ENTRE 1990 Y 2000.

	1990			2000		
	habitantes	P.E.A.	Población ocupada 'sector secundario'	habitantes	P.E.A.	población ocupada 'industria manufacturera'
Municipio de Juanacatlán	10.068	2.664	1.359 (51%)	11.792	4.125	1.762 (43%)
Localidad San Antono Juanacastle	1.025	279	155 (56%)	1.179-1.500 (*)	697	118-200 (17-29%) (**)

(*) Cifra aproximada. No hemos podido contar con un desglose exacto del Censo del 2000, por localidad.

(**) Cantidad mínima aproximada.

Fuentes: INEGI, *XI Censo*, 1990; y *XII Censo de población y vivienda*, 2000.

Elaboración nuestra.

En el año 2000 las personas en el rancho calculan que se encuentran trabajando en fábricas unas 200 personas⁴⁷⁰. Nosotros pudimos precisar directamente sólo una cantidad un poco inferior (un mínimo de 118 personas)⁴⁷¹, pero es bastante probable que la cifra sea aún mayor porque en el rancho la gente se resiste a las encuestas y a otorgar información precisa subestimando ellos mismo las cantidades. Específicamente hoy en día están trabajando en la Dulcera 20 personas y en la NEC otras 30 (en su casi totalidad mujeres), a más de los 25 hombres de la llantera (Anexos 9 y 10); y por nuestras

⁴⁶⁸ Aracely Orozco, 31 III 2000.

⁴⁶⁹ Y un 30% en el sector primario (INEGI, Jalisco, *Resultados del XI Censo*, 1990).

⁴⁷⁰ Información de Carmela Álvarez, una de las primeras obreras y una de las personas líderes del rancho.

⁴⁷¹ Anexo 10.

entrevistas podemos advertir que implicarían un número análogo de unidades domésticas, pues en pocas familias nucleares hay una dedicación fabril que incumba a más de dos de sus miembros.

Pero sobre todo es una actividad que está implicando cada vez con mayor intensidad a población femenina y a población cada vez más joven. Con nuestra cantidad mínima de trabajadores fabriles de San Antonio (entre 118 y 200 personas) sabemos que al menos entre el 32 y 53% de esa dedicación se lleva a cabo por mujeres del rancho. Una cifra que duplica como hemos visto la tendencia que presentaba todo el municipio de Juanacatlán (cfr. el apartado 2.2).

Además hay muchas referencias aquí en San Antonio y en Juanacatlán acerca de jóvenes que incluso llegan a falsificar papeles para mostrar una mayoría de edad que les permita ser contratados. En algunas industrias incluso esos mecanismos son muy bien conocidos y tolerados. “Les convenía que jóvenes fueran. Hay lugares donde los reciben de 17 años”⁴⁷². La constatación generalizada es que los jóvenes “ni bien concluyen la Prepa” ya están pensando en ir a las fábricas.

Sin embargo los montos salariales son bajos (a excepción de la más rentable fábrica: la llantera Euzkadi) tanto en este rancho, como para el conjunto de trabajadores del municipio, pues entre los años 1990 y 2000, el 65% de la población ocupada en la industria manufacturera del municipio ha percibido por su trabajo entre 1 y menos de 3 salarios mínimos⁴⁷³. Al iniciar el año 2000, la mayor parte de trabajadores de San Antonio recibe un sueldo semanal neto de alrededor 320-340 pesos, aunque hay una proporción menor de personas que puede llegar a recibir hasta 500 pesos semanales⁴⁷⁴.

Desde otra perspectiva, la demanda desde la industria reproduce algunos de los más obvios estereotipos que aluden a un sexismo laboral, como también a los prejuicios de la “buena presencia” (*sin tatuajes*, como reza una hoja volante). De este modo, por ejemplo, en la contratación se juega el hecho que “seas joven y guapilla”, algo que ha sido reconocido en las mujeres habitantes de San Antonio.

Finalmente, queremos precisar que este período de intensificación del trabajo fabril en este rancho se ha desarrollado fundamentalmente en los años 1990. Y que, no obstante, es **un fenómeno que se debe en buena medida y que adquiere más explicación y comprensión si lo vinculamos a un momento también de modificaciones** en San Antonio. Modificaciones que se vivieron entre las décadas de

⁴⁷² Entrevista a Angélica.

⁴⁷³ (INEGI, *XI Censo*, 1990, Tomo III, p. 1728). Esta tendencia aumenta en el caso de la población femenina, pues el 80% de mujeres recibe menos de 3 salarios mínimos en el año 2000. Porcentaje que significa una cantidad de 432 mujeres de este municipio (*XII Censo*, 2000).

1970 y 1980 y que al menos tienen que ver con: aspectos en la estructura poblacional, con ciertos anhelados servicios urbanos y con la emergencia de una generación bastante compacta de jóvenes (nacidos desde la década de 1950). Estos elementos dan forma al hecho que “hubo un sacudón en el rancho” (la expresión más frecuente para referir ese *tempo* en la localidad).

De tal modo que podemos advertir que junto a los hitos mencionados en el camino a la fábrica se efectuó -lo que en la memoria local es definido como- “un sacudón en el rancho”. Tal evento se inscribe en el conjunto de varios sucesos. El rancho había crecido notablemente, sobre todo por un impulso entre los años 1960 y 1970. Cuando se extendió la electrificación a todo el rancho en 1972, había alrededor de unas cien familias (si ponemos un promedio de 7 miembros y 5 hijos por familia, cifra que en algunos casos bien pudo significar la mitad)⁴⁷⁵. En 1980, las religiosas que llegaron calcularon un total de 900 habitantes.

Además iba tomando forma una complejización de la red interfamiliar en el rancho. Aunque no tenemos una serie cuantitativa para seguir más detalladamente la composición demográfica, los casos de familias que caracterizaremos en el capítulo siguiente expresan bien la existencia de una diferenciación interna en las familias desde finales de los años cuarenta, que implicó una ampliación familiar con nuevos cónyuges y nuevos núcleos familiares y una paulatina inmigración de afuereños cuyo mayor auge ha tenido desde mediados de los 1970 cuando se inició una relativa dinámica de mercado de terrenos que posibilitó a algunas familias obtener su vivienda (especialmente en el sector del “campo” de fútbol).

Junto a ello se identificó un segmento de población joven en el rancho, que bien por su cantidad y frente a la situación compartida de una suerte de inmovilidad vital, o bien por los esfuerzos de un grupo de religiosas encabezadas por la Hermana Silvia, impusieron un cierto ambiente de actividad al interior del mismo rancho. A parte de las festividades, eventos, y las tardes compartidas de juegos y conversa, este grupo de jóvenes liderados por unos quince hombres y mujeres impulsaron la mejora del “cuadrado” del rancho (la pequeña plaza, el kiosco, una cancha de basquetball) y lideraron arreglos al camino. Sin embargo, pronto este grupo fue opacado por los *grandes* del rancho que veían libertades inaceptables y amenazada su autoridad. Ese momento coincidió finalmente con la apertura del trabajo fabril y algunos casamientos de esos jóvenes.

⁴⁷⁴ Anexo 10.

⁴⁷⁵ Si consideramos las estadísticas disponibles para esta localidad entre 1960 y 1990 (cfr. Cuadro 5, apartado 3.2).

Pero un punto que nos parece relevante es que fue un momento en la vida del rancho donde por primera vez se iba a poner en evidencia, expresándolo de varias maneras, y en los incipientes espacios “públicos” que se estaban estatuyendo en el rancho, la inconformidad con el *satu quo* en la vida local. “Uno, hambriento de salir”. Iba al grupo juvenil “con el pretexto de salir”. Por su parte las religiosas también jóvenes, insistían a los padres de familia: ‘déjenlos que sean libres; ténganles confianza’ y ‘correspóndales a sus padres con la confianza’⁴⁷⁶.

Tal efervescencia generacional que se vivió en el rancho a mediados de los años 1980 en parte se debió a la presencia de religiosos y religiosas que empezaron a organizar actividades con los jóvenes. Llegaron a movilizarse cincuenta jóvenes, unos más chicos, otros más grandes, en torno a dinámicas y eventos informales. Soledad cuenta que en ese tiempo “los domingos teníamos juntas de jóvenes, se veía mucho de jóvenes”. Realizaron kermeses y mejoras en la plaza, también la casa pastoral que quedó inconclusa (“trabajábamos mucho”).

Las actividades de esos jóvenes, para nosotros ahora adquieren un doble sentido: por una parte, transgredir, a la luz de la presencia de los religiosos, aquella moral que veía pecado en los bailes (apartado 3.3) y en el ir a trabajar en las fábricas. Por otra parte, -según palabras de Soledad- se trataba de imprimir un aire “moderno”, un cambio en el rancho. Sus expresiones son elocuentes.

A nosotros nos daba vergüenza, y tumbamos el “cuadro”, parecía comedero de vacas, y eso hicieron los mayores. Arreglamos eso, ya más moderno con bancas, para que no nos estén criticando los muchachos que venían. Quisimos poner adoquín a la calle de enfrente del templo para cerrarla, pero no nos dejaron los mayores. Fueron *con el señor cura*, luego, luego, le dijeron. Como que aquí *los grandes* quieren todo igual, igual, y no pos⁴⁷⁷.

Cabe añadir que un factor principal fue la estructuración de una generación de trabajadores jóvenes dirigida hacia afuera del rancho, en la cual tuvo relevancia la presencia de mujeres, que empezaron a implicar a un número mayor de familias en el contexto de crecimiento demográfico. En ese ambiente, la presencia -sino la autoridad- de los señores grandes (que varias personas categorizan como *delicados*) se vio desafiada.

No teníamos medios para estudiar, y mal vestidos. Por eso uno dice: ‘quiero andar más arreglada’ y quiere uno entrar a trabajar. Y luego, pide uno dinero y no se le da porque no hay, entonces dice uno: ‘pues yo quiero esto, yo quiero aquello’. Y luego cuando uno está chico, es uno bien pretencioso.

Para ayudar a sus papás y para andar uno arreglado, tiene uno que trabajar. Que ya no se pongan delicados. Porque ir a trabajar: era uno ‘muy liberal’, según eso. Andaba uno en otro lado, *para ellos* eso era pecado, salir uno a trabajar. Se quedaban viudas y qué hacían; todo... ¡el hombre, el hombre!⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ Meche y Carmela recuerdan claramente estas palabras.

⁴⁷⁷ Soledad (2 IV 2000).

⁴⁷⁸ Ídem.

Pero el “grupo” y las iniciativas de esos jóvenes no siguieron.

Ahorita se les invita a una convivencia, a formar un grupo, no, nadie quiere... ‘es que yo trabajo a tales horas, no, yo no puedo’...; casi el trabajo es la razón. Ahora ya llega uno cansado; está no más en su casa. Llega uno a una hora; ya no le tomamos interés a platicar más⁴⁷⁹.

Cuando los jóvenes se replegaron de ese momento de apogeo, percibieron que

la gente *grande* no te deja desenvolverte; se amachan en los puestos, o sea quieren los puestos y no los sueltan. Por ejemplo tenemos problemas a veces con el agua y no quiere soltar el agua el encargado; tenemos problemas con el comisario que no pelea, no va a la presidencia: ‘me hacen falta focos para la plaza, me hace falta focos para el alumbrado público’, nunca van... La gente está agarrada del puesto⁴⁸⁰.

Otras personas añaden que hasta hoy día “un grupo de personas se ha mantenido; controla eso... hay costumbres [de los mayores] que impedían que este pueblo saliera adelante”. “Ha costado que jóvenes dirijan las festividades. Los grandes no quieren desaparecer”. “Le daban sus indirectas al grupo juvenil”.

De cualquier modo, aunque las generaciones *vigilantes* retomaron las principales iniciativas de la vida del rancho, y “siguen teniendo el control, con el aval del Cura” -diría otra persona-, no obstante, la vida global del rancho ya no iba a ser la misma.

Desde otra perspectiva en este “rancho” se fueron cumpliendo algunos requerimientos de servicios que dieran una forma urbana al rancho. Así, a mediados de la década 1950 se instaló una línea de luz eléctrica para el templecito que existía. Ese entonces fue también cuando dos familias, una de medieros y otra por herencia paterna, empezaron a *fincar* sus casitas muy cerca del templo. En la casa de la familia mediera se estableció un pequeño molino de granos, que hoy día se halla en propiedad de Don Félix y continúa en uso. Fue entonces cuando se avizoraba lo que podría ser una trama urbana de la localidad.

Posteriormente en 1972 se completó la electrificación a una buena parte del rancho y entre 1976 y 1978 se perforó el pozo que por fin vendría a solventar el requerimiento de agua para el uso doméstico, aunque no para todo el conjunto del rancho. Históricamente habían funcionado tres pozos que fueron secándose (“el que está con Roberto Orozco, el pozo del salado [Seminario] y el pozo de la huerta o del tajo”: el más antiguo). Uno de ellos produjo un tipo de agua “que tenía un mineral y la gente tuvo una enfermedad en los años 1960”⁴⁸¹. A parte de ello el rancho se había proveído muchos años acarreado agua desde el canal y desde el ojo de agua cerca de Puente Grande. El

⁴⁷⁹ Angélica (31 I 2000).

⁴⁸⁰ Uno de los jóvenes del rancho, actual obrero en una fábrica.

pozo actual en cambio tiene buena agua, con una profundidad de 150 m. y bombea 7 litros/seg. Sin embargo su distribución periódica por “barrios” ha implicado pequeños disgustos y preferencias. Este período coincide con una de las pocas presencias del gobierno federal en el rancho, cuando una Comisión Federal en 1976 apoyó la red de electrificación e impuso una nueva nomenclatura a las calles del rancho pero que hoy casi no se usa.

Por otra parte durante los años setenta llegaron a completarse todos los grados de escolaridad en la escuela local y en la década siguiente se estableció el Colegio con una secundaria que llegó a incluir a jóvenes veinteañeros, aunque no todas las familias pudieron pagar la colegiatura en esa nueva entidad particular.

Por su parte hoy día la telefonía es un servicio que muy pocas familias poseen y el servicio de transporte público se limita a tres turnos diarios de la Cooperativa El Salto.

El viejo camino de piedra fue construido entre 1958-59 con apoyo de el Seminario, y recién desde el 17 de mayo del 2000 se ha iniciado la ofrecida pavimentación de este trayecto de camino con cuotas de los habitantes de la localidad. Esa obra costará unos 700.000 pesos e implicará una capa de pavimento de 5 cms. sobre la piedra. Se aspira en una primera etapa pavimentar unos 3 kms. pero en los hechos se ha iniciado sólo unos 2 kms. desde la cruz de La Cofradía hacia el “centro” de San Antonio. Esta pavimentación había sido un proyecto de al menos veinte años atrás; e incluso llegó a constar como obra concluida en varios de los informes de gobiernos municipales anteriores, lo cual para muchos presenta visos de desfallo presupuestario. Anteriormente la mayor parte de gente caminaba hasta La Playa donde se tomaba el camión. “De hecho, antes nadie tenía camioneta aquí”. Había motos, pero “la gente de fábrica que no tenía transporte, caminaba”⁴⁸².

Sin embargo, paradójicamente, el mayor impulso de la transportación en este rancho ha provenido con el trabajo fabril, pues los crecientes contingentes de trabajadores, en una larga insistencia, al menos desde 1989, consiguieron que las industrias ofrecieran este servicio a sus empleados. Desde 1995 se inició el flujo de camiones de “servicio de personal” y se ha ido intensificando en el rancho. En la actualidad es incesante su movilización en tres turnos diarios que inician desde las 5 de la mañana.

Hoy día buena parte de la cotidianidad del conjunto de rancho está organizada por la celebración de la misa el día Domingo, y por la peregrinación de los días martes que efectúan personas desde varias localidades cercanas hacia San Antonio; la mayor parte

⁴⁸¹ Don Félix, 28 I 2000.

de esta peregrinación la efectúan los visitantes a pie, caminando en pequeños grupos, e incluyen ritos como ingresar al templo de rodillas. Para algunos pobladores la intensidad de la peregrinación ha disminuido en los últimos años. No obstante, en cada uno de esos dos días, al concluir la misa se genera un pequeño tianguis de ventas de utensilios, flores y comida, que convoca a un numeroso grupo de familias por el lapso de unas 2 y 3 horas. Esos días también en otros sectores del rancho se instalan diversos pequeños puestos de comida a cargo de algunas familias.

Además, sobre todo con asistencia mayoritaria de mujeres del rancho, han proliferado diversos grupos de oración que se reúnen en el templo o en alguna casa particular; algunos de ellos implican reuniones semanales (el grupo *Caritas*, impulsado directamente por el cura de Juanacatlán; o la Asamblea de Oración semanal al Espíritu Santo; o el *Verbum Dei*; y *Renovación Carismática*) y otros con eventos grandes en Guadalajara a los que asisten desde el rancho (como el Congreso de Espíritu Santo que se efectúa cada quince días, el último realizado el 26 febrero del 2000 en el auditorio Benito Juárez). De ese modo se ha sostenido el referente religioso de esta localidad otorgando, de nuevo, una fuerte iniciativa familiar a sus ritos.

Estas son algunas de las implicaciones que la trayectoria local de vinculación laboral fabril ha conllevado para esta localidad y ante lo cual las estrategias familiares y trayectorias personales guardan niveles de correlación sociocultural. Estas prácticas laborales, e incluso las “opciones” que sobretodo en los últimos años se presentan como lo más viable para buena parte de los habitantes de san Antonio, no pueden ser adecuadamente entendidas como respuestas a reglas o a la ejecución de estímulos de oferta laboral, sino como estrategias estructuradas, o que sostienen un fuerte sentido, eficacia y resistencia, en condiciones históricas de la vida social familiar y local; y sin embargo, y por ello, no se trata de estrategias espontáneas o que deban su realización a virtudes individuales. Por estas consideraciones adquieren relevancia las trayectorias de vida personal y las condiciones de estructuración de la unidad doméstica.

4.2. EL TRABAJO FABRIL ENTRE DOS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS FAMILIARES.

⁴⁸² Entrevistas a Aracely Orozco y Rubén López.

Aquí fundamentalmente trataré de dilucidar las estrategias familiares implementadas y desarrolladas, en referencia al trabajo fabril, por parte de dos unidades domésticas cuya historicidad ha sido constituida en el ámbito ‘ranchero’ al cual me referí anteriormente.

Considero que tales estrategias deben ser entendidas en relación a los propios procesos de constitución de la unidad doméstica, en donde a su vez toman activa participación tanto las **trayectorias** personales de los cónyuges cuanto la dinámica vivida y estatuida desde la fundación de cada hogar y la integración de sus demás miembros.

En esa dirección, presentaré algunos de las principales características que la información etnográfica me ha permitido precisar acerca de las **vinculaciones** por matrimonio y parentesco, estructuradas y activadas con motivo de las estrategias de participación laboral de sus integrantes. Mi objetivo no ha sido ubicado en, ni ha tenido como principal foco de atención, las ‘reglas de funcionamiento’ del sistema de parentesco en esta localidad ni establecer tendencias generales o ‘principios estructurales’ al respecto. Este es un tema que por ahora escapa a mi esfuerzo de investigación pero que muy bien puede ser establecido con un mayor trabajo entre el conjunto completo de familias del rancho.

Tanto las relaciones por matrimonio, cuanto los vínculos de parentesco más amplios, han adquirido importancia aquí como parte de mi intención por explicar algunas de las **condiciones sociales a nivel de la unidad doméstica** que han propiciado, impulsado, resistido, articulado, el establecimiento de una dedicación laboral fabril y sus implicaciones para la vida social de ese rancho, a partir de casos de familias locales y de trayectorias personales⁴⁸³.

Partimos de una interrogante central acerca de la relación que podría ser definida entre determinadas estrategias producidas por estos hogares y las propias condiciones que históricamente ha impuesto la vida en el rancho, especialmente frente a la diversificación interna de posiciones en el conjunto de la localidad, considerando la contracción de las actividades agropecuarias y el advenimiento de la “opción” fabril.

⁴⁸³ Este apartado, como los demás, se encuentra apoyado en el conjunto de entrevistas que realicé en San Antonio entre el mes de noviembre de 1999 y marzo del 2000. Incluye información de las historias de vida y guarda atención sobre las percepciones que las personas entrevistadas manifestaron incluso por primera vez acerca de sus trayectorias laborales. Son entrevistas que pudieron ser registradas a través de grabaciones magnetofónicas o con los apuntes de campo. Las transcripciones de las entrevistas grabadas fueron efectuadas al detalle por mi parte. El guión de la entrevista fue flexible en su aplicación pero procuré sostener ejes temáticos para conducir la posterior sistematización (Anexo 11). Este resultó un punto sensible, no sólo por el debate entorno al “trabajo de campo” como parte del *método* antropológico, sino también por implicaciones subjetivas del autor con los ejes temáticos y con la realidad tratada. De cualquier modo he usado el criterio que estas personas no son el “objeto” de estudio. He constituido un *objeto* de estudio a partir de haber generado una asociación, en términos explicativos, entre el tema del trabajo fabril y el tema del nivel de unidad doméstica.

Los dos casos de grupos domésticos, con quienes tuve una relativa cercanía durante mi trabajo de campo, y a quienes guardo profundo respeto, posibilitan comprender algunas de las condiciones de estructuración de entidades de matrimonio y parentesco en el ámbito ranchero, cuanto explicar el lugar que ha adquirido la dedicación laboral en su organización económica; pues, son precisamente espacios familiares como estos los que han suscitado las posibilidades para que personas como aquellas ahora participen de la oferta de trabajo del corredor industrial.

Para eso quiero referirme a la historia de vida de la propia unidad doméstica, con las trayectorias personales de sus integrantes, y al lugar que ha ido abriendo la dedicación laboral fabril, según la organización económica de la unidad familiar y las posiciones referenciales de sus miembros. De tal modo que organizaré la exposición en consideración a tres subtemas en cada caso: (1) la relación entre el establecimiento del trabajo fabril y la dinámica que ha vivido la unidad doméstica en su constitución, composición e inserciones laborales; (2) las condiciones sociales que ha presentado la unidad doméstica frente a la dedicación fabril; y (3) una lectura de esta dinámica doméstica en referencia a las condiciones instituidas en el nivel de la localidad.

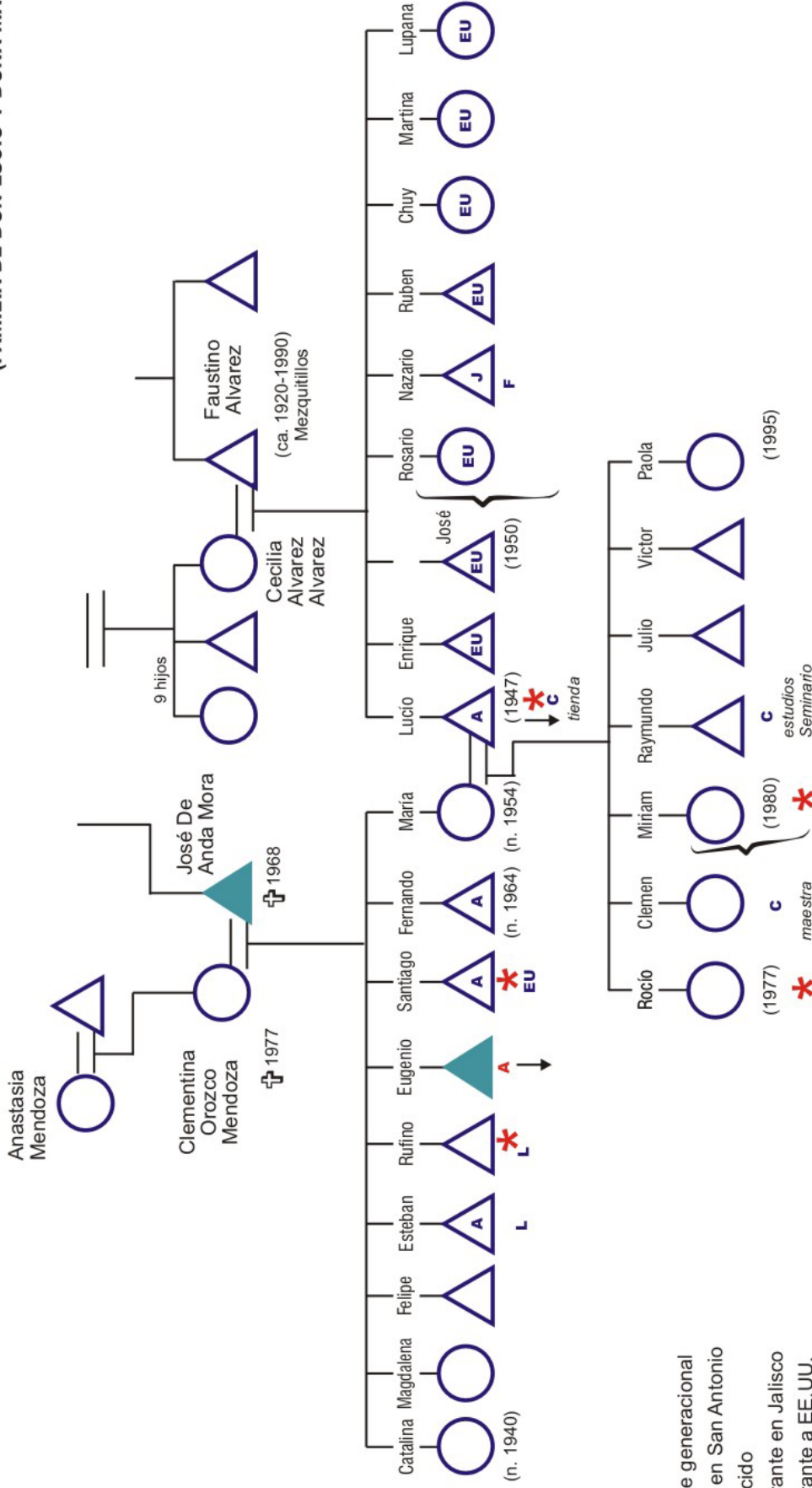
4.2.1. LA FAMILIA DE DON LUCÍO Y DE DOÑA MARÍA.

Trayectorias de vida de los cónyuges.

Doña María (1954) quiso estudiar enfermería, pero a lo que pudo acceder fue a unos cursos que la Misión Cultural impartió en el rancho durante dos años (1969-1970), cuando ella tenía quince años de edad. Esos cursos eran de primeros auxilios, música, cocina, carpintería, crianza de conejos. Doña María recuerda que los cursos se impartían en el atrio del templo y que sobre todo asistían ‘muchachas’.

Su infancia y juventud fue de dedicación a su casa con su mamá, aunque “no fuimos de costura”. Nada del campo: “es que fueron muchos hombres, nunca nos sacaron al campo”.

**ESTRUCTURA DE PARENTESCO E HISTORIA DE VIDA
(FAMILIA DE DON LUCIO Y DOÑA MARIA)**



estudios Seminario (1995)

Doña María se casó a los veintiuno años y ha criado a siete hijos (Gráfico N. 4). Actualmente divide su tiempo en los quehaceres y la atención de una tienda de abarrotes que la montaron con su esposo. El tema de la educación (o de la 'preparación', como ella lo nombra) y de una rutina triste en el rancho, son recurrentes.

Su papá "tenía tierras propias y las trabajaba". En realidad es miembro de una de las familias propietarias de una vasta extensión de tierras. Aún hoy día, tras la muerte de la madre (ca. 1977), la repartición de terrenos a los hijos deja entrever la magnitud de la propiedad: lotes de 2 o 3 ha. Recordemos que allí vivieron como medieros los futuros suegros de doña María.

Pero a pesar que no padecían *necesidad* como otras familias del rancho, para doña María:

siempre nos quedábamos, bueno yo me quedé, con muchas ganas de seguir estudiando, pero no hubo oportunidad. Aquí en San Antonio no había más que quinto año de primaria, entonces necesitaba uno salir fuera al Salto o Juanacatlán a terminar la primaria, pues no, como era uno mujer, a uno no le daban permiso de salir [...] Yo sí me quedé con muchas ganas de seguir estudiando.

Ella es la hija más chica del núcleo familiar y cuando se presentó la posibilidad de trabajar en una fábrica tampoco pudo (anexo 9). Ella expresa que su madre desaprobaba las fábricas, pero doña María ya estaba casada y su esposo en un primer momento le dijo estar de acuerdo, pero "después me dijo: no pues, está mejor cuidar los hijos". Era el año 1980, tenían tres hijos, y varias muchachas del rancho ya habían empezado a trabajar recientemente: "me trajo una solicitud aquí una vecina, para que si quería ir, estaban solicitando muchas". Su esposo arguye la dificultad de transporte ("antes, hombre, era bien complicado"), pero luego expresa: "tienes que evaluar si es conveniente, por muchas razones".

De su parte la propia doña María describe esos años de demanda laboral fabril en el rancho: "como que lo encontraban como confuso, como que no sabían si era muy bueno, era muy malo; no sé". Al parecer un aspecto decisivo en varios casos era la *necesidad*. Don Lucío justifica la aversión de su suegra frente a las fábricas ("ni de chiste que dijera que me iba"), sobre todo en el caso de María, porque "no tenían necesidad, tenían más o menos recursos".

Doña María sitúa el inicio de mujeres jóvenes que iban a la fábrica entre los años 1972-73.

Ya cuando tenía yo 18, 19 años yo, ya empezó a ir a una fábrica, unas muchachas por ahí a trabajar. Yo creo que eran más bien solteras. Pues yo pienso que a lo mejor la necesidad, algunas empezaron por necesidad, de que *no tenían recursos en casa*, y tenían [°] Ya después se fue formando el grupo; ya después por gusto algunas, como ahora.

En la actualidad ella tiene dos hijas que trabajan en fábricas. Otra es maestra. El hijo mayor varón está en el Seminario. Los demás en la escuela. “A mis hijas lo que les llamó de ir a trabajar era porque *ellas querían seguir* estudiando”. Una situación que coincide con el sentido recurrente que doña María pone en sus expresiones: ‘me hizo mucha falta el estudio’.

Por el contrario, la situación del papá de don Lucío es descrita como “sin propiedad”.

No, no nosotros no teníamos..., cómo te diré, nosotros éramos, bueno y todavía, de los más amolados de aquí de San Antonio. No teníamos propiedad. Mi abuelo, el papá de mi papá, sí tenía terreno; pero a mí se me hace raro, nunca le dijo: oye sabes qué, pónete y haz una casa para que no andes por ahí, para arriba y para abajo. No, por lo menos yo nunca supe que le dijera ⁴⁸⁴.

Como he sugerido (*Dinámica de la propiedad*, apartado 3.3), este es un retrato que corresponde a una década crítica en el rancho (inicios de los años 1950).

Don Lucío actualmente tiene el negocio de una tienda de abarrotes en el rancho. Es originario de San Antonio pero su vida es una historia de un peregrinaje y finalmente de un retorno al rancho. Esa trayectoria parabólica es similar a la de don Aurelio y a varios otros hombres nativos del rancho que tuvieron épocas de desplazamiento y finalmente un regreso a San Antonio, aunque en condiciones cambiantes (recuerdo el caso de los hermanos varones de Meche Orozco). En todos estos casos se trata de una movilidad micro-regional que podríamos triangular como la zona Guadalajara-Chapala-Zapotlanejo.

Es una movilidad que en el caso de don Lucío tiene la peculiaridad del trabajo en fábrica, por el lapso de 20 años, con un intervalo por su intento de radicarse en EE.UU.. Actualmente don Lucío tiene dos hijas trabajando en fábricas (de 24 y 19 años de edad). Esta situación tiene mucho que ver con la historicidad de don Lucío. Una historicidad donde confluyen la dimensión tiempo y un conjunto de situaciones sociales.

El núcleo familiar en el que se crió don Lucío, se caracterizó por la condición social de su padre: “les llamaban medieros”. En este caso la situación de mediero fue bastante coyuntural para don Faustino en San Antonio pues combinó con otras actividades, sin embargo *su posición de no propietario* marcaría a todo el conjunto nuclear, dando lugar a -lo que podríamos calificar como- **un “extrañamiento” respecto a San Antonio de todos los miembros** de esta familia, aunque en el caso de ambos cónyuges fue paulatino y en el caso de Lucío fue intermitente. Don Lucío nunca se despegó totalmente del rancho. En temporadas dejaba a sus padres y pasaba con unos de sus parientes

Álvarez (su tío materno⁴⁸⁵). En esa presencia intermitente en el rancho conoció y se casó con doña María, pero fueron a vivir a Guadalajara. Ahora los antiguos compadres de sus padres se habían convertido en sus suegros.

La situación de los demás integrantes fue distinta. Actualmente todos los hermanos de don Lucío viven en EE.UU. y sus padres incluso fallecieron allá. Don Lucío siguió la invitación de sus hermanos pero no les gustó a él ni a su esposa; al respecto, tiene varias anécdotas angustiosas del cruce de la frontera norte.

Ser mediero en San Antonio Juanacastle.

Los padres de don Lucío son parientes entre sí (ambos de apellido Álvarez) pero don Lucío matiza el origen de los dos, distinguiendo, al interior del rancho, dos “espacios”: el uno, el barrio de los Álvarez (de donde era su mamá Cecilia) y, el otro, Mezquitillos (de donde era su papá Faustino, y que -como lo expresamos en el apartado 3.1- es caracterizado como un espacio “revuelto” con varios núcleos de diversas familias asentados allí).

Los Álvarez es una familia extensa, de las primeras que se asentaron en esta zona de San Antonio. Por lo mismo, en términos generales, es caracterizada como una de las ramas más claramente “propietarias”. Sin embargo el padre de don Lucío no tuvo acceso a tierras. Expresa don Lucío que su abuelo sí contaba con tierras, pero en este caso *no le tocó* a don Faustino, y por lo mismo su matrimonio y su hogar (años 1940) los empezó en Mezquitillos pero en poco tiempo debió salir de San Antonio hacia la zona de Zapotlanejo, regresando luego como mediero y posteriormente de “administrador”.

Esos años don Lucío los recuerda con tristeza:

estaba pobre la situación, muy pobre, muy difícil. Había veces que teníamos sólo tortillas y un mocajete de chile para comer, y era tomate que tú juntabas en el campo, porque antes ese tomate de hoja -tomatillo que le llaman- se daba en el campo, en las siembras. Empezaron a echar los herbicidas y se acabó⁴⁸⁶.

En Mezquitillos nacieron los tres primeros hermanos (entre 1945 y 1950) y enseguida

nos fuimos a vivir cercas de Zapotlanejo. O sea, no teníamos una propiedad y anduvimos como judío errante, más allá de Zapotlanejo, en un rancho que se llama Ojotitán. Ahí empiezo a acordarme ya, a hacer memoria, y luego nos fuimos a otro lugar que se llama La Joya, más allá de Zapotlanejo, y luego nos regresamos a Zapotlanejo y mi papá se puso a trabajar en un trapiche.

Pero su papá tuvo un accidente con la banda de la máquina en el trapiche. Pasó tres meses sin trabajar. Los dueños le daban tres pesos diarios.

Se lo llevaron al hospital civil, estuvo unos 3 meses sin trabajar. Sabes cuánto le daban: 3 pesos diarios; los dueños pues eso le daban para que nos diera de comer. No más que siempre en todos lados hay gente que echa la mano y por ahí estaba un señor, dueño de una farmacia, y él nos echaba la mano, nos daba comida, porque pues en ese tiempo yo creo que éramos unos tres de familia. Mi mamá lavaba ajeno, tú sabes, y a raíz de ese problema pos nos venimos a San Antonio, otra vez aquí a nuestro rancho.

⁴⁸⁴ Sr. Lucío Álvarez, 11 XI 1999.

⁴⁸⁵ Srta. Carmela Álvarez.

⁴⁸⁶ Sr. Lucío Álvarez, 22 III 2000.

Finalmente ya no quisieron pagarle. En estas condiciones don Faustino accedió de nuevo al rancho, como mediero, en la propiedad de otra de las familias fundadoras del rancho, los De Anda, que contaban con terrenos extensos; la zona de vivienda de esta familia se encontraba hacia el norte del rancho, en el área dónde hoy se sostienen varios de sus herederos.

De retorno en el rancho, el padre de don Lucío, don Faustino, y la familia vivió en una casita del propietario del terreno, y ahí nacieron varios de los hijos (concluían los años 1950), estableciéndose una suerte de frontera generacional entre los hijos: los tres primeros en la época de Mezquitillos-Zapotlanejo y los restantes, de vuelta en San Antonio. Don Lucío forma parte de esa primera generación. Su padre aún estaba enfermo, pero ahora su nueva situación laboral estaba mediada por una relación de compadres con los propietarios De Anda; ellos le habían dado a bautizar a un hijo suyo a don Faustino. Así se estableció una relación de trabajo cobijada por una especie de discontinuidad económica⁴⁸⁷. Don José De Anda, para entonces muy activo en la venta de leche en El Salto, en ocasiones compartía alimentos con la familia mediera y sobre todo les había otorgado para su uso una casa. Don Lucío recuerda: “no más nosotros trabajamos ahí con él; eventualmente le ayudaban gentes, pero nada más así a cultivar en temporadas en las siembras, que a limpiar la milpa”. Sembraban al tercio, “osea tú te ponías a sembrar con él y él te daba los implementos, te daban yunta de bueyes, y todo el ajuar que llevan; luego te daban la semilla y la tierra”, “pero el mediero tenía que hacer todo”; “a mí todavía me tocó uncir bueyes, yo sabía uncir una yunta de bueyes, con su coyunda y toda la cosa”.

En ese período don Lucío y su padre se contrataron también con las obras de instalación de un Seminario, a unos kilómetros de allí. Don Lucío estaba de peón de albañil y su papá con labores de siembra y ganado. Pero ese fue el momento de salida de la familia desde San Antonio (a principios de los años 1960) en forma definitiva, excepto para don Lucío, quien volvería a residir en su rancho veinte años después.

Historia laboral de don Lucío.

Para don Lucío su trayectoria se halla fuertemente marcada por sus esfuerzos de lo que él nomina: ‘salir de pobre’. Más que una simple expresión emotiva, se trata de la constatación de sus condiciones precedentes y de las posibilidades de revertirlas.

En efecto, luego de una infancia de penurias (los años 1940 y 1950) él y su hermano mayor estudiaron en un colegio religioso en Tepatlán y Guadalajara, becados por la intercesión de las familias amigas de sacerdotes que conocieron mientras su padre trabajaba en el Seminario que se erigía cerca de Puente Viejo (hoy Puente Grande). Al mismo tiempo su padre consiguió un trabajo en una granja a la salida a Nogales, en Guadalajara.

No podemos establecer una relación causal directa entre esos dos hechos que definiera la salida de esta familia, sin embargo condicionaron el traslado del conjunto

⁴⁸⁷ Cfr. nuestra definición de mediero (apartado 3.3.2.).

familiar a Guadalajara, y para la mayoría de ellos: definitivo. Don Lucío siguió la **tendencia de la dinámica familiar** hasta 1969, cuando empezó a integrarse a la fábrica en Atequiza. Desde entonces, siempre sostuvo vínculos con San Antonio, fundamentalmente con un sector de su familia materna (los Álvarez), hasta 1976 cuando se casó con la hija de una familia del rancho, con mejor posición económica, aunque pasaron cuatro años antes de su reubicación definitiva en San Antonio (1980).

Durante los años 1960 él y su hermano pudieron concluir sus estudios de primaria y la secundaria. Al decir de don Lucío, los dos se destacaron en los estudios y pronto hicieron amistad con personas acomodadas de Guadalajara. Los dos hijos empezaron a trabajar en una veterinaria y en una droguería, obteniendo dinero para la manutención de los demás hermanos. Luego de tres años de vivir en aquella granja en Guadalajara rentaron una casa al otro extremo de la ciudad, en El Álamo, donde don Lucío ensayó un negocio de crianza de aves, que no pudo continuar porque los corrieron. Cerca de allí en un fraccionamiento compraron un terreno y empezaron a fincar su casa, que habitaría toda la familia hasta el traslado paulatino a EE.UU., y a San Antonio, de don Lucío.

Para entonces don Lucío continuaba en la veterinaria mientras realizaba estudios de preparatoria, hasta 1970 cuando ingresó a la fábrica. Durante su permanencia en la veterinaria aprendió a vacunar ganado y pudo tener unos buenos ingresos extras. Por su parte, el hermano mayor dejó la droguería en la que trabajaba y viajó a EE.UU.

Los años en la fábrica.

Para don Lucío los años en la fábrica de Atequiza fueron una *forma de vida*. Pudo ingresar a la fábrica en 1969-70 por una amistad a través de la veterinaria donde “ganaba muy poquito y no había forma de progresar”. Consiguió un lugar de *eventual*, “osea que iba yo a cubrir vacaciones y algunos meses a alguien que salía”. La persona que reemplazaba no volvió, se abrió ese puesto y se quedó: “entrar a lavar los frascos de laboratorio, los matraces y todo el instrumental de laboratorio”. Posteriormente “tuve que ir escalando muchos puestos” y

de lava frascos, después era yo analista, analizaba productos. Empiezas con agua [de caldera] lo más sencillito, después estar analizando muestras de antibióticos, checarles su concentración en plantas de fermentación, checando todos los días el crecimiento del antibiótico ⁴⁸⁸,

y luego “analizábamos productos químicos” (resinas), hasta que “ya me empezaron a entrenar para supervisor”.

⁴⁸⁸ Sr. Lucío Álvarez, 16 III 2000.

Esos seis años fueron para lograr un fondo, que sumado a sus ahorros en la veterinaria, le permitieron comprar un terreno en San Antonio y empezar a fincar su casa poco a poco. Para ese entonces, don Félix Ramírez expresa que se vendieron lotes muy baratos en los años 1960 (“con la finalidad que se vaya fincando el rancho”), ahí en la parte central del rancho⁴⁸⁹, donde don Lucío compró el terreno para hacer su casita. El hecho es que el propio padre de don Lucío le ayudó laboralmente a dejar en soleras la casa.

En 1978, sus hermanos residentes en EE.UU. le propusieron ir a vivir allá: “quería tener a todos allá y tú sabes, hacer la bola”. Estuvo un año con su esposa y sus dos hijas chiquitas, pero no se quedaron. De regreso, una persona que lo conocía por su trabajo en la fábrica lo invitó a trabajar en un laboratorio de control de calidad de almidones, que estaba instalándose; mientras tanto en San Antonio “me eché dos meses aquí en la casa acondicionándola”.

Cierto día fue a la anterior fábrica a retirar sus fondos de Infonavit, y uno de los antiguos jefes le volvió a ofrecer trabajo con un mejor sueldo para inspector de calidad, lo aceptó enseguida y luego lo pasaron otra vez al puesto que había tenido como supervisor en el área de producción. Era el año de 1981; su tercera hija había nacido.

Para don Lucío, la dimensión que la fábrica había impreso en su vida cobró total magnitud cuando lo despidieron en 1992.

Dije: ‘dónde le firmo’, y ahí la vemos, y gracias por todo. Zas, zas... Se siente, se siente uno raro, ves; sí, pos porque fueron muchos años de estar ahí, la rutina, la gente, los amigos. De golpe y porrazo tú rompes con [°] una forma de vivir, ves. Después dice mi esposa que -sobre todo las primeras semanas- me levantaba yo corriendo porque se me había echo tarde: ‘cálmate, cálmate -dice- ya no hay, no tienes que ir’⁴⁹⁰.

Esa dimensión de vida, en realidad trae aparejadas múltiples dimensiones que buscamos destacar. Por un lado, en don Lucío se reafirma el rasgo que se auto-atribuyen los trabajadores de San Antonio como responsables, cumplidos, trabajadores, “no faltistas”. El atributo para algunas personas se vuelve superlativo en el caso de ser mujeres, como lo mencionamos en los demás casos expuestos. Ese atributo, don Lucío lo explica así:

Es la formación, las responsabilidades de..., que hay aquí. O sea [°] no está dañado todavía el ambiente, por ejemplo, no quieren gente de El Salto; ¿por qué?, pues porque saben que en El Salto todos, toda la gente de ahí han [°], sus papás o sus abuelos estuvieron trabajando en la textil, y tienen pero perfectamente bien adiestrados a todos los hijos; se saben al dedillo sus derechos pero no sus obligaciones [...]; la gente ya lleva la inercia de hacer política, de hacer política en las compañías.

⁴⁸⁹ Él los vendió. Diario de campo, 8 III 2000. (*Modificación del rancho*, apartado 4.1).

⁴⁹⁰ Sr. Lucío Álvarez, 16 III 2000.

Por otro lado, un aspecto destacable que se inyecta en lo que constituye esta forma de vida para Don Lucío es la enorme **capacidad de aprendizaje del oficio**, como recurrentemente también lo evidencian las trayectorias laborales de las personas entrevistadas. La autobiografía relatada por don Lucío ratifica la deficiencia escolar con la que llegaban a los doce o trece años, niñas y niños de San Antonio en un ambiente campesino. El apartado (3.2) descrito por nosotros acerca de la escuela del rancho abunda en referencias sobre ello.

Don Lucío aprendió veterinaria, lo cual le permitió abrirse campo en un oficio paralelo al de su trabajo habitual, yendo a vacunar en algunos ranchos de ganaderos adinerados. Y posteriormente adquirió varios conocimientos en el laboratorio de la fábrica. Es evidente que existen de por medio casi veinte años de trabajo en la fábrica. Además don Lucío recuerda la capacitación que debía tener para conocer todo el proceso, sin embargo esto no opaca la avidez con la que don Lucío se presentaba al aprendizaje en su trabajo.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR Y EL *LUGAR* DEL TRABAJO FABRIL.

El núcleo familiar de siete hijos (entre 24 y 4 años de edad) cuenta con cuatro hijos activos económicamente, quienes constituyen un segmento diverso: tres mujeres, las mayores, y un varón, menor. Existe otro hijo varón intermedio (de 17 años) que estudia en el seminario, en Guadalajara. Los dos más pequeños (un niño y una niña) están en la primaria (Gráfico 4).

Sin embargo todo el conjunto es muy activo económicamente. En las visitas que pude realizar se observa una participación decidida en torno a la actividad de la tienda. Las hijas mayores por su parte están exentas o dividen su dedicación al trabajo familiar que representa la tienda. La intermedia es maestra, y sus hermanas trabajan en fábricas.

Rocío.

Es la mayor (23 años) del conjunto de hijos. Desde hace cuatro años trabaja en una fábrica de repuestos automotrices. Su ingreso a la fábrica se debió a una amistad que su papá tenía con una persona de la empresa. En realidad ella no quería ingresar allí porque escuchaba a las muchachas que trabajaban en otra fábrica el “calurón” que había, y ella se imaginaba así. Ella quiso ingresar a la fábrica de instrumentos de Computación porque había mucha gente de San Antonio y había transporte, pero no sabe porque no le resultó.

Quería un puesto de administración, pero en la fábrica le dijeron que en unos tres meses tenía que estar en producción porque no había lugar. Fueron semanas de lloro. No le gustaba llenarse de aceite. Su trabajo consistía en cargar de grasa los amortiguadores. Además del trabajo pesado de limpiar el piso. Es un ambiente despótico. Trabajan bastante mujeres solteras y casadas. Ahí explotan mucho. Es un trabajo muy duro. Ganan como 290 y tantos. Tenían media hora para desayunar (era el momento que ella iba al baño a llorar). Desde el rancho van hoy dos muchachos más. Uno dirige una línea y otro está a cargo de un almacén⁴⁹¹ (Anexo 10).

Después de tres meses por una licenciada amiga de su papá pudo conseguir un puesto en administración. Ahora es asistente de gerencia. Lleva los informes de calidad y vales de gastos. Le dieron desde esta semana turno de cuatro a diez y media de la noche para poder estudiar Comercio internacional, en Guadalajara.

Miriam.

Como muchas jóvenes (n. 1980) contemporáneas a ella en San Antonio, es muy bonita y vivaz. Habla con bastante presteza. En la actualidad divide su jornada entre la fábrica y su carrera de Administración de empresas en una escuela de Guadalajara. Estudió el colegio en San Antonio y la prepa en El Salto dónde también siguió un curso de programador-analista.

Su infancia la pasó en el rancho con sus padres. Para entonces su papá trabajaba y viajaba a diario a la fábrica. Cuando terminó la 'prepa' se puso a trabajar en la tienda de un tío en El Salto, ahí estuvo unos meses, pero ya se enfadó y le dijo a su papá que quería buscar otro lado: "yo quería buscar otro lado dónde ganar un poquito más, porque quería entrar a la escuela; con lo que ganaba ahí nunca iba a alcanzar". Fue entonces cuando se encaminó a las fábricas: "fui a varias", como la IBM, pero "no, hombre, te hacen un montón de exámenes para empezar",

luego ya después me decían 'te vamos a dar tres meses de capacitación y si lo pasas te quedas y si no no'. Y *todo ese tiempo* yo lo iba a perder. Luego, no te daban *plantas*, te daban contrato por un año y ya, te contrataban o ya te despedían. Yo lo que quería era un trabajo seguro para poder estudiar, anduve yendo en varias, dejé solicitud en varias⁴⁹².

Al final, entró a una fábrica de válvulas para baños, y aunque es una fábrica nueva, y por lo mismo no tiene muchas prestaciones, en cambio tiene un sueldo de 600 o 700 a la semana. "El sueldo que yo tengo pues, como es producción casi en ninguna fábrica de

⁴⁹¹ Diario de campo, 8 IV, 2000.

⁴⁹² Srta. Miriam Álvarez.

aquí del corredor tienen ese sueldo de como yo; estoy ganando ahorita casi cien pesos diarios y siendo producción casi en ningún lado te dan eso”.

Allí ella trabaja de siete a tres de la tarde, en el departamento dónde empacan las piezas, ya al terminar la producción. En otras secciones piden mínimo primaria y en otras Prepa, dónde se necesita manejar computadora para la maquilación de las piezas. “Hay otros que ganan como 60, donde piden menos estudio, y luego a los que les dan menos, trabajan más, es donde pulen y es más duro porque hay que estar ahí en la banda todo el rato; se llena mucho de polvo que le sale a la pieza”.

Hay dos momentos que tuvieron cuerpo cuando dejó el trabajo en la tienda de su tío y cuando posteriormente entró a la escuela a estudiar administración de empresas. Ella otorga una relación causal: trabajar para estudiar, pero en el conjunto de la entrevista se puede percibir una aspiración centrada en torno al trabajo en la fábrica y su deseo de continuar estudiando debe entenderse como la búsqueda de un puente hacia un puesto mejor en la fábrica⁴⁹³. U “otra fábrica dónde pueda realizarme”. Para Miriam la relación del estudio y del trabajo tiene un sentido práctico:

me gustaría que [sus hermanos menores] trabajaran en alguna fábrica, mejor que en el campo; o sea ganas más y no te esfuerzas tanto en estar trabajando. Es más liviano el trabajo, y yo he visto, al menos ahí, a lo que yo he visto, que entre más estudies trabajas menos y ganas más. Que si no tienes nada de estudio, es más duro el trabajo.

Y con el área de “recursos humanos” en la cual quisiera especializarse y que ella la entiende así:

yo quiero hacer una especialidad en recursos humanos, pues me gusta. Ves todas las obligaciones y derechos que tiene el trabajador y como lo puedes ayudar y todo eso; es lo que lleva todo el control humano, de todos los trabajadores, ahí ya le ves el tiempo que trabaja. Este, pues, le vas llevando su antigüedad, todo su orden, su archivo, a cada trabajador. En la ‘prepa’ es dónde llevas en 5to. y 6to. unas materias optativas relacionadas⁴⁹⁴.

Para Miriam, “antes la mayoría de muchachas era puro estar aquí en su casa y hacer el quehacer”. En una fábrica se gana más, se tiene mayores oportunidades o mejores prestaciones “que trabajando aquí en el campo”. Con el trabajo en la fábrica, “el ambiente es diferente de los jóvenes; porque antes era así más calmados, no salían de aquí del

⁴⁹³ "Como los que estamos estudiando y que trabajamos, pos me imagino que es para, o al menos así lo veo, para que vayas tomando experiencia sobre [°]; como yo ahorita, les estaba pidiendo ahí que me ayudaran a, que yo empiece a trabajar en lo que estoy estudiando. Así, a la hora que yo terminé mi carrera ya tengo experiencia, ya practiqué lo que estudié en teoría en la escuela, entonces ya estoy practicando y aprendo más. Estoy estudiando administración de empresas y pues básicamente es recursos humanos lo que me gusta más. Pues ahorita *todavía* estoy trabajando en producción, pero a ver si más adelante ya pudiera empezar a trabajar en lo que realmente me gusta" (Srta. Miriam Álvarez, 21 III 2000).

⁴⁹⁴ Idem.

rancho. Que te vas con alguna amiga, que conociste en el trabajo. Te vas a una fiesta a otro lado, o sea ya *más lejos*; y es muy diferente [...] de que conoces allá”.

Por eso hay muchachas “que trabajan en otras fábricas aunque no tengan el transporte hasta acá” y “aunque no tienen buen sueldo, pero *el ambiente* bueno me imagino que influye mucho”.

Miriam expresa que

en una empresa, es que tienes (comparado con donde yo trabajaba en la tienda), pues es muy diferente; porque acá ya tienes seguro, para empezar, algo que te pase ya tienes el seguro o tienes tu salario; y ya tienes para el retiro, estás juntando (y acá, pues no, no tienes nada de eso); y por lo menos acá, pues, ya puedo *ir creando antigüedad*’.

Finalmente, el ingreso del sueldo de las fábricas que obtienen sus dos hijas, don Lucío lo reconoce como un aporte importante, aunque no decisivo. Las dos entregan una cuota, aunque de diferentes maneras: La hija mayor, adquiriendo directamente bienes que se necesitan de ordinario, o desembolsando una cantidad cuando se presenta una avenencia, como en efecto sucedió por una hospitalización de su mamá dos meses atrás. La más chica, entregándole directamente a su mamá una cuota semanal. La diferencia es que Miriam (la más chica) tiene auestas el financiamiento de su carrera universitaria. La otra hija intermedia (22 años) que es maestra, gana un sueldo pequeño. Su papá la describe así: “Pues ya dos de mis hijas están trabajando, Rocío y Miriam, y Clementina pues también da clases en la escuela, en el colegio con las religiosas, o sea ella está por graduarse de educadora pero ya está dando clases de todas maneras, ya está practicando”.

A manera de una **inicial recapitulación** sobre este caso podemos destacar los siguientes aspectos:

- El trabajo fabril en esta unidad doméstica tiene rasgos de una opción ‘afortunada’ o una suerte de trayectoria exitosa que empezó a presentarse, incluso para los propios cónyuges en su juventud, pero que sobre todo ha abierto sus puertas a estas generaciones de mujeres más jóvenes como sus hijas. Sin embargo, esta “opción”, con fuerza se encuentra **condicionada por dos aspectos del espacio de interrelaciones sociales al interior de la trayectoria del mismo rancho y por las condiciones de los ámbitos familiares** de los que provienen:
 - bien contando con recursos agropecuarios (doña María De Anda) pero limitados y circunscritos a los horizontes de la vida del rancho; o
 - bien bajo la condición de no-propietarios (don Lucío Álvarez) y obligados a generar vínculos y producir trayectorias supra-locales.

De tal modo que en las hijas se conjugan las propias trayectorias de los padres, que hoy día han dado forma a verdaderos “objetivos” de una estrategia económica familiar, donde: el trabajo fabril permite obtener recursos propios a las muchachas, que lo capitalizan en sus estudios y que abrirán el horizonte ranchero previo; y donde un excedente de ese trabajo se complementa al monto obtenido en el pequeño negocio de la tienda y que permite a la familia garantizar una más apropiada subsistencia.

- Distinguimos varios **momentos en la organización económica** de esta unidad doméstica. Momentos que no son excluyentes entre sí, sino que vienen a constituir una manifestación de diferentes temporalidades según la trayectoria del jefe de familia y que implican una diferencia generacional en dos segmentos de hijos.

Un primer momento cuando don Lucío asegura un lugar en San Antonio, gracias a un pequeño capital. Don Lucío durante las conversaciones insiste bastante en su relación con el rancho ('nunca me desvinculé del todo', 'siempre mantuve mis amigos', 'venía dónde mis tíos los fines de semana, ahí me pasaba'). Esto coincide con el hecho que su hijo varón mayor (17 años) es la segunda persona que en toda la historia del rancho San Antonio está preparándose para el sacerdocio.

Un segundo momento, cuando la unidad conyugal se adscribe a la familia original con los padres de don Lucío, posiblemente contagiados con la expectativa que vivían todos sus hermanos y padres de quedarse en Guadalajara o viajar a EE.UU. Actualmente la familia aún conserva una pequeña vivienda en Guadalajara. La tienen en renta.

Y, un momento de relativo auge económico caracterizado por la consolidación de un pequeño negocio familiar y por la incorporación al mercado laboral de las tres hijas mayores, destacando la profesión en la fábrica que dos de ellas están buscando consolidar con estudios universitarios.

Estos momentos de la unidad doméstica ha configurado **segmentos de dedicación laboral**. Uno que coincide con los 3 hijos mayores insertos ya en trabajos asalariados, especialmente fabriles; y otro segmento que implica a los hijos más chicos y que encabeza el propio don Lucío, dedicado especialmente al pequeño negocio familiar.

En la organización económica de este hogar, los ingresos del trabajo fabril han sido un componente importante. Hasta la década 1990 este había sido el eje central, desde hacían veinte años aproximadamente (1969-1992). Durante los años 1970 cuando todavía Lucío estuvo soltero con su sueldo pudo conseguir un pequeño capital que le permitió comprar un terrenito en San Antonio y cimentar la casa. Cuando se casó, fueron a vivir en la casita que compartían sus papás y sus hermanos en Guadalajara. Pero el momento en que se puso en marcha una organización económica más autónoma del nuevo núcleo familiar, fue en los años 1980, cuando se trasladaron a vivir en San Antonio y compraron un automóvil barato.

En ese entonces don Lucío diariamente se trasladaba a Atequiza. Este es al parecer un momento de fractura en la historia de la unidad doméstica. Habían venido con una mala experiencia en EE.UU. y empiezan a residir definitivamente en

San Antonio. Cuando recién se casaron vivieron en Guadalajara (Tlaquepaque) y ahí habían nacido las dos hijas mayores. Cuando se instalaron en San Antonio, nacieron los demás cinco hijos. La hija mayor (de esta nueva generación de hijos nacidos en San Antonio) es quien precisamente, en los años 1990, más éxito está teniendo según los cánones valorativos de don Lucío y doña María. Como hemos visto Miriam es la que más claramente tiene concebido un proyecto económico, apoyado en una carrera universitaria, y aspira a conseguir un puesto en la fábrica pero ya con un título profesional (Gráfico 4).

En el caso de Miriam hay dos aspectos de énfasis en su trayectoria que corresponden también a otras personas de su generación incluso en otros ranchos: “continuar estudiando”, y “trabajar en lo que realmente me gusta”.

Ambos aspectos están inscritos en el impulso de sus padres: su propio papá la acompañó a presentar la solicitud y su mamá le ha insistido a ella y a sus hermanas: “a mí, como me hizo mucha falta el estudio, yo pienso que siguieran estudiando, de alguna que a ellos les guste”. Recordemos que era una necesidad sentida en doña María. Siendo la menor de las hijas ella había querido estudiar enfermería. Y Miriam resalta su propio caso: “siempre de chica tenía mi ilusión de estudiar y, este, ya mi papá me dice: no pues, si tú puedes pagarte tus estudio, estudia”.

Pero ¿por qué en una fábrica? Recordemos que su padre trabajó muchos años en una fábrica y que una parte del dinero que ella gana ahora le entrega a su madre. Con esto queremos destacar un ámbito familiar que motiva y que valora positivamente el estudiar-en y trabajar-para la fábrica. En suma, hacer carrera en la fábrica bajo las nuevas condiciones generacionales (requerimientos de títulos de estudio, juventud y cumplimiento), y sobre todo midiendo las condiciones económicas del núcleo familiar: “nosotros no les podíamos dar económicamente” - dice doña María- “entonces ya nos pusimos de acuerdo él y yo, de darles permiso que fueran a trabajar, porque ellas decían: ‘si vamos’. Les dimos hasta la prepa, los ayudamos; ya dijo, no pues, ‘yo me voy a trabajar’, y así”. Por su parte don Lucío expresa: “Por lo menos darles preparatoria a todos, ya si después de eso, la idea es que como pues..., como le hice, por ejemplo yo, ves, que te pones a trabajar y si quieres seguir estudiando, pues sigues estudiando. Ya como lo está haciendo una de ellas, está trabajando, y de ahí se va a la universidad. Está haciendo su carrera con mucho trabajo y mucho esfuerzo pero lo está haciendo”.

Finalmente, existe un referente de oposición ante el cual Miriam afianza su búsqueda de trabajo y estudio: “el rancho”, que en buena medida ella lo asocia también a una temporada de trabajo en la tienda de un tío:

“Mucho, no sé, es diferente la forma de todo pues; allá [en la tienda] me la llevaba más tranquilo y *ya de regreso* estaba aquí la tarde y como son familiares pues me sentía ahí casi como en mi casa y todo eso. Acá no, o sea ya es muy diferente, que te están cuidando y todo eso, tienes que estar checando la hora exacta en que entras y sales y todo eso, y pues tienes más responsabilidad y *vas creciendo*, porque te van haciendo que madurez, a como es acá en una tienda, dónde es familiar, se detienen más a decirte que estás haciendo algo mal. Acá no, en una empresa si tú haces mal, te lo dicen, y luego ya pues, con la escuela vas creciendo un poco más”.

- Don Lucío ya casi joven tuvo que volver a repetir intensivamente en el internado de Tepetitlán los años de primaria para poder pasar a la secundaria en Guadalajara. Había trabajado ayudando en la siembra, y luego como peón de albañil. **Varios contemporáneos suyos siguieron la misma trayectoria.** Únicamente sustentados en las primeras letras de una deficiente escuela, una generación de jóvenes se incorporó

como ayudantes de obra, a una de las primerísimas fábricas del Corredor industrial (hilados sintéticos), luego aprendieron el oficio en producción y se quedaron. La situación de las mujeres jóvenes en la última década apunta y destaca mucho este asunto educativo que aun para muchos es una deficiencia que en el rancho no ha podido ser revertida.

- La trayectoria laboral de don Lucío ha permitido aleccionar a sus hijas sobre ese mundo de trabajo y de esa forma es ya una **experiencia laboral acumulada por su padre que *media*** entre la demanda del Corredor industrial y entre las posibilidades ocupacionales de sus hijas. Por otro lado es una trayectoria que ha permitido capitalizar un espacio -aunque pequeño- de vínculos y contactos con algunos directivos de empresas industriales, a los cuales en varios momentos don Lucío ha acudido cuando sus hijas manifestaron el interés por ese tipo de trabajo.
- No obstante esa relativa importancia del trabajo fabril, para esta unidad familiar actualmente el ingreso de las fábricas no es el determinante económicamente. El eje es el negocio de la tienda en dónde intervienen con diferente intensidad todos los hijos, a excepción del hijo intermedio estudiante en Guadalajara y de una de las muchachas que trabaja en la fábrica y estudia en Guadalajara. La otra hija que trabaja en fábrica comparte una parte del día con trabajo en la tienda, al igual que su hermana maestra. En esa medida quienes intervienen en esta fuente de actividad familiar es la hija mayor y los menores. Habría dos intermedios (una mujer y un varón) exentos de esta dedicación.

La parte de ingresos por el trabajo en las fábricas de las hijas, se caracteriza por ser regular, semanal, y por dirigirse a gastos puntuales. No se puede decir que existe un ingreso dirigido a un fondo común dónde el padre pudiera disponerlo y administrarlo. El monto que Miriam entrega a su mamá, se dirige a gastos con cierta autonomía que sostiene la mamá y que bien pueden remitirnos a ese sentido de “gastar a gusto”, muy presente en las trabajadoras de San Antonio, como evidenciarían los otros casos expuestos más adelante.

En todo caso estos ingresos del salario fabril vendrían a alivianar del fondo común el gasto que representan las dos hijas ya adultas viviendo en el hogar. Y en el caso de Miriam su inversión en el estudio sería un cálculo de capitalización en proceso, en la medida que ella sabe que con un título universitario su situación laboral dentro de la fábrica mejoraría notoriamente. Esa capitalización se revertiría

en la dinámica económica de su familia, porque ella no desea casarse -o al menos tempranamente- y tampoco cambiar de lugar de vivienda⁴⁹⁵.

- Desde otra perspectiva, está en juego una dimensión de *reconocimiento social* durante el despliegue de este tipo de trabajo. En el transcurso de las conversaciones fue recurrente el grado mayor que adquiere el puesto en las “áreas de calidad” del proceso fabril y, dentro de ellas, el de ‘supervisor’ o inspector que, en el caso de don Lucío, se oponen al rango de “eventual”. Un reconocimiento que se origina en una *distinción* incesante dentro del conjunto de trabajadores y que implica incluso al origen social y local de los trabajadores.

⁴⁹⁵ "No, yo quiero seguir estudiando, terminar la carrera, y hacer algún otro estudio. Es que ya es muy diferente; o sea, yo puedo, ahorita yo digo: ‘yo quiero ésto’ y lo hago. Si me caso, algo, no va a depender nada más de mí [...] mis amigas así piensan también casi todas quieren seguir estudiando" (Ídem).

4.2.2. FAMILIA OROZCO GÓMEZ (TRADICIÓN RANCHERA Y DIVERSIFICACIÓN INTERNA).

Comenzamos con presentar el proceso de conformación de esta unidad doméstica, su composición y trayectoria de los miembros, y una caracterización de la importancia y de las posibilidades que ha tenido la actividad fabril para esta familia.

Trayectoria de vida de los cónyuges.

A los dos cónyuges de esta unidad doméstica ya hicimos alusión anteriormente en el capítulo 3, pues su condición y la de sus familias de origen guardan una relevancia incluso para comprender la trayectoria del conjunto del propio rancho. Se casaron en 1959 y ambos en la actualidad son vigorosos y de buena plática. Su historia conyugal expresa, sutil, pero insistentemente, un matiz de diferenciación social interna en la localidad.

Los padres de ambos eran de San Antonio, aunque en el caso de don Aurelio sus familias paterna y materna eran poseedoras de terrenos (lo cual, sin embargo, no permitió un futuro dentro del rancho para el padre y hermanos de don Aurelio). Por otra parte, la familia de doña Juanita era de medieros. Se trata de una diferencia económica de ambas familias extensas aunque, los núcleos familiares en específico de los dos, tuvieron una cierta paridad al no poder mejorar su posición económica al interior del rancho: los padres de doña Juanita no eran propietarios, y los padres de don Aurelio no pudieron acceder a los bienes de la familia y debieron buscar recursos en otra localidad. Desde el punto de vista de don Aurelio, él debió llevar a su reciente esposa hacia otro rancho para poder salvar la penuria económica que vivían y no alude ya a ninguna diferencia respecto a la familia de su esposa.

Por una parte doña Juanita, la mayor entre once hijos, es muy directa y contundente en expresar sus años de pobreza. A diferencia de su marido, quien expresa las penurias, intercaladas entre la movilidad geográfica de su padre, ella en cambio sufre contando la **inmovilidad** que vivían. Sus relatos descarnados no son excepcionales en San Antonio; es el ambiente social generalizado del rancho hasta los años 1980. Pero sobre todo, en doña Juanita, se percibe la *posición* social en San Antonio de las familias de medieros y la penuria encarnada en la expresión de ella y sus hermanos con los piesitos *a rais*. Hay un aspecto en la historia de doña Juanita que es recurrente en sus expresiones durante las entrevistas: el hecho que **era muy duro para el hombre proveer**

de recursos para la familia. Una dificultad matizada –o agravada- por Juanita en el sentido de impasibilidad⁴⁹⁶.

Su padre, don Esteban, se casó de veinte años de edad y doña Agustina de quince (Gráfico 6). Básicamente su dedicación fue la agricultura en esa posición de mediero. Le permitían sembrar un terreno y tenía una casita prestada. Como propiedad tenía cuatro o cinco vacas⁴⁹⁷ y un terreno que con el tiempo lo obtuvo ahí en la Haciendita. De la cosecha que correspondía a don Santiago, “lo que sobraba se vendía y era para pasar todo el año”⁴⁹⁸. En general las tierras no daban. No había como sacar y vender. Cuando no sacaban se endrogaban con el patrón y no sacaban ni para pagarle al dueño –manifiesta-.

Don Santiago tenía diario trabajo ahí en los cañaverales y en un sembrío de trigo (en tiempo del dueño Pedro Navarro). Temporadas en las siembra, temporadas en el trapiche. Corrían los años 1940 e inicios de 1950, y Juanita cosía ajeno. Traían obras desde Zapotlanejo. Cocían blusas, almohadones, todo en punto de cruz, puro bordado: “cocíamos mucho” “para entregarla el sábado”. Su mamá tejía y vendía fundas o sabanitas, aunque para entonces ella ya no cosía mucho. Cada ocho días, “cuando menos sacábamos unos pesos”, “se me hace que nos pagaban las blusa a cuatro o a dos pesos”. Juanita no tuvo escuela. Ella recalca: “nunca hemos estado como estuvimos en ese tiempo”.

Por su parte, Don Aurelio había tenido una infancia de igual **movilidad geográfica** que el papá, siempre dedicado al campo, lo cual nos remite, a la vez, a su padre y a su familia extensa: los Orozco, dónde don Salvador (1901-1973) constituye una suerte de disidente en la historia de aquella familia extensa. El padre de don Aurelio fue un miembro al parecer sin opción económica al interior del rancho, lo cual no sólo le obligó a buscar sustento en otra localidad, sino incluso a asociarse a una *agraria*: un golpe en la ideología vigente en el rancho (cuña cristera). Esta trayectoria de su padre la vivió don Aurelio. La recuerda vívidamente, y nos la platica con anécdotas y silencios pausados⁴⁹⁹.

⁴⁹⁶ Sra. Juanita Gómez, 31 I 2000; 17 III 2000.

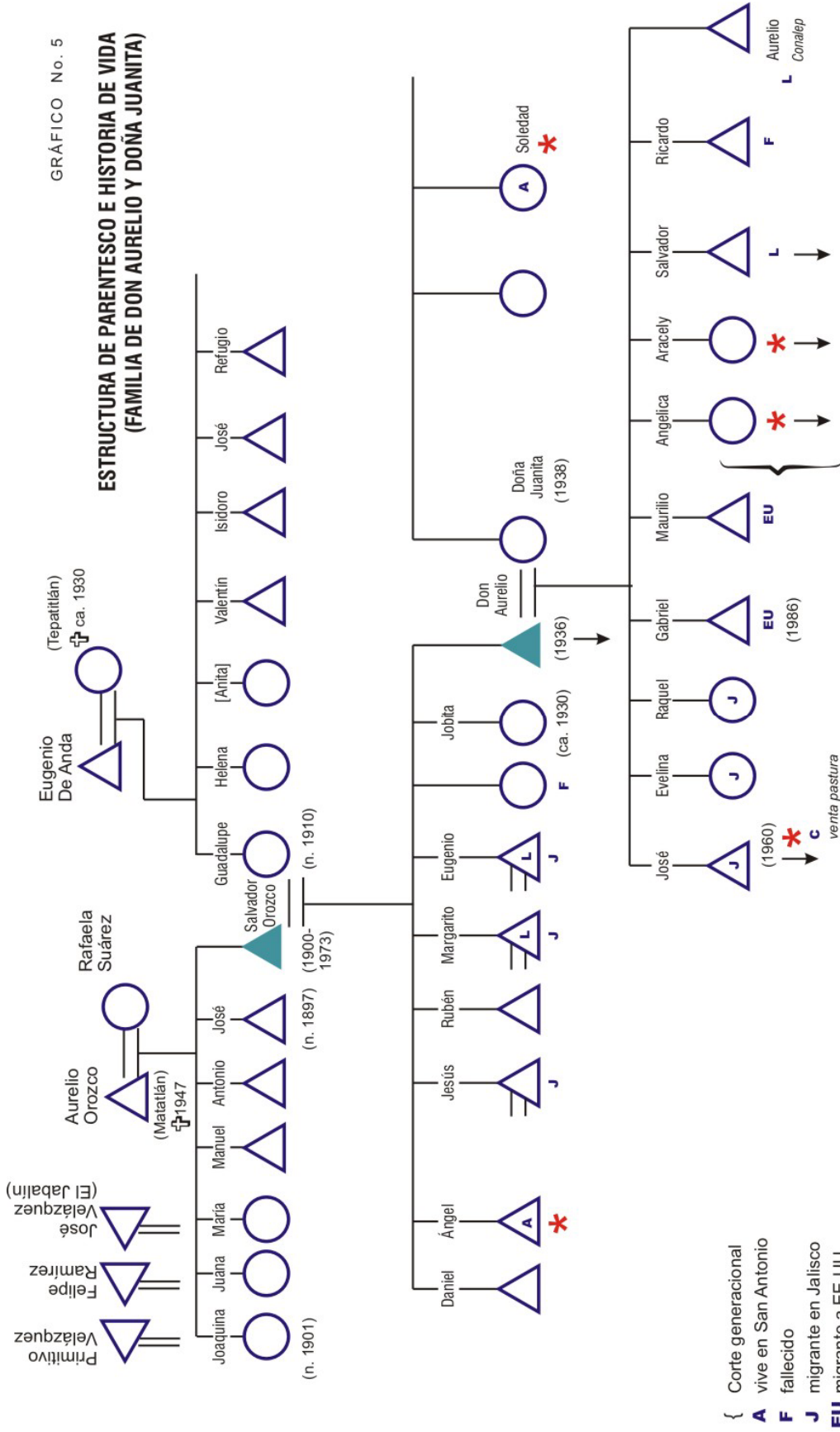
⁴⁹⁷ Idem. Cfr. gráfico 2.

⁴⁹⁸ Sra. Juanita Gómez, 17 III 2000.

⁴⁹⁹ Entrevistas a don Aurelio Orozco, 31 III 2000.

GRÁFICO No. 5

**ESTRUCTURA DE PARENTESCO E HISTORIA DE VIDA
(FAMILIA DE DON AURELIO Y DOÑA JUANITA)**



La infancia de Salvador, como varias otras familias del rancho, fue de penuria; don Aurelio expresa: “en mi tiempo nunca me acuerdo que me haya dejado encuerado mi mamá, para ir a lavar los trapitos. Nosotros ya no pasamos por esa calamidad, y mis tíos sí. Mi papá nos platicaba que ellos los encerraba mi abuela en un cuartito encuerados, para ir a lavar los trapitos”⁵⁰⁰.

A su vez, el abuelito (Aurelio Orozco, ca. 1875-1947) había sido carpintero, trabajaba yuntas y arados, puertas, una que otra carreta, que le encargaban. Era su oficio. Tenía poquitas vacas, nada más para el gasto, para almorzar y cenar. Si sobraba algo era para un quesito. Sembraba también un poco de soya para hacer café (“levantaba veinte o cuarenta kilos”): doraba el frijol y lo vendía. La carpintería no dejaba. “Hacía cositas para sus muchachos, o un compadre o alguien, pero como negocio, (hacía carretas también él, sí así) pero de todos modos se la veía muy reñida”⁵⁰¹.

Fueron tres hijas mujeres y cuatro varones (el mayor de todos nacido en 1897), entre ellos Salvador (1901-1973) y aún soltero participó en la Cristiada. Cuando Salvador se casó en 1929, empezó a sembrar con sus cuñados, **bajo la modalidad de mediero**. Ellos eran quiénes tenían terrenos de labor. Desde marzo, abril, andaban arando, “duraban dos meses detrás de los bueyes, arando la tierra, para darle una aflojadita. Pos, son los bueyes flacos; qué le hacían a la tierra”. El hijo más grande fue el primero que empezó a agarrar yunta. “Ahí en el cerro, había un tronconal de monte, de breña, de lo que nacía ahí. Se le atoraba el arado. Había unos arados de palo, pesados, de madera, esos no los conocieron ustedes”. El propio Aurelio, chiquillo ayudaba a uno de sus tíos⁵⁰².

Pero **esa opción se fue cerrando** y debieron buscar opciones en otro lugar. Fueron diez hijos de don Salvador y doña Guadalupe. Tres mujeres (dos murieron chiquillas); los demás, varones. La mayor era una mujer y de allí seguían los tres hijos varones (entre ellos Aurelio) que se convertirían en un punto de apoyo, ahora que dejaban el rancho. Doña Guadalupe fue una mujer muy fuerte y aunque tuvo tifoidea todavía vive⁵⁰³.

De sus dos padres Salvador obtuvo alguna herencia con un terrenito en el cerro, “pero con las chivas que compró no nos aguantaron aquí, no podíamos estar aquí porque

⁵⁰⁰ Idem.

⁵⁰¹ Don Aurelio O., 31 III 2000.

⁵⁰² “Él con el arado, yo era su sembrador, tendría seis, siete años. Y uno que se llamaba Pedro V. era compadre de él, y él andaba tirando basura con los chiquitites, porque se soltaba el grano de maíz y se le echaba un puñito de basura, de estiércol de las vacas, de gallina, lo que había en ese entonces, los basureros y todo, hasta se barría para echarlo al, porque ahí es donde se daban las mazorquitas grandes. Y él andaba tirando con el chiquigüite, y mi tío José con su yunta de bueyes con el arado de palo, en ese barbechillo de ahí”.

⁵⁰³ Idem. (Gráfico 5).

enseguida nos corrían”. Por otra parte se sumó la posibilidad -que llegó a conocerse en el rancho- de acceder a terrenos de la agraria de Miraflores, entre 1940 y 1943.

Hasta entonces el sustento de la familia de don Salvador se había desenvuelto en base a ese vínculo con los cuñados, la crianza de cuatro o cinco vacas, y la contratación de **tareas de caña en la Haciendita**. Había bastante “chamba” en ese tiempo en el trapiche de la Haciendita: ahí don Santiago con sus tres hijos más grandesitos agarraba tres o cuatro *tareas* de limpieza, o abonar la caña, “nosotros le ayudábamos, él hacía lo más trabajoso, pero con la ayuda sacábamos las tareas en el día, y en el sábado ya rendía, ya sacaba sus centavitos”⁵⁰⁴. Además, para entonces, don Salvador ya tenía las chivas y en ocasiones las llevaban a pastar “por el lado de Santa Fé, por las Mesas”. Pero no había *vida* en San Antonio, porque las tierras no daban de comer casi.

Llegó a tener setenta chivas y se fueron a vivir en el Jabalín, por el lapso de doce años (ca. 1943-1955). Esos eran **los terrenos de la agraria**. Los otros hermanos de Santiago no fueron a la agraria, no les gustaba, porque “había esa cosa que dizque [que quien] se metía la agraria: que pecaba, porque no eran tierras propias y que se las habían quitado a los dueños”⁵⁰⁵.

Dos o tres años después, Aurelio fue de **bracero**. Fue contratado por tres meses. Corría el año 1956. Desde San Antonio fueron con él cinco personas más. Desde Juanacatlán unas diez. Pero hubo maltrato y requerimientos como la revisión de genitales y el ano, a más de untarse el cuerpo con sustancia desinfectante. “Todo eso me cayó gordísimo; ¡ay! [decía] solamente que allá en México no tuviera nada que tragar”. “Yo si hubiera querido, a la mejor me hubiera acomodado”.

Al igual que su padre había salido del rancho, don Aurelio (de 21 años) y dos hermanos más, se **trasladaron en 1959 a un rancho cercano** dónde necesitaban ordeñadores. Su hermano Margarito había estado antes de ordeñador en La Joya, y luego los tres fueron a Tinajeros. El dueño era un señor José Rodríguez (“pos no era muy rico”, pero tenía ganado), tenía tres lotes de dieciocho vacas cada uno. La ordeña empezaba a media noche. Ahí la dedicación lechera, que había vivido en la infancia, volvió a cobrar vida.

Cuando recién se casó, don Aurelio estaba dedicado sólo a la siembra. Su esposa recuerda que se puso medio duro “pos no daban las tierras”, “entonces fue cuando nos fuimos para Tinajeros”. Se fueron para allá porque con lo que cosechó no alcanzó a pagar, e incluso quedó debiendo quince pesos y “de dónde los pagaba”, “no alcanzábamos ni para la sal ni el jabón”.

⁵⁰⁴ Sr. A. Orozco, 21 III 2000.

Estuvieron varios años en Tinajeros como ordeñadores. Cuando llegaron allá se enfermaron. Ahí, con su familia, don Aurelio se destacó por su cumplimiento y honradez frente al dueño, quien le solicitó que se trasladaran a vivir a otro rancho que había adquirido en Coyotes, por la carretera de Toluclán. El dueño empezó a llevarse las vacas y don Aurelio fue con él (“y nosotros acá”, recuerda su esposa⁵⁰⁶). Para entonces don Aurelio ya tenía seis hijos (1973) y se les presentó la disyuntiva de seguir con don José Gutiérrez el dueño del rancho o ver qué hacer. Los otros de sus hermanos, uno fue a Capulín y otro a la Barca, dónde hoy día viven dos hermanos más. Su esposa arguye que el ambiente en Tinajeros estaba enviciado (puro jugar baraja) y que el hijo mayor y la hija mayor ya estaban crecidos. A don Aurelio ya no le gustó estar ahí, tanto por el hijo, cuanto por la hija, que era noviera (“nos venimos por lo que mi esposo no quería que se fueran a quedar sus hijas por allá”).

Volvieron a San Antonio. La iniciativa fue de don Aurelio. Doña Juanita se hallaba a gusto en Tinajeros, pero la propuesta del dueño de ir a trabajar en otra parte no le gustó. Fue cuando don Aurelio se adelantó a San Antonio a reparar una casita cerca de la de sus padres. Ahí nacieron sus otros 4 hijos.

Pero de nuevo **las opciones económicas al interior del rancho** se le mostraron restringidas. Con sus vacas habidas durante sus años de trabajo en Tinajeros, consiguió “un *campo* aquí con los Robles”. En la tarea del cuidado del ganado dejó a su primer hijo, el mayor (de 14 años). Don Aurelio optó por ir a una fábrica.

La fábrica era una opción que ya había sido establecida por los pioneros desde San Antonio, y muy posiblemente -a más de las anteriores dificultades- fue una opción ya medida por don Aurelio y que pesó bastante en la disyuntiva de seguir en el trabajo de la ordeña en Tinajeros y Coyotes, o volver al rancho.

Suponemos que en la zona ya se conocía de la opción de la fábrica. Por eso casi inmediatamente don Aurelio dejó encargado a su hijo mayor el ganado y él entró a probar suerte en el mundo fabril. “Ya entraban las aguas y me venía a sembrar, porque yo con los animales tenía que sembrar para sacar pastura, ey. Pero ahí trabajé yo, en esa fábrica” (“no estaba más [que] de la textil”)⁵⁰⁷. En San Antonio no había trabajo, además “nos la vimos muy apenas, es que las vacas se rebajaron muchísimo por el cambio. Y él dijo: ‘no pos, me voy a la fábrica a trabajar’, y se fue. Y dejó no más a José con los animales, y luego por sacarme el seguro a mí también, dijo ‘para tener seguro’⁵⁰⁸.”

⁵⁰⁵ Idem.

⁵⁰⁶ Sra. Juanita Gómez, Srta. Aracely Orozco, 17 III 2000.

⁵⁰⁷ Sr. Aurelio Orozco, 21 III 2000.

⁵⁰⁸ Sra. Juanita Gómez y Angélica Orozco, 31 I 2000.

Estuvo un año. No le gustó. En eso es tajante, aunque cuatro de sus hijos han trabajado en fábrica. Don Aurelio ingresó haciendo trabajo de limpieza, ese fue un punto poco agradable. Recordemos que en la categorización del sistema fabril ese es el puesto inferior. E incluso, en el propio rancho, el trabajo de albañil o de peón en la construcción, tenía una categoría superior al de limpieza. Don Aurelio explicita su sentimiento, contándole a su esposa la situación de él en la fábrica: “si trabaja uno, luego dicen: ‘míralo que barbero, anda trabaja y trabaja’. Y otros se hacían tontos, no más barriendo allí y se sentaban o se acostaban a dormir. Ya se llegaba la hora de salir y se salían. (Decía) ‘no no, una esclavitud ahí, me daba una flojera estar ahí barriendo’. [Dice]: ‘yo barría todo y los otros dormidos’⁵⁰⁹.”

Pero además el campo no es tan duro como lo pintan. En ese punto don Aurelio se opone a la expresión de la mayoría de la gente (el campo es más duro que las fábricas) y de su propio hijo (“pero papá, ese es quehacer de locos, quién aguanta eso”⁵¹⁰). Según don Aurelio Incluso para los “criados en rancho”, el trabajo en el campo hoy día les resulta difícil (“la gente tiene miedo ya al campo”). No hay quién se anime a moler.

Composición de la unidad doméstica, historias laborales y resistencias al trabajo agropecuario.

Originalmente esta familia nuclear estuvo compuesta por 12 miembros (los dos cónyuges y diez hijos nacidos entre el año 1960 y 1982). Actualmente este núcleo doméstico está constituido por 6 miembros y aún se halla en una activa fase laboral, con cuatro hijos solteros: dos mujeres (de 25 y 28 años) y dos varones (de 19 y 26 años). Don Aurelio y doña Juanita cuentan con 64 y 62 años de edad respectivamente (Gráfico 5).

José, el hijo mayor (n. 1960) tuvo su infancia muy vinculada a los momentos de empleo de su padre como jornalero y en su propia actividad como ganadero y sembrador. No pudo acceder a la educación escolar. Se casó una mujer de Juanacatlán. Y desde hace unos veinte años ha estado vinculado al tipo de trabajo manual en el corredor industrial. Esta actividad fue su sustento hasta hace poco, cuando desde hace uno año ha emprendido un empleo por cuenta propia, vendiendo pastura para ganado en las localidades de la zona, junto a uno de sus hermanos menores.

Dos hijas (1961-1963) cuya infancia estuvo determinada por los quehaceres domésticos y la vida en el campo. No tuvieron escuela. Actualmente están casadas con hombres de otras localidades de la zona y combinan sus labores domésticas con un pequeño negocio de puesto de comidas dos días a la semana.

⁵⁰⁹ Idem.

⁵¹⁰ Idem.

Dos hijos (1964-1966) que tuvieron una infancia dedicada al campo y que pudieron acceder a la escolita de San Antonio. Posteriormente se vincularon a esas primeras oleadas de jóvenes que empezaron a vincularse al corredor industrial (anexo 9) y trabajaron unos pocos años en la fábrica de El Salto y en SYGSA. Luego migraron a EE.UU. donde residen hasta el día de hoy y sólo uno de ellos vuelve de visita muy ocasionalmente.

Dos hijas (1972 y 1975) que colaboraron en las actividades domésticas y de siembra de la familia. Estudiaron la escuela y el colegio en San Antonio. Y luego se vincularon a actividades manuales asalariadas.

Tres hijos (1974, 1977 y 1982) uno de ellos fallecido en 1995. Todos vinculados en su niñez a las actividades del campo con su papá y hoy día dos de ellos insertos en una opción económica impulsada por su padre de ganadería de leche. Uno de ellos, coordinando actividades en la Enfriadora (apartado 3.3). Ambos estudiaron hasta el colegio en San Antonio y el menor ha continuado sus estudios en el CONALEP de Juanacatlán.

De tal modo que la composición actual del núcleo familiar es relativamente tardía en comparación con la trayectoria intensa que han vivido sus miembros, en donde también debe contarse la cohorte anterior de los padres de Don Aurelio y las trayectorias de vida de los cónyuges, expuesta anteriormente.

Sin embargo queremos poner especial atención a los casos de Angélica y Aracely, las dos hijas solteras de don Aurelio ahora insertas en el mundo laboral fabril. Si bien hubo dos hijos intermedios quienes también trabajaron en el corredor industrial su trabajo fue de corta duración y su dedicación a esa actividad no tuvo la implicación para la unidad doméstica como la de estas dos mujeres jóvenes, pues emigraron tempranamente y se han desvinculado de su dinámica.

Ellas han sido parte de ese conjunto mayoritario de mujeres jóvenes solteras de San Antonio que trabajan en fábricas. Son dos hermanas: Angélica y Aracely, con tres años de diferencia entre sí. Conocerlas, conversar con ellas no sólo me impactó en lo personal sino que me revelaba el perfil de estas mujeres 'criadas en rancho' y que ahora tenían un trabajo en el corredor industrial.

En el transcurso de las visitas a la casa de la familia Orozco Gómez tuve acceso a una parte de sus historias personales y a los puntos de vista, como tuve la oportunidad de reconstruir parcialmente las condiciones sociales en las que se había desenvuelto el rancho, gracias a la vinculación con otros de los miembros de la familia: en concreto sus dos hermanos solteros y sus padres. En una ocasión pude acompañar al hermano más grande, José, a su negocio, y la conversación fue también enriquecedora.

Angélica.

Tiene 28 años de edad y es soltera. Era una niña de un años de edad, la menor del conjunto de hijos, cuando sus padres se reintegraron definitivamente a San Antonio. Posteriormente su infancia fue de apoyo eventual a las labores de siembra en el tiempo de aguas junto a su papá y demás hermanos menores. Pero básicamente su dedicación se enmarcaba en los menesteres domésticos y pudo tener una escolaridad primaria.

Estuvo de misionera durante tres años y no concluyó la secundaria. Luego intentó insertarse en el mundo laboral de Los Ángeles como inmigrante junto a uno de sus hermanos mayores pero no le gustó. Posteriormente consiguió un trabajo administrativo en el DIF de Juanacatlán durante casi un año. Pero sobre todo el regreso de nuevo al rancho coincide con la posibilidad de incorporarse al trabajo en fábricas, una opción ya extendida en San Antonio y algo que en su familia estaba ya inaugurada, tanto por su tía materna Soledad -a quién nos referimos en otro apartado-, cuanto por su hermana menor que llevaba varios años en las vicisitudes del mercado laboral.

Se vinculó a una fábrica en el corredor industrial en 1998 en la cual ha permanecido hasta hoy día. Su trabajo en la fábrica ha resultado relativamente favorable. En el año y pico que lleva de trabajo ocupa ya un puesto de inspectora en el área de control de calidad.

Se trata de una empresa dónde fabrican partes automotrices. Son capitales europeos. Desde San Antonio trabajan ahí seis u ocho personas con 20 años de edad promedio (anexo 10). La fábrica está organizada en tres conjuntos de trabajadores: quienes trabajan en las oficinas; los técnicos o ingenieros; los operarios de producción, que en su mayoría son mujeres jóvenes y que totalmente provienen de los ranchos y pueblos cercanos al corredor industrial. Desde Guadalajara se trasladan los ingenieros y el personal de oficina; estos dos conjuntos constituyen lo que se conoce como “empleados de confianza”, distintos del personal que trabaja en producción que son los “sindicalizados”. Angélica expresa que se usa el término ‘ayudante general’ en vez de obrero, porque ‘obrero’ tiene una connotación de inferioridad: “decir obreros, yo así lo veo, hace que se sienta uno como más abajo”; “bueno, a lo mejor es ya como más gastado”. “Entonces, ellos mismos lo manejan así, en los gafete incluso está *ayudante general*”. “Desde el principio, desde que te contratan, así aparece”⁵¹¹.

El sueldo con el que se ingresa en “producción” es de 350 por semana, aunque hay otros rangos de 79 y 86 pesos diarios para los “empleados”. La jornada es de ocho horas diarias con media hora de descanso. El sindicato por su parte está constituido por una persona que, al sentir de Angélica, todo el tiempo busca mediar frente a los

⁵¹¹ Srta. Angélica Orozco Gómez.

empleados y favorecer a la empresa: no dejan pensar a la gente y son hábiles para manejarla. Otro aspecto importante es el servicio de camión hacia las rancherías. Un servicio que ésta empresa lo inició hace dos años. A diferencia de otras fábricas, aquí no se efectúan actos festivos, salvo las *posadas* cada año, que se efectúan en las propias instalaciones de la fábrica.

Angélica inicialmente entró como ayudante general y ahí se mantuvo durante cuatro meses, hasta que la ascendieron. Actualmente tiene el conocimiento que le permite supervisar las partes que fabrican, las dimensiones, y la precisión de funcionamiento, siguiendo un plan-control.

Ella gana actualmente [enero, 2000] 72 pesos diarios, “con el aumento que dieron van a ser 82 y un poquito más, casi 83 [de lunes a sábado]. Serían 470 y tantos. Ya ves que descuentan lo del seguro, todo eso. Ya lo que queda libre, ya es 472. Varía, hay muchos casos”. Además “las prestaciones que me dan ahorita en la empresa, yo tengo el seguro, tengo vacaciones, las utilidades que dan, vales de despensa, aunque no son muchos”. Otras muchachas conocidas suyas del rancho, que trabajaron también ahí, ahora se cambiaron a otra fábrica porque tenían “prestaciones y creo que estaban más a gusto ahí, el trabajo era más fácil”.

Aunque Angélica no lo asume como más fácil, el puesto que tiene ahora no sólo es mejor por el sueldo un poco más alto, sino “porque es agradable el ambiente”. Inicialmente estuvo de ayudante general, pero “era más presión, porque checaban el tiempo, las salidas al baño. Ahorita ya me desenvuelvo más libremente, yo hago mi trabajo y yo se a qué hora lo hago, yo doy cuentas de lo que yo hago, pero no de a qué horas lo hago, a mí me ha ido muy bien”.

“Me gusta la sicología, pero ahora también me llama la atención la informática”. “Hay un área que se llama metrología, me gustaría aprender a manejar las máquinas”. Este punto de la posibilidad de aprender resulta importante. Y ciertamente en este punto su trayectoria es notable. Originalmente quería estudiar sicología, pero ir hasta Guadalajara [º], “y a parte son cuatro años como mínimo”. Ahora, “inspecciono lo que hacen”, “aunque yo no tengo gente a mi cargo”, “trato de defenderlas y también las apoyo”. “Como me relaciono un poco más en otras áreas, a la mejor me doy cuenta, me doy más fácil que ellas, [cuenta] de que hay otras opciones”.

La fábrica de partes automotrices en la que trabaja tiene la política de capacitar y otorgar becas. Después de la preparatoria dan la posibilidad de estudiar un año ahí, entonces se capacitan y ahí mismo les dan trabajo. Les enseñan a manejar las máquinas y algo de matemáticas; y les pagan, a la vez que aprenden. De San Antonio están bajo

esta modalidad tres personas, dos más ya terminaron. En general para estas becas se presentan hasta cien personas, pero sólo pasan los exámenes un 10% ⁵¹².

Sin embargo Angélica lo que sabe lo aprendió observándolo y ejercitándolo sobre la marcha, “ahorita dónde estoy he aprendido otras cosas”. La empresa, para el cargo actual de inspectora, la obligó a un requerimiento formal: el título de preparatoria, que Angélica se lo tomó en serio y lo aprobó recientemente bajo la modalidad a distancia. Estudió mucho para los exámenes, nos cuenta. No obstante, ella insiste en que lo que sabe lo aprendió ahí.

Donde estoy hago un muestreo de las piezas y reviso el proceso: si están ensamblando bien, que el motor no esté invertido, varios detalles así. Yo tengo un plan control donde me dice qué es lo que tengo que hacer yo, y las medidas que tengo que tomar, o reviso las máquinas que estén funcionando correctamente. Ahí tengo un año, ahí aprendí.

A más de lo anotado, se nos presenta otro conjunto de elementos que dan cuerpo a la significación elaborada por Angélica sobre su trabajo. Por un lado, el sentido de estabilidad (sino de protección), una significación recurrente en todas las personas entrevistadas. En su anterior trabajo en el DIF, no sólo no tenía prestaciones, sino que “además era algo inseguro, porque al cambiar de administración no tenía garantías de quedarme”. Pero sobre todo una estabilidad contrastada por ella frente a la situación de su Rancho, aunque en el caso particular de su papá ella observa una salvedad:

aquí en la casa trabajamos dos en la fábrica, mi hermano en la enfriadora, mi papá [...] , así, más o menos ya tenemos para comer, para vestirnos, cosa que si no, cosa que sino estuvieran las fábricas estaría más difícil, [...] Sí, mi papá bien que mal con las vacas y todo se sacaría para los gastos de aquí, pero en otros lados el trabajo *de ahí* [fábrica] es lo que les sostiene.

Por otra parte, el sentido de estabilidad se complementa con la significación de “gastar a gusto”. Si bien reconoce que aquí las familias “se ayudan mucho con el dinero”, “cosa que si no estuvieran las fábricas estaría más difícil”, Angélica expresa que los jóvenes que entran a las fábricas “como que ven ya la seguridad, ahí”, “como que ya ven que pueden trabajar y se olvidan de estudiar o superarse en otra cosa”. En esa medida resulta relevante el interés de los jóvenes en entrar a las fábricas “porque ya tengo para comprarme mis gustos”, y sobre todo realizando -a mi modo de ver- un doble deslinde:

- “no se interesan por estudiar y salir adelante de otro modo”,
- “también se olvidan de ayudar los trabajos de aquí, que son: sembrar, ayudarles a los papás”.

“Las mismas muchachas como entran muy chicas, como que se hacen muy autosuficientes, no sé, capaz de vivir solas”. El hecho que en buena parte sean mujeres las que asisten a fábricas, parece ser un punto conflictivo y una opción ya ganada en el

⁵¹² Idem.

rancho. En un primer momento Angélica coincide con el criterio generalizado para el área de Guadalajara ⁵¹³ que las mujeres son más sumisas y que se conforman con lo poco que ganan, a diferencia de los hombres que “si se casa, busca tener más dinero”. Posteriormente, este aspecto se va complicando si resaltamos una coincidencia de este nuevo tipo de trabajo en el rancho, con una tendencia a postergar la edad de casamiento.

Sin embargo la presencia mayoritaria de mujeres es un hecho y ello se debería a su responsabilidad en el trabajo.

Finalmente Angélica completa su significación respecto a la presencia mayoritaria de mujeres al expresar: “levantarse todos los días, como que a veces cae uno en la misma rutina, pero por otro lado aquí no hay mucho dónde ir a divertirse. De todas maneras *no salía de aquí*. Sí salimos, pero no frecuentemente. *Que extrañe yo alguna otra cosa, no; no cambia mucho*”.

Buena parte de este tipo de ingresos de las fábricas son proveídos por gente muy joven y soltera, que arropa a sus salarios con una cobija de gustos y deseos que todo el tiempo están mediando en las duras jornadas de las fábricas. Esto nos obliga a salir de la imagen abreviada del hombre económico, de aquél simple, que golpetea sus manos y responde a estímulos económicos elementales ⁵¹⁴.

Si bien la familia de Angélica ha conseguido salvar la situación económica que viven otras familias del rancho, gracias a la confluencia diversificada de recursos provenientes del salario de fábrica y de la producción de leche (como lo detallaremos más adelante), para ella sin embargo la mayor satisfacción es el **haber aprendido en la fábrica, capacitarse**, en un tiempo relativamente corto y con notable éxito en su corta trayectoria ahí. En otras y otros trabajadores la situación es menos satisfactoria: la rutina los absorbe y la mecanización los hace exclamar “no hay de otra”, aunque en esos casos tampoco se trata de salarios fríos, como flujos nítidos de dinero, libres de implicaciones afectivas y sociales.

Aracely.

Es la hija mujer más chica de toda esta unidad doméstica. Tiene 25 años de edad y es soltera. Aracely relata claramente una vida activa en las tareas domésticas y del campo durante su niñez. Tareas que iban desde la limpieza del baño o el lavado de los trastes hasta la ayuda en la siembra, que “se me hacían imposibles, porque yo quería andar

⁵¹³ cfr. *Turno Extra*, N° 6 y N° 7, 1999; *Público*, 1999.

jugando canicas. De hecho diario mi mamá me regañaba porque yo a diario andaba con Chava y Aurelio, mis hermanos más chicos, porque Angélica ya no quería jugar conmigo, y mi mamá me decía que parecía hombre, que no más andaba con ellos”⁵¹⁵.

Es notorio que las tareas menos aceptadas eran las del campo. Aracely tiene varias anécdotas respecto a cómo buscaba eludir aquellas tareas y en sus palabras resalta cómo ese disgusto por el trabajo en el campo era un sentido de todo el conjunto de hermanos. Para entonces (ca. 1985), don Aurelio sembraba frijol, calabaza y maíz. Aracely tenía diez años y recuerda: “mis hermanos le ayudaban con el tronco pues, con los caballos, y nosotros atrás de él pues con el abono, el maíz, el frijol, lo que sembrábamos”. Cultivaban en el terreno alrededor de la casa y en un terrenito de uno de los tíos (de Anda) en la zona de Mezquitillos, en el mismo rancho.

Hasta cuando estuvo en la secundaria Aracely ayudó a su papá en la siembra. E incluso hace unos tres años ella y su hermana Angélica aún le ayudaron a su papá a sembrar un pedazo junto a la casa. Ella coincide con una opinión bastante extendida en el rancho que el campo es matado y menos pagado, y que actualmente la situación de los precios del maíz y de la leche es difícil (“mi papá al menos yo diario lo he visto quejándose de que el maíz, que no sube, la leche igual siempre, y todo sube”).

Para Aracely su aporte en el trabajo del campo, lo sentía como “obligación de mi casa, que mi papá *nos decía*: ‘y luego, no vamos a comer tortillas, y luego el frijol, pos es lo que vamos a comer’. Como que era un quehacer ya de la casa, porque mi papá no nos pagaba”.

Pero su inserción al mundo del trabajo asalariado fue como empleada doméstica en una familia de Guadalajara cuando tenía 14 años de edad. Ese resultó un trabajo difícil y angustioso. Periódicamente visitaba a sus padres en el rancho. Sentía soledad y tristeza. “Se me hacía lejos de mi casa”. “Se me hacía bien duro irme un lunes y regresarme hasta el sábado y yo sola”⁵¹⁶. Por eso cuando supo que unas primas de San Antonio estaban trabajando en la fábrica de Confecciones en El Castillo, ella dejó ese trabajo y pidió permiso a su papá para ingresar a esa fábrica.

Su papá en un principio le dijo: “qué necesidad hay de entrar a una fábrica”. Aracely argumentaba que otras primas ya estaban trabajando, pero además: “ahí vengo diario a mi casa y allá en Guadalajara no”. Entonces su papá respondió: “pos, tú sabrás”. Era la primera hija mujer que entraba a una fábrica.

⁵¹⁴ Thompson, 1979 [1971]: 65, 128,133

⁵¹⁵ Srta. Aracely Orozco, 17 III 2000.

⁵¹⁶ Idem.

Ingresó a la fábrica Confecciones donde estuvo un año (1990-91). Llegaron a ingresar desde San Antonio 25 muchachas (más que de Juanacatlán). Ingresó poco antes de tener dieciséis años, pero la aceptaron. Allí aprendió bastante. La ventaja era que no había que rolar turnos. Se trabajaba de lunes a viernes, de siete y media a cuatro y media, y les pusieron transporte. Había un ambiente bueno. Influyó también que “las de San Antonio dicen que son muy trabajadoras, tienen fama de no faltistas, gente responsable pues, es lo que dicen, y me contrataron”.

Un mes estuvo aprendiendo el manejo de la máquina industrial de coser (la *over*) y luego la pasaron a la línea. Ahí tuvo un muy buen trato con la supervisora, además que estaban otras muchachas del mismo barrio, sus primas. Cuando chica, ella había podido usar la máquina manual que tenía su mamá. Ahí ella se hacía sus vestidos. Pero en la fábrica era distinto, aunque no se le hizo difícil porque ya sabía más o menos calcularlo.

Había gente grande que trabajaba desde hacía treinta años, cuando la fábrica había estado en México. Una de esas personas era doña Chuy, de setenta años; con mucha paciencia les capacitaba en la destreza de la máquina para hacer bien y rápido la costura ⁵¹⁷ (además, insertar la bobina, cambiar las agujas, cómo lubricar la máquina). Hacía aproximadamente dieciocho tareas diarias (cada *tarea* consistía en veinticinco piezas o veinticinco pantalones).

“Fue mi época más bonita”, dice Aracely, además que ganaba bien, en la modalidad a destajo. “Entré ganando ochenta pesos semanales y ya con tiempo extra me salía 125”. Después de un año cerraron la fábrica y los trabajadores entraron en huelga exigiendo una liquidación. Un año después, a Aracely le entregaron 1.300 pesos: “(un millón pues, en ese entonces), no pos yo nunca había tenido algo así en mis manos. Mío, ¡no!. Y yo vine. Mi papá tenía algunas droguitas, yo se lo di, le di mil pesos, bueno un millón, yo me quedé con el otro dinero” ⁵¹⁸.

El asunto de la liquidación definitiva a los trabajadores no concluye, y algunas personas han continuado asistiendo a juntas en Guadalajara, pero Aracely ya no fue.

Luego consiguió trabajo en un taller de zapatos en Juanacatlán. Era un trabajo irregular porque a veces tenían trabajo. El dueño les decía esta semana sí, o la próxima, entonces regresaban. No era estable el trabajo. Iban con otra muchacha de San Antonio, hasta que una ocasión ella pidió a Aracely que la acompañara a dejar una solicitud en la fábrica Confitera. “Nunca me imaginé ingresar a esa fábrica”. Presentaron la solicitud y les mandaron a llamar. En esa fábrica, “seguido había vacantes”.

⁵¹⁷ Aracely, aún conserva en su casa una de esas labores con las que aprendió.

⁵¹⁸ Srta. Aracely Orozco, 17 III 2000.

La posibilidad de ingresar a la fábrica surgió en el contexto de la inestabilidad del trabajo en el taller de calzado. Sin embargo, un punto que resalta es **la búsqueda de trabajo** de Aracely. Es la mujer más joven entre los hijos.

Una vez en la Confitera Aracely expresa que se sintió muy *presionada*, no le gustó el ambiente, y por eso dejó el trabajo. Además se sumó el hecho que tenía contrato como eventual. Cada tres meses le renovaban el contrato, dependiendo de la demanda de producción.

El hecho de encontrarse presionada, es compartido por otras mujeres que trabajan en fábrica y al igual que Aracely, esas personas, como hemos visto, conciben esa presión en cuánto al ritmo de trabajo y a la imposibilidad de cumplir la *meta* semanal o diaria.

Aracely, por un lado asocia el hecho de estar presionada con el ambiente poco amistoso que se vivía en la Confitera: por ejemplo -con palabras de Aracely- la división tajante (entre el “personal o empleado de la empresa” y los “trabajadores, la gente obrera”) que se expresaba en la vigilancia que había para que no platicara el personal de “control de calidad” con el de “producción”. La política, según ella, era evitar crear confianza con los trabajadores, porque ya no trabajarían con igual eficacia. Por eso “no había trato entre supervisores y trabajadores”.

Cabe recordar que al parecer el trato en la fábrica (casi únicamente de mujeres) era muy tenso, según recuerdan otras trabajadoras de allí, que llevan varios años. Aracely recuerda que se sentía “que nada más te estaban vigilando a ver qué estabas haciendo”⁵¹⁹.

Por otro lado, Aracely explica la presión como angustia que sentía frente a la banda de producción: “las máquinas eran muy grandes” y tenía que estar alimentando la máquina. Eran tres personas, dos de San Antonio y otra de un pueblito cercano. Aracely describe muy detalladamente lo difícil que era empaquetar con exactitud en esa máquina el número de dulces en cada cajita⁵²⁰.

⁵¹⁹ Idem.

⁵²⁰ “La máquina era muy larga y había muchas canastillas, pegaditas, pero por medio de una banda, entonces tú tenías que contar diez chocolates y echarlo al canasto, pero al mismo tiempo fijarte que la otra no lo echara al mismo, porque ya se iban veinte, y no, tenía que ser paquetitos de diez, diez. Esas canastas los vaciaba y ya la máquina los iba empacando, y ya otra muchacha iba echando en cajas. El caso es de que éramos tres personas y la máquina, por muy despacio que iba, no alcanzábamos, ¡estábamos!, y así. A veces le echábamos nueve, a veces once, así. Por la misma presión. Y luego se nos pasaba una canastilla y por tratar de recuperarla, que no se nos pasara (porque la que estaba empacando se enojaba mucho que saliera bolsitas incompletas), entonces no se nos hacía, por quererle echar los diez a la que se nos pasó, aquí se nos iba tres. Entonces iba la supervisora: ‘qué está pasando, por qué sin son tres, ustedes tienen manos igual que las demás’ (Idem).

Después hubo una selección de personal, porque escaseó el trabajo y nada más volvieron a contratar a cien personas. Aracely de nuevo ingresó quince días, pero luego ya no regresó.

Ella prácticamente creció en el ambiente dónde ya el trabajo en fábrica se había extendido. Estaba chiquita cuando sus hermanas mayores y una tía suya hicieron solicitud en la Confitera. A diferencia de sus hermanas mayores (nacidas ca. 1962), su papá no impidió a Aracely entrar a la fábrica. Sus hermanas mayores habían hecho solicitud para entrar a la Confitera a finales de los años 1970, cuando estuvieron solteras y empezaba a funcionar esa fábrica (anexos 9 y 10).

Pero “una fábrica no era para una mujer”. La fábrica pronto adquirió mala fama en San Antonio,

a parte de ser fábrica, tenía mala fama la fábrica, porque muchas la novedad de esa fábrica que estaban pagando, incluso que estaban contratando mujeres. Entonces varias se fueron, pero las mismas muchachas, como que fue otro mundo y, este, los hombres no estaban acostumbrados a ver eso y decían que las fábricas las cambiaban, que se sentían liberales, ya no había como contenerlas aquí, además porque ya ganaban dinero, a parte de que pues algunas salieron embarazadas.

Don Aurelio no las dejó trabajar. “Mi papá de hecho era muy delicado antes”⁵²¹. Había una connotación sexual que rondaba a la fábrica. No había transporte, pero además había varios turnos y se rolaba. Por eso don Aurelio “dijo no, uno aquí dormido, y allá”⁵²².

Finalmente Aracely ingresó a la NEC en 1992. Después de la Confitera, algunos meses había estado nada más en la casa. En la Electrónica ya se encontraban siete personas trabajando y supo que necesitaban personal; entonces presentó la solicitud y al mes le mandaron a llamar. Con ella ingresó otra muchacha del rancho.

Entró como obrera, contratada igual que todo el mundo, no por la empresa; era sindicalizada. Entró a producción. A ensamblar tarjetas con perillas, limpiarlas, y ponerle silicón a la tarjeta para que no se enmoheciera. Y además hacía de todo, “un día me tocaba una cosa, otro día otra cosa”. Ella ingresó ganando 115 pesos. A los dos años empezó a estudiar un curso de computación en Guadalajara durante los días sábado, pero el curso no resultó bueno. Sin embargo, hubo un cambio de nuevo supervisor y él empezó a enseñarle a hacer etiquetas por medio de computadora (los códigos; el número serial), “entonces le empecé a agarrar más confianza a la computadora”. Luego surgió otro cambio y fue a realizar controles de tarjetas en la computadora (contarlas, capturarlas y pasarlas a otro departamento). Aracely recuerda que los ingenieros que fueron supervisores, le enseñaron y le tuvieron mucha paciencia a pesar de los errores que

⁵²¹ Idem.

⁵²² Sra. Juanita Gómez y Aracely Orozco, 17 III 2000.

cometía. Ahora continúa realizando esos controles en la computadora, pero con las nuevas líneas de trabajo.

Luego de casi diez años de trabajo fabril, Aracely destaca el ambiente “a gusto” (a excepción de la Confitera) que ha vivido, sobre todo por la posibilidad de aprender.

Ella había realizado la primaria y secundaria en el Colegio, pero [en 1989] “no se usaba, nadie estudiaba” la Prepa. Además que había que ir hasta El Salto y sólo había cupo en el turno de la tarde. Había una muchacha que se quedaba con un amigo en Juanacatlán, pero en cambio Aracely no le insistió mucho a su papá, “pero tampoco mi papá *me dijo*, me apoyó pues, no más me dijo pues que no”. Luego entró a trabajar y ella sintió que no le hacía falta la preparatoria:

El estudio, yo lo veía algo muy [º], como que no, no era para mí, pues, el estudio. A parte que mi papá no me apoyó, así, no es de los que ‘ándale, estudia’, y eso, no, tampoco yo no insistí, porque, fíjate, si yo fui la primera que salió de la secundaria, a quién iba a seguir el camino, no tenía alguien que yo diga, ‘hay pos mi hermano sí lo pudo hacer’⁵²³.

Aracely de veinte y cinco años, al igual que su hermana, y que don Lucío, expresan una gran capacidad de aprendizaje. Aracely de niña había dividido su tiempo en la temporada de siembra y cosecha, junto a quehaceres domésticos. Luego, un trabajo de empleada doméstica y después en un taller de calzado. El curso de computación que siguió fue bastante informal, obtuvo el papel y no aprendió mucho. Finalmente, en la fábrica aprendió pronto a realizar tareas en la computadora.

Por otro lado, la fábrica también ha entrado en un proceso de flexibilización. Así podría entenderse el hecho que ahora “ya les están dando oportunidad también a los técnicos, en un principio puro ingeniero contrataban para ser supervisor”⁵²⁴. Además “acá las máquinas trabajan al ritmo tuyo”. No es como en la Confitera donde “tú trabajabas al ritmo de la banda”. Aquí, los aparatos están, “tú colocas rápido el equipo, lo vuelves a poner, y sacas otro”, “pero si tú eres lento no hay problema, no más sacas menos producción”.

Una flexibilización que también implicaba recortes drásticos de personal y nuevas contrataciones. Así, hace dos años, despidieron y “liquidaron a mucha gente por baja producción; los planes bajaron muchísimo, se hacían dos turnos, y como bajó el plan de producción se iba a hacer un sólo turno”. En ese recorte de personal, también hubo una liquidación selectiva, primero las eventuales y, después, según los años de trabajo. Pero hoy día trabajan entre quinientas y setecientas personas.

⁵²³ Srta. Aracely Orozco, 17 III 2000.

⁵²⁴ Srta. Aracely Orozco, 31 III 2000.

Desde otra perspectiva Aracely vivió cambios de estatus al interior del sistema fabril: desde la *eventualidad*, siendo sindicalizada, hasta ser contratada por la empresa, y ser *empleada* (categorías que corresponden a una división del trabajo al interior de la fábrica). Hay varias expresiones de Aracely al respecto ⁵²⁵.

En esa medida Aracely ha podido salvar también el esquema de división sexual que se vive en el trabajo, y que la empresa lo vincula al grado de escolaridad. “A los hombres los contratan con preparatoria, sino tienen preparatoria o una carrera técnica no los contratan. Un hombre ahí entra como un técnico, a un técnico y le pagan mucho mejor que a una mujer, entonces, pero por el estudio que tienen, y a una mujer *hasta* primaria puede entrar”.

En los hombres habría una docilidad proporcional a su preparación. “Como supervisores son hombres, siempre es más duro, es más difícil tratar con hombres que con mujeres. Mientras que a las mujeres, nos dicen algo, y ya decimos que sí todo”.

Por otra parte -un aspecto recurrente- es “que casi, las mujeres, pos no se falta, no falta mucho por crudas, por borracheras. Nada más, eso, sí hay mucha incapacidad por maternidad, sí hay mucha”.

Además de los cursos técnicos (estadística, *excel*) y los cursos de superación personal o de trabajo en equipo, la fábrica ha entrado en la política de formalizar y equiparar el grado escolar del personal. Así, está desarrollando cursos de Secundaria para los empleados, y posiblemente en adelante una preparatoria. El instructor es pagado por la empresa y el título aprobado por la SEP. Es una política proveniente de un departamento que al decir de Aracely, se encarga de ver “cómo mantener a gusto a la gente”.

A diferencia de otras fábricas, en esta existen eventos para el personal, como los eventos deportivos o la posada de navidad, que Aracely la describe como bastante generosa por parte de la empresa. Además existe servicio de comedor y para los empleados la modalidad de un seguro para atención médica particular.

Por esto, desde nuestra interpretación, la importancia del trabajo en la fábrica para Aracely no radica en el sueldo (quinientos pesos) exclusivamente, porque por una parte es un sueldo bajo (y que las personas de los “pueblos” lo toleran mejor que los de la ciudad), y por otra parte es un trabajo que reviste otro sentido a la vida al interior del rancho, sobre todo para las mujeres que “no salían... y todo el día aquí”.

Ella expresa que en la fábrica prefieren para la producción a operarias de los pueblos o ranchos,

⁵²⁵ Idem.

pueros pueblos, que sean pueblos, porque de Guadalajara no contratan nada, por el sueldo, porque se dice que nosotros somos más conformes porque no hay tanto en qué gastar acá en un pueblo como en la ciudad. Y en la ciudad, las que han entrado, luego, luego, protestan que es muy bajo el sueldo que les están pagando, que allá en una salida al cine se lo gastan.

Por otra parte, Aracely percibe que las muchachas de quince o dieciséis años que están ingresando, buscan tener dinero para “comprarse ropa, zapatos, por vestirse ellas a como a su gusto. Entonces ellas, por ganar dinero, ‘por tener dinero mío, propio, y yo hacer de él lo que yo quiera’. Claro, una parte va para tu familia, ya lo demás te compras lo que tú quieras, sin que nadie te diga nada”⁵²⁶. Pero Aracely no se considera muy gastadora en ropa.

En su caso, ella está librando la división de roles establecida entre las tareas de su casa, una división que ella la manifiesta como opresiva respecto a las ventajas que tienen sus hermanos varones. Y por otra parte, el hecho que en la fábrica “tú aprendes muchísima cosas”. En el campo, por el contrario, uno se desenvuelve “con el conocimiento de tus padres, en cambio en una fábrica *tú vas aprendiendo*”.

A manera de recapitulación hasta aquí, en la trayectoria de vida de esta unidad doméstica, con las historias laborales de los cónyuges e hijos (que incluso nos remite a una generación atrás), se destacan varios aspectos importantes que queremos precisar.

- Se trata de al menos **dos generaciones de movilidad laboral fuera del rancho**.

En el caso de don Salvador (padre de Aurelio), tal movilidad estuvo favorecida por la estructuración de un ejido en la zona (la agraria de Miraflores) que posibilitó unos años de relativa estabilidad laboral, y por la existencia de una red de “conocidos” en el área de Zapotlanejo (antiguo origen de algunas de estas mismas familias fundadoras de San Antonio), lo cual permitió contratarse con medianos propietarios de esa zona.

Esa movilidad llegó a tener un verdadero carácter de disidencia y fuerte ruptura con la trama social del rancho, implicando incluso a la moral generalizada que penaba cualquier vinculación a una forma de propiedad ejidal. Tal ruptura sin embargo fue revertida por su hijo Aurelio quien ahora porfía por impulsar un pequeño proyecto económico familiar como alternativas para él y para sus hijos menores frente al trabajo fabril.

- El ciclo de vida de esta familia ha estado marcado por la estructuración de varios momentos, que implican a la generación actual del núcleo familiar de Aurelio como la

⁵²⁶ Idem.

anterior de sus padres. Como expusimos en las trayectorias de vida, la primera generación (de los padres de don Aurelio, hasta donde hemos podido hacer una reconstrucción de la dedicación laboral) tuvo al menos dos momentos:

Uno caracterizado por una in-movilidad económica al interior del rancho (años 1910-1940), con dos opciones de trabajo: autoempleo de siembra en terrenos de temporal y ganadería con baja productividad (sin pastoreo, sino pequeños corrales); o vincularse eventualmente como mediero con algún pariente en mejor posición.

Segundo, un momento de relativa estabilidad en la subsistencia económica (1943-1955), sustentada en el traslado a la “agraria” con desarrollo de actividades de pastoreo caprino y siembra en terrenos de riego. Además don Salvador tuvo la posibilidad de participar en la directiva de campesinos ejidatarios. Y tres, reingreso a San Antonio, pero con instalación definitiva sólo de una parte de los miembros de la familia y traslado a otras localidades de la región de los demás, incluido el cabeza de familia.

En la segunda generación (la del propio don Aurelio y doña Juanita) se pueden definir varios momentos:

Uno. De in-movilidad económica en el rancho (década de 1950), sujeto a las eventualidades de contratarse como jornalero (con un pariente en mejor situación o con propietarios afuereños o arrendatarios en el rancho) y subsistir de la siembra, bajo condiciones de muy poca productividad.

Dos. La esporádica contratación de bracero en EE.UU. (año 1956), una actividad que implicó más gasto que ahorros.

Tres. Momento de estabilidad en la subsistencia de la unidad doméstica (1959-1973), basada en el trabajo como jornalero agropecuario en una zona cercana (Tinajeros, Zapotlanejo). En este momento nació la mitad de los hijos, pero los tres mayorcitos no tuvieron escolaridad.

Cuatro. Reincorporación a San Antonio (décadas 1970-1980) con las siguientes características:

- intento fallido de trabajo en fábricas (1973);
- sostenimiento de un pequeño capital ganadero ahorrado en los años anteriores;
- readecuación y uso de una pequeña herencia de terreno de su familia materna;
- restablecimiento del vínculo social con el rancho;
- los primeros hijos en edades productivas;
- matrimonios y emigración de cinco hijos;
- y siete hijos con acceso a la escolaridad primaria y, algunos, secundaria.

Cinco. Auge económico (década de 1990), por una parte, centrado en un pequeño negocio de venta de leche (con una larga persistencia en esta actividad de don Aurelio) y la iniciativa de una cooperativa local y, por otra parte, apoyado en la consolidación de un segmento de hijos e hijas solteros que han dado nueva forma y expectativas al núcleo familiar. Dos hijos varones alcanzan la escolaridad completa y uno de ellos emprende una carrera técnica. Este constituye un momento donde se ha vivido una mayor diversificación laboral y ha dado lugar a una activa participación de los hijos menores en la iniciativa del jefe de familia, en una suerte de proyecto productivo familiar con implicaciones vinculantes de la

localidad. Pero también donde se ha dado lugar a la participación de dos hijas vinculadas al trabajo fabril.

- En todos los hijos de don Aurelio se ha presentado **una tensión respecto a su opción de dedicación laboral**. Una tensión que implica las condiciones objetivas del espacio del mercado laboral y las trayectorias específicas y posibilidades de cada persona, pero en donde también se contrastan las posiciones subjetivas de cada integrante, dentro de la historia del núcleo familiar como también en interrelación con los demás miembros incluidos sus padres. Esta tensión dificulta encuadrar el análisis en el esquema de la dicotomía campo vs. fábrica.

Un primer punto que se encuentra participando es **la propia historicidad de los cónyuges** que hemos descrito. La trayectoria laboral agropecuaria de don Aurelio no ha sido siempre favorable, y la experiencia de doña Juanita de trabajo en el campo tiene un contenido de penuria. Posiblemente esta historicidad interviene en la dificultad para que los hijos asuman un proyecto económico vinculado al campo, como persigue don Aurelio. Es un ambiente de tensiones entre los miembros de la familia, que sin embargo no significa un estallido familiar ni una paralización económica. Es un ambiente que en algunos de ellos y en determinados momentos de su historia personal, se convirtió en acciones concretas, opuestas al campo (ir a una fábrica o a una ciudad de EE.UU.). A la ordeña los hijos más chicos van a regañadientes y para la siembra “más bien contrataba mi papá otros muchachillos, pues que le ayudaran, porque ya nosotros ya no queríamos”⁵²⁷. Un ambiente que se expresa también en todo un lenguaje o sistema discursivo que ronda al conjunto familiar, excepto a don Aurelio. En ocasiones, es la misma doña Juanita la principal fuente de este sentido opuesto al campo.

Un segundo punto es que los hijos arguyen un sentido negativo respecto a este tipo de trabajo: “es enfadoso, venir diario [...] Yo siempre he querido como ayudarle a mi papá y así, pero sabe, a veces le da uno coraje, que no gana pues uno aquí, y se sale, dice ‘aquí no sirve’. Mejor le buscas por otro lado”⁵²⁸. En los hijos varones destaca una valoración respecto a la forma de conducir el negocio de la leche por parte de su papá e incluso respecto a su punto de vista más amplio, respecto a la vida (“a diario, para él todo es difícil”⁵²⁹): “mi papá bien negativo[...], el problema nunca, mi papá no ha sido ambicioso, no ambiciona tener algo bonito para que uno trabaje a gusto”⁵³⁰.

No sólo han cuestionado con impaciencia la estrategia paciente de su papá sino que reniegan de ese tipo de actividad⁵³¹. En el mismo sentido se expresa también su hermana: “fíjate, cosa que mis hermanos no, los animales, los quieren dejar, y buscarse otro patrón, Lo contrario que hizo mi papá pues [...]De hecho el más grande, él empezó a trabajar en fábrica. ¡Todos! empiezan a trabajar fuera y se olvidan del campo”. Chava se manifiesta así: “estar haciendo todo a lo mediocre.

⁵²⁷ Srta. Aracely Orozco Gómez, 17 III 2000.

⁵²⁸ Sr. Salvador Orozco Gómez y Sr. Aurelio Orozco Gómez.

⁵²⁹ Sr. José Orozco Gómez (Diario de campo, 14 IV 2000).

⁵³⁰ Sr. S. Orozco Gómez y Sr. A. Orozco Gómez.

⁵³¹ Su mamá tiene varias expresiones que representan esta situación.

No, yo, si me vengo aquí es arreglar un establo, poner la pinche ordeñadora, meter genética buena a las vacas, si tú vas a vivir de ahí, pues algo bueno”⁵³².

Sin embargo en las acciones de don Aurelio parecería sostenerse y persistir un proyecto familiar con visos de mejora notable. No es un proyecto manifiesto, ni unívocamente productivo. Tampoco está en juego únicamente una necesidad de tecnificación del negocio, como le exigen sus hijos. Podríamos considerar que **don Aurelio expresa bien la tensión identitaria de su generación de hombres al interior del rancho** (los años 1930). Es en este contexto que tenemos otra subjetividad en juego, una subjetividad que incumbe a la persona de don Aurelio pero inscrito en un ámbito relacional.

Otro punto destacable es que si don Aurelio ha sostenido el tipo de trabajo de siembra y ordeña (en un primer momento con la participación de su hijo mayor, en los años 1970), básicamente ha sido **con la intervención de sus cinco hijos menores solteros**: los tres varones interviniendo directamente en la ordeña - aunque hoy día no en la siembra-, y las dos mujeres indirectamente.

Sin duda, este esfuerzo de un sector de sus hijos, coincide con el aprovechamiento de un capital social de los Orozco y sobre todo de la familia materna de don Aurelio (los De Anda), a medida que arraigaba de nuevo su presencia en San Antonio después de años de ausencia. Han sido un apoyo clave, su primo y la red de parientes con sus recursos, pero fundamentalmente **la persistencia de esta dedicación** al campo por parte de don Aurelio, y su despunte como uno de los más exitosos del rancho en este tipo de actividad, se debe a la activación de sus propios recursos al interno del núcleo familiar y a una especie de economía *moral* funcionando en la vida laboral de don Aurelio.

A este respecto existiría todo un ‘campo’ familiar, cuya dinámica nos deja pensar en una estrategia familiar concebida y conducida por don Aurelio que, a más de esa suerte de paciente impaciencia -que sus hijos menores entienden como “conformismo”-, se caracteriza por una generación de segmentos productivos, antes que por cortes generacionales definidos. Porque los hijos activados por esta estrategia de don Aurelio no se traslapan según una única lógica cronológica, sino que corresponden a un ‘temporalidad’ en la historicidad del núcleo y -cabría especificar- también a una temporalidad en la trayectoria laboral y en la subjetividad de don Aurelio, que incluso podría haber motivado esa especie de desplazamiento de hijos intermedios hacia otros ámbitos de trabajo fuera del hogar.

Con la activación de estos recursos internos del núcleo doméstico no sólo se consiguió incluso un despunte político de don Aurelio como candidato al consejo de Juanacatlán, sino que se trasluce la estrategia de don Aurelio por obligar a sus hijos a tomar una posición dentro de las condiciones del actual estado del núcleo familiar, como respuesta al siempre tirante deseo expresado por ellos de salir fuera de las actividades del campo.

La **tensión identitaria vinculada al trabajo** de hecho no está resuelta y se despliega en varias puntas: negar el valor del trabajo en las fábricas, aunque favorecer indirectamente con él al núcleo familiar (las dos hijas menores con salarios de la fábrica); y valorar el trabajo en el campo (como lo único seguro, y

⁵³² Entrevistas a Salvador y Aurelio Orozco Gómez.

como única salida posible, deseable, para él y para el núcleo familiar que ha podido conservar), pero modificándolo, capitalizándolo paulatinamente, midiendo las opciones y, sobre todo, midiendo el estado del conjunto de unidades familiares del rancho, como lo hizo con la Enfriadora (cfr. apartado 3.3).

La situación más palpable de una tensión de subjetividades al interno de la familia es la de Aurelio (hijo), en un esfuerzo por dejar la ordeña: una tradición que se remite a su bisabuelo, también llamado Aurelio. Sin duda lo que le sostiene es la incertidumbre de su futuro como técnico mecánico.

Aunque entre Chava y Aurelio existen diferencias para asumir las actividades laborales, los dos constituyen lo que podríamos llamar un bastión productivo de don Aurelio, lo cual no quiere decir que sus expectativas personales se hayan disuelto en la de su papá. Entre ellos había otro hijo que falleció en 1995, pero que lo recuerdan también como parte de este conjunto de hijos que desde chiquillos acompañaban a la ordeña en las madrugadas torrenciales o en el sol implacable de las cuatro de la tarde.

Pero sobre todo en quien más recae la función de ayudar a su padre en la ordeña, es el hijo Aurelio, el menor de todos, y a la vez el más empeñado en sostener una identidad que lo distinga. Su situación es de evidente tensión, tanto respecto a su hermano Salvador cuanto de su papá. Durante nuestras pláticas siempre tuvo queja sobre ellos y sobre ese tipo de trabajo que lo viene cumpliendo desde sus primeros años de escuela⁵³³.

Chava por su parte guarda una mayor movilidad respecto a su padre. Él mismo y su hermano lo expresan así. Además en su propia trayectoria se observan distanciamientos respecto a la labor de su papá: primero trabajando en fábricas y luego asociándose con su hermano en el negocio de repartición de alimento para ganado.

En todo caso él y su hermano Aurelio se sostienen paradójicamente como mano derecha de su papá, aunque explícitamente manifiestan dos proyectos futuros distintos. Chava, a pesar de sus disgustos en varias ocasiones con su papá, es quien más apego tiene por un proyecto de impulsar la actividad de la producción de leche. Él frecuentemente le ha insistido a su papá para que le cediera algunas cabezas de ganado. Por lo pronto ha conseguido la donación de un lote de terreno donde está fincando su casita con visos de casarse pronto: es que “diario he sido el que más ha andado con mi papá”⁵³⁴.

Aurelio (hijo), sin embargo, toda su vida ha estado en la actividad de la ordeña. Aún hoy día comparte la jornada entre sus estudios en el CONALEP por la mañana y la ordeña por las tardes. Al decir de su mamá, es el más enfermizo de todos, sobre todo muy alérgico al polvo que despide la pastura para el ganado. Vive un constante conflicto con ello. En ocasiones él también reclama una tecnificación de la ordeña (“dos años la ordeñadora mecánica; ahí parada”) y en ocasiones se entusiasma con las palabras de su padre: “de ustedes mismo es; lo que quiero es que fragüen un futuro”. Por otra parte, él manifiesta su propio proyecto: continuar con su preparación en la mecánica y entrar a trabajar. En ese sentido él y Chava destacan cómo varios estudiantes del CONALEP han

⁵³³ Aurelio tiene varios recuerdos sentidos al respecto.

⁵³⁴ Diario de campo, 4 IV 2000.

conseguido buenos trabajos en fábricas y en talleres de EE.UU., y cómo el CONALEP prepara mejor y consigue ubicar en mejores puestos a sus egresados en el corredor industrial. Es una disyuntiva que sólo Aurelio resolverá, aunque el proyecto laboral de su padre continúa vívido como los primeros años en Tinajeros.

- A excepción de dos hijos intermedios, todos los demás hombres y mujeres han estado vinculados como su **primer trabajo** a la actividad predominante en la subsistencia de la familia: la siembra y la ganadería. Incluso el hijo mayor que había trabajado en fábricas ahora ha reanudado su cercanía a las actividades del campo por la asociación que hizo con uno de los hermanos menores para la venta de pastura de ganado (Gráfico 5). Bajo esa situación, **el conjunto de hijos ha estado sujeto a disyuntivas recurrentes** (trabajo en el campo bajo malas condiciones productivas; y trabajo asalariado incierto y eventual). Todos han tenido un tipo de trabajo manual, a excepción de una hija que en un período de un año tuvo una actividad no-manual (administración en una oficina). Los hijos han buscado salir de esa disyuntiva migrando a EE.UU o en otros casos apoyando el proyecto de cuenta propia de ganadería lechera que parece mejorar en su productividad. En el caso de las mujeres, han buscado salir de la opción más real que ha habido en la zona y que consistía en trabajar como empleadas domésticas en Guadalajara, frente a lo cual dos hijas se casaron con obreros fabriles y dos hijas solteras se vincularon al corredor industrial.
- Todos los hijos casados se vincularon a **cónyuges foráneos al rancho**. Incluso los novios (as) de los hijos solteros son foráneos. Esta es una situación que difiere de las generaciones anteriores con matrimonios inter-familiares del rancho.
- El trabajo fabril ha sido una opción para todos los hijos varones, aunque para ninguno definitivo. Sólo en el caso de José, el hijo mayor, hubo en esa actividad una permanencia de diez años.
- En los hijos intermedios hay una relación entre el primer trabajo (en fábrica) y la emigración a EE.UU. Estos dos hijos residen allá e incluso en el hermano menor que estudia en el CONALEP hay la expectativa de trabajar en un primer momento en el corredor industrial y luego ver la posibilidad de emigrar, en una dinámica análoga a varios otros contemporáneos suyos.

4.3. RECAPITULACIÓN.

4.3.1. En este capítulo he reseñado la vinculación que ha tenido el rancho San Antonio con la población de El Salto, en el transcurso de la cual (casi un siglo) se ha ido estableciendo una *alteridad* social sustentada en los avatares de vínculos económicos y en referentes de distinción social que en ocasiones han adquirido ribetes de sanción moral. Una sanción que aun en los años 1990 continúa favoreciendo a la gente de ‘rancho’ como personal más adecuado para los requerimientos del orden fabril (la fama de ser gente chambeadora), a diferencia de los “problemáticos” trabajadores de la ciudad o de la población de El Salto.

De este modo, si bien los habitantes de San Antonio no tuvieron acceso a esa primera fase de industrialización en esta zona en los años 1920, en cambio aquél fue un período en el cual se constituyeron otros aspectos como los vínculos comerciales y referentes de oposición identitaria respecto al emergente centro fabril.

Por otra parte, entre los pioneros(as) trabajadores fabriles destaca el hecho que se trataba de población muy joven, varios de los cuales aun no cumplían la mayoría de edad. En esa época, para algunas de las familias del rancho (estructuradas en la década de 1970) este tipo de trabajo resultó el principal sustento, al menos en determinados períodos del ciclo familiar. Eso estuvo reforzado por el hecho que varias cabezas de familia (don Lucío, don Alfredo, Rubén, entre otros) sostuvieron trayectorias de más de una década en el trabajo fabril. Una trayectoria que pudo establecerse y sostenerse aun con una deficiente escolaridad y la poca educación formal (“no había escuelas aquí”; “no tenía otro qué hacer”). Hay que recordar que en 1990 únicamente un 14% de población joven y adulta del rancho había completado su educación primaria⁵³⁵. Sin embargo en aquellos obreros(as) se evidencia una gran capacidad de aprendizaje del oficio y una dedicación sostenida al oficio.

Las propias trayectorias de los cabeza de familia han resultado una condición favorable para que algunos de sus hijos puedan también insertarse en ese tipo de actividad. De tal modo que entre estas personas se cuenta con una especie de *conocimiento previo* acumulado, cuyo efecto más visible es que los padres de familia incluso han logrado tejer una pequeña red de vínculos sociales en el sistema del corredor industrial.

4.3.2. Varias de las personas vinculadas al corredor industrial desde finales de los años 1960 provienen de aquella estructura de propiedad al interior del rancho que discernía entre:

⁵³⁵ INEGI, *XI Censo*, 1990, p. 180.

- quienes sí tenían terrenos, y
- quienes siempre sembraban en ajeno (o *ser mediero* en el rancho).

Varios de los primeros trabajadores(as) fabriles provienen de núcleos familiares bajo esa segunda condición. En algunos casos tal diferenciación implicó una movilidad geográfica de los núcleos familiares, algunos de los cuales se han re-integrado definitivamente al rancho, restableciendo de nuevo la red de vínculos sociales (don Aurelio, a la larga recuperando su posición dentro de la red de parentesco y el acceso a un capital familiar de *larga duración*, de su padre, pero sobre todo de su madre; en el caso de don Lucío también un vínculo con una de las familias reconocidas como las mejor acomodadas pero a través del matrimonio). Así se han establecido algunas **generaciones de movilidad laboral fuera del rancho**. Una movilidad que se ha debido en buena medida a aquella diferenciación en el acceso a recursos de ciertas familias propietarias al interior del rancho (apartados 3.2 y 3.3) y que cobran cuerpo en los padres de Aurelio y Lucío, y en ellos mismos y en algunos de sus hijos (especialmente los hijos mayores de Aurelio ahora inmigrantes o casados en otra localidad) o en los hermanos de don Lucío (todos ahora residentes en EE.UU.).

Y finalmente ese aspecto de diferenciación ha tenido como efecto una nueva categorización entre: **los que “desde jóvenes se dedicaron a trabajar en fábricas”** y “no se han hecho de terreno”.

Desde otra perspectiva, la incorporación de los primeros contingentes poblacionales del rancho hacia el corredor industrial estuvo acompañado por un “sacudón en el rancho”, que estuvo impulsado por los segmentos de jóvenes de la localidad y que tuvo como uno de sus efectos importantes la apertura del rancho a nuevos vínculos parentales con cónyuges foráneos. Antes habían sido “puros familiares. Sino no son parientes por un lado son por el otro”. Incluso “antes, muchacho que venía, era para que lo saquen en friega. Ahora no. Ahora es normal”⁵³⁶. En una pequeña reseña que efectuó Meche, ella llegó a establecer que “las muchachas fácil unas 50 o 60 se han ido a El Salto, Juanacatlán, Castillo. No se quedan con los mismos de aquí... Los muchachos ahora ganan mucho para aquél lado de Santa Fé; salen a buscar novias; ya nos conocen los defectos”⁵³⁷.

4.3.3. Con base en nuestra información, podemos plantear que el ciclo de vida de las familias del rancho ha estado marcado por la estructuración de varios **momentos**

⁵³⁶ Meche Orozco.

⁵³⁷ Cuentas efectuadas por Meche, una de las jóvenes líderes del rancho.

condicionados por la trayectoria de vida de los cónyuges y por la dedicación laboral del jefe de familia. Tales momentos han implicado

- dedicaciones laborales diferentes, con duraciones y lugares distintos, aunque no totalmente desvinculados, y
- (en las generaciones más contemporáneas) ha generado una suerte de cortes generacionales entre el conjunto de hijos, estableciendo lo que podemos calificar como segmentos diferenciables de dedicación laboral y que coinciden con determinadas facetas de “consolidación” del núcleo familiar implicando a determinados hijos e hijas.

Desde otra perspectiva, la organización interna de los hogares del rancho ha estado confrontada a una especie de **tensión identitaria vinculada al trabajo**, y sobre todo respecto a continuar sosteniendo las actividades agropecuarias por parte de las actuales generaciones jóvenes y las posibilidades de trabajar en fábricas (el caso de la familia de don Aurelio es muy decidor al respecto; y es un aspecto que la trayectoria y el “conocimiento previo” de don Lucío ha logrado evitar en sus hijas).

Además esto tiene que ver con el hecho que **el conjunto de hijos ha estado sujeto a disyuntivas laborales recurrentes** sin otras posibilidades de optar o reformular las opciones. En esa medida el trabajo en la Enfriadora estaría significando una nueva opción fuera y aparte de las limitadas disyuntivas.

4.3.4. Así, el trabajo fabril en ciertas unidades domésticas se ha insertado como actividad complementaria importante, dentro de una temporalidad diferenciada en la vida del núcleo familiar. Se trata de momentos en los cuales el jefe de familia estructura e impulsa una estrategia económica familiar, vinculando y consolidando un segmento de hijos (sin seguir necesariamente una lógica cronológica) que divide su dedicación laboral, unos entre actividades remuneradas en las fábricas y otros en el auto-empleo (v.g., el negocio de la tienda; la cooperativa lechera).

En el caso de la vinculación de varios hijos con el trabajo fabril, ha sido una posibilidad que se ha visto marcada por las pautas planteadas por el propio corredor industrial:

- la apertura de nuevas fábricas en los años 1970 y 1980 que diversificó la demanda,
- la relativa apertura que ofreció la fábrica textil de El Salto a otras localidades de la zona,
- sujetarse a la lógica de la “eventualidad” del trabajo,
- la educación técnica como posibilidad de mejora laboral en las fábricas (así, algunos jóvenes se hallan concluyendo su estudio en el CONALEP con la expectativa de trabajar como técnicos mecánicos).

Y en el caso de las nuevas generaciones de hijas jóvenes del rancho (bordeando los veinte años de edad) que han ingresado a las fábricas, su trayectorias laborales reseñadas en este capítulo nos presentan varios aspectos importantes.

Primero. El trabajo de servicio doméstico ha sido una de las pocas opciones reales aun hasta en las generaciones más jóvenes de San Antonio. Tenemos además de Aracely también el caso de Rosa María Flores (n. ca. 1980) quien antes de la fábrica NEC trabajó en una casa de asistencia como sirvienta⁵³⁸.

Segundo. Las hijas menores solteras son quienes trabajan en fábricas y **continúan formando parte del núcleo familiar**. Ellas proveen en ocasiones no directamente de un flujo de recursos al hogar con su salario en la fábrica, **solventando sus propios gastos y reportando una parte hacia el presupuesto familiar**. Una situación compartida también con algunos jóvenes varones para quienes su situación económica ha mejorado en las fábricas y, junto al sueldo de su papá, “ya dos sueldos se juntaban” (para sus familias).

Tercero. El empleo fabril **ha incluido posibilidades de aprendizaje** y capacitación. Hay que considerar que, aunque corresponden a las generaciones más jóvenes dentro del rancho, sus más influyentes conocimientos habían provenido de sus actividades como ayudantes de su familia en la vida del campo y de sus años en la escuela del rancho; por otra parte únicamente tuvieron unos pocos meses de capacitación en las fábricas como operarias. No obstante varias jóvenes han aprendido nuevas destrezas para su desenvolvimiento en tareas de cada vez mayor elaboración e informatizadas. En el caso de Angélica ha dado un avance en sus conocimientos de informática en el lapso de un año.

Cuarto. El trabajo fabril y la inserción de estas jóvenes ha estado determinado por la **lógica en la que se sustenta el Corredor industrial**, tanto en relación a la amenaza de la eventualidad, cuanto respecto a los atractivos de servicio de transporte, los aguinaldos, y las determinadas formas de capacitación.

Finalmente se encuentran actuando valoraciones recurrentes respecto al ingreso al trabajo en fábricas. Esta valoración nos lleva al establecimiento de una distancia respecto al propio trabajo en el campo, y del mismo modo son valoraciones que guardan un corte generacional y se vinculan a una identidad de género. Así tenemos que se trata de un trabajo más liviano respecto al campo (‘se trabaja en la sombra’), pero que resulta esclavizado (‘tienes que checar’) e incluso para algunos más peligroso y revierten el

⁵³⁸ Anotaciones de campo (23 III 2000).

carácter de esclavitud hacia el campo (en las fábricas hay menos esclavitud; en el campo no hay descanso)⁵³⁹.

Por otro lado, una dimensión de género es establecida respecto a la dedicación y responsabilidad que muestran las mujeres de este rancho respecto al trabajo en general y al fabril en especial. Aquí “los maridos son medios flojos y viciosos; sale adelante ella... Las mujeres son muy trabajadoras. Eran sumisas, cosían, las tardes todo el mundo en las casas, cose y cose... La mujer [ahora] es muy liberal... Se hizo, no era⁵⁴⁰. Por otra parte se percibe un peso sexista de diferenciación en las opciones laborales para el rancho vinculadas a la maternidad y a la educación, que sin embargo se está revirtiendo o reorientando en ciertos aspectos con el trabajo fabril.

Y en cuanto al corte generacional las percepciones de las personas son aún más elocuentes. ‘Aquí el hombre es muy reservado’. ‘No hay confianza entre padres e hijos. El padre se reserva sus consejos. Es una autoridad reservada’. ‘¡Fíjate el modo!, porque cuando tu papá *dice*... es corajudo, enojado. Platico con mi papá a fuerzas...’ ‘Eso no se les puede culpar a los grandes, porque casi todos son así⁵⁴¹.

⁵³⁹ Las fábricas son más peligrosas que el campo, porque en esa llantera hay mucha gente fregada la espina dorsal, del polvo que hay ahí dentro. De esta, de El Salto, hacía a la gente tísica por la mezcilla, el polvo que suelta el mismo algodón, respira uno polvito y afectaba mucho al estómago, a la salud del cuerpo. Y el campo no, el molino es cada año, por allá de carambada, es durísimo eso sí, cuando hace aire, ay dios de mi vida, quisiera uno correr (Sr. Aurelio Orozco, 21 III 2000; y su esposa doña Juanita).

⁵⁴⁰ Retrospectiva de una maestra que ha vuelto al rancho después de una década.

⁵⁴¹ Rubén, Meche, Chava.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Capítulo 5.

CUATRO CASOS DE TRABAJADORAS FABRILES:
POSICIÓN EN EL HOGAR Y LA DECISIÓN DE IR A
TRABAJAR EN FÁBRICAS.

5. CUATRO CASOS DE TRABAJADORAS FABRILES: POSICIÓN EN EL HOGAR Y LA DECISIÓN DE IR A TRABAJAR EN FÁBRICAS.

A continuación exponemos cuatro casos en los cuales las hijas solteras han vivido una posición preponderante dentro de sus familias como generadoras de recursos económicos, por medio de su trabajo en fábricas del Corredor industrial.

Estos casos difieren en cuanto a su composición interna y a la situación que cada una de las unidades domésticas ha sostenido al interior del rancho. Sin embargo el hecho de tener a mujeres solteras en la posición básica de proveedoras de recursos salariales, les vuelve casos semejantes, que comparativamente pueden aportar reflexiones importantes para comprender la dinámica que han seguido estas unidades domésticas con el trabajo fabril.

Presentamos un retrato de la vida cotidiana y de otras actividades efectuadas en el conjunto familiar. De la misma forma que intentamos situar *momentos* en el proceso de la unidad doméstica respecto a la cabeza de familia y los demás miembros. De esa manera nos acercamos al sentido que los sujetos manifiestan en torno a su trabajo. Un sentido que deriva en poner en palabras el hecho de vivir ese tipo de trabajo **y un sentido que deviene en trayectoria laboral** (no sólo búsqueda salarial).

Por ello nos hemos propuesto explicar la historicidad de los miembros y una contextualización de los cónyuges, aunque no pudimos acceder a información de todos los miembros.

En los pasajes de este capítulo busco también acentuar dimensiones sociales (de práctica y sentido) que consideramos son compartidos por otros miembros del rancho. Aquí, varias de las características de la vida social y económica que describimos en los capítulos anteriores, adquieren más especificidad y cuerpo.

5.1. CARMELA Y JOAQUINA.

Joaquina, Carmela y una sobrina comparten el espacio familiar que antes encabezaban sus padres. Ellas constituyen una unidad doméstica con un arreglo especial: las dos hermanas son contemporáneas (n. 1957 y 1958, respectivamente) y ahorita únicamente tienen a su cargo una sobrina, hija de una hermana que falleció hace poco. Viven en el barrio de los Álvarez, en la casa que antes fue de los padres y en dónde se crió el conjunto de catorce hijos. Ahí vivieron las dos, junto a su mamá que falleció hace cinco años⁵⁴². Hoy día sin embargo a la casa acuden con frecuencia hermanos y sobrinos. De hecho, junto a su casa vive un hermano mayor con su familia, y muy cerca de ahí se encuentran otros hermanos, hermanas y sobrinos. Sobre todo los días domingo, la casa de Carmela y Joaquina se llena de visitas.

Los sobrinos jóvenes que viven ahí muy cerca, les ayudan en el arreglo del ganado, en la ordeña y entrega de leche. Tienen unas diez vacas. Al decir de Carmela la leche la entregan a sus familiares o a personas del rancho que no tienen ganado. Como otras familias, ellas no son socias de la enfriadora instalada en el rancho. Una parte de la ordeña la entregan a una persona que hace quesos en San Antonio, pero en poca cantidad.

Existe entonces una actividad económica que implica a un segmento de la red de parentesco, lo cual sin embargo no nos lleva con claridad a concebirla como un tipo de familia extensa, aunque, en ciertas dimensiones de la cotidianidad, esta unidad doméstica de Carmela y Joaquina nos da visos de una discontinuidad en la que la cooperación de trabajo y la redistribución de ingresos entre parientes pueden ser una práctica intermitente. Si nos atenemos a la propia percepción de Carmela y Joaquina, resulta que ellas establecen una diferencia y una auto-adscripción en ese espacio compuesto por ellas y su sobrina, aunque a la vez en la cotidianidad la frontera de esta unidad doméstica sea franqueada por segmentos de hermanos y sobrinos, algunos de los cuales intervienen en la actividad ganadera y pueden resultar beneficiarios en ocasiones de esa redistribución de ingresos que emana de Carmela y Joaquina.

El arreglo interno de la unidad doméstica consiste en el trabajo de la fábrica (Carmela y la sobrina) y en el trabajo de la casa (Joaquina) que incluiría la atención del ganado. Los quehaceres domésticos son exclusivamente una actividad de Joaquina. Durante nuestras semanas allí, percibimos cómo Carmela empezó a efectuar más regularmente el “tercer” turno, lo cual implicaba un trastocamiento de los horarios

⁵⁴² Gráfico 7.

domésticos y por lo mismo un mayor alejamiento de las actividades de la casa que se efectúan durante el día. Su sobrina sí comparte, en cambio, eventualmente los quehaceres domésticos.

Es una organización familiar que nos remite a la historia de estas propias personas, pero también podría dar cuenta, en ciertos aspectos, de un proceso de tensión de subjetividad social que se vive en el conjunto del rancho. La opción de trabajar en la fábrica se presentó hace catorce años, cuando su papá enfermó gravemente. Ese es el momento más relevante que viene a inaugurar este tipo de trabajo en las mujeres de la familia. La decisión y la posición interna de los miembros, que en ese entonces determinó que Carmela trabajara en la fábrica, es un punto que escapa a nuestro estudio.

Lo que conocemos es que Joaquina fue la primera que acudió a buscar trabajo en una fábrica (1985-86), pero no lo consiguió. Ella lo explica.

Yo fui la primera que intenté a la..., era de plásticos, era donde está ahorita la ALEN. Yo intenté trabajar allí pero no me dieron, porque no había yo creo. Las que trabajaban de aquí se quedaban a dormir, y hasta mi papá me dijo que me quedara a dormir con una de mis tías que vive en El salto, y yo iba a comprarme una cama para me quedara allá. Carmela estaba en eso de la tienda; pero ándale que no me dieron, no había trabajo yo creo, pero no me dieron.

Mientras tanto Carmela trabajaba en una tiendita en el propio rancho que su hermano había instalado desde hace siete años atrás, cerca del templo (“yo despachaba, y ahí todo el día en la tienda, ya un día mi papá se enfermó del corazón”). Cuando el papá enfermó entonces se definió quién iría a trabajar a la fábrica. Hay aspectos más íntimos que están en juego, pero que no incumben a nuestro análisis. Para Carmela la decisión de ir a la fábrica fue el agravamiento de la enfermedad:

Tenía mucho tiempo enfermo, pero un día ocupó un marca pasos para su corazón. Le compró el seguro pero no le cubría, tenía que ser o beneficiario o derechohabiente del seguro social, a fin de que le cubriera el costo del aparato. Y dije: 'me voy a la fábrica', y me fui para conseguirle el seguro.

Según Joaquina en cambio la decisión sí tuvo que ver con una organización interna del trabajo. Una organización que implicaba mantener el antiguo sustento -y hasta entonces el más fijo- que proveía la cría de ganado lechero.

Entonces él se enfermó, y yo me tuve que ir a ordeñar las vacas, porque él no podía, y ya Carmela es la que se tuvo que salir de la tienda, para yo seguir con las vacas. Es que [Joaquina] le ayudó a mi papá con las vacas. Patricia [otra hermana menor] y yo ordeñamos todo el tiempo y ya ahora nunca he intentado [en las fábricas].

Cosíamos para comprarnos un gustito.

Joaquina y Carmela nacieron en San Antonio en el lugar que viven actualmente. La casita era de adobe y lodo, ya luego su papá la arregló y la hicieron de bóveda. La dedicación de la familia era la siembra y el ganado para leche. En realidad poca gente tenía ganado en ese tiempo (años 1940, 1950).

Su papá llevaba leche a El Salto: ahí era “la mayor fuente de venta siempre”, “aunque a veces la leche era mal pagada”. Parte de la cosecha la vendían a un tortillero en Juanacatlán. Eventualmente su papá trabajó en labores de caña, ahí, junto al ingenio que había en la Haciendita (“había mucho trabajo en eso”, pero muy poca gente sembraba caña)⁵⁴³. El hermano mayor de todos, trabajó de muchacho en eso. Luego murió (1952). Pero sobre todo su papá fue bracero durante 15 años, en la época de secas (“esos meses de sequía aquí, aprovechaban allá”). Carmela recuerda que su papá fue de bracero para curar al hijo mayor que estaba enfermo, pero cuando pudo regresar su hermano ya había fallecido ocho días antes.

En total fueron catorce hijos (siete mujeres). Joaquina y Carmela ocupan el noveno lugar. Son las únicas hijas solteras. Dos hermanos han fallecido. Dos (los más grandes) fueron de braceros y viven en EE.UU. Uno de los intermedios trabajó en la primera fábrica del Corredor industrial (años 1960), junto a ese grupo de pioneros de San Antonio (anexo 9). Quienes trabajan en fábrica actualmente son Carmela y Angelina, la hermana más chica, que se casó.

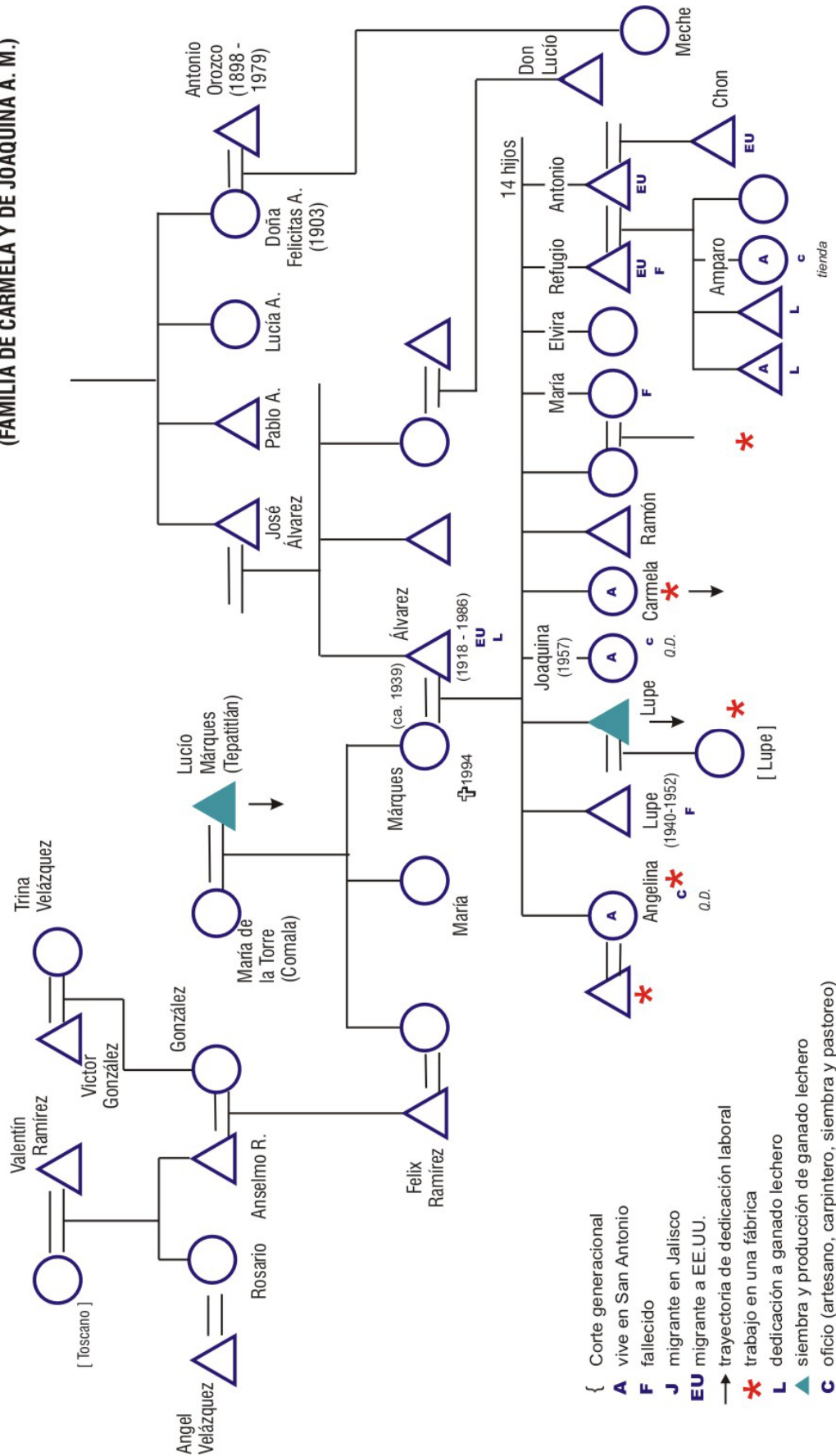
Sus padres se casaron cerca de 1939. Su papá (n. 1918) era hijo de una de las familias fundadoras del rancho. Su mamá en cambio era de Tepa y llegaron ella y dos hermanas con su padre a cuidar una casita cerca de la Haciendita (“nunca tuvo una casita mi abuelito”. El abuelito materno “era bien norteno, él también iba al norte. Sus chiquillas se le casaron bien pronto”. Él fue a vivir con la más grande a Guadalajara. Las otras dos hijas se casaron en el propio rancho y vivieron ahí (Gráfico 7).

El papá de Joaquina y Carmela murió en 1986 y la mamá en 1995. No fue una familia que padeciera hambre. Al parecer durante los años de bracero de su papá la familia tenía una garantía de subsistencia, mientras duraba la ausencia. Los recursos de bracero dieron una mejora a la familia con el paso de los años: “porque cuando vivía mi papá, pues ya para cuando yo entré a trabajar [1985-86], él tenía muy buen negocio, tenía muchas vaquitas, llevaba leche a El Salto, y él nos mantenía muy bien”.

⁵⁴³ Apartado 3.3.

GRÁFICO No. 7

**ESTRUCTURA DE PARENTESCO E HISTORIA DE VIDA
(FAMILIA DE CARMELA Y DE JOAQUINA A. M.)**



Además, el número de hijos varones (aunque el mayor murió y dos se ausentaron) fue un recurso importante. Algunos de ellos trabajaron limpiando el canal de agua⁵⁴⁴ que corría desde Juanacatlán hasta Santa Fé (“pagaban por la obra a los muchachos”) o en ocasiones ayudando a arreglar las tierras de otras familias del rancho. Incluso uno de ellos ayudó activamente en los “entriegos de leche” en El Salto.

Sin embargo queda en el recuerdo de Carmela un sentido de necesidad.

Pero nosotros, pues, con mi dinero, nosotros nos comprábamos cosas que ellos no nos podían comprar. Nos comprábamos una cosa y otra, nuestra cama, así cositas para la casa. Fuimos comprando cosas para la casa y cuando él vivía, cuando él trabajaba, nada más, no podía, únicamente mantenernos⁵⁴⁵.

Un sentido muy expresivo encontramos en aquello de “comprarse una cosita o cumplirse un gustito”. De igual forma en sus hermanos, que trabajaban, ahí en labores en el rancho, “para comprar una ropita, porque antes ni guaraches usábamos; con la patita a rais”.

Carmela y Joaquina, aunque ayudaban en la siembra del terrenito de su papá, entre 15 y 16 años de edad, se dedicaron a **coser y entregar labores** a Zapotlanejo y luego a Tlaquepaque (1966-1971). Primero, (“lo que hacíamos las mujeres mucho eran bordados a mano”) hacían almohadones y carpetas en punto de cruz. Iban caminando hasta Puente Grande dónde pasaba un camión. Iban los días domingo, más o menos cada mes y medio. Ya luego, fueron a Tlaquepaque, pero ahí les pagaban el bordado, sobre el dibujado: “hacíamos vestidos turísticos”⁵⁴⁶.

Con esta dedicación de costura y bordado, “sacábamos buen dinero de allí”. “Nosotros de nuestros bordados sí sacábamos para algún gustito”. Y además, “entregábamos nuestra costura y comprábamos alguna cosita, tortillas, aguacate, chicharrón”. Por cada obra que entregaban al mes, obtenían unos seis o diez pesos (“ya cuando eran diez eran mucho”).

Esta fue **una dedicación extendida entre las mujeres del rancho**. Como hemos visto, parecería retomarse hoy día esta actividad, pero bajo la forma de talleres mecanizados con capital de Zapotlanejo. Sin embargo **hubo otra actividad muy extendida** en el rancho: empleada doméstica; pero ni Carmela ni Joaquina trabajaron en eso. Su papá no les permitió:

A mi papá no le gustaba, era muy estricto, decía: ...que sus muchachas. Por si no lo sabes, en muchas casas los hombres son los preferidos del Papá, y aquí era al revés, nosotras éramos las preferidas, nos consentía mucho mi Papá, y no, ¡cómo iban a ir sus muchachas

⁵⁴⁴ Gráficos 1 y 2.

⁵⁴⁵ Entrevista Srta. Carmela Álvarez y Joaquina Álvarez.

⁵⁴⁶ "Eso es lo que hacían las muchachas del campo para sacar un cinco; les pagaban 1,50 por semana" (Don Aurelio, 21 III 2000); doña Félix recuerda que bastantes hijas "acababan su cosecha y se ponían a hacer costura; buscaban entriegos; yo la llevaba a Zapotlanejo, a veces a La Laja" (Doña Felísitas, 25 I 2000).

a exponerse allá; decía: 'aunque sea frijoles, pero no se van y no se van'; y nunca nos dejó ir a trabajar a casas.

Ese tiempo en el rancho Carmela lo recuerda así:

También las muchachas empezaron a ir a servir a las casas a Guadalajara. La gentes ricas venían a buscar alguien que les ayudara en el quehacer y ya se iban, y también venían los fines de semana. Y ya se fue **empezando a salir** las muchachas, y los muchachos se siguieron yendo al norte; esos ni qué, ni quién los pare. Pero las muchachas empezaron a ir a trabajar, nosotras nunca fuimos a trabajar a las casas, pero **ya que hubo modo de ir** a la fábrica...

Aquí intervienen varios factores. El impedimento del papá y la mamá. Un impedimento que no sabemos si es expreso o implícito dentro de una normatividad familiar: “pero ellos no les gustaba platicar con nosotros como de cosas, así, muy”.

El impedimento o la estrictez -siguiendo a Carmela- se refiere al temor “de que hubiera algún abuso por parte de alguien por andar trabajando allá”. A su mamá, “le daba pendiente porque decía que muchas veces los patrones se abusaban de las muchachas, yo pienso que era más el *pendiente* que tenía”. Pero al mismo tiempo Carmela ratifica: “porque como humillación nunca se nos hizo, porque nosotros estábamos dispuestos a trabajar en lo que fuera”.

Carmela entonces empezó a trabajar en la tienda con su hermano y Joaquina intentó fallidamente entrar a una fábrica. Tiempo después su papá enfermó. Parecería que **se constituía una nueva organización interna familiar**. “Ya luego faltó mi papá, así luego, luego, que entré yo a trabajar, y un poquito más, se fue haciendo responsabilidad la casa”. El núcleo original disminuyó en número: matrimonios y emigración de los hermanos. Carmela y Joaquina quedaron como las mayores entre cinco hermanos, que aún quedaban en la casa. Vivía con ellas su mamá.

Carmela en la Dulcera.

Ella es parte de ese primer conjunto de mujeres de San Antonio que empezó a vincularse a las fábricas. Un conjunto que se fue estableciendo en el lapso de seis años, desde 1979 y 1980.

Las primeras que se iban a trabajar, se quedaban allá porque no había [sic]. En Juanacatlán o en El Salto se quedaban toda la semana, porque antes se nos figuraba que era más lejos para venirse, o les tocaba turnos, el segundo turno, y para venirse en la noche era muy pesado; y si alguien tenía familiares, pues se quedaba allá a dormir toda la semana. Venían el fin de semana con sus papás ⁵⁴⁷.

⁵⁴⁷ Idem.

Cuando Carmela presentó su solicitud en la Confitera tenía veinte y nueve años de edad. Desde hacía siete que había trabajado en la tienda de su hermano, pero sintió la necesidad de buscarle seguro a su papá. “Apenas iban a empezar, tú sabes que, en seguida que uno entra a la fábrica le dan, ya su seguro. Y ya, que me dieron mi seguro, entonces yo ya podía empezar a arreglarle a mi papá. Y apenas había ido las primeras veces a El Salto, a ver cómo arreglarle, cuando se murió”.

Con el trabajo en las fábrica, Carmela recuerda que fue “cuando se empezó a desparramar la mazorca” en el rancho: “ya a desgranar, y ya se empezaron a salir”. Antes, las salidas únicamente eran “las salidas de las muchachas, pues, de las más grandes, nosotros empezamos un poquito después”, a misa y al rosario en la tarde. “Las muchachas, así, su salida triunfal era el rosario”; era la oportunidad de ver a los muchachos (apartado 3.2 y 4.1.).

Cuando empezaron a ir a las fábricas “me acuerdo que platicaban las muchachas, Chayo y Elia, que se juntaron y dijeron: 'vamos a buscar, a ver si nos dan'. Y sí; sí entraron en la primera generación, ellas entraron”.

Carmela ingresó de *eventual*, “trabajando en lo que había, en empaques manuales”. Ingresaron con ella cien eventuales, pero un día se acabó el trabajo “y descansaron a todos los eventuales, y nada más me quedé yo, no dejaron ni un eventual”. En la época que ella ingresó a trabajar no había *plantas*, nada más eventuales. Con ese recorte brusco de personal, a ella la dejaron haciendo limpieza: “duré casi dos años haciendo limpieza”. A los dos años volvieron a entrar eventuales “y me dieron planta a mí y ya me pusieron a operar; ya gané un poquito más, porque ya tenía planta, y ya me dieron una categoría de segunda clase, y ya duré”.

En ese momento empezó a manejar una máquina que envolvía los dulces. Le dieron el cargo de operadora de primera. Luego “como que seleccionaron a la gente” y liquidaron a varios (“los más problemáticos, los que le flojeaban”). Fue cuando le cambiaron a otro departamento, “y ya ahí nos bajaron la categoría, porque ya no era nuestro departamento. Nos la bajaron, y nos quedamos otra vez en segunda. Y ya ahí, le batallé yo casi seis años y apenas hace un año me volvieron a subir otra vez, a la de primera”.

En la fábrica trabajaban hombres y mujeres. En un principio eran casi sólo mujeres. “La mayoría somos de las rancherías”. El rango de sueldos oscila entre un eventual (330 pesos semanales), un operador de segunda (370-380) y uno de primera (505 pesos semanales). Con el sueldo que recibe “lo único que aportamos es para la casa, porque ni siquiera alcanza uno a veces para un gusto, un paseo”, “no alcanza para poder darnos una salidita”. Las fábricas están permitiendo realizar ese “aporte a la casa”.

“Es que sino es el trabajo en fábrica, no es; pos, qué más puede ser uno”. Para poder sobrevivir del campo y de las vacas, según Carmela, habría que tener el negocio pero “en grande”, como en el caso de una familia que ella la retrata.

Trabaja el Papá y las hijas, y lleva la leche en la camioneta y la venden. Y de ahí se mantienen todos, pero tienen un negocio en grande y tienen muchas vacas, cerca de cincuenta vacas, venden mucha leche y de ahí se mantienen todos muy a gusto, de seguro más a gusto que si trabajaran tres o cuatro en la fábrica. Y ellos nada más atienden sus animales, venden su leche.

Cuando ella ingresó en 1986, recuerda que “en ese tiempo hasta pensaba que me iba a hacer rica. Decía: pues 'tanto dinero'. Se me hace que entré ganando 30 pesos, verdad, y decía yo: 'es mucho, 30 pesos', porque pos, oye, **de la costura** ganábamos unos 6, 8 pesos, al mes”.

En la actualidad frecuentemente ha empezado a realizar “tercer” turno. Ella ahorita tiene cuarenta y tres años de edad. Está a cargo de una máquina envolvente, pero en ocasiones la ponen a dirigir a un grupo manual de muchachas,

por eso es que convivo mucho con muchachas chicas, porque mandan a mucha muchacha de las nuevas a que se vayan a los grupos de manuales, y casi siempre están en grupo con cada, una gente ya de más tiempo, con cada grupo de manuales. Y es donde conocemos mucho a las muchachas nuevas, les conozco sus gustos, sus pesares y sus novios.

Cuando desciende del camión se la ve activa y motivada, aunque le parece que el sueldo es muy bajo comparado con la canasta básica. Pero sobre todo para Carmela hay mucha discriminación. Una discriminación entre las mujeres que tienen más antigüedad y las muchachas que recién entran (“a uno por no tener estudio o no ser muy guapilla, se queda abajo”). Por otra parte está **el factor educativo**. Actualmente en la fábrica se encuentran eligiendo gente con escuela, porque se necesita hacer muchas cuentas en los reportes de producción. Carmela tiene pocos años de primaria y quizá por eso “hay unas que aún con puesto, aún recién entradas, ganan igual que nosotros que ya tenemos muchos años”.

Las que tienen secundaria rápido les dan preferencia a enseñar otros puestos, aunque uno tenga las mismas habilidades. Por el hecho de tener la secundaria, la Prepa, ya las ponen, 'no pos tú ya puedes estar aquí'; entonces les dan preferencia a ponerlas en puestos que le corresponderían a uno por antigüedad. Porque con nosotros no respetan antigüedad y es un derecho que tenemos, a aumentar de puesto según la antigüedad, y con nosotros no.

Otro factor presente y sensible para Carmela es **la diferencia generacional** que se palpa en los motivos por los que entran a la fábrica, y en el hecho que “dónde ven una muchacha bonita y bien vestidita y eso, pues rápido le empiezan a preparar para

enseñarle máquinas, y dónde nos ven medias feillas, así medias, no más no, sigue uno en la misma”.

En la actualidad, según Carmela, las motivaciones entre una y otra generación difieren bastante. La generación de ella, que lleva varios años trabajando, se caracteriza por un sentido de constancia, responsabilidad, y por un sentido de necesidad en el trabajo. Por el contrario, las muchachas nuevas son inconstantes, pero son muy ágiles y despiertas, y su objetivo es el gusto. Todas estas nociones en Carmela tienen una vinculación; no están separadas. Y en su habla se expresa un sentido combinado de nostalgia y admiración⁵⁴⁸.

Ahorita en la fábrica hay muchachas que “no dan ni un cinco a su casa”. Eso se debe a que entran a la fábrica “por gusto”; un gusto que Carmela lo define como pasearse y adquirir ropa. A estas personas “ya como que las criaron así, de otro modo, ya con más paseos, más diversión”. “Unas entran por pasearse, por vestirse bien, otras por necesidad, y las que entramos por necesidad somos las que somos responsables”.

⁵⁴⁸ En el mismo rancho -expresa Carmela- hay muchachas muy responsables. “En la fábrica las tienen de muy buena estima a las de San Antonio. Yo pienso que por lo mismo que a la mejor hay un poquito más de *necesidad*, entra la gente, aunque sean chiquillas, toman más responsabilidad; y también hay menos partes a donde salir”. Responsables y trabajadoras. A esto se asocia la *constancia*: “las que tenemos más tiempo somos más lentitas, pero trabaja uno de corrido: decía mi Papá: ‘de sol a sol’; ey”.

5.2. LETY.

La situación laboral de Lety es similar a la de Carmela: las dos asumieron una responsabilidad laboral en la coyuntura de enfermedad del papá. La diferencia con el caso de Carmela radica en que Lety se incorporó al mercado laboral más tempranamente. Pero su responsabilidad como proveedora de un recurso salarial adquirió total forma con la muerte de su papá.

Hubo en su caso otros dos miembros de la unidad familiar que aportaban dinero, pero resultan complementarios. Por una parte, un hermano menor, que se incorporó a una fábrica. Y su mamá, que empezó a trabajar en la casa de un Convento que funciona cerca del rancho. Para entonces Lety ya llevaba algunos años trabajando, mientras que su hermano mayor había emigrado desde muy chico hacia EE.UU.

En la actualidad la organización para la obtención de dinero ha variado. Su hermano menor está casado y su mamá dejó ese trabajo porque el Convento le dio una liquidación debido a su edad. Lety continúa trabajando y una hermana de las más chicas también ha empezado a trabajar en una fábrica.

La conformación del núcleo familiar.

Esta conformación está mediada por el conjunto de posiciones de sus miembros y por la trayectoria vivida, en un primer momento, por parte de los cónyuges y, posteriormente, por el conjunto de padres e hijos, en el cual la trayectoria laboral y la significación elaborada por Lety adquieren singular relevancia, en la medida que ella comparte varias características con la situación de otras mujeres del rancho que actualmente trabajan en fábricas.

Don Santiago y doña Jobita se casaron en 1962. Tuvieron once hijos (cuatro varones y siete mujeres). Don Santiago falleció (ca.) 1984-85. La trayectoria de vida de don Santiago la conocemos muy poco. Tanto doña Jobita, como Lety, hablan poco al respecto. Al parecer el período de enfermedad y fallecimiento de don Santiago resulta muy doloroso hoy día. La información que nos compartió Lety es fragmentada. Los meses en el hospital y el fallecimiento del papá desató la cruda realidad en la que se había desenvuelto la unidad familiar, a pesar que don Santiago provenía de dos familias propietarias en el rancho. Mi esposo “siempre sembraba en ajeno” recuerda doña Jobita. Lety en cambio es más contundente: “nosotros no teníamos nada”. Fue el padre de don Santiago, quien poco antes de morir arregló la escritura del terreno y de la casita dónde

doña Jobita y sus hijos viven actualmente. Si no hubiera sido por esa decisión de su abuelo -recuerda Lety- nosotros no tendríamos nada⁵⁴⁹.

Don Santiago y sus padres eran originarios de San Antonio. La familia paterna (Velázquez) y la familia materna (Orozco) forman parte del conjunto de fundadores y varios de sus descendientes en la actualidad tienen una relativa prosperidad, sobre todo por parte de los Velázquez, un tío de Santiago tiene aproximadamente unas 15 hectáreas en el rancho y una casa en Juanacatlán⁵⁵⁰. Doña Jobita recuerda que la familia de su suegro “ellos siempre han tenido sus terrenos para sembrar”. Pero tener terrenos y tener una relativa prosperidad económica no es causal ni un efecto inminente. Nos encontramos con una característica recurrente en las familias del rancho: quienes tenían acceso a tierras propias debieron activar una serie de recursos para poder hacerlas producir. Sobre todo establecer una organización interna de los recursos familiares. Algo que el papá de Lety buscó hacer, según la información que pudimos recabar. Pero fue una organización de recursos que compartía la responsabilidad con otros familiares. Estaban asociados tres hermanos y el papá. De tal manera que los beneficios no representaron un ingreso directo ni autónomo para el núcleo familiar de don Santiago. Durante su enfermedad costosa don Santiago debió echar mano del producto de la venta de unos cerdos que tenía con sus hermanos, pero fundamentalmente del seguro que pudo conseguir a través de una gestión de su hijo y de un médico. Con el fallecimiento, fue el papá de Santiago quien designó a la nuera y a los nietos una escritura de propiedad de la casita y el terrenito que habitan hoy día.

Parecería que don Santiago no obtuvo acceso directo a tierras de propiedad de su papá. Don Santiago “siempre se juntaba con otros dos hermanos y siempre sembraban en ajeno”. Por ejemplo doña Jobita cuenta que alquilaban un “terreno de riego” de propiedad de un señor de Guadalajara, hacia el norte de la Haciendita. Ahí sembraban camote y trigo (entre 1962-1980). “Yo cuando me casé..., puro sembrar”. También su hija Lety recuerda:

Mi papá siempre se dedicó a eso, a sembrar; y sí, nos llevaban a ayudarlo a sembrar y a eso, pero ya después también mi papá se dedicaba a plantar camote. Era la forma que tenían dinero también, trabajaban y después vendían su camote, y era cuando tenían dinero. Era de lo que había dinero en la casa [...] Sí [°] A ellos les prestaban unas tierras acá por parte del Seminario y entonces les ayudaban para que ellos, osea sembraban; y como que le daban una parte al mismo Seminario; pero sí de ahí era lo que se ayudaban, era lo que se dedicaban, a eso, y al maíz. Y un tiempo compraron un tractor y se dedicaban sus mismas tierras, pos, era como que ellos mismos trabajaban su tierra, preparaban eso⁵⁵¹.

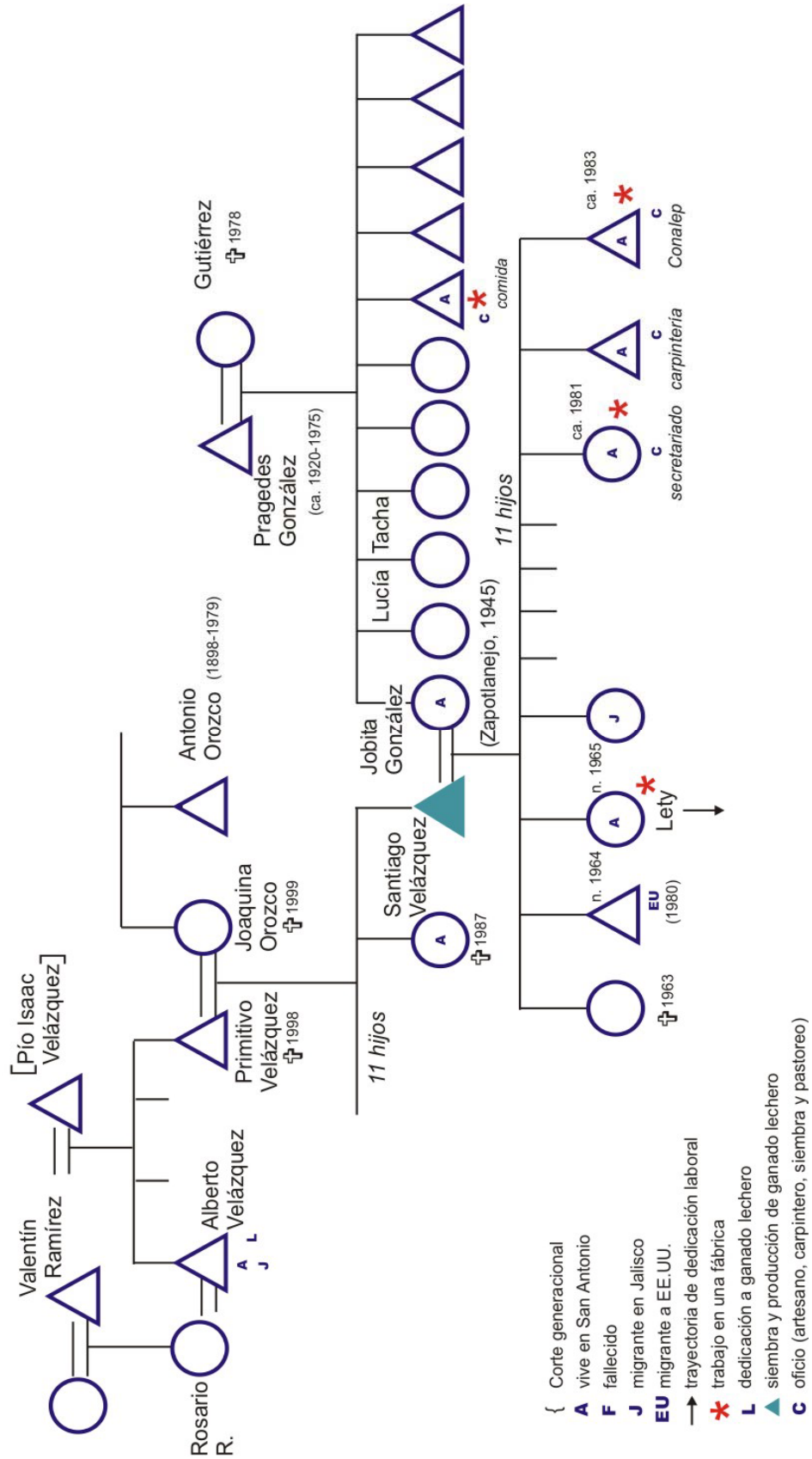
⁵⁴⁹ Lety tiene varias expresiones sentidas al respecto.

⁵⁵⁰ (Gráfico 8) Entrevista Sr. Félix Ramírez; diario de campo.

⁵⁵¹ Lety Velázquez, 29 enero 2000.

GRÁFICO No. 8

**ESTRUCTURA DE PARENTESCO E HISTORIA DE VIDA
(FAMILIA DE LETY V.G.)**



El camote lo vendían en Guadalajara. Había mucha demanda para hacer dulce. El maíz que obtenían del terreno familiar, básicamente era para consumo propio.

Por otra parte, la propiedad de don Primitivo, el papá de Santiago, tampoco era vasta⁵⁵². Un hermano de don refugio actualmente dueño de una gran cantidad de terreno tuvo mejor acceso debido a una herencia familiar de línea materna y por compra, con dinero obtenido de las jornadas de bracero⁵⁵³. Un punto decisivo también es que no todas son tierras aptas para el cultivo. Algunos terrenos de esta familia se encuentran en zonas muy pedregosas y de bastante breñal con raíces venosas profundas.

En todo caso, la mayor dedicación de Santiago y sus hermanos fue la siembra en esa zona de riego, dónde las condiciones para la producción de camote resultaba más rentable. Posiblemente el acuerdo con el dueño del terreno implicaba algunas ventajas mayores que sembrar solos en el terreno de su papá. Durante otras temporadas don Santiago también trabajó en la cosecha de fruta en las barrancas de propiedad de otras familias del rancho.

Con la muerte de Santiago, los dos hermanos se dividieron. Uno se encuentra un poco enfermo en el rancho y ocasionalmente trabaja conduciendo una segadora. Otro vive en Juanacatlán dónde tiene un negocio de comida.

La situación de doña Jobita era diferente porque su núcleo familiar pertenecía al conjunto de unidades domésticas sin propiedad, que existía en el rancho. La familia de Santiago, aunque en poca extensión, pero eran propietarios: “han sido gente que han tenido su terrenito para sembrar, *en lo propio*”⁵⁵⁴. Por el contrario, los padres de Jobita “conseguían terrenos para sembrar”. “El que no tenía terreno, rentaba para sembrar; y así se mantenía uno”. Sus padres “siempre andaban consiguiendo terrenos para sembrar, para ayudarse”; contrario a “los que tenían su terrenito”.

Esta posición de no propietarios se remonta a la propia historia de sus padres. Ellos eran originarios de Zapotlanejo. Fueron trabajadores en la hacienda La Esperanza. Ahí nació la mayoría de hijos, incluida doña Jobita. En 1945 llegaron a vivir a San Antonio, como medieros en la Haciendita, propiedad del mismo dueño de La Esperanza. Pero en ese año le vendieron al Sr. Camarena. Ahí nacieron los últimos hijos (cuatro). Fueron once en total (cinco varones, alternados con las seis mujeres) (Gráfico 8).

El papá de Jobita estuvo de mediero durante trece años, hasta 1958, cuando fueron a vivir al “centro” de San Antonio. Su papá murió en 1975 y su mamá tres años después.

⁵⁵² Idem.

⁵⁵³ Entrevista Sr. Félix Ramírez; entrevista Sra. Jobita González.

⁵⁵⁴ Entrevista Sra. Jobita González.

Los años de mediero de su papá, doña Jobita los recuerda (al contrario de doña Juanita Gómez, por ejemplo) con imágenes de buena producción agrícola. El señor Camarena sembraba. Era dueño también de El Vado, desde el canal hacia abajo, junto al río (Gráfico 1). Sembraba caña, 'de esa buena'. También “sembraban trigo. Había pilanonas de maíz en el corredor enladrillado [de la haciendita] donde metían la máquina de desgranar... mucho maíz que se levantaba”⁵⁵⁵.

La relación con el dueño era buena. Ella expresa que era “muy buen patrón con mi papá”. “A los medieros en Navidad les traía sus cobijas. Llegaba con canastotas de dulces para todas las familias de cada mediero”.

Posteriormente el papá de Jobita pudo comprar un terreno para hacer una casita en la plaza del rancho. Ahí establecieron un negocio de venta de comida. Lety recuerda que su abuelito tenía instalado un molino,

y ahí venía la gente a moler, porque antes era lo que se torteaba, y ahí venía la gente. Y me acuerdo que mi abuelito vendía fruta, vendía plátanos, naranjas, y era muy amistoso, mi abuelito. En la misma casa, y ya de ahí [...] me acuerdo que diario llegaba uno y vendía muchas naranjas partidas con sal y chile, yo me acuerdo más de las naranjas y los plátanos. Pero sí me acuerdo que toda la gente se pasaba, que estaban comiendo ellos, y a toda gente la pasaban para adentro. Y yo me acuerdo que ahí vivimos un tiempo⁵⁵⁶.

Cuatro años después Jobita contrajo matrimonio. La vida conyugal con don Santiago se presenta como una convivencia irregular. Algún tiempo ella y sus hijos fueron a vivir a casa de sus padres y los meses de enfermedad, don Santiago en cambio los pasó con los suyos. Cuando don Santiago falleció, doña Jobita ingresó a trabajar en la casa del Seminario. Allí estuvo varios años, hasta que recientemente se jubiló.

Actualmente doña Jobita tiene 55 años y recuerda que su hijo mayor desde hace doce años que no ha regresado de los EE.UU. Las últimas veces que la vi, estaba organizando el arreglo del piso y del techo de su casita con dinerito que le envió su hijo, y sobre todo con la liquidación de los últimos años de su trabajo en el Seminario. Con ella viven dos hijas y tres hijos varones (uno casado). Las dos hijas y un hijo trabajan en fábricas. Otro hijo estudia en el Conalep y otro trabaja en un taller para financiarse la preparatoria. En ocasiones le encargan a un nieto de brazos, hijo de otra de sus hijas (Gráfico 8).

En estas historias de vida de don Santiago y Jobita se destacan dos aspectos de la vida social del rancho que tienen que ver con la condición diferente de familias propietarias al interior del rancho y de familias inmigrantes que luego se incorporaron al espacio de la

⁵⁵⁵ Idem.

⁵⁵⁶ Entrevista Srta. Lety Velázquez, 29 enero 2000.

localidad. De una parte, don Santiago, si bien tuvo acceso a una pequeña herencia familiar no contó con otros recursos para impulsar la subsistencia familiar (por ejemplo un cierto capital de inversión para la siembra). La dedicación más rentable era el cultivo de camote por temporadas cuya producción había que ubicarla con dificultad en algunos lugares de mercadeo.

De otra parte, con la trayectoria de inmigrantes, las familias que vivían bajo la posición de medieros lograron obtener un pequeño capital para un terrenito y fincar una casita en el centro del rancho. Allí, pusieron un negocio de cuenta propia que hoy devino un pequeño puesto de comida heredado por uno de sus hijos intermedios.

Estos son dos aspectos que condicionaron el ciclo de vida de esta unidad doméstica hasta el fallecimiento del jefe cuando los hijos en edad de trabajar sumieron junto a su mamá la subsistencia de los ocho restantes miembros (empleándose en trabajos asalariados manuales).

Trayectoria laboral de Lety.

En la actualidad tiene 35 años y es soltera. A parte de la colaboración a su papá en la cosecha del camote, su primer trabajo remunerado fue como empleada doméstica en Guadalajara.

Venía la gente rica de Guadalajara, y que buscaban muchachas que les fueran a hacer el quehacer. Entonces ya nos íbamos, nos estábamos allá toda la semana, y nos veníamos. Había algunas que se venían los viernes y otros se venían hasta los sábados, y regresarse el lunes temprano o el domingo en la tarde.

Lety había terminado la primaria pero sus papás no pudieron costearle la secundaria, no tenían para darle “ni para el lonche”, además el colegio funcionaba en Juanacatlán e implicaba ir hasta allá. Esto se asocia también al hecho que sus padres no le exigieron que estudiara. “Nunca me dijeron también, nunca me exigieron”.

La situación económica difícil de sus padres, ese “no tener nada” -que afirma Lety-, se complementa con el hecho que ella fue una niña que estudió en la escuela federal que había en el rancho. La escuela federal -como afirmamos en otro apartado- simbolizaba una frontera interfamiliar entre quiénes “sí podían pagar” y quiénes no tenían para pagar⁵⁵⁷.

⁵⁵⁷ Pero yo me acuerdo que yo no quería estudiar. Ahora sí me arrepiento, pero en ese tiempo; yo le digo a mi mamá: hay ‘amá yo no quise estudiar porque iban puros hombres (en esa etapa que yo salí y cómo iba a Juanacatlán); dice mi mamá: no digas eso, no fue por eso; dice: fue porque no tenía dinero. Mi hermano el más grande empezó y lo tuvieron [sic], se salió del primer año de secundaria, se salió, porque no tenía ni para darle ni para lonche. Todos mis hermanos más chicos sí ya estudiaron (Ídem).

En un principio estuvo trabajando unos meses en una casa en Guadalajara, pero no le gustó, lloraba mucho. El trato no era bueno: “comían ellos y hasta el último no teníamos qué comer nosotras, y así, a mí eso no me gustaba”. Tenía trece años y fue cuando “entré a trabajar ya, cuando mi papá se enfermó”. Transcurrían los años 1978-79.

Luego estuvo trabajando con un primo en Juanacatlán, en una pasturería, durante unos seis meses. De ahí entró un tiempo a una fábrica, pero su papá ya se encontraba enfermo y requería financiamiento y cuidado. El doctor dijo:

que si tenía facilidad de arreglar el seguro, le arreglara, porque la enfermedad que él tenía no la hacía ni con todo el dinero que tuviera. Entonces el mismo doctor empezó a arreglar, y mi hermano también empezó a arreglar el seguro. Y ya lo metieron al seguro, y ya me tocó cuidarlo todo el tiempo, yo estuve día y noche.

Su mamá ya había estado varios meses atendiéndolo y Lety la reemplazó. Luego, las estancias en el hospital se intercalaban con estancias en el rancho. La casita que tenían no prestaba las facilidades para la atención y por eso don Santiago pasó esos meses en casa de sus propios padres. A Lety, mientras tanto, el seguro le otorgaba una ayuda económica: “a mi me pagaban ahí del seguro; me ayudaban por la misma trabajadora social”.

Esos meses de cuidado de su papá completan el perfil de acentuada responsabilidad con su familia, que la misma Lety advierte, pero que aún ahora no ha dejado de asumir. Una responsabilidad que, desde nuestro punto de vista, la ha ido acorralando a una dedicación exclusiva por su núcleo familiar.

En la primera entrevista que sostuvimos con ella, un primer punto se refería expresamente a esa situación. “Yo de niña, casi no me acuerdo muchas cosas. Como que yo viví mi niñez atendiendo a los demás, a mis hermanos. Como que me brinqué muchas etapas de mi vida. No me acuerdo muchas cosas, pero de que yo me acuerdo, diario era cuidando a mis hermanos”⁵⁵⁸.

Al poco tiempo del fallecimiento de su papá Lety entró a trabajar a un convento de acilo de ancianos de familias ricas, ubicado en Puente Grande, cerca del rancho. Ahí ella tuvo a cargo la atención de un señor por el lapso de un año. Trabajaba de nueve a cuatro.

Lety en la fábrica.

⁵⁵⁸ "Cuando estaba más chica me iba a casar pero influían muchas cosas, la situación de mi familia, como que yo me apegué, como que agarré muchas responsabilidades que no me tocaban y como que yo me hacía muy indispensable o sea que yo hacía mucha falta y a lo mejor no lo era verdad [risa] eso me detenía, era la única que trabajaba porque todos estaban bien chiquillos, cuando mi papá murió yo tenía diecinueve, veinte años, yo misma, ponle que sí me haya puesto así responsabilidades pero más que nada yo las agarré algo que no debía yo creo tomarlas tan así" (Idem).

La primera vez que Lety entró a una fábrica fue cuando tuvo dieciocho años (“dieciocho, sí porque no falsifiqué nada de papeles”). Ella recuerda que ya había personas que iban desde San Antonio a trabajar en fábricas del corredor industrial. Eran los primeros años de la década del 1980.

La fábrica era de partes automotrices. Ella estuvo en la línea dónde insertaban las combinaciones para las chapas, “entonces teníamos que ensamblar, poner, nos tenían los números de las claves, así por montoncitos, y nos tenían unas nóminas y uno ya sabía, tenía que ver qué letra era. Nos decían: ‘el cuatro es así’, y le metíamos los numeritos a los cilindros de las chapas”⁵⁵⁹.

En algún período de allí la trasladaron a otra planta dónde rebabiaban los fierros: “me acuerdo que hacía muchísimo calor y nos daban, en vez de agua, nos daban leche, para que tomáramos; yo creo para que no nos deshidratáramos”.

Junto a ella trabajaron esos meses cinco personas más del rancho. Caminaban desde San Antonio hasta La Playa dónde tomaban el camión. Lety supo de ese trabajo porque otra muchacha había ingresado, “y ellas nos van diciendo que ocupan personal”; “las mismas empresas mandan, así, avisos a los ranchos”.

La modalidad del trabajo era contratación por tres meses (“cada tres meses nos liquidaban”). Pero ahí no estuvo mucho tiempo (tal vez unos seis meses). Eran los meses de la enfermedad de su papá.

Ya en ese tiempo no tenía muchas ganas de ir. Y en ese tiempo mi papá se enfermó y a mí me tocó irme al hospital. Me tocó irme al hospital. Mi mamá estuvo con él como seis meses y ella se enfermó mucho de los nervios, entonces yo me tuve que ir al hospital, día y noche cuidándolo. Mi papá duró menos del año, pero creo estuve de diciembre a junio, me estuve ahí cuidándolo.

Después del primer contrato en la fábrica le habían dado *planta*, pero luego le quitaron “porque había gente que tenía más tiempo que yo, entonces a mí me quitaron mi planta y me dijeron que había sido una equivocación, y que no me correspondía”. Después se acabó el trabajo y le ofrecieron volverle a llamar. Fue cuando hospitalizaron al papá.

Para ese entonces, Lety era en quién recaía la responsabilidad económica familiar. Nadie más trabajaba. Su hermano mayor estaba planeando el viaje a EE.UU. Lety se encontraba inmersa en los avatares del mercado laboral desde los trece años de edad.

La Dulcera.

⁵⁵⁹ Entrevista Srta. Lety Velázquez, 29 I 2000.

La segunda ocasión que ingresó a una fábrica fue aproximadamente seis años después. De esos años sólo conocemos que trabajó en el acilo de ancianos durante un año y que luego se mantuvo (“duré tiempo”) en San Antonio. Ya nadie de sus hermanos retomó las actividades de su papá. Uno de sus hermanos chicos estuvo un tiempo trabajando con uno de los tíos, “pero que de alguien se hubiera quedado, así, de sembrar, no, porque pos tampoco teníamos para comprar el abono ni nada eso”.

Lety ingresó a la Confitera en 1990. Ella es parte de una segunda generación de mujeres que ingresó a esa fábrica desde San Antonio. Las primeras corresponden, como hemos visto, a los inicios de los años 1980 y finales de los 1970 (anexo 9). Cuando Lety ingresó a esa fábrica estaban incorporándose varias personas desde San Antonio, “no más que como estaban por contrato, también no tan fácil se quedaban, se les iba terminando el contrato y las iban descansando, pero sí iban muchitas”.

Ella misma estuvo por contrato durante un año. Cada mes le renovaban el contrato y le liquidaban. Luego le dieron *planta*: “sí me la dieron rápido, porque hay unas que tienen años y años que vuelven a entrar y a salir”. Como todo quien entrara, su primera tarea era el aseo y ahí la mantuvieron hasta que no entrara otra *eventual*. En eso estuvo dos años. Después estuvo en la banda que envolvía un tipo de caramelo con celofán. Luego fue pesadora, en una sección dónde alimentaban una máquina que hacía paletas enchiladas de tamarindo. Como pesadora Lety empezó a ganar un poquito más que eventual. Posteriormente hubo un cambio en la fábrica y la volvieron a poner de empacadora, hasta hace poco, que tiene la categoría de operadora. Actualmente ella gana 508 pesos/semana y con las rebajas obtiene 420. Antes ganaba 380. Desde San Antonio trabajan ahí veinte personas.

La valoración de su trabajo en la fábrica, Lety la despliega en varios ámbitos imbricados, difícil de pesar para obtener una valoración neta, definitiva. Además, su reflexión sigue una cronología en la cual las condiciones de la fábrica han variado notablemente.

Hemos organizado esos ámbitos acogiendo expresiones de Lety misma, pero que, desde nuestro modo de ver, nos remiten a esferas distintas de su vida.

Un aspecto es la percepción que ella tiene de los cambios producidos en la organización de la fábrica y que bien pueden aludir a las transformaciones que está viviendo el sistema industrial, orientadas a una flexibilización y eficiencia. Por un lado, aquél requisito, de toda trabajadora nueva que ingresara, de trabajar en aseo, ahora ha cambiado, “ahora no, ahora es distinto, a veces hay unas que nunca las ponen a barrer la escoba, ni nada, ya entran”. Por otro lado, ahora está ingresando pura *muchacha chica*, “van así, chicas”, y con estudios, antes aceptaban señoras, aunque estén *grandes*, les

daban trabajo. “Ahorita ya están más estrictos en todo. Antes no más primaria y ahora, en todos los papeles, secundaria; a penas de estos años. Y están capacitando muchísimo a la gente y todo quieren muy, están más estrictos”.

Ahora trabaja gente soltera y casada. Varones y mujeres. Desde San Antonio por ejemplo hay tres varones y unas diecisiete mujeres. Lety, sin embargo, también resalta el recelo que tenían las mujeres, “es que era irse uno allá y pos desconfiaban de uno, pensaban que no era bueno, pues, que se iban a trabajar”.

Finalmente Lety percibe que “están capacitando muchísimo a la gente”. Una capacitación que Lety la entiende como un involucramiento mayor de los trabajadores y como un interés por elevar su autoestima.

Ahorita ya se están metiendo más con la gente, así para que nosotros nos conozcamos y también ellos nos dan cómo va trabajando la fábrica, lo que gastan y así cositas, aunque a veces nosotros no entendemos nada. Pero. Y ahora que metieron ellos mismos su qué, [sic] de ‘trabajar en equipo’ y todo eso, como que sí se meten más con la gente, pero para que nosotros les trabajemos.

Están capacitando para que “la gente sea *flexible* en un lugar y otro”. Esta capacitación está acompañada de -lo que podríamos calificar- una sanción moral que blande contenido de culpabilidad (“es que ellos todo ven que nosotros somos los culpables”). Lety describe varias situaciones al respecto: una estrategia de “forjarnos metas” y cursos de “cómo valorarse uno como persona, de autoestima, y todo eso”. Para ella ésto ha implicado “más presión” porque entre compañeras se estaban checando todo el tiempo si cumplían esas metas de la rutina o no. Pero al mismo tiempo, “son muy buenos los cursos porque le sirven a uno personalmente y también cómo valorarse uno como persona, de autoestima y todo eso, para trabajar en equipo y todo eso”.

Los cursos son manejados con metáforas como las de ser ‘agua estancada’ o, por el contrario, ser ‘estrellas relucientes’. Además, con afirmaciones como

que ‘estamos en el lugar que estamos porque no le metemos ganas, que no tenemos iniciativa para’, ‘inquietudes para superarnos’. Pónle que en parte tienen razón, porque a nosotros nadie nos enseñó que tuviéramos que luchar por algo más arriba. Entonces también todo eso está, que la gente le da muchísimo miedo enfrentarse a tener una responsabilidad y se queda uno estancado ahí, en lo que uno está, mientras que no le digan a uno nada. Y ya estando en una máquina, pos, es de una responsabilidad, de todo porque uno, sale alguna cosa mal, y a la operadora es a la que le recargan.

Actualmente Lety se encuentra en un mejor puesto que años atrás. Es un mejor puesto que ha traído una mejoría de salario, pero que a la vez implica más presión, porque su cargo de operadora de una máquina le lleva a que los supervisores estén mucho más pendientes de su trabajo. Últimamente, en ocasiones ella ha estado también encargada de un grupo de muchachas, y “antes nadie queríamos ser encargadas de grupo por la res,

[sic] el miedo quizá a tener la responsabilidad, y porque pues el estar encargada uno de un grupo, pasa algo y la encargada es la que lleva todo el paquete”⁵⁶⁰.

Otra esfera de valoración se refiere al rancho, y sus expresiones al respecto también pueden resultar paradójicas: “no hay de otra”, “hay gente que está harta, harta”.

No obstante, según la conversación, las personas de San Antonio que trabajan ahí mayoritariamente tienen *planta* y dos personas que estuvieron como eventuales ya les acaban de dar su planta. Esto ratificaría la situación de acogida que tienen los habitantes de San Antonio dentro de las fábricas. Esa es una situación que la comparten también otras rancherías.

Prefieren más a la gente de las rancherías. Ha de ser por eso, porque la gente de los ranchos es más *noble*, más, como que no tan fácil se les rebela. Piden algún permiso y sino se los dan, pos no falta uno, y en cambio de El Salto. [sic] Es más, en el El Salto (siempre como que la gente de *Juanacatlán es menos*), pero la gente de El Salto sino les dan: ‘pues falto’. Como que les vale, y falta menos la gente de los ranchos⁵⁶¹.

En cuanto a la esfera doméstica, Lety la asocia bastante con el contexto del rancho. Ella expresa que el sueldo es bajo y que el trabajo en la fábrica ha trastocado la convivencia y la unión familiar. A pesar del contenido automático (fábrica=desunión familiar), y un poco estereotipado, de la familia como edén de armonía, resulta destacable la inserción en el rancho de la nueva organización cotidiana del tiempo, un repliegue -como hemos sugerido en otro capítulo- de ámbitos de convivencia comunitaria (Lety resalta la Misa o el grupo de jóvenes, que también recuerda), y la inserción, v.g., del “role de turnos” en el que están involucradas la mayor parte de personas que trabajan en fábricas.

En el caso de la familia de Lety, con el trabajo en las fábricas, ahora no se sabe, “no sabe uno, si comió el otro, o a qué hora llegó y comió. Cada quien llega a la hora que quiere y come. El que no quiere comer, no come, y si quiere irse algún lado se va, y a veces no sabemos dónde anda uno”⁵⁶².

La mamá es quien ha asumido casi totalmente las tareas domésticas. Lety y su hermana de dieciocho años, que recientemente entró a trabajar a otra fábrica, frecuentemente le entregan “la mitad o más de la mitad” del sueldo a su mamá (“lo que da uno, 200 o 250”).

En una situación de miembro dependiente se encuentra el hermano menor que estudia en el CONALEP. El otro hermano que estudia, trabaja en un taller y con eso financia su Prepa. Respecto al hermano que vive en EE.UU. Lety dice que envió un

⁵⁶⁰ Entrevista 1 II 2000.

⁵⁶¹ Idem. Cuando le solicité a Lety que me explicara lo de “noble”, ella dijo que era “tener sentimientos a lo bueno” y que lo opuesto sería “vago”.

⁵⁶² Idem.

poquito para el arreglo de la casa: “sino ni cuándo”. El hermano casado también trabaja en la Confitera, pero no puede construirse su propia casita y vive allí con ellos. El resto de hijas casadas viven independientemente de la unidad doméstica, pero sobre todo dos de ellas que viven en un rancho cerca, sostienen una relación frecuente que implica también una mutua cooperación económica.

En el caso específico de Lety, es claro que entregar la mitad de lo que gana, le deja un margen relativo para gastos personales, distinto a la situación de años atrás. En ella como en otras trabajadoras, está presente el hecho de sentir más facilidad de comprar lo que uno ocupa, aunque eso no implique un proyecto autónomo respecto al núcleo familiar.

5.3. SOLEDAD.

Forma parte de un núcleo familiar de dos miembros. Ella y su mamá constituyen este núcleo familiar desde hace diez años, cuándo los últimos hijos se casaron. El papá murió hace quince años. Fueron en total catorce hijos (dos fallecieron)⁵⁶³. La trayectoria de este núcleo familiar tiene vinculación con otras trayectorias familiares del rancho que también tienen su origen en la posición de *medieros*, como en este caso. Pero, en específico, la situación de Soledad en la organización interna de la unidad familiar y su propia trayectoria laboral tiene correspondencia con las trayectorias de otras personas que pudimos entrevistar⁵⁶⁴.

La trayectoria de Soledad a grandes rasgos se caracterizaría por el “poco estudio” al que pudo acceder, su relativamente temprana incorporación al mercado laboral, su estado civil soltera, y la significación del trabajo de “aspirar un poquito más”. Por otro lado, es probable también que su situación se despliegue hacia la esfera del rancho, caracterizando a otras personas de su misma generación, tanto en la significación que otorgan al trabajo, cuanto en las condiciones sociales que propician su ingreso a la fábrica.

Un eje de alteridad que emerge en la autobiografía narrada por Soledad, es el *trabajo en el campo* (“yo no sé nada en el campo; aquí vivo, pero no sé nada del campo”). Como la mayoría de sus hermanos, ella debió ayudar a su papá en las labores del campo. Sin embargo establece una diferencia: a sus hermanos varones “sí, no les quedaba otra, tenían que trabajar en la tierra”. Ella en cambio: “¡ay!, ya se van a llegar las aguas: a sembrar”; no me gustaba. Por eso se iba a Guadalajara. “Me llevaban, que según yo, a ayudarlo a mi hermana y trabajaba en otros lados, y ya traía dinero más”⁵⁶⁵.

En efecto, desde los doce años Soledad empezó a ausentarse de la casa; hasta hace siete años, que cambió de trabajo y pasa más tiempo con su mamá. En ocasiones, desde nuestro modo de ver, la argumentación por la cual Soledad empezó a buscar trabajo desde chica, su gusto por “andar sola”, su interés por tener un poquito más, se difumina en -lo que a veces se nos perfila- como rasgos de una estrategia implícita de organización interna de sus papás, para proveerse -con la participación de ella- de recursos salariales directos para el núcleo familiar.

⁵⁶³ Gráfico 6.

⁵⁶⁴ Por ejemplo, Carmela, Lety (en los apartados anteriores), Lupe (en el siguiente apartado), y en cierta medida, María (apartado 4.2).

⁵⁶⁵ Entrevista Srta. Soledad Gómez.

Son rasgos de una estrategia que se confunden entre lo que Soledad expresa como un interés personal individual, cuya alteridad principal es la *vida de rancho*. En definitiva se trataría de un proyecto personal explícito, pero que visto en el conjunto familiar y en la dimensión de su trayectoria, podría corresponder mejor a una estrategia implícita de sus propios papás. Implícita, porque ambos, en diversos períodos han puesto reparos y censura al hecho que Soledad trabajara, pero que sin embargo a la larga lo convivieron.

En la realidad cotidiana, en la intimidad personal, la trayectoria del núcleo familiar y la posición de Soledad a su interno, se encuentran mediados por la carga afectiva de sus miembros, por el propio proceso subjetivo de Soledad, y por la posición del conjunto familiar dentro de la trama social del rancho.

Los papás de Soledad son de San Antonio. Sus abuelitos habían llegado desde Coyotes, un rancho en los altos de Zapotlanejo, en calidad de medieros hacia la Haciendita (Gráfico 1). La mamá de Soledad cuenta que los terrenos del rancho San Antonio fueron regalados por la señora dueña de la Haciendita; don Esteban, padre de Soledad, trabajó ahí de mediero y pudo adquirir un terreno, hasta que compraron (ca. 1980) otro terrenito cerca del centro del rancho, dónde poco a poco fincaron una casita propia. Ahí viven hoy día Soledad y su mamá.

A su mamá le costó mucho la decisión de cambiarse de casa. Ella tenía sus raíces ahí en la zona de la Haciendita. Ahí don Santiago había podido acceder a un terrenito en propiedad. **Fue cuando Soledad y su hermano soltero empezaron a trabajar en las fábricas** (1982), que su papá terminó de fincar la casa, y enfermó. Para entonces Soledad empezaba otra etapa de su vida. Volvía al rancho. Dejaba Guadalajara. Tenía veinticuatro años.

Salir a trabajar en casas.

Soledad estudió la primaria, pero no en la escuela federal, sino en el Colegio de San Antonio, dónde los padres de familia pagaban a los profesores. La secundaria la obtuvo recientemente bajo la modalidad abierta. Soledad expresa su aspiración de *superarse*; “aunque no tenía muchos estudios, pero quería superarme un poquito”. En el superarse se inscriben tanto la diferenciación, respecto al trabajo en el campo y el rancho, cuanto una dimensión de reconocimiento, que ella la simboliza como: “quería andar arreglada”.

En la imposibilidad de seguir la secundaria, Soledad encuentra dos asuntos: “como que ellos no le dieron importancia [sus padres]; y no había los medios, éramos muchos de

familia”. Ella quiso estudiar enfermería, y ese fue un punto que la motivó a buscar trabajo, pero nada más accedió a los cursos de primeros auxilios que dio la Misión cultural en el rancho (ahí “estudié poquito”).

Entre los doce y diecisiete años, Soledad iba con su hermana a Ajijic, dónde trabajaba “con gente rica que iba a las cabañas, nada más cada ocho días, les arreglaba las casas”. También en temporadas fue con otra muchacha del rancho hacia Chapala a trabajar en un negocio de elaboración de “bolis”, “para tener dinero; así trabajaba yo de chiquilla, casi no pasaba aquí”. En otras ocasiones, su hermana mayor, que vivía en otro rancho, le apoyaba con ropita, mientras Soledad la ayudaba en el quehacer de la casa.

El ingreso a la fábrica.

La primera que vez que fue a Guadalajara, fue a trabajar en la casa de unas monjitas. Allí estuvo dos años. Luego trabajó en la casa de una familia rica de Guadalajara, dónde la veían como de la familia: “no querían que me saliera porque un niño estaba muy acostumbrado a mí, pero fueron buena familia” ⁵⁶⁶.

Soledad recuerda esos años en Guadalajara: “A mí si nunca me gustó el campo, es más nunca me gustó aquí, antes se me hacía suave en Guadalajara, tenía amigas, yo sola andaba en Guadalajara, venía aquí y solito, se me hacía bien feo”. Por eso no quería volver desde Guadalajara.

La decisión de volver al rancho se inscribe en **un contexto de impulso del trabajo fabril en el rancho y de cambios en la composición familiar.**

La composición familiar empezó a variar porque ya la mayoría de hijos e hijas se había casado y don Santiago dejaba sus años de dedicación al campo (“nos venimos para acá, a los más cerca”). Un hermano había migrado a EE.UU. y otros dos que se casaron empezaron a trabajar en fábricas. En ese entonces (1982) solteros quedaban Soledad, dos hermanas y un hermano. A excepción de una de sus hermanas (que era muy tímida), todos empezaron a ir a las fábricas. Actualmente la única soltera es Soledad que vive con su mamá: ya los demás -expresa Soledad- “tienen sus obligaciones”, “y ya ahorita estoy muy apegada a ella”.

Todas sus hermanas mujeres que se casaron, “no trabajaron”. Los dos hermanos mayores fueron los que iniciaron el trabajo en fábrica (en la textil de El Salto), pero la diferencia con Soledad es que ellos -aunque años antes- se incorporaron a ese trabajo desde sus matrimonios. Los hermanos menores (un varón y una mujer), que entraron

⁵⁶⁶ Idem.

también a fábricas, en cambio lo hicieron cuando estaban solteros. La hermana se casó y continúa trabajando. Pero su hermano, con el matrimonio, cambió de dedicación (ahora es taxista en Juanacatlán).

De el conjunto de hijos que entraron a las fábricas (cinco en total), sólo permanecen Soledad y su hermana más chica que está casada. Respecto a sus hermanos varones, Soledad recuerda: “cuando estaban chicos sí le ayudaban a mi papá, pero como que no les gustó mucho”. Sin embargo no les fue bien en las fábricas. A uno de ellos por ejemplo lo despidieron de algunas fábricas. Otro, el más chico de todos, “también trabajó un tiempo en una fábrica pero ya ahorita trabaja de albañil; dónde haya. Él vive en San Antonio, está casado. Fábrica no quiso”.

En este punto, la narración que hemos seguido con Soledad, se enlaza con una división sexual que media en el trabajo fabril:

Los hombres (bueno, aquí mis hermanos) no les gustaba la esclavitud, ¡ay! no: ‘yo qué me voy a ir a esclavizar a una fábrica, de que rolo turnos, que en la tarde voy a estar trabajando’. Las mujeres como que somos más sumisas, las de aquí; *de menos: salir* a trabajar, porque aquí no hay ninguna diversión; de menos, salía uno, aunque sea en el trabajo pero se distraía uno. Decíamos: de menos se pone a trabajar. A veces salíamos del turno de la mañana, nos íbamos a Guadalajara, o nos íbamos a comprar ésto, y ya veníamos, quién nos decía nada, no hacíamos nada malo.

Ésta es una perspectiva presente también en otros de los casos estudiados, de la misma forma que resulta compartido por otras mujeres trabajadoras el hecho que Soledad haya ingresado a una fábrica en el contexto de la enfermedad de su papá. Tal vez en ese ámbito adquiere un sentido más decisivo la expresión de Soledad recordando que: “mi mamá ya no quería que estuviera en Guadalajara”.

Varias otras muchachas habían empezado a ir a la Dulcera (“la fábrica que había para mujeres en el rancho” -como también expresó Rubén, en otro momento-). En esa fábrica, la mayoría de trabajadoras mujeres llegó a provenir desde San Antonio (“ya ahorita hay menos”, en esa fábrica).

Se abrió esta fábrica y entraron varias de aquí. Entró Lupe de Anda, Rocío (la de Micaela), varias que se casaron y que ya no viven aquí. Tenía yo 24 años. Yo no quería entrar. Fui a Guadalajara, yo sola a hacer los trámites, pidiéndole a Dios que no me dieran. No quería venirme de Guadalajara, estaba bien a gusto. Me citaron en la planta, aquí en el corredor industrial, una prueba de pelotitas en las manos, de agilidad en las manos: ‘muy bien, mañana ya tiene su trabajo’. Como que no me gustó.

No obstante la decisión difícil que manifiesta Soledad, en ese entonces estaba combinada con una aspiración de *superación*. Una aspiración que no fue aprobada por su papá: “mi papá nunca me dijo. Él por su cuenta que no fuera; [...] pero él nunca me dijo ‘ve a trabajar’. Él dice: ‘aquí pobrementemente, pero comemos’”. Esos años se sentía con fuerza un

ambiente de control por parte de los *grandes* del rancho, quienes incluso llegaron a amonestar a don Santiago en varias ocasiones por alguna de sus hijas (apartado 3.2).

Soledad recuerda que en esos años (los 1970, principios de los 1980), en el rancho la gente era muy *comunicativa* (“vilipendiera”, diría don Alfredo), en el sentido que se comunicaban lo que hacía el otro. En ese contexto “muchacha, mucha gente nos criticó, cuando empezaron las fábricas”.

La mamá de Soledad, por su parte, se quedaba *con pendiente* cuando iba a la fábrica, pero en cambio resultó al parecer más decisivo un tipo de vínculo que se estableció y que Soledad lo relata así:

Ellos se quedaban [sic] con pendiente, pero no me decía nada. Ella estaba más joven y el quehacer de aquí ella lo hacía. Me decía: ‘cuando tú trabajas yo tengo dinero, ya sé que cuando tú trabajas yo tengo dinero’. Ella no más decía: hasta que tú quieras trabajar⁵⁶⁷.

La Dulcera.

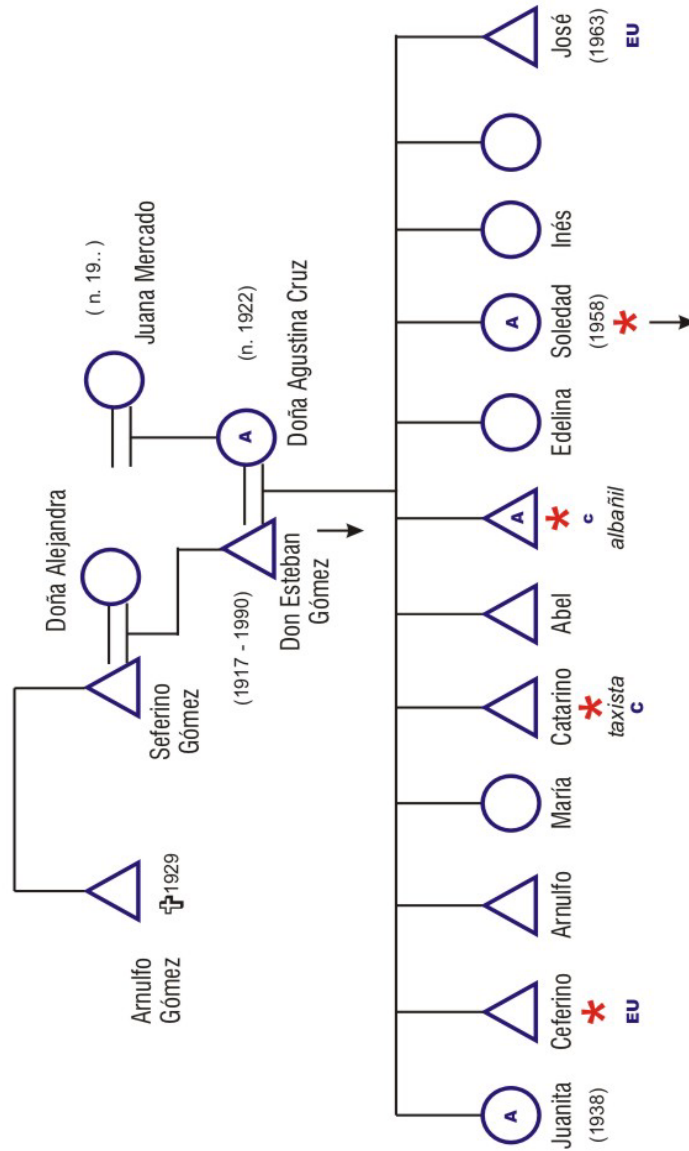
Soledad trabajó en la Dulcera once años. Junto a las demás mujeres durante cinco años iba y venía caminando desde la Playa, porque todavía no había camión que llegara hasta el rancho (gráfico 1). “Pero vieron que había muchísima gente de aquí y todas cumplíamos bien nuestros horarios, no faltábamos, entonces vieron que éramos buenos elementos y ya se animaron”. Por otro lado, el ingreso de Soledad a la fábrica se inscribe en aquella efervescencia generacional que se vivió en el rancho a mediados de los años 1980 (apartado 4.1).

Como la fábrica era nueva, aceptaban a mujeres nada más con primaria. Ella sola fue a hacer los trámites. Recuerda que le hicieron una prueba de pelotitas para ver la agilidad en las manos y tuvo que aceptar el requisito de cortarse las uñas, que las traía largas, y taparse el pelo. Ella rolaba los tres turnos (“siempre rolé los 3 turnos; cuando empecé se rolaba dos meses cada turno, hasta mi mamá estaba enfadada. Es que yo en el tercero me ponía de un genio pero bárbaro”). En una ocasión tuvo un accidente con sus dos dedos; tenía un año de ingresada: “tenía mucha hambre y como era una máquina de cortar nuez, se me enredó una jerga para limpiarla y yo estaba platicando; no me di cuenta”.

Finalmente dejó el trabajo. “En ese tiempo descansaban mucha gente y me tocó a mí también. Por una parte fue mejor, varias estaban renunciando porque no aguantaban

⁵⁶⁷ Idem

**ESTRUCTURA DE PARENTESCO E HISTORIA DE VIDA
(FAMILIA DE DOÑA JUANITA G. C.)**



- { Corte generacional
- A** vive en San Antonio
- F** fallecido
- J** migrante en Jalisco
- EU** migrante a EE.UU.
- ↑ trayectoria de dedicación laboral
- * trabajo en una fábrica
- L** dedicación a ganado lechero
- ▲ siembra y producción de ganado lechero
- C** oficio (artesano, carpintero, siembra y pastoreo)

rolar los turnos y yo ya iba a renunciar. Pero, que iban a descansar a gente, y ya me tocó, me descansaron con el cien por ciento. Pero ahí se me hacía mejor todo”.

Para Soledad, la necesidad de ingresar a la fábrica fue por ayudar a sus papás. “Entré ahí a trabajar... a que tuvieran seguro. O sea como yo no podía atenderlos, con puro así económicamente, para tenerlos con seguro y ayudarlos mejor, pues”. Sin embargo esa necesidad está vinculada también con ese deseo de superarse un poquito más. Ella veía que a su papá no le alcanzaba para darle dinero:

Pero yo veía que mi papá no me daba, no tenía. Yo quería andar arreglada, y para ayudarlos también. Yo le dije: ‘papá déjame trabajar pues’. No pero, ‘qué, allá tan lejos’. ‘Pero mira, de menos te ayudo’. (Porque, yo a veces, hasta el quehacer de las casas hacía con tal de tener dinero). ‘Ándale, pues’.

Cuando empezó a trabajar en la Dulcera, Soledad ya no quiso vivir en el antiguo terreno de sus padres en la Haciendita. “Yo he sido la que he querido más comodidad, o sea más cercanía a todo. Yo aquí compré mi cama, cositas y ya no me quise ir para allá. Ya le decía a mi mamá: ‘mejor me llevas ahí de comer, te vas ahí a la casa’”.

El cambio a otra fábrica.

Nada más quince días estuvo sin trabajar. Para Soledad el trabajo es un aliciente. Después de la liquidación en la Dulcera, buscó trabajo en otras fábricas, pero exigían estudios; excepto en la basurera de El Salto, donde sí la aceptaban, pero en cambio el trabajo de separar la basura no le gustó, y no ingresó. Fue cuando supo de una fábrica de cerámica que admitían a personas sin secundaria. Ahí ingresó en 1992.

Soledad hoy día trabaja ahí. Esta fábrica no se compara con la Confitera. Ella tiene una contratación de planta, pero cuenta que “no he firmado nada”. Ahí trabajan básicamente mujeres y hay gente grande que aún trabaja ahí. No existen prestaciones. Los dueños son muy codos y el trato es bastante despótico, desde los supervisores hasta el señor del sindicato.

Ella sin embargo realiza dos aspectos: el trabajo es puro manual, y por lo mismo ella aprendió observando nada más, y por otra parte existe la opción de trabajar a destajo. Originalmente ella trabajó “por día”, pero se cansaba mucho y “no salía de 300 pesos semanal”. Ahora en la modalidad a destajo le pagan entre 49 o 60 pesos por cada centena de piezas, según el tipo de pieza. Esa modalidad a destajo crea un ambiente de mucha envidia entre las compañeras. Soledad dice que no se encuentra a gusto en este trabajo, pero que no puede dejarlo porque ya está *grande* y no la contratarían en otro lugar. Seguirá en esa fábrica

hasta que me jubile, porque yo no pienso salirme. Yo casi no estoy en la casa, a mí el trabajo como que me quita los nervios, un aliciente, me relajaba, aunque a veces me presiona [...] Sólo que me halle un rico, dice mi mamá, pero ya cuándo [sonrisa].

5.4. LUPE.

Es una mujer trabajadora de San Antonio que tiene un papel económico preponderante en la familia nuclear. Su trayectoria laboral es diversa, pero siempre se ha sostenido viviendo en el rancho, aunque su deseo ha sido viajar a EE.UU. Incluso su último intento de probar suerte emigrando al norte fue en mayo del 2000. No supe más de ella.

Ya en dos ocasiones ha viajado a Los Ángeles, una de vacaciones y otra a buscar trabajo. Cuando estuvo a la espera de un aviso de trabajo en una empresa en Los Ángeles, le hablaron de su casa, diciéndole que su papá estaba enfermo. Entonces regresó. Desde entonces esperaba que alguna otra hermana entrara a trabajar para poder viajar.

En Lupe, como en los casos anteriores que caracterizamos, la principal motivación para trabajar en una fábrica, es el seguro de su papá, quien tiene una enfermedad de varios años. Aunque no podemos subestimar este objetivo manifestado por Lupe, consideramos que se encuentran presentes también otros elementos de su propia trayectoria laboral y de la composición familiar que son los que explican en buena medida su incorporación al trabajo fabril.

Sin tener secundaria completa Lupe llegó a tener un puesto de inspector de calidad en una fábrica, pero actualmente en cambio elude cualquier cargo de responsabilidad (me hago la tonta, expresa). Como otras personas de su generación (n. 1966), por ejemplo Lety y Rubén, el tiempo de ir a la secundaria era una ocasión que expresaba las condiciones sociales difíciles del rancho. Lupe había estudiado la primaria en la escuela federal.

Para quienes definitivamente la opción de estudiar la secundaria resultaba vedada, se les abría la opción de **ir a emplearse en una casa en Guadalajara**, o como en el caso de Lupe (y Carmela) **buscar un ingreso mínimo cosiendo ajeno**. La posibilidad de ir de empleada doméstica no fue aceptada por el papá de Lupe. Ella recuerda que le ofrecieron trabajo en una casa, pero “era una de las cosas que mi papá nunca aceptó; que él nos daba frijoles y tortillas, y que no había necesidad de que fuéramos, que no había necesidad de ir a sufrir con otra gente”⁵⁶⁸.

En cambio las labores de bordado se constituyeron en una actividad que la desarrollaban tanto ella como su hermana y su mamá. La mamá les enseñó y empezaron costuras de manual (de bordados). Lupe incluso siguió un curso de corte y confección.

⁵⁶⁸ Entrevista Sta. Lupe Cortés, 20 III 2000.

El trabajo de costura era gente que nos lo traía de Puente Grande o de Juanacatlán. Nos traían camisas o vestidos ya dibujadas, no más las bordábamos. Ellos venían aquí a recogerlas. Al principio fue difícil, nos revisaban, nos regresaban las costuras, volver a empezar. Era muy poco, una camisa te la pagaban diez pesos, un vestido bien bordado de pies a cabeza nos pagaban 15 pesos. Una semana nos tardábamos.

Ella tenía quince años y veía que su papá no podía financiarle el colegio. “Él siempre trabajando en el campo, el salario muy bajo; éramos tantas”. Entonces, a través de una profesora del colegio de San Antonio consiguió un donador que le permitió ingresar gratuitamente, “no pagaba colegiatura, no llevaba uniforme, no me exigían a mí nada”. Pero luego hubo modificaciones en el colegio y ella se financió el colegio con la costura. Terminó la secundaria y empezó un curso de secretariado los días domingo. Lupe expresa que le gustaba mucho escribir; de hecho, hoy conserva un pequeño texto que preparó en la secundaria acerca de la historia del rancho.

En cuanto a la composición familiar Lupe no es explícita al hablar de sus papás y habla poco de sus hermanos. No hemos podido efectuar un esbozo de su estructura de parentesco. El papá de Lupe, don Aurelio, es originario de el Rancho Nuevo, un ranchito ubicado cerca a Juanacatlán. Ahí por la situación de sus padres él debió emigrar a San Antonio. De su papá sabemos que “ya pasa de cincuenta y cinco” años de edad y de su mamá no sabe. La mamá de Lupe es parte de una de las familias más diversificadas de San Antonio (los Ramírez). La abuelita materna de Lupe era a su vez hija de unos de los propietarios que cedieron terrenos en el “centro” del rancho. Como hemos visto esta familia guarda una historia de división interna por una herencia disputada, que es también la que complejiza su composición parental (apartado 3.3).

El papá de Lupe se ha dedicado mayoritariamente al trabajo en el campo y como albañil. La mamá de Lupe cuenta que cuando recién se casó, don Aurelio “iba mucho a EE.UU.; iba y venía. Después empezó con la enfermedad, que es lo que ya le hizo retirarse de por allá”. Finalmente su enfermedad se acentuó y lo hizo retirarse de sus labores en 1996. Desde entonces tiene un pequeño local de venta de bebidas. Su mamá, por su parte, “desde que tengo uso de razón, ella cosiendo”. Fue así como las dos hijas mayores se dedicaron a la costura.

La familia nuclear estuvo compuesta por trece hijos. Lupe ocupa el cuarto lugar y constituye una especie de frontera generacional entre los más grandes (dos varones y dos mujeres) y los más chicos (cuatro varones y cinco mujeres). Lupe vendría a constituir la última de esa primera generación (entre 40 y 33 años). Entre Lupe y su hermano consecutivo hay 5 años de distancia, y desde allí empieza el conjunto de nueve hermanos más chicos (entre 28, hasta 18 años de edad). Actualmente están casadas sólo dos

hermanas (una mayor y otra menor a Lupe). En EE.UU. se encuentran: el hermano mayor (hace 7 años que no viene) y uno de los más chicos (22 años de edad). Ahorita otro de sus hermanos está planeando irse. Los demás varones viven ahí en la casa, dedicados a ayudar en la casa con un terrenito que tienen y unas vacas para el gasto. Ellos no piensan entrar a una fábrica. “Uno está pensando en irse a EE.UU., al otro le gusta mucho trabajar en el campo y dice que no le gusta amarrarse en las fábricas”.

El hermano mayor antes de ir a EE.UU. trabajó un tiempo en una fábrica de fibras acrílicas. Otro de los más chicos trabajó en una de químicos y lo *descansaron*. No le gustaba el olor muy fuerte de los químicos. Actualmente sólo Lupe trabaja en una fábrica. Dos de sus hermanas menores estuvieron también en fábricas, pero “como que no les gusta mucho las fábricas. Lo que pasa es que a ellas no les gusta que les manden, no aguantan. Sí han entrado. Se sienten presionadas. Han entrado a la de químicos, a la confitera, a la de válvulas de baño. Como duran ocho días, o un día, y luego ya no vuelven”⁵⁶⁹.

Lupe en las fábricas.

Entre los quince y veinte años de edad Lupe se desenvolvía en el ambiente de la secundaria de San Antonio. En esos años trabajó en labores de costura, siguió un curso de corte y confección, y luego uno de secretariado. En esos años también ingresó por primera vez a una fábrica. Era menor de edad, “tuve que firmar un papel con mí papá” - nos explica. Era una fábrica de equipos de computación. Ella estuvo allí casi un año en el turno de la mañana haciendo limpieza. Iba junto a otra chica del rancho. A veces alguien les daba *raid*, de lo contrario caminaban a tomar el camión en la Playa (“como teníamos que caminar, el arroyito se crecía, pasábamos en la creciente, me hizo daño el fresco, ahí me enfermé, por eso suspendí ese trabajo”).

A los veinte años de edad, ingresó de nuevo a otra fábrica, de productos químicos, dónde trabajó siete años (1986-93). Su trayectoria en la fábrica fue exitosa. Luego de dos meses de *obrero*, le ascendieron a inspector de control de calidad. La fábrica empezaba y no había prestaciones, ni fondo de ahorro. Lo que había era seguro. Pero prestaciones, empezaron a recibirlas después de cinco años. Para Lupe el único inconveniente era que había que rolar los tres turnos, incluso en fin de semana, porque no podía detenerse la maquinaria.

⁵⁶⁹ Idem.

Durante esos años llegó a haber trescientas personas laborando, de las cuales veinte procedían de San Antonio (anexo 9). La mayoría, mujeres de diversas edades. Pero daban de baja a la gente, “así de buenas a primeras”. Hubo personas que reclamaban, pero ni el sindicato ni la oficina de arbitraje en Guadalajara las apoyaron (“que mejor se quedaran callados, que si no, más iban a empezar a alegar más les debía el trabajador a ellos, que ellos por su lado”).

Lupe tuvo la opción de mejorar el puesto, sea como operadora de máquina o en control de calidad. Ella describe la situación de ese tiempo.

Siempre me interesaba control de calidad, como a mí me gustaba mucho escribir. Aparte veía que manejaban computadora, máquina de escribir, yo quería aprender. Ya luego fue de *empleada* de confianza, que el trato era muy diferente, el salario era muy diferente, todo es muy diferente; hay menos presión. Hay más responsabilidad pero es menos presión, en cuestión de trabajo no, en que tienes conservar que muchos secretos sí, porque tú sabes que el obrero está en friega trabajando mientras el *empleado* se está aprovechando del *obrero*.

Como supervisora su actividad consistía en realizar un recorrido por las secciones. Originalmente empezó ganando como obrera 198 (semana) y luego como inspectora 528. Finalmente hubo rebaja de personal, según expresa, debido a una tecnificación de la planta. En control de calidad, de ocho personas quedó sólo una.

Volvió a ingresar a otra fábrica, una de dulces, cinco años después, hasta la actualidad. En el interín, relata, “estudié naturista y apicultura. Luego fui a EE.UU. Estuve tres meses, regresé, me puse a estudiar cursos de corte y confección. Y ahí ingresé otra vez a la fábrica”.

En esta fábrica Lupe inició haciendo limpieza, y luego *manual* (“llenado, sellado, etiquetado, es manual”). Estuvo ocho meses, renovando contratos mensualmente. Luego le dieron la *planta*. Un tiempcito le pusieron a operar una máquina. “Lo que pasé es que no me interesé porque no te pagan más, yo prefiero hacerme la tonta, ahorita soy ayudante de operario, no tengo a cargo”.

Ella rola los tres turnos quincenalmente. En ocasiones, según la época del año, sólo en primero o tercero. Entró ganando 348 y ahora recibe 506 netos. Ha habido un alza de sueldo debido a que empezó a renunciar mucha gente, operarios y personal técnico. La fábrica ahorita tiene un buen *ambiente*.

En la trayectoria laboral de Lupe **se conjugan varios aspectos** que contribuyeron para su ingreso a este tipo de trabajo.

Aún como inspectora de calidad, y ahora como ayudante de operadora, su labor no ha implicado un nivel formal de estudios superiores. En eso intervienen condiciones familiares y la situación frente al acceso a la educación, en la que se encontraba el

conjunto del rancho en esos años (la existencia de un colegio “religioso” pagado, por ejemplo). Por ello adquiere relevancia el hecho que las tareas que desempeña son manuales y no implican responsabilidad de manejar un grupo u operar una máquina. Esto no tiene que ver directamente con los estudios de secundaria, pero parecería que Lupe sí establece un vínculo causal.

También entra en juego un discernimiento entre la oferta de las fábricas.

Estuve investigando en otras, lo que no me gustaba era que era de noche un mes en la HALAMEX. En “Frascos de Jalisco”, es turno de doce horas. MOLHES, según el turno que te toque, ahí te toca siempre. A veces sí investigaba qué hacen. HALAMEX era muy sucio, hacen muchas cosas de fierro y grasa. En otras hay que fijar mucho la vista, que para soldar, tornillar. Se puede evitar. Y acá dónde estoy, no hay problema de eso.

Otro aspecto es la acogida que reciben los trabajadores de San Antonio y en general de los ranchos. Incluso el buen ambiente (ambiente *suave*) que se vive en el trabajo se debe en parte a que la mayoría de la gente es de las rancherías.

Será que era pura gente de las rancherías, muy suave, un ambiente familiar. Después fue entrando gente de la ciudad, El Salto, de Guadalajara, y ya el ambiente fue diferente, la gente se divide porque como *no es el mismo* ambiente de El Salto a un rancho, su forma de pensar, de vestir, de todo. Porque la gente de Juanacatlán o de ranchería no va a decir: ‘hoy no voy a venir a trabajar, porque me voy a ir a un baile’. No era muy fácil faltar al trabajo, sin embargo de El Salto era muy fácil decir ‘no vengo’. Faltaban más, no te permitía, pero sí lo hacían ⁵⁷⁰.

La acogida que hay para las rancherías en las fábricas contribuye a su vez para que, aun no habiendo muchos permisos (en la fábrica “no dan permisos para nada”), la gente siga asistiendo. Esto -desde nuestro punto de vista- se enlaza también con una **estrategia de acercamiento de las fábricas hacia los ranchos**.

Lupe expresa que conoció acerca de los trabajos en fábricas, por tres vías: a) por otras personas que ya trabajaban (una en la de químicos, varias en la Dulcera) y que avisaban en los ranchos; b) por anuncios y letreros que las fábricas pegan en los mismos ranchos; c) por la visita expresa de funcionarios: “los mismos licenciados venían aquí al rancho para personal que se interesara. Ahí con un muchacho que se llama Edgar, fueron a mi casa, a ver si me interesaba”. Otro factor de aquel acercamiento sin duda es el servicio de camión cada día más extendido sobre los ranchos. Lupe manifiesta, por ejemplo que en ocasiones, un turno del camión debe hacerse aún sin gente. La gente de los ranchos en la fábrica, “decían que allá *no había otra*. O sea ellos buscaban dónde entraran las rutas de camiones y como no todas las fábricas entraban allá, las rutas, de principio era muy difícil. Todos buscábamos donde hubiera una ruta de camión que entrara”.

⁵⁷⁰ Idem.

Al buen ambiente en la fábrica contribuyen también el acercamiento de los superiores hacia el personal y los cursos que se están emitiendo. “Están dando cursos de autoestima y eso les está contando puntos a los trabajadores y eso les está ayudando, están evaluándose a las personas, tienen más atención contigo”⁵⁷¹. Eso está logrando limar envidias que existían. Hay más comunicación. Al principio de su trayectoria en fábricas la capacitación que recibía, en cambio, se remitía a tener seguridad con los instrumentos de trabajo. En otro aspecto Lupe resalta la celebración de la navidad para la familia y el trabajador, y que cada 11 de diciembre se celebra una misa.

Por otra parte, interviene la imposibilidad de ganar bien en el campo, junto al sentido de *necesidad* al que alude Lupe. Ella, como en el caso de Carmela, establece una diferencia generacional asociada a sentir necesidad de trabajar en la fábrica. Cuando Lupe empezó a trabajar en la fábrica de químicos, tenía premura económica. Esa situación, ese tiempo, ella lo coteja con las muchachas de ahora: “muchos no están en la necesidad de trabajar, no les gusta”. Esa necesidad se debe a la imposibilidad de su papá para proveer un salario al hogar. Lupe es explícita en esto: “mi papá es de las personas que no exigen, es de las personas que vive a lo que venga”. En esa situación se erige la *responsabilidad* de Lupe. Una responsabilidad desplegada en dos frentes: conseguirle seguro al papá y dar para *el gasto* en la casa.

Yo una de las cosas que me preocupa es el seguro por mi papá, es lo que me detiene, o sino no trabajaría en fábrica, me gustaría irme a EE.UU. Si pudiera comprarle el seguro a mi papá, *preferiría* comprárselo *a estar* trabajando, es lo que me está deteniendo; y como siempre ha estado enfermizo, sí ocupa el seguro ⁵⁷².

Ella quisiera ir a EE.UU., pero como es la única que tiene un salario regular, no puede viajar: “mientras mi hermana no trabaje; por el seguro. Mi papá tiene cáncer. Suena tonto, pues no soy nada más yo, pero ya uno toma la responsabilidad”.

El dinero que Lupe obtiene lo distribuye en tres prioridades. Lo que desde nuestro punto de vista son tres prioridades (a su mamá, el gasto personal, y ahorro). Lupe lo explica así: “una parte ayudando en la casa para el gasto de la comida, otra para *personal*, y trato de ahorrar un poquito. Le doy a mi mamá lo que le doy, y voy ahorrando. Pero si veo que se necesita una plancha, voy y compro la plancha, si se ocupa el gas, a comprar el gas”.

El gasto personal es un elemento nuevo para Lupe. Cuando trabajaba en la fábrica de químicos y era inspectora “tenía buen salario, todo lo dedicaba a la casa, yo nunca

⁵⁷¹ Entrevista Srta. Lupe Cortés, 23 III 2000.

⁵⁷² Idem.

ahorraba. Si me hubiera propuesto yo hubiera alcanzado a hacer mi casa, aquí mismo en el rancho”.

Ahora Lupe tiene treinta y cuatro años. Tiene para su gasto, que cotidianamente lo invierte en alguna ropita. Ya no hay impedimento para salir a pasear. “Cuando quiera salir a pasear, así, *ya no más pido permiso* porque ya no ocupo dinero”.

5.5. RECAPITULACIÓN.

En este capítulo he buscado mostrar de qué manera las condiciones delineadas durante el proceso social vivido por este rancho han constituido facetas que median en la inserción laboral que ofrece el Corredor industrial. Son condiciones que en el caso de las cuatro mujeres trabajadoras fabriles adquieren mayor énfasis e incluso adoptan nuevas dimensiones, pues llegan a implicar aspectos de la trayectoria de vida y de la subjetividad personal.

5.5.1. En el caso de hijos e hijas de medieros en esta localidad hay una relación entre el traslado de la familia hacia el "centro" del rancho, financiando una casita propia (el caso de Soledad o de doña Jobita -mamá de Lety-), con el momento en que algunos de los hijos empiezan a trabajar en fábricas. De ese modo queremos llamar la atención sobre el hecho que las condiciones sociales del propio rancho confluyen (se acentúan o se revierten) en determinados "momentos" que vive la específica unidad doméstica o determinado núcleo familiar.

Pensamos que es en esta confluencia donde y cuando debe situarse más apropiadamente aquellos atributos que se han estructurado en torno a los habitantes del rancho y especialmente respecto al trabajo de las mujeres (por ejemplo aquellas nociones y atributos de "responsabilidad" y "constancia"). Y en el caso de los hombres estas confluencias definen y dan contenido a sus expresiones respecto a no "esclavizarse" o amarrarse a una fábrica.

Así, para varios de los casos que expusimos, la condición de soltera es reforzada con el hecho que su trabajo en la fábrica se inauguró en un contexto de la ausencia o de enfermedad de su papá. Un contexto en los años 1980, que guarda un punto de requerimiento salarial pero también un contenido simbólico frente a la nueva época que se perfilaba para el hogar y **frente a la reformulación de las posiciones dentro del hogar**. Consideramos que varias expresiones de estas mujeres condensan ambos aspectos: "Ya luego faltó mi papá, así luego luego que entré yo a trabajar, y un poquito más se fue haciendo responsabilidad la casa".

El trabajo fabril en esos casos ha sido establecido en determinados "momentos" de la vida del núcleo familiar. En todos los casos expuestos son momentos definidos tras la muerte del jefe de familia y, en otros, cuando el hogar quedó limitado a un número pequeño de miembros que asumen el destino económico del núcleo familiar (Soledad

respecto a su mamá; Carmela respecto a su hermana y sobrina y eventualmente otros familiares; Lety respecto a su mamá y hermanos; Lupe respecto a su papá enfermo).

El trabajo en fábrica está asociado con períodos de prolongación del eventual matrimonio, en algunos casos con noviazgos largos o soltería de mujeres con treinta o cuarenta años de edad. Sin embargo, como lo hemos mencionado, esta prolongación en contraer matrimonio no ha implicado un deslinde respecto a cubrir varios de los gastos de sus unidades domésticas. Bajo esta situación deben entenderse también las expresiones de las trabajadoras respecto al hecho de cierta 'autonomía' que ganan quienes trabajan en fábricas. Tal autonomía adquiere el sentido de "gastar a gusto" y de poder movilizarse sin la vigilia hogareña, pero no hay una desvinculación del núcleo familiar.

De tal forma que aún como mujeres solteras resaltan la responsabilidad que tienen frente a sus familias, ellas, y las de su generación vinculadas a la fábrica. Esa responsabilidad es la que obliga que una buena parte o que todo el monto del sueldo sea para la casa. "Únicamente la gente que somos más responsables, y ya tenemos años y que tenemos una responsabilidad ya, pues, todo es para la casa".

También ahí en la fábrica hay personas casadas y bastantes madres solteras. Su posición en el hogar les lleva a asumir el trabajo con responsabilidad. Hay también casos de gente muy joven que es responsable y no sólo los más grandes. Carmela pone el ejemplo de

Una muchacha responsable que entra por decir así: el otro día, una muchacha, entró ahí de Juanacatlán, que se le murió su mamá; y ella es la mayor de sus hermanos, y son como siete; y ella es la mayor y tiene como 17 años. Y es muy responsable la muchacha, no se cansa; digo sí se cansa pero no dice nada.

Otro caso que no lo pudimos ampliar es el de la familia del hijo de doña Rosa; esta familia joven, en el lapso de los meses que permanecí en San Antonio, llegó a organizar de tal manera su núcleo familiar que, con ayuda de la suegra, la esposa empezó a rolar terceros turnos, teniendo una hija y un hijo en secundaria y dos niños empezando la primaria. Su esposo es uno de los afectados por el cierre intempestivo de la fábrica textil de El Salto.

5.5.2. Por otra parte en varios casos tenemos **una temprana trayectoria laboral**, condicionada y asociada a la situación económica de sus padres al interior del rancho. Así, Lety se encontraba inmersa en los avatares del mercado laboral desde los trece años de edad. A diferencia de otros (as) jóvenes del rancho empleados en la siembra de propiedad familiar o con más posibilidades de escolaridad sostenida. Por información

indirecta podemos conocer que la situación de Lety es también compartida por personas de otras rancherías de la zona.

Esto se vincula en los casos expuestos con la **recurrente opción laboral remunerada** que ha habido para las mujeres de rancho, y que aún existe para muchas de las jóvenes de hoy día, como es la demanda de trabajo de empleadas domésticas, sea en la ciudad de Guadalajara o en áreas turísticas y recreacionales de la región (en el caso de Lety incluso trabajó bajo esa condición en una asilo de ancianos regentado por religiosas). Sin embargo en algunos casos varias hijas fueron impedidas por sus padres en ir a trabajar como empleadas domésticas, presentándoseles en cambio como alternativa el bordado y la costura al menudeo ("¿qué más puede ser uno?" es una expresión que expresa bien estas **limitadas disyuntivas laborales**).

Desde otro plano, las opciones de empleo con actividades manuales remuneradas (costura, o servicio doméstico) significó para estas mujeres del rancho una posibilidad de salir de los límites vitales que impone el rancho ("de menos, salir a trabajar"). Y se contraponen a las expresiones de los hombres respecto a no "esclavizarse" o amarrarse a una fábrica.

Sin embargo, con estas historias de vida se observa que personas del rancho con **una escasa educación** primaria han podido acceder a determinadas actividades remuneradas manuales. La educación secundaria en varios casos ha podido lograrse únicamente ya en la adultez. En ese sentido son generalizados en el rancho la poca atención y el limitado impulso que los propios padres han otorgado a la educación de los hijos. Ante ello, el trabajo fabril abrió una posibilidad laboral a mujeres con muy pocos años de escolaridad, aunque caracterizadas como "responsables" y con expectativas de mejorar sus vidas.

Finalmente, con esta actividad laboral se ha establecido una nueva organización cotidiana del tiempo en el rancho, que básicamente en estas mujeres ha trastocado las horas y los encuentros que había durante los momentos de la comida, y está implicando un cierto desconocimiento acerca de las actividades que efectúan (extra-hogar) los miembros del núcleo familiar que trabajan en fábricas. En el caso de Lety y Soledad es más fuerte la evidencia de una nueva "privacidad" que se estaría generando en torno a las rutinas, preferencias y expectativas de estos integrantes de la familia.

5.5.3. Existen además aspectos del propio sistema de trabajo fabril que estas historias laborales traslucen en buena parte y que básicamente se refieren a:

- Someterse a la disyuntiva de la *eventualidad* del trabajo y a la expectativa por ganar una *planta*. Ya en 1986 en una sola fábrica se trabajó con 100 eventuales que luego fueron *descansados*. La amenaza siempre y sutilmente esgrimida de la eventualidad permite soportar las condiciones que imponen las fábricas respecto a horarios o a no dar "permisos" a los empleados aún en madres recientes.
- Una capacitación (que ya no se limita como antaño a las normas mínimas de seguridad durante las jornadas laborales) que desde los últimos años implica temáticas acerca de la "autoestima" del trabajador, destrezas apropiadas para "ser flexible en un lugar u otro" durante la producción, e incluso que comparte información acerca de la marcha económica de la empresa.
- Esto se halla vinculado al énfasis que la empresa pone ahora en el "trabajo en equipos", una modificación que estas trabajadoras han vivido en su trayectoria junto aquellas actividades de individuos 'en cadena'. El nuevo énfasis en el trabajo por equipos ha implicado también el requerimiento de "forjarse metas" específicas antes que dejarse atrapar en la rutina de la cadena de producción.
- Una modificación percibida y padecida sobre todo por las personas de larga trayectoria, es la mayor "presión" que se vive durante las jornadas de trabajo, sobre todo una presión que está implicando una auto-vigilancia entre compañeros (as) de trabajo y evaluaciones mutuas.
- Por otra parte, hasta los años ochenta había una opción bastante real para el ingreso a las fábricas de personal de edad mayor. Esta opción está cerrándose y hay una incorporación y preferencia de personal cada vez más joven, aunque para algunos habitantes de San Antonio su carácter "chambeador" y "noble" los ha logrado sostener, a diferencia del mote de problemáticos o "trabajosos" de habitantes de centros poblados más grandes como el propio El Salto. En este contexto se estaría estableciendo una oposición entre los (mejores) empleados de rancherías respecto a los (problemáticos) empleados de centros poblados como Guadalajara o el propio El Salto.

Estos aspectos nos remiten a las condiciones delineadas durante el proceso social vivido por esta localidad, y que, si bien han constituido facetas que median en la inserción laboral que ofrece el Corredor industrial, por otra parte son condiciones que han sido reformuladas en varios aspectos durante la incorporación a esa actividad laboral de buena parte de sus habitantes.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Conclusiones y consideraciones finales.

Conclusiones y consideraciones finales.

1.- Lo que hoy conocemos como el Corredor industrial de El Salto corresponde en realidad a un espacio social donde han convergido, de un lado, una historicidad con espacios y recursos sociales previos de enorme potencialidad, y de otro lado una política económica y un proyecto productivo particular. Esta perspectiva nos ha resultado también pertinente para la localidad específica de nuestro estudio, pues ha guardado cierta correspondencia con estos hechos y su propio proceso social expresa en buena parte esta convergencia, aunque, en el mismo contexto, ha sostenido cierta distancia y ha guardado un buen grado de diferencia.

Inicialmente queremos destacar varios aspectos que son el resultado de nuestro intento por explicar las condiciones en las cuales esta zona ha acogido al proyecto industrial.

De una parte hacemos alusión a la presencia de una historicidad que, a pesar de las décadas transcurridas y del aire de naturalidad que imprime la rutina del flujo de trabajadores fabriles, se sostiene actuando en este proyecto económico. La noción de historicidad nos ha resultado apropiada al considerar que las posiciones, capacidades y disposiciones de sujetos colectivos y personas, se establecen en el devenir de un espacio de interrelaciones y de recursos en juego y que, bajo esas condiciones y devenir, las sociedades tanto adquieren posibilidades de continuidad cuanto se presentan y se definen las opciones de transformación o adecuación.

En el proyecto industrial participan varios aspectos que tienen que ver con esos recursos en juego y con una historicidad de las localidades de esta zona. Entre otros, se halla el mencionado perfil de los habitantes de las localidades como trabajadores y trabajadoras valorados como más cumplidores y chambeadores; y que, en buena medida, es un conjunto de personas y sujetos sociales cuyas principales potencialidades y limitaciones han sido establecidos en el largo proceso de socialización local y subjetiva que ha presentado la vida ranchera. Lo cual en San Antonio adquiere determinados énfasis -como lo mencionaré más adelante. Desde otra vertiente, se trata de una historicidad vinculada a lo que podemos llamar una "red social local", que sostiene algunos de los supuestos en que se basa la actividad fabril y que en ocasiones se expresa como una estructura de referentes de vida (los espacios domésticos y cotidianos, pero también como referente identitario local).

En esa medida, el carácter "decisivo" y primordial de la actividad fabril para estas personas adquiere condicionamientos y matices, pues en varios casos es el sistema industrial el que capitaliza dimensiones de la vida local y, en cambio, los ingresos con el salario fabril en varios casos muy poco constituyen por sí mismos una opción de vida para las localidades y sus familias. Nuestro estudio con familias y trayectorias de vida nos muestran al empleo fabril siempre funcionando complementariamente con otros tipos de recursos y sólo en determinados "momentos" del ciclo vital doméstico se ha erigido como la principal fuente de recursos.

En aquellos momentos, además, el trabajo fabril se halla funcionando, desplegando y activando otras facetas de la realidad social más allá del exclusivo salario y la 'rayita' semanal. Asociadas se activan facetas tales como: las expectativas por una trayectoria laboral sostenida y segura; las posibilidades de atención médica; el anhelo por una promoción en grados de escolaridad y aprendizaje; búsquedas de espacios de *pertenencia* y reconocimiento social; las satisfacciones, gustos y formas de recreación y ocio que, tanto la vida en el rancho como el trabajo fabril, sólo cubren provisionalmente y - en este último caso- siempre en función de un mejor rendimiento industrial.

2.- Con base a la información de nuestro trabajo etnográfico hemos podido precisar varias de las dimensiones bajo las cuales se lleva a cabo este sistema de trabajo fabril.

Considero que se trata de un proyecto económico instaurado sobre un espacio socio-geográfico *producido*, que ha re-figurado la antigua zona de Juanacatlán y Zapotlanejo de ranchos, estancias, ejidos y haciendas, y que incluso se sobrepone a las demarcaciones jurisdiccionales vigentes. De ese modo, El Salto ha pasado de Colonia fabril a constituirse en área de importancia de desarrollo industrial y polo económico de la región de Guadalajara, aun a costa de no poder estatuir niveles de calidad de vida para los ciudadanos. Y, de ese modo, la potencialidad manifiesta en los períodos de diversificación de recursos productivos en el municipio de Juanacatlán, se ha truncado y se ha desvirtuado calificándola como in-viable o bajo el mote de "tradicional".

Con esa perspectiva, en el capítulo 2 he efectuado tentativamente la reconstrucción de un "mapa" -inconcluso en buena parte todavía- donde se percibe una constitución del espacio social en El Salto, y donde he propuesto seguir una geografía desde lo local. Una geografía que no es fijamente delimitable, sino que corresponde a un segmento de lo que podríamos llamar un *espacio* de los trabajadores fabriles en esta región del país; en donde, incluso, bien puede confluír aquella trama urbana "habitada"

por la multitud de trabajadores en la metrópoli y que bien puede recorrerse desde el sector de Plaza Las Torres en Guadalajara, por El Álamo, El Atlas y las vías "por el Verde" o "por la Alameda", hacia el El Salto.

Por otra parte, con algunas cifras de ese capítulo y anexos, he intentado establecer los rasgos de la dinámica y de la relación: zona industrial-localidades, logrando especificar que el corredor industrial es un proyecto socio-económico que ha conllevado algunas pautas:

- La historia de El Salto; simbiosis hacienda-fábrica (producción textil, electricidad, ferrocarril); muerte del rico recurso hídrico; y el nuevo municipio (nodo político; base jurisdiccional y "urbana" del futuro corredor industrial).
- La actividad industrial inspirada en el objetivo del desarrollo regional, buscando descentralizar ciertas actividades económicas nacionales.
- Seguimiento de criterios de urbano-planeación, en donde ha habido un interés por combinar actividades industriales con un desarrollo urbano.
- El proyecto industrial en su desenvolvimiento ha tenido implicaciones respecto a una "irregularidad" urbana, cooptación de zonas ejidales, especulación de mercado laboral y del suelo, calidad de vida, e impacto ambiental.

Desde otro nivel, siguiendo este fenómeno de incorporación poblacional a los requerimientos de las fábricas, se destaca la política de acercamiento creciente que las industrias han extendido sobre las localidades de la zona, sin necesidad que la mano de obra abandone sus lugares de vida, estableciendo abundantes líneas de "servicio de personal" que van y viene intensamente entre las *rancherías*. Es decir, asistimos a un nuevo patrón de satisfacción de demanda laboral, que se suma a la modalidad de generación de asentamientos poblacionales *ad hoc* en las zonas cercanas a las industriales (por inmigraciones desde Estados vecinos o de municipios cercanos) y que se añade también a la movilización diaria por turnos desde varios sectores de la Zona metropolitana de Guadalajara.

De este modo, es un proyecto industrial que, en esta Tesis que presentamos, ha adquirido pertinencia explicativa en tanto mapa de "localidades" incorporadas a esta modalidad del trabajo, más que una infraestructura de punta. Pues es un proyecto que ha empleado recursos de los alrededores y que ha generado la específica condición y sistema de trabajo con base en lo que podemos calificar como trabajadores *localizados*: 'identificados' en localidades y con historicidades específicas que los potencian, predisponen y limitan. Así, se ha producido un "vivir" en el pueblo o en el rancho, "y trabajar" en la fábrica; diferente a otras condiciones productivas de "vivir y trabajar" en la

ciudad o en el pueblo. En este sentido, no se trata de un traspaso desde actividades urbanas directamente hacia lo industrial, sino de una apertura o de la emergencia de la actividad fabril entre las actividades agrícola-ganaderas.

En referencia a estas dinámicas (que rebasan en mucho los límites circunscritos de la propia localidad de nuestro estudio) hemos insistido en un proceso de "constitución". En primer lugar, en cuanto estructuración de un espacio social, como también de cierta "geografía", y que sin embargo en parte es vieja y en parte es nueva, pues ha dotado de nuevos sentidos a los vínculos establecidos entre localidades.

En ese contexto, el trabajo fabril también ha activado dimensiones de *identidad* en las localidades; pues el trabajo fabril aun corrobora espacialmente un efecto estático, restituyendo recurrentemente a los trabajadores a su "lugar" socio-espacial y, a la vez, por una suerte de "distinción de origen" entre los trabajadores, y por la demarcación del ámbito de *oposición* (la vida en rancho) ante el cual el trabajo fabril representaría una opción y una salida. Con estas consideraciones la dimensión de identidad se presenta también como recurso clave en juego, pues nos ha resultado una dimensión apropiada para comprender el movimiento de referentes de *distinción* y de *reconocimiento* que sin duda ha generado este proyecto industrial, por ejemplo entre localidades o entre municipios vecinos, y entre diferentes tipos de ocupación laboral.

Con esta orientación nos acercamos a la posibilidad que una identidad laboral fabril se esté configurando en Juanacatlán y El Salto –siguiendo a la discusión en el cap. 1- como 'distinguibilidad cualitativa' definida en las localidades, y no tanto como alguna de las expresiones identitarias que habitualmente han definido a los obreros del país con algún grado de representación gremial. O por lo menos suponemos que otra fuente de configuración identitaria está emergiendo entre los contingentes laborales fabriles, debido a que el modelo industrial aplicado y el tipo de explotación de mano de obra ya no generaría un actor nítido en este sector laboral, o una identidad de corte 'obrero'; lo cual a su vez –podríamos decirlo- estaría creando un vacío de *pertenencia* y *representación* que repliega a los sujetos hacia -quizá- el referente primordial que constituye su historicidad o su 'biografía', en donde sin duda se encuentra el ámbito familiar y local. Y si no resultara apropiado concebir un "vacío", entonces tal vez podríamos referirnos en términos de un tipo de *reconocimiento* que busca cauce de expresión.

Si hubiere vacío de reconocimiento y representación entre los trabajadores fabriles, o si existiere un auto y hetero-reconocimiento que está buscando cauce, es probable que los 'atributos idiosincráticos o relacionales' y las biografías colectivas de las localidades sean su fuente, vehículo, y –actualmente- expresión identitarias. Como

expresan varios autores⁵⁷³ -a propósito de la frontera norte- las identidades se desarrollan en prácticas cotidianas y en las condiciones objetivas, como también en la identificación con proyectos imaginarios y deseados –podríamos añadir siguiendo a Appadurai (1999).

Y, finalmente, hemos aludido a "constitución" que da lugar a la dimensión de *tiempo*, sentido de proceso, no *dado* de una vez, ni tampoco 'construcción' desinteresada, sino sujeta a transiciones, permanencias, brotes, rupturas, confrontación de intereses. Y una *constitución* que da cuenta de ese campo de recursos en juego, de intereses, que no necesariamente pasan por canales y vínculos binarios: sino que actúan en los umbrales, intersticios, donde es más difícil reconocerlos (y varias de las deficiencias de esta tesis pueden ir en este sentido) y que, sin embargo, es donde han obtenido más eficacia, permanencia y naturalidad.

Con este enfoque, quizá es posible establecer otros momentos de constitución identitaria de las demás localidades en esta zona, que también han vivido (algunas quizá más masivamente) la presencia del Corredor industrial y cuyo análisis queda pendiente.

Desde otro ángulo, el relativo carácter liberal del sistema fabril, sujeto a la oferta y demanda, y la generación de opciones y liberalización de posibilidades para los empleados, en realidad es una condición muy débilmente existente. En este sentido se puede destacar que no se ha generado una sustitución del esquema fabril clásico fordista por uno "informativo"⁵⁷⁴. Si bien las empresas están entrando en esta lógica de 'flexibilización' y producción informativa, también sostienen aspectos de la serialización productiva clásica, al parecer en varios casos combinándolos⁵⁷⁵.

El trabajo fabril guarda fuertes condicionamientos y protecciones en el sistema de contratación y promoción laboral. Además instituye una sutil pero activa diferenciación y categorización de los trabajadores, desde el sexo hasta la procedencia geográfica; pero, además, empleando minúsculas y variadas jerarquías, que crean la ilusión en el trabajador de estímulo, impulso, bienestar y satisfacción, y en las cuales se sustenta una expectativa de mejora laboral. Pienso que en este tipo de promoción adquiere sentido el supuesto según el cual "ahorita la situación no está para pensarla: desde chiquillos, o trabajas o trabajas".

Son categorías del propio sistema industrial asumidas a fuerza de publicitarlas y de adscribir las incluso en los diversos niveles de escolaridad y que en esa medida tiene un fuerte carácter de auto-construidas, donde la ilusión del ascenso acompaña a una

⁵⁷³ Cfr. Valenzuela, 1998: 32.

⁵⁷⁴ Castells, 1999.

⁵⁷⁵ periódico *Público*, Economía, 1 XII 1999: 2; y las reseñas que nos han ofrecido los entrevistados.

pérdida objetiva del más elemental y universal de los derechos: la estabilidad laboral. De esa manera, además, la noción de “trabajador” ha desaparecido diluyendo su carácter como productor entre la terminología eufemística de 'operario', o 'manual'⁵⁷⁶. Y a la vez funcionan categorías asignadas sobre los trabajadores y que aluden a un sexismo (guapas o feillas, chiquillas o 'ya grandes') junto a esa distinción de origen ('sumisos', 'problemáticos', según la procedencia). Finalmente se establece como normal la eventualidad y aspirar a tener planta ('me dieron planta'), o ser 'eventual', después de lo cual 'les *descansaron*'⁵⁷⁷. Por ello nos ha resultado un punto importante por considerar el uso y abuso de algunos de estos nuevos *tópicos* del trabajo industrial y la necesidad de su cuestionamiento, intentando restablecerlos al *espacio social* en el cual se han forjado. Tópicos que hacen carne en vidas específicas y donde adquieren más forma sus artificios y supuestos *taken for granted*, como en los trabajadores de la localidad de nuestro estudio.

3.- Frente a este esquema de funcionamiento de aquella oferta laboral industrial, nos hemos preguntado acerca del *lugar* que ocupan los habitantes de la localidad que se incorporan a este tipo de trabajo; y nos hemos interrogado acerca de si la demanda de mano de obra fabril, barata y relativamente estable, se sustenta en buena medida en las condiciones de la localidad, lo cual establece una vinculación diferenciada.

Aquí hay que considerar que la localidad San Antonio, desde una cierta marginalidad respecto a los antiguos proyectos de industrialización, ha pasado a vincularse, en primer lugar hacia ese proyecto de desarrollo regional más amplio, por las redes de comercio y de consumo zonal, hasta jurisdiccionalmente al encontrarse en la frontera del proyecto de zona con-urbada de Guadalajara⁵⁷⁸. Y, en segundo lugar, directamente con el corredor industrial.

El vínculo con el centro fabril ubicado en El Salto y luego con el corredor industrial no ha sido dado *de una vez*, ni ha conllevado estrictamente un sentido de respuesta mecánica a la demanda. Por ello hemos podido precisar dimensiones de la *historicidad* que genera condiciones para que en un momento dado se establezca esa relación, de la localidad San Antonio y corredor industrial (capítulos 3 y 4) e incluso más específicamente mujer-empleo fabril. Por ello nos hemos remitido a determinadas trayectorias de hogares de la localidad; por cuanto se presentan como un ámbito de *mediación* de esa demanda,

⁵⁷⁶ Se requieren "operarios de producción" rezan varios anuncios en las puertas de las fábricas y en los anuncios en periódicos y hojas volantes.

⁵⁷⁷ Categoría que lleva también connotaciones de un orden militar.

donde propician más o menos deliberadamente y resisten la oferta laboral fabril, potencian y capitalizan localmente, discerniendo entre sus miembros y complementando actividades (capítulos 4 y 5).

Desde la segunda mitad de la década de 1960, y en el transcurso de los años 1980 y 1990, diversos sectores de habitantes de la localidad San Antonio han ido incorporándose con más frecuencia a los requerimientos de las fábricas del llamado Corredor industrial de El Salto. Esa incorporación se ha producido con conjuntos de personas que, al menos en el lapso de dos generaciones vitales y en tres oleadas de contingentes, han acudido desde San Antonio a enrolarse en las fábricas del corredor industrial. Personas que hoy bordean los 50 y 60 años de edad, y en la actualidad sus hijos veinte y treintañeros, conforman un perfil del tipo de personas que se incorporaron a las fábricas en varios momentos.

La localidad de nuestro estudio ha presentado una especificidad histórica y social diferenciadora que sin embargo no la ha eximido de sostener y buscar vínculos extralocales. Así, hemos buscado una definición histórica de localidad que la hemos precisado en tanto tiene una *especificidad* y a la vez guarda vínculos históricos con su contexto más próximo. Lo que hoy día conocemos como localidad San Antonio Juanacastle en realidad es parte de un proceso complejo y no remite a una unidad administrativa solamente, a pesar del efecto de la *representación* censal que existe. Por esto la historia del rancho no puede comprenderse apropiadamente sino es situando a San Antonio en su espacio geográfico más amplio; un espacio social que ha sido establecido e instituido por sus habitantes en torno a los ejes Zapotlanejo-Santa Fé y San Antonio-El Salto, sea por razones económicas o por nuevas filiaciones de parentesco.

El origen de buena parte de los pobladores del rancho es de la zona de Zapotlanejo y Santa Fé, y en los últimos años los habitantes de San Antonio están tejiendo o abriendo un nuevo espacio de relaciones hacia Juanacatlán y El Salto.

A principios del siglo XX hubo por ejemplo un comercio de pequeña escala con Tonalá, hacia donde se llevaba camote y se traía loza, unas dos veces al año. Y ha habido un vínculo económico con Guadalajara pero relativamente menos intenso: por una parte, a mediados del siglo XX, la venta de frutas y flores y, luego en los años 1960 y 1980, una incorporación a su mercado laboral de muchachas que iban a trabajar en quehaceres domésticos. Acercarnos a ese proceso nos ha orientado en nuestro intento por explicar la organización social y productiva de San Antonio que es la que contextualiza al trabajo fabril.

La localidad no puede ser concebida como un monolito. Guarda en su

⁵⁷⁸ cfr. Anexo 8.

conformación un origen social heterogéneo y tiene complejas peculiaridades históricas que sin embargo son una excelente evidencia de los avatares, sufrimientos y logros que ha vivido al configurarse como un espacio social diferenciable entre la jurisdiccionalidad gubernativa (Anexos) y entre procesos económicos que parecerían someter a este espacio a un movimiento pendular; a una predisposición reactiva frente a estímulos, bien invariantes o bien salvificadores.

Acercarse desde una perspectiva histórica, ha tenido el objetivo de desnaturalizar la presencia del trabajo fabril y sobre todo problematizar la explicación usual de este tipo de actividad, bien como **natural consecuencia** de una cadena de eslabones económicos, o bien como una **actividad que "salva"** a este espacio social de un inmovilismo productivo en el que se encontraría. Lo primero, la consecuencia *natural* de un estímulo invariante, se refiere por ejemplo a la "urbanización" creciente (dejar de ser "rancho" para ahora ya ser "colonia") que estarían viviendo más y más antiguas zonas "rurales". Lo segundo, hace alusión a la "necesidad" que tendrían los miembros de San Antonio de trabajar en fábricas, pues, *no hay de otra*.

En nuestra exposición de varios casos de familias nucleares y mujeres trabajadoras, encontramos un proceso de complejización social y demográfica del rancho. Una complejización que no sólo implica una mayor diversificación familiar (por el surgimiento de nuevas unidades domésticas) sino que implica una tensión al interior del rancho debido a que se establecen segmentos entre las familias extensas que no pueden acceder a los recursos disponibles. Varios de los "pioneros" y de las primeras mujeres del rancho que ingresaron a una fábrica han seguido estos avatares, que análogamente han vivido las trayectorias de don Aurelio y don Lucío. Incluso en este sentido una cuestión de género se halla condicionada, con más fuerza, por la *posición* que sus hogares han obtenido en la trama interna del rancho (y que ha implicado a ciertas mujeres y hombres) antes que por una simple y llana *diferencia sexual*.

Por una parte se trata de ciertas unidades domésticas que fueron constituyéndose sobre una base de la posición originaria de medieros (no propietarios) dentro del rancho, lo cual impulsó: bien, buscar *vida* fuera del rancho (temporal o definitivamente); o bien, compensar esa situación, sea con la incorporación de algunos miembros del núcleo hacia el trabajo fabril o sea con un impulso parcialmente exitoso de la actividad tradicional de producción de leche. Esto, entre diferentes familias como también en determinados segmentos al interior de una misma familia ampliada. De tal modo que varias de las personas vinculadas al corredor industrial desde finales de los años 1960, provienen de aquella estructura de propiedad al interior del rancho que discernía entre: quienes sí tenían terrenos, y quienes siempre sembraban en ajeno.

Por otra parte, se trata de unidades domésticas pertenecientes a la red extensa de familias originarias del rancho, pero que no pudieron acceder a las fuentes de recursos disponibles al interno de las mismas. Esa imposibilidad de acceso a tales opciones productivas devino migración a zonas cercanas, sin desvincularse totalmente del rancho, o devino desprendimiento respecto al rancho.

En este contexto local nos ha sido posible precisar el requerimiento de *salir* de una situación económica deprimida que se perfila como un conjunto de aspectos que rememoran la personas en las conversaciones y una de cuyas alusiones más sentidas hoy día es la lucha por servicios de salubridad por ejemplo.

Además consideramos que aquel carácter "particular" y "privado" que los habitantes de la localidad otorgan a sus acciones, y que lo evidencian como uno de los principales rasgos de la condición ranchera, guarda empatía y encaja con el sentido de la iniciativa privada del Corredor industrial y sus beneficios individualizados.

Por otro lado en esta localidad se puede percibir la forma en que social y culturalmente el proyecto industrial ha conciliado sus objetivos y mecanismos con determinados referentes religiosos (otrora confrontados a la industrialización). La localidad guarda un tejido social profundo⁵⁷⁹ y su 'filiación' cristera y tradición religiosa la ha convertido en referente religioso, con cierto estatus étnico-social y político, en el contexto de lo que podríamos identificar como una microregión estructurada en torno a Juanacatlán y El Salto. A diario se viven en esta localidad referentes religiosos, uno de cuyos hechos más notorio es la peregrinación que va consolidándose cada día martes en honor al patrono San Antonio, junto a las advocaciones a la Virgen que han estructurado varios pequeños grupos de asociación en el rancho y el impulso de un pequeño Santuario⁵⁸⁰.

En referencia a estos aspectos de la vida local, y vinculado a los varios hitos en el camino a la fábrica (acápite 4.1.), el proceso de constitución de este tipo de trabajo en San Antonio bien puede ser definido como una búsqueda -muchas veces dolorosas para sus habitantes- de autonomizar esta actividad respecto a los parámetros de insitucionalidad que habían sostenido al rancho. Las mismas fábricas estarían corroborando esa necesidad de autonomía respecto a la "tradición" de la sociedad local con una actividad muy concreta como es la intensificación de los turnos de servicio de camión, que viene a reemplazar a aquella movilización diaria a pie de los trabajadores sujeta o supervisada interna y sigilosamente por sus habitantes (3.2). Además actúa el peso de la tradición, en el sentido de una narrativa construida y frecuentemente reiterada

⁵⁷⁹ cfr. Gráficos 5 y 7.

⁵⁸⁰ Gráfico 3.

acerca del pasado familiar noble, de propietarios y de lucha cristera. Un pasado que desde otras voces locales, sin embargo, se presenta no sólo como conjunto de retratos de penuria y ciertamente opresivos, sino también como una época de entrampamiento, una historia de *sin salidas*.

Hemos podido precisar que el trabajo fabril se presenta en esta localidad siguiendo dos ámbitos. a) Las trayectorias personales; es decir personas y sujetos con trayectorias que guardan niveles de especificidad y que sin embargo *continuamente* remiten a las condiciones del espacio local. Es precisamente en el umbral que se establece entre la regulación social y las expectativas de los sujetos, donde se genera el cambio social con sus transformaciones, reajustes, conforme a los principios sociales que se les ha 'inculcado', y pre-dispuesto, a los miembros. Y b) en contextos familiares, sin que necesariamente el trabajo en fábrica implique desvinculación ni desligazón; y considerando que este tipo de actividad no es un trabajo que involucre a unidades domésticas completas. En este nivel doméstico es donde mayor forma adquiere aquella tendencia por la cual la sociedad y la cultura ranchera tiende a perseverar, resistir, y adaptarse, lenta y gradualmente, a situaciones cambiantes sugeridas, demandadas e impulsadas por el sistema laboral fabril.

4.- El trabajo fabril ha copado algunas de las principales facetas y requerimientos que la sociedad local no ha podido solventar y que por el contrario se han erigido frente a un horizonte ranchero de tradición y una historicidad que, a pesar de sus potencialidades manifiestas por ejemplo en épocas de una asombrosa diversificación productiva, ha sido truncada por la tendencia de una invariabilidad productiva recurrente, a lo cual ha contribuido decisivamente el deterioro de los recursos de suelo y agua.

Por ello he buscado captar las percepciones sociales respecto a las dimensiones de la incorporación de los trabajadores de San Antonio. Percepciones que ayudan a explicar la lógica del corredor industrial pero que también contribuyen a entender los efectos específicos, no sólo cotidianos sino determinantes y probablemente estructurantes de un nuevo mundo local, y espacio vital, con referentes de identificación y con acciones y prácticas que a fuerza de la rutinización se naturalizan y se concilian, tendiendo a perder la historicidad en la que se inscriben.

Por una parte tenemos las categorías asignadas en el transcurso del trabajo fabril y que en sus condiciones de desarrollo han tenido un relativo efecto en un nuevo orden de vida que ha implicado nociones más seculares que la propias de la "cerrada" vida de rancho y de su sistema clasificatorio en torno a la propiedad y la ascendencia familiar.

Nociones de una lógica nueva que implican ahora, desde la expectativa por los aguinaldos, el seguro, vacaciones, séptimo día, hasta una especial sujeción a la dinámica del tiempo y a los horarios. Nociones como el no tener tiempo ('no tengo tiempo') son dimensiones que otorgan una diferente aprehensión de la temporalidad en el rancho. A lo cual se suma una lógica de buscar empleo sujeta a "dejar solicitud" en varias fábricas para ver cuál resulta.

Pero fundamentalmente consideramos que la empresa industrial ha devenido nuevo interlocutor de varios de los derechos sociales y **ha ido suplantando aspectos** que en realidad deberían corresponder a una **política de bienestar y derecho público** y no supeditados a la racionalidad de maximización del producto privado⁵⁸¹. Un bienestar público entendido por nosotros como mejorías en la *calidad* de vida de los ciudadanos y no como un "libre" acceso a un salario⁵⁸² y acceso a derechos que corresponden a un espacio de ciudadanía del Estado nacional.

En esta tendencia el pueblo de San Antonio está siendo integrado "urbanamente" por la red de demanda laboral, antes que por una actuación gubernativa que estaría encargada de posibilitar tejer allí un nuevo espacio público de ciudadanía con todas las dimensiones que implica, pero sobre todo -en lo más urgente- servicios públicos de calidad. Se trata en realidad de un vínculo de iniciativas privadas, generadas al interno del rancho, con la demanda industrial. Y, por ejemplo, en el caso de las mejoras del camino es una obra que se inscribe en la coyuntura electoral del 2000 por jalonar votos hacia el PRI.

Bajo ese carácter, ciertos niveles de escolaridad, el acceso al servicio de salud e incluso mejores condiciones de transportación, son derechos ganados vía empresa. Las industrias han asumido cada vez diferentes grados de la escolaridad de los empleados, gestionando la titulación de preparatoria o de la escuela primaria, e impulsando diversos cursos de formación. En este contexto consideramos que las afirmaciones acerca de lo 'liviano del trabajo' en fábrica (y más 'fácil') adquieren mejor explicación.

Sin embargo, esa suplantación resulta cuestionable porque, en cambio, dimensiones vitales como la recreación y la salud no son rubros valorados por la fábrica. Además son asunciones cuestionables dado el enfoque educativo al que se someten estas personas con enorme capacidad de trabajo y aprendizaje como muestran sus trayectorias. Son enfoques y aspectos educativos que en buena medida se limitan en una sola direccionalidad o "practicidad" del oficio, aunque en realidad deberían implicar mejor

⁵⁸¹ Apartado 1.3.

⁵⁸² "Aunque poquito pero seguro; cada semana tienes tu rayita, y puedes endrogarte en un par de zapatos porque sabes que a la siguiente semana seguro tienes tu raya".

una formación versátil (que no quiere decir desechable sino "capaz" de volver a reinvertir su conocimiento en otro ámbito de trabajo), precisamente dados los requerimientos del modelo industrial de flexibilización, que se sustenta en buena medida en el carácter "eventual" de los trabajadores que emplea.

Por otra parte, el tener acceso "al seguro" ha sido una de las más persistentes dimensiones que en todas las generaciones de trabajadores fabriles de la localidad se ha buscado satisfacer directamente para sí o para sus allegados. Sin embargo hay aspectos de la salud que competen a las condiciones de trabajo que la empresa muy poco cuida o minimiza en sus impactos. En San Antonio al menos hay dos problemas frecuentes de salud manifestados por nuestros entrevistados: problemas respiratorios por el tipo de materiales a los que se exponen diariamente y efectos en la vista debido a las exigencias de una mayor fijación visual que demandan varias tareas.

Finalmente tenemos elementos de un "sistema" de transportación fabril, que en buena parte cubre al deficiente servicio existente, y que se ha enraizado localmente incluso con varios de sus empleados que son miembros de los ranchos y se ha instaurado una red de contratistas de transportes. Por otra parte ha generado una nueva categoría de empleados, que en el caso de la localidad, son las "reporteras" que vigilan todo el desplazamiento de los camiones desde y hacia las localidades y las eventualidades que pudieran suceder. Estas son casi siempre mujeres obreras de la propia localidad y en varias ocasiones su cargo a reproducido aquella actitud de *vigilia* de los otrora patriarcas del rancho⁵⁸³.

Todos esos hechos de incorporación fabril han tenido implicaciones en la estructura social y en el campo de relaciones y representaciones que constituyen a San Antonio, sobre todo si consideramos que se trata de una localidad con una fuerte tradición de parentesco interno, con una experiencia de propiedad particular de la tierra y una práctica religiosa asociada a la Cristiada, pero que hoy día son elementos en proceso de reformulación y diversificación.

'Las mujeres buscan novio afuera y los hombres se las traen', es una alusión que se puede escuchar coloquialmente y aunque es un proceso todavía por analizar a nivel microregional, bien puede remitirnos a una ruptura de las familias ampliadas que aún dan nombre a los espacios internos de San Antonio (los "barrios" que llevan patronímicos). Este proceso de cambio que detectamos hoy día está también reforzado por la llegada a San Antonio de nuevos pobladores procedentes de Guadalajara y Michoacán que están

⁵⁸³ Don Eduardo, propietario de 3 camiones y uno de los más antiguos choferes que efectúa este servicio en San Antonio para una industria electrónica, se expresó así: "son muy estrictos y no permiten llevar pasaje... había dos mujeres que eran muy *reporteras*" (anotaciones de campo, 2 III 2000).

comprando terrenos para vivienda y por la apertura del nuevo rubro de ingresos para el conjunto de familias de la localidad, a partir del salario semanal obtenido de la fábricas.

5.- Las más palpables implicaciones de la incorporación al sistema del trabajo fabril adquieren forma en determinadas trayectorias de vida y en las formas de organización de las unidades domésticas. Sin embargo, las implicaciones a ese nivel de la realidad no necesariamente superan en relevancia a las modificaciones que se han establecido en la escala local, como tampoco en nuestro estudio podemos afirmar que se trata de modificaciones que han implicado abiertamente cambios acelerados ni generalizados. Por ello hemos procurado insistir en una suerte de tensión y de transiciones a este respecto, que resultan difíciles de percibir y de interrelacionar pero que nuestro esfuerzo en los capítulos anteriores ha buscado explicar.

Por un lado, he podido constatar que las trayectorias laborales previas, inciden en el futuro económico de la unidad doméstica, y en hombres y mujeres. De tal modo que se trata de un tipo de dedicación laboral en fábricas, que se asocia o se articula a estrategias económicas que ya habían estado encaminadas en cierta medida. En casio todos los casos, el trabajo fabril no es una actividad laboral que haya inaugurado la creación de la unidad doméstica.

Por otro lado, el trabajo fabril no es una fuerza que ha provocado la suplantación de general de las familias extensas, pasando a arreglos más nucleados de vida familiar. Continúa en esta localidad una fuerte referencia desde los individuos hacia la familia extensa; algunas de esas referencias más en términos simbólicos, debido a su pertenencia a los "barrios". Tampoco las relaciones monetizadas de las fábricas han anulado el referente social de la unidad doméstica por un agregado de individuos.

Además, tenemos una dimensión que incumbe a la *posición* en el hogar o en la unidad doméstica y que consideramos es un aspecto que evoca mayores dimensiones de la realidad antes que un simple cumplimiento de 'roles'.

La información recopilada por nosotros se refiere mayoritariamente a trayectorias laborales de mujeres de esta localidad. Como lo advertí en la introducción esta particularidad se debió a que un grupo de líderes mujeres fue mi primer vínculo hacia la localidad y por otra parte porque en la información preliminar de la localidad y de toda la zona de El Salto me remitía insistentemente a una generalizada mano de obra femenina en las industrias bajo el supuesto de mayor sumisión y más empeño de ellas.

Frente a eso, la investigación lograda en esta localidad no me conduce a aceptar tal generalizada ni exclusiva participación femenina, como tampoco asumo sin más

aquellos supuestos de virtudes desarraigadas de una mejor comprensión y explicación, y que incluso, aun su cierta relevancia, es una realidad menos de índole cuantitativo. Podemos compartir el criterio referido a una mayor participación laboral de las mujeres. Pero no es mayoritaria a la de los hombres. Lo que sucede es una mayor inserción laboral femenina en actividades salariales fuera del rancho.

Aquella participación femenina, sin embargo, considero debe entenderse también en referencia al contexto de 'rancherías' donde tradicionalmente las mujeres han tenido muy específicos papeles y en aquellos contextos donde hasta ahora se han precisado muy poco los montos de población masculina emigrante fuera del país. En referencia a estas consideraciones quizá puede adquirir mejor claridad aquél tópico sobre la cooptación de mano de obra femenina hacia el corredor industrial.

En lo que a la localidad San Antonio compete, en el transcurso de los años 1950 y 1980, entre las mujeres de la localidad fueron presentándose posibilidades de trabajo remunerado en dos direcciones: realizar pequeñas labores de costura en su propio domicilio para venderlas a personas que realizaban contratación directa en el rancho; o trabajar como empleadas domésticas en Guadalajara o zonas adyacentes.

La presencia de estos dos tipos de trabajo podrían expresar una **contracción de recursos** en la estructura productiva familiar, que predisponía paulatinamente a las unidades domésticas a incorporar a mujeres en la búsqueda de recursos salariales. Por otra parte, podría expresar un aumento demográfico que adquirió forma con el establecimiento de nuevas unidades domésticas, varias de las cuales no encontraron cauce ni cabida en la red de vínculos de las familias ampliadas. Esas unidades emergieron en un nuevo contexto económico y social del rancho, que les impulsó a ampliar las fuentes de recursos para la subsistencia, pero que no resultaron satisfactorias y por ello varias actividades de índole agropecuario o artesanal fueron abandonadas.

Desde otra perspectiva, encontramos en determinadas historias y trayectorias de vida una **responsabilidad económica** de mujeres solteras dentro de la unidad doméstica (capítulos 4 y 5). Una responsabilidad económica, que se inicia desde muy jóvenes, enfrentándose a los avatares y constreñimientos del mercado laboral, y que se consolida llegando a tomar lugar como un complemento de la jefatura de hogar. No se trataría de una sustitución automática del jefe de familia o de llenar el espacio que el jefe de familia dejó por enfermedad o fallecimiento. Se trataría mejor de un reforzamiento de la *posición* de la jefatura, tanto en la posición subjetiva (apartado 1.1.), cuanto en la garantía para mantener los recursos necesarios en la reproducción doméstica. Así, tenemos una responsabilidad *con* la jefatura del hogar que va constituyéndose y que va implicando no

únicamente al padre de familia sino a otros miembros de la unidad doméstica.

Es esta especie de co-responsabilidad la que posiblemente alimente la alteridad mencionada entre trabajadores *de la ciudad* y trabajadores(as) de *rancherías*. Es una corresponsabilidad que incluso podría cruzar a varias generaciones de mujeres dentro del rancho, más allá de remitirse sólo a las más ‘feillas’ o a las más ‘crecidityas’ de las trabajadoras.

Un punto también recurrente es la alteridad sexual que se presenta en cambio respecto a la impasibilidad, inmovilidad, vagancia (lo flojos; lo *vago*), lo ‘faltistas’, de segmentos de población masculina al interior del rancho. A lo cual se antepone el espíritu dinamizador y *responsable* de la mujer, más que de “sumisión”.

El trabajo en fábricas viene a acoger al conjunto de aspiraciones y deseos que dentro del rancho ya no encontraron cauce. En esa medida, la contracción económica de algunas familias, o la complejización demográfica del rancho (con la emergencia de nuevas unidades domésticas o reestructuración de las familias extensas originarias), no explica completamente el hecho que cada vez más mujeres se hayan incorporado a este tipo de trabajo. Es recurrente en los casos expuestos, la necesidad de obtener un ingreso relativamente autónomo (para comprarse un *gustito* o poder disponer del dinero 'a gusto'), lo cual no significa una ruptura con la unidad doméstica, ni un deslinde de la responsabilidad con la jefatura de hogar.

Posiblemente debido a ese tipo de responsabilidad *constituída* (en el sentido de incorporada en una historicidad⁵⁸⁴) es que en determinadas trayectorias las personas no buscan un puesto de ‘responsabilidad’ en la fábrica, **ni** su trayectoria al interior de las fábricas tiene la forma de saltos o ascensos “exitosos” (como es el caso de las personas que aludimos en el capítulo 4), sino que se caracteriza por ser una trayectoria sostenida, con períodos largos en la categoría de *eventual* y tareas de limpieza, o con períodos de varios años en la categoría de ‘planta’ pero sujetas a tareas de *manual*. Sólo últimamente estas personas han accedido a tareas como *operadoras*, lo cual sin embargo no se equipara al estatus laboral que aspiran, y que están consiguiendo otras muchachas jóvenes del rancho (con menos vínculos respecto a esa responsabilidad económica preponderante). Este tipo de dinámica en la vinculación laboral posiblemente es el que sostiene una práctica y un discurso que garantiza los niveles *adscripción* a la localidad por parte de las mujeres trabajadoras fabriles.

En el caso de las nuevas generaciones de hijas jóvenes del rancho (bordeando los veinte años de edad) que han ingresado a las fábricas, su trayectorias laborales nos

⁵⁸⁴ Apartado 1.4.

presentan también varios aspectos importantes.

- Por un lado, esta dedicación laboral fabril se ha presentado **como opción a la disyuntiva** que también vivieron sus hermanas mayores u otras contemporáneas: empleadas domésticas en la ciudad o limitarse a los quehaceres domésticos del hogar y en el campo (eventualmente un trabajo de costura en ajeno).
- Bajo esta situación para muchas jóvenes la actividad industrial está constituyéndose en **su primer trabajo**.⁵⁸⁵
- Pero si bien en estas trayectorias de vida (y buscando salir de la condición de sus propios padres) se hallan de por medio deseos, **gustos, preferencias**, y la satisfacción de pequeños placeres ("comprar lo que tú quieras", "vestirse mejor", "comer mejor")⁵⁸⁶ o la posibilidad de asistir a los eventos sociales que de cuando en cuando "generosamente" patrocina la empresa, su sueldo no se limita a este aspecto.

El sueldo de ese segmento de mujeres jóvenes del rancho tiene un rol protagónico en la organización económica de sus hogares en el sentido que constituyen **recursos monetarios directos y relativamente estables**, aunque no con montos altos (hay que recordar que en 1990 el 65% de la población de esta localidad ocupada en la industria manufacturera percibía menos de 3 salarios mínimos⁵⁸⁷). Estos recursos sin embargo están permitiendo "complementar" la subsistencia de la unidad familiar (resolviendo gastos domésticos puntuales de algunos bienes y servicios necesitados o asumiendo facetas de requerimientos de sus padres como la atención de salud u otros pequeños gastos de sus madres). Pero sobre todo alcanzan a solventar la subsistencia individual de algunos de los hijos, que sus hogares no alcanzan a suplir (gastos personales diarios, momentos de recreación y los costos de nuevos niveles de escolaridad), aliviando su propio gasto y consumo del monto del presupuesto familiar, y de esa forma apoyando y engranando en aquella estrategia familiar impulsada por sus padres en torno, por ejemplo, al negocio de venta de leche o de la tienda.

De tal modo que el salario fabril por intermedio de esta mano de obra femenina joven **comparte una relevancia** en la organización económica de varias familias (aunque no toda la relevancia), llegando en el caso de Miriam y Rocío a una proporción equiparable a la proveída por el jefe de familia. Este tipo de relevancia del ingreso del trabajo fabril en la organización de la unidad doméstica, es impulsada especialmente por hijas solteras y se ha establecido aun en hogares donde el jefe de familia todavía es el principal proveedor de recursos económicos.

⁵⁸⁵ "Es mejor también para las muchachas entrar a una fábrica, que irse por ahí a trabajar de sirvientas: antes era la única que había. No teníamos dónde".

⁵⁸⁶ "La fábrica es para vestir, para comer un poquito mejor" (profesora Emilia); "traer buenos zapatos, pantalón, camisa" (Jorge Ramírez). Los trabajadores van a la fábrica 'bien cambiados', sobre todo en algunos tipos de industrias, como las electrónicas donde se ha impuesto una moda de vestir de los jóvenes, ahora 'con tenis; arregladitos' ("así trabajan"), a diferencia por ejemplo del rudo overol de la Llantera (ídem).

⁵⁸⁷ INEGI, *XI Censo*, 1990, Tomo III, p. 1728.

6.- De cualquier modo tenemos que, en el caso de la vinculación de varios hijos con el trabajo fabril, ha sido una posibilidad que se ha visto marcada también por las pautas planteadas por el propio sistema industrial.

Por un lado, el trabajo fabril y la inserción de mano de obra joven ha estado determinado por la **lógica en la que se sustenta el Corredor industrial**.

- Una creciente flexibilidad laboral que ha llegado a estatuir un *consensus* en torno a la "eventualidad" del trabajo, a fuerza de naturalizar esa modalidad de trabajo desde al menos hace unos veinte años ("ingresas como eventual y después te descansas").
- La nueva lógica en la línea de producción ya no se limita a la opción entre el pago por destajo o un salario fijo, sino que ahora implica a segmentos de obreros empelidos a cumplir o responsabilizarse por "la meta" diaria a cualquier costo (además 'la empresa te puede convocar a trabajar un día feriado por cuestión de producción').
- El atractivo convincente que conlleva el servicio de transporte que llega hasta los propios ranchos, cumpliendo cualquiera de los horarios y calendario.
- Los rubros que se suman al salario (vales de despensa, aguinaldo, el seguro) y que en las trayectorias laborales han adquirido un verdadero significado social de *ilusión* que acompaña a esta dedicación laboral.
- Los cursos de capacitación con diferentes temas, que en el caso de estos(as) jóvenes ha llegado a suplir su carencia de educación formal y aun universitaria o técnica; de esa manera se está revertiendo en parte una segregación sexual en el empleo que ha tenido su mayor fórmula en persistente ecuación: empleados hombres + educación.
- Las fábricas prefieren mujeres, y mujeres de "los pueblos", bajo dos supuestos:
 - son más dóciles, no son faltistas, no reclaman;
 - no gastan, tienen menores requerimientos.

(Supuestos bastante cuestionables, como lo hemos planteado respecto a la relevancia de sus ingresos; capítulos 4 y 5).

Por otro lado, las trayectorias laborales de las personas aludidas (en los capítulos 4 y 5) permiten precisar además varias dimensiones que ha generado el propio sistema fabril en los trabajadores de la localidad, y acaso en otras poblaciones de la zona.

Primero, encontramos una compleja categorización de los trabajadores al interior de las fábricas y que de cuando en cuando son blandidos como opciones y como estatus de trabajo en los cuales los trabajadores(as) enfocan sus opciones de mejoras laborales y que se establecen como un horizonte respecto a su futuro laboral. De ese modo al interior de la fábrica se generan y se juega con pares dicotómicos de categorías y puestos de

oposición, que se ofrecen como insalvables disyuntivas:

- 'ser de' (o tener) *planta* vs. ser *eventual* (o tener únicamente "contrato").
- ser de *limpieza* vs. ser *operario(a)*.
- trabajar en *manual* vs. trabajar con *máquinas*.
- empleado(a) *de confianza* vs. obrero (*sindicalizado*).

A la vez se establece una serie en cadena por la cual por ejemplo las trabajadoras entrevistadas han debido pasar durante su trayectoria laboral: limpieza (eventual) → manual (en la banda) → empacadora-pesadora (segunda categoría) → ayudante de operario → operadora (u operador de primera) → inspector de calidad. Esta es una sucesión de posiciones al interior de la fábrica que, más que una trayectoria "abierta" para el empleado, constituye en realidad una "jerarquía" pues hay un buen grado de arbitrariedad en el acceso a los mismos.

A excepción de dos mujeres jóvenes, en los casos expuestos en los capítulos 4 y 5 se observa una larga suspensión entre estas categorías al interior de la fábrica, donde las empleadas deben esperar grandes períodos para ser promovidas. Esta promoción alarga y desplaza, diluye, por ejemplo los derechos laborales que otorgaría la antigüedad en el trabajo.

Por ello resulta pertinente plantear que los viejos y nuevos trabajadores fabriles de la localidad han estado sujetos a una especie de incesante *diferenciación* al interior del sistema fabril: sea con los lugares de procedencia (rancherías o la ciudad), o sea con las funciones y destrezas del trabajador que da lugar a esas categorizaciones y estatus laborales: ser operario, ser técnico administrativo; ser eventual, ser de planta, etcétera.

Así desde el punto de vista de los sujetos se ha establecido algo que podemos llamar una distinción *de origen* de los trabajadores: ser de ranchería o ser de la "ciudad" (Guadalajara), o más cercano: El Salto. Se trata de una distinción de los espacios sociales de los que provienen los trabajadores al interior de esta zona (Capítulo 2). Esa distinción, que la percibimos desde las primeras conversaciones en la localidad, fue un punto que nos condujo a prestar más atención a "las rancherías", y que en nuestro caso lo hemos entendido analíticamente como un espacio distintivo de índole *local* (apartados 1.2., 2.1, 4.1).

En ocasiones tal distinción puede corresponder y confluir con esa *distinción* que establece a su interno el propio sistema fabril, siguiendo la racionalidad de control y ganancia: "empleado" (de confianza) vs. sindicalizado; o "ser de la empresa" o ser sindicalizado. Esta distinción que llega a establecerse incluso en la esfera de un status

simbólico entre los trabajadores de las rancherías, cruza la situación práctica concreta en que se dividen las diferentes funciones, actividades y destrezas de los trabajadores: inspectores, personal administrativo, operarios, que incumben a las capacidades de aprendizaje del oficio y posibilidades de niveles de escolaridad.

Otra esfera de distinción es del orden de temporalidad, y sobre todo es una esfera acentuada por una simbiosis de mutua dependencia en la que se sustenta el sistema fabril en los casos descritos a propósito de San Antonio: ser de "planta" o eventual. Son categorizaciones que incluso bien pueden haber llegado a establecerse como referentes de valores más durables. Se trata de categorías que aluden a una *pertenencia* institucional, lo que inmediatamente nos abre al juego de las dos esferas anteriores (status, destrezas), pero que por otra parte corresponden a la dimensión de beneficios económicos que se buscan obtener con este trabajo. Es en este doble sentido (pertenencia institucional, satisfacción económica) que podríamos entender la búsqueda de *seguro*, estabilidad y prestaciones laborales.

Considero que estas esferas de distinción-reconocimiento se intersecan con diversos márgenes de correspondencia, cuando un trabajador ingresa a este tipo de trabajo. Esto se halla presente tanto en los primeros trabajadores fabriles de San Antonio como en sus jóvenes hijos e hijas.

Con estos empleos **la cotidianidad de la organización doméstica** se ha trastocado:

- con nuevos horarios, entrando en la lógica de rolar turnos, algunos hasta media noche o desde la madrugada, y en días feriados;
- este trabajo y sus horarios se han convertido en un "pretexto" (según sus padres) para momentos más largos de ausencia en el hogar y debilita la exigencia de mayores explicaciones (sumisión) frente a los padres;
- los miembros del núcleo familiar ya no comparten momentos juntos.

Así, para muchos de estos trabajadores(as), cuyo más importante ámbito de socialización se había desarrollado alrededor de la vida de rancho, el trabajo en fábrica está implicando incluso una nueva medida del tiempo que ahora cotidianamente ha ido instituyendo y naturalizando categorías y referentes de vida (prácticas y simbolizaciones acerca de la realidad social más próxima y acerca de las expectativas de mejoras en un futuro) tales como:

-la rutina de un horario (rolar turnos; tres turnos desde las cinco de la mañana hasta medianoche),

-lapsos temporales (que antes eran discontinuos) y fragmentos del horario

que establece el servicio del camión (no atrasarse; el camión espera lapsos de cinco minutos para cualquier atraso),

-o la noción de "no tener tiempo" ("ahora ya no tengo tiempo").

Pero, desde otra perspectiva estas actividades no han implicado mejoras ni mayores comodidades de los **servicios para los hogares** sino en muy poca medida (especialmente con la adquisición de algunos electrodomésticos). Pequeñas mejoras en la infraestructura de la vivienda han sido posibles mejor con las esporádicas remesas que reciben de algunos de los hijos emigrantes fuera del país.

Bajo otra consideración, en el trabajo fabril se yergue **un sentido de "salir" a nuevas posibilidades** laborales respecto a las ofrecidas por las familias del rancho y a -lo que podríamos llamar- nuevos horizontes de valores y referentes de vida (ya no sólo se desenvuelven 'con el conocimiento de sus padres' -como manifestara Aracely). "Pues también... ir a conocer otra gente o también ir a aprender otra cosa"⁵⁸⁸. Se establecen entonces más flujos de referentes y por ello la subjetividad⁵⁸⁹ colectiva y personal adquiere una mayor vertiginosidad aunque no implica que se torne volátil ni evasiva.

Con esa dirección las trayectorias laborales han establecido valoraciones recurrentes respecto al ingreso en las fábricas que nos llevan al establecimiento de una distancia respecto al propio trabajo en el campo, y del mismo modo son valoraciones que guardan un corte generacional y se vinculan a una identidad de género. Así, consideramos que aquellas virtudes de cumplimiento, docilidad, no-faltistas, en realidad son aspectos que se deben a una *posición* dentro de este limitado mapa de posibilidades laborales que presenta la realidad social para estas mujeres.

Las expresiones respecto a las diferencias entre una u otra forma de trabajo son recurrentes y significativas entre todos nuestros entrevistados y por ello no son un mero lenguaje sino que nos remiten a:

- las condiciones de baja productividad del trabajo en el campo ('el campo te quita'),
- la regularidad de los ingresos del trabajo fabril ('no falla'), aunque fuera un monto mínimo, a lo cual se añaden prestaciones ('accedes al seguro', 'tienes aguinaldo'), y
- la diferencia (ya mencionada más arriba) entre las familias que viven (vivían) sembrando en ajeno y que tienen o tenían sólo 'su pura casita'.

⁵⁸⁸ Angélica (31 I 2000).

⁵⁸⁹ Apartado 1.1.

En este sentido y puestos en relación los aspectos mencionados nos llevan a entender y explicar "la decisión" de ir a la fábrica en tanto se conjugan:

a) La expectativa, la ilusión, por "salir" de la situación y de la posición de estos trabajadores(as) al interior de sus hogares, y de sus propios núcleos familiares respecto al conjunto del rancho. Como también "salir" del horizonte de referentes vitales (ahora limitado) que presentaba su familia y el rancho. Incluso el atributo de las mujeres de rancho como "sumisas" por parte de las fábricas debe entenderse vinculado a esa expectativa.

b) La *disposición* de determinados miembros al interior de la unidad doméstica respecto a este tipo de trabajo. Sin necesariamente corresponder a un lugar cronológico, parece haber una posición de mayor cercanía al rol jugado por el cabeza de familia, lo cual impulsa a determinados miembros, y no a otros, a asumir, tras la ausencia del jefe de familia, el rol de proveedor principal de recursos monetarios.

c) El hecho que el trabajo fabril en esos casos ha sido establecido en determinados "momentos" de la vida del núcleo familiar. En varios de los casos expuestos son momentos definidos tras la muerte del jefe de familia y, en otros, cuando el hogar quedó limitado a un número pequeño de miembros que asumen el destino económico del núcleo familiar.

Con ello se han establecido niveles de 'autonomía' relativa entre estos trabajadores hombres y mujeres que se dinamizan con estos ingresos. Estos niveles nos conducen a procesos -si no de conflicto- sí de cambio de los intereses, expectativas y demandas individuales de los integrantes del hogar. Además hay grados de liberación de roles tradicionales, en tanto era 'el rol' que la unidad doméstica les tenía asignado.

Si bien estos aspectos parecen ser comunes a los casos estudiados, en cambio la relevancia de los ingresos fabriles en la organización interna de los hogares difiere entre los casos donde ese tipo de trabajo resulta clave y ha constituido el principal sustento, y otros casos donde resulta complementario a las actividades de cría de ganado lechero.

En cualquier caso, el trabajo fabril no es secundario ni meramente accesorio. Como hemos visto en las historias de vida, la decisión y las posibilidades de ir a trabajar en fábricas está mediado por carencias y por requerimientos mínimos -pero inexistentes- en esos hogares, como un seguro de salud o la necesidad de efectuar mejoras a sus viviendas. Y es en este contexto donde puede resultar permisible y aceptado para la vida ranchera.

Por otra parte el sistema industrial ha estado en buena medida capitalizando aquella cerrazón vital que ha implicado -en este caso- la historicidad del "rancho" y las

escasísimas opciones laborales bajo una situación que al menos desde hace 50 años continúa sosteniéndose para hombres y mujeres en la disyuntiva: o trabajo agro-ganadero con muy bajas posibilidades de productividad, o trabajo de servicio doméstico en zonas recreacionales de la región o de la zona de Guadalajara.

7.- Frente a esta constatación destaca sin embargo la 'respuesta' compleja estructurada desde la localidad San Antonio a esa demanda que, si bien por un lado ha consistido en la definición de sectores cada vez más diversos (no sólo jóvenes o femeninos) de población laboral, por otro lado ha generado una suerte de imbricación ocupacional en la localidad, con dedicaciones agropecuarias y a la vez participación laboral fabril. Pero ello, no ha implicado una yuxtaposición del trabajo fabril sobre el agropecuario u artesanal, como tampoco una suplantación del uno a cambio del otro⁵⁹⁰.

El trabajo en el corredor industrial ha quitado dedicación laboral a las tareas agrícolas y ganaderas de la localidad, pero no podemos aceptarlo en términos de un traspaso de un sector productivo en vez de otro⁵⁹¹. Por esto mejor he tratado de comprender y explicar las conexiones entre esos dos ejes laborales. Dos ejes que además no son inamovibles sino que ambos están en proceso de reformulación. Y esta es precisamente la mayor complejidad que ha implicado este estudio y que por supuesto debo reconocer he logrado solventar sólo en una parte.

Desde nuestro estudio consideramos que en los casos expuestos las unidades domésticas despliegan un capital social que se expresaría en la potencialidad de aprendizaje del oficio (lo cual despunta en las trayectorias en las fábricas de la gente de San Antonio) y en una normativa respecto al 'trabajo' que hace que cada día las fábricas se apoyen más en personas provenientes de rancherías. Una normativa establecida en correspondencia al menos con los siguientes aspectos:

- un sentido de referentes y de actuación individualizada, que responde a esa condición social ranchera;
- una asunción de las jerarquías sociales proveniente y largamente arraigada en la estructura de propiedad y en las posibilidades de contar con recursos al interior de las familias ampliadas;
- el proceso durante el cual se han desprendido segmentos de potencial mano de obra

⁵⁹⁰ Tanto es así que, en este contexto creciente de apertura hacia el trabajo fabril, los lecheros de San Antonio han establecido una enfriadora cuyo acopio alcanza fácil los 2.000 litros diarios y aun hay expectativas de crecimiento.

que ya no ha encontrado cauce en la dinámica económica de la localidad, mucho más sentida a partir del fin de un período de diversificación productiva y laboral que se estableció en la zona con el recurso hídrico y cultivos variados.

Sin embargo una dimensión quizá más decisiva se refiere a esa suerte de desprendimiento -que podríamos calificarlo como un “extrañamiento”- respecto a la *condición social* ranchera, que en varios períodos implicó no sólo buscar vida en otra parte (emigrar, desarraigarse físicamente) sino que ha adquirido también dimensiones subjetivas y de *sentido* respecto a la trama social del rancho como lo reseñan varias historias de vida. Así, tendríamos una manifestación múltiple de esa especie de 'extrañamiento' respecto a la condición social ranchera desde donde provienen varias de las búsquedas de salidas.

Por un lado siguiendo una suerte de modernización, en el sentido de adscribir lo más tempranamente posible, y en varias facetas, a la vida de la “ciudad”, o más exactamente, oponerse a lo que implica la antigua vida de rancho; y situar el trabajo en la fábrica como fuente y destino de la reproducción familiar. Varias muchachas jóvenes de estas unidades domésticas están consiguiendo, en relativamente corto tiempo, puestos de responsabilidad al interior de las fábricas, lo cual está aunado a un aprendizaje cada vez más calificado al interno de las fábricas y a una perspectiva de hacer “carrera” en la fábrica.

Y por otro lado, hay experiencias en la localidad que han llevado a 'distanciarse parcialmente' de la estructura de poder del rancho y de su narrativa maestra (cuya expresión simbólica es 'lo cristero' y los hombres *delicados*) y, sin apartarse de las actividades del campo como fuente de recursos, adscribir a una suerte de *economía con raigambre local* que sustente una iniciativa productiva en el rancho en base a impulsar en las unidades domésticas la actividad cualificada de producción de leche. Hay además, algunas unidades domésticas que se encuentran buscando establecer negocios por cuenta propia al interior del rancho que no son actividades del campo aunque tengan una cobertura pequeña. Así para el futuro se nos presentan interrogantes en torno a proyectos productivos con raigambre local que pueden conllevar procesos más incluyentes que aquellos capitales logrados en el sistema fabril.

De tal modo que las principales respuestas generadas en esta escala desde la localidad se halla en la tecnificación del acopio lechero que constituye también una de las alternativas económicas más reales. A fin de cuentas, “lo que mejora a la familia es el

⁵⁹¹ Es notoria la pérdida de actividades artesanales de bordado y elaboración de alimentos (como derivados de miel de abeja y caña).

negocio familiar". El sueldo de la fábrica no pasa de ser una mera *ilusión*.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Anexos.

Anexo 1.

Población de las jurisdicciones* de
Juanacatlán y Zapotlanejo (1825-1911).

año	Juanacatlán	Zapotlanejo
1825		13 573
1854-63	664	1 882
1885	2 181	-
1900	8 217	15 554
1911	9 303	16 613

Fuente: Roa, 1981 [1825]; Banda, 1982[1873]; Bárcena, 1983 [1888]; Censo, 1900, pp. 53-57; Arias y Rivas, 1994.

Elaboración nuestra.

* Hemos optado por emplear este término Jurisdicción debido a la variedad de nominaciones que Juanacatlán y Zapotlanejo tuvieron en esa época. Pero en todo caso, son nominaciones que no sólo se refieren al "pueblo", núcleo o centro poblado, sino que incumben a su área de influencia y donde, en términos jurídicos, se ejercía derecho.

Anexo 2 A.

Referencia documental antigua al sitio de "Guanacasite" [hoy día, San Antonio Juanacastle].

"Diligencias de medidas del sitio del **mesquite y río grande**, y dos caballerías, el sitio del **saucillo** de ganado menor y siete caballerías, las dos realengas, el sitio de **robledal** de ganado mayor y seis caballerías que pertenecen al vínculo, el sitio de **guanacasite**, de ganado menor, y dos caballerías cuya ubicación está en el lindero de las tierras del pueblo de **Juanacatlán**, y el dicho sitio de estancia del mezquite y río grande, y otro sitio regulado realengo en el **camino que sale de Santa Fé** para el pueblo de Teocuitlán, entre serranías y montes, practicadas por el comisario Yerena, en virtud de mandamiento del señor oidor juez privativo de tierras, don Martín Blancas, librado a 11 de octubre de 1747 años".

Reproducido en: Lancaster, 1974: p. 61.
(énfasis nuestros)

Anexo 2 B.

Decreto de creación del municipio de Juanacatlán, 1898.

Decreto 832. El congreso del Estado decreta:

Art.1. Con el nombre de Juanacatlán se erige un nuevo municipio en el Departamento de Zapotlanejo del Primer cantón del Estado, constituido por los pueblos de Juanacatlán, Ascatlán y Tecualtitán; las haciendas de Zapotlanejo, Miraflores, Aurora y estancia del Castillo; los ranchos de Juanacastle, Soledad y Buenavista, Barranca y Tateposco y la Fábrica del Salto.

Art.2. Se convoca a los vecinos de los citados lugares para elecciones de cinco regidores propietarios y cinco suplentes; así como un alcalde propietario y un suplente.

19 de diciembre de 1898.

Tomado de: Bernardo C. Casas, 1997, p. 471.

Anexo 3.

Ocupaciones* por Municipio (año 1900).

ocupación	Juanacatlán	Zapotlanejo
afiladores	12	
mecánicos	14	
albañiles	28	13
agricultores		
hortelanos	90	900
peones del campo	2 178	3 469
comerciantes	168	206
profesionistas:		
salud	3	6
profesores	3	6
empleados públicos y		
policía	11	10
sacerdotes	2	5
escolares	61	383
propietarios [bajo el rubro		
de "administración"]	2	17
arrieros	2	31
alfareros	4	10
canteros	9	2
carpinteros	49	28

* El censo asume este término.

Fuente: *Censo y división territorial*, 1900, pp. 53-57.

Anexo 4.

Localidades en la jurisdicción de Juanacatlán (nombres, categorías y población por año).

Nombre	categorías	1921	1930	1935	1960	1990
Buenavista	RANCHO	74	96		111	
El Saucillo	RANCHO		63	54	98	
Miraflores	RANCHO LOCALIDAD		235	158	375	397
San Isidro (El Jabali)	RANCHERÍA LOCALIDAD				136	254
Iglesia Vieja	RANCHO	44				
El Jacal	RANCHO	43				
Casa de teja	RANCHO LOCALIDAD				43	202
Estancia de Guadalupe (Rancho Nuevo)	RANCHERÍA RANCHO LOCALIDAD		338	180	212	205
Once Pueblos	RANCHO			60		
Tateposco	RANCHO				**	
Juanacastle (San Antonio)	RANCHO LOCALIDAD	294	404	45	388	1 025
Mezquitillos	RANCHO			24	41	
San Francisco	RANCHO			48	-	
San Antonio	RANCHO			56		
La Haciendita	RANCHO				77	
El Fresno	RANCHO			98		
S. José del Puente (Frac. Club Náutico)	LOCALIDAD					194
La Cofradía	PUEBLO RANCHO LOCALIDAD	131	132	46	145	400

(continúa...)

** : "localidad censada con otra" (nota aclaratoria del propio Censo).

Fuentes: Archivo M. Juanacatlán, Secc. 4/a, N. 2343, 25 III 1935; Censo, 1900, pp. 53-57; Censo 1960 (cuadros 2 y 3); Censo, 1990; Sistema N. de Información Municipal (SNIM), 1990; Arias y Rivas (comps.), 1994.

Elaboración nuestra.

Anexo 4.
(...continuación).

Nombre	categorías	1921	1930	1935	1960	1990
La Higuera	RANCHO		21			
El Mirador	"		113			
Las Bombas	"	30	98			
El Muelle	"	62	59			
El Muey	"			26		
Ojo de pescado	"	42				
El Verde	"	7	38	73		
Potreriillo	"	60				
Azucena	"		45	150		
La Punta	"			23		
El Palo Dulce	"			38		
Las Pintas	RANCHO HACIENDA	217	178	234		
San José de El Castillo	RANCHO	733		160		
El Castillo	ESTACIÓN F.C.		44			
El Castillo	HACIENDA	223				
San José de El Castillo			460	210		
La Aurora	HACIENDA LOCALIDAD	105	13 [sic]	60	168	107
Zapotlanejo (Ex Hacienda de Zapotlanejo)	HACIENDA LOCALIDAD	475	539	520	474	601
Jesús María	HACIENDA	400				
Río Grande	FÁBRICA	2 417		1 000		
El Salto	PUEBLO COMISARÍA MPAL.		3 774	4 500		
Juanacatlán	PUEBLO CABECERA MPAL.	1 667	1 923	2 000	2 846	6 674
total	MUNICIPIO	7 707	8 763		5 255	10 068

Fuentes: Archivo M. Juanacatlán, Secc. 4/a, N. 2343, 25 III 1935; Censo, 1900, pp. 53-57; Censo 1960 (cuadros 2 y 3); Censo, 1990; Sistema N. de Información Municipal (SNIM), 1990; Arias y Rivas (comps.), 1994.

Elaboración nuestra.

Anexo 5.
LOCALIDADES EN LA JURISDICCIÓN DE EL SALTO (NOMBRES, CATEGORÍAS Y POBLACIÓN POR AÑO).

nombre	categorías	1960	1990
Azucena	RANCHO	55	
Las Bombas	RANCHO	5	
La Alcantarilla	LOCALIDAD		111
El Muelle (El Muey)	RANCHO LOCALIDAD	49	423
Palo Dulce	RANCHO LOCALIDAD	A	48
La Punta	RANCHO	50	
Rancho el Gringo	RANCHO	16	
Rancho El Trece	RANCHO	195	
Club Atlas	LOCALIDAD		191
Colonia Guerrero (El Terrero)	LOCALIDAD		416
Colonia Felipe Ángeles	LOCALIDAD		138
Hacienda Vieja del Castillo (Castillo Viejo)	RANCHO LOCALIDAD	252	511
San José del Castillo	EJIDO LOCALIDAD	732	5 979
El Verde	EJIDO	584	
Ladrillera (El Verde)	LOCALIDAD		274
San José El Verde (El Verde)	LOCALIDAD		1 632
Las Pintas (Las Pintas de arriba)	EJIDO LOCALIDAD	1 114	4 446
Pintitas	LOCALIDAD		9 618
San Miguel	LOCALIDAD		27
El Sabino	LOCALIDAD		4
El Quince (S. José del Quince)	LOCALIDAD		2 706
Lomas del Ahogado	LOCALIDAD		157
En localidades de una o dos viviendas	-		54
El Salto	PUEBLO CABECERA MPAL.	5 962	11 546
total	MUNICIPIO	9 014	38 281

A: "localidad censada con otra" (nota aclaratoria del propio Censo).

Fuentes: Censo, 1960; Censo 1990; Sistema N. de Información Municipal (SNIM), 1990 [El Snim para varias localidades de este Municipio, recorta notoriamente el número de habitantes]. **Elaboración nuestra.**

Anexo 6.

Uso del suelo en 1970 por municipios en la zona del Corredor industrial.

	Supf. (Km ²) Municipio.	Agrícola %	Pecuario %	Forestal %	Especies silvestres %
El Salto	93.5	56.2	14.9	--	25.4
Juanacatlán	144.5	35.4	3.7	22	38.7

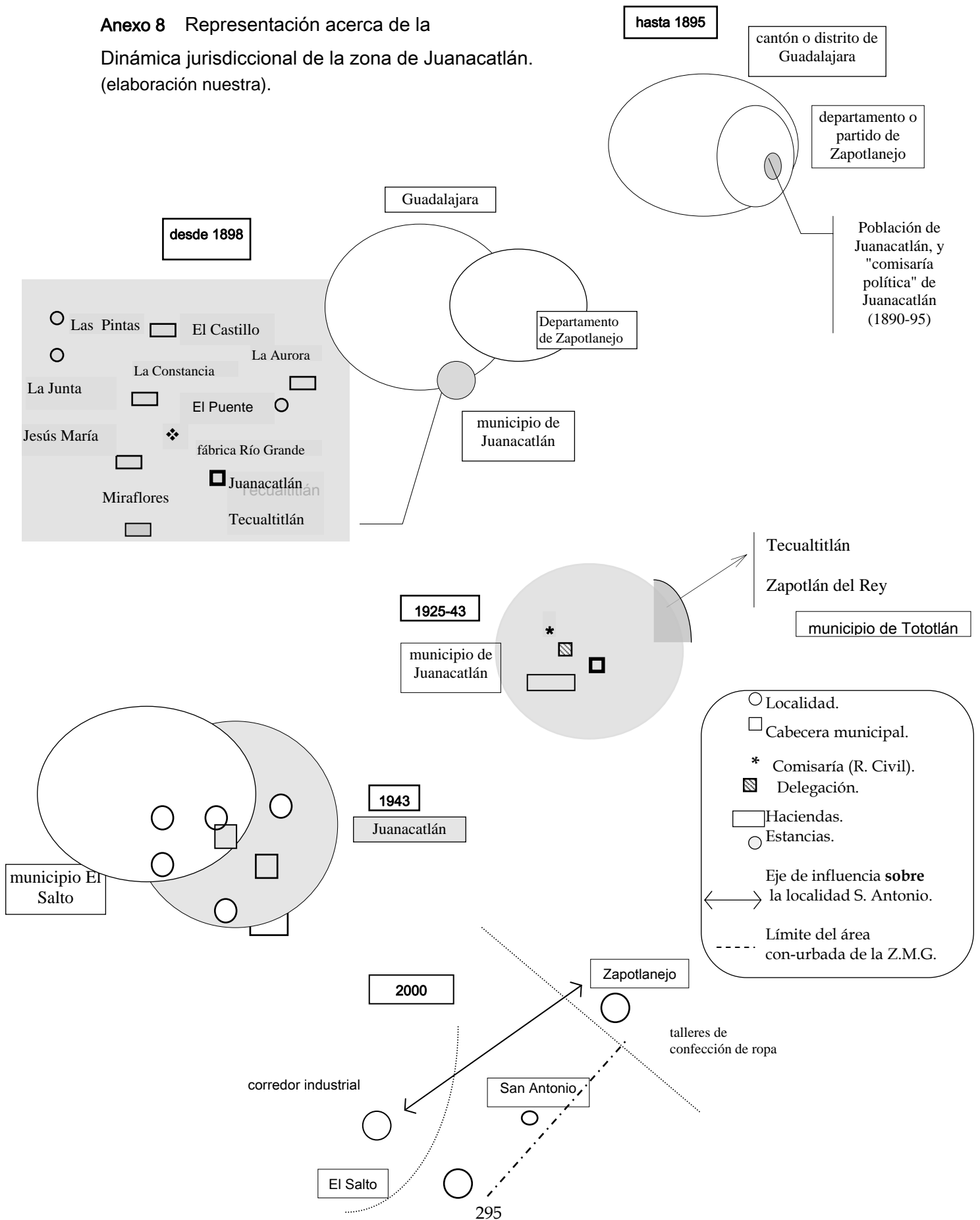
Fuentes: Consejo metropolitano, 1996; *Plan general*, 1977, T II: C.1, 36, 43, 132.

Anexo 7.

“Zona industrial del Occidente de México”
(años 1950).

Fuente: *Jalisco-Datos y Números*, Guadalajara, Banco Industrial de Jalisco, 1959: 120-122.

Anexo 8 Representación acerca de la Dinámica jurisdiccional de la zona de Juanacatlán.
(elaboración nuestra).



Anexo 9.

PRIMEROS TRABAJADORES FABRILES DESDE SAN ANTONIO EN EL CORREDOR
INDUSTRIAL (tipo de fábrica y período de trabajo: décadas de 1960, 1970 y 1980)

TRABAJADOR (AÑO DE NACIMIENTO)	FIBRAS ACRÍLICAS (SYGSA)			TEXTIL DE EL SALTO (NUNATEX)			LLANTERA EUZKADI			DULCERA (*)			ALEN (PRODUCTOS QUÍMICOS)		
	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80
décadas	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80
Don José Velázquez (ca. 1940)	'65														
Don Aurelio Orozco (1936)	Te.				'73										
Don Ángel Orozco				F.- '95											
Otros 3 jóvenes Orozco (ca. 1940)				F.											
Ángel Orozco Gómez (ca. 1964)						'81									
Seferino Gómez (ca. 1940)				F.											
Catarino Gómez (ca. 1950)					F.										
Soledad Gómez (1958)												'82- 93			
Don Alfredo Ramírez (1944)	ca. '75				'72	'80- 95									
Don Inés Ramírez (ca. 1945)	'65							M.							
Don Margarito Ramírez								M.							
Don José Ramírez								M.							
Don Socorro Ramírez Álvarez (1947)	'65														
Don José Ramírez A. (ca. 1948)	'65														
Don Francisco Ramírez A. (ca. 1950)	'65							M.							
Don Agustín (1956)					'75- 95										
Jorge Ramírez Álvarez (1972)						'87- 89				'90-					

Rubén López (1964)					'81-95								
otros 9 jóvenes de San Antonio (ca. 1965)					'81								
Don Jaime Robles (ca. 1960)												In.	
Don Lucío Álvarez Márquez (ca. 1950)	F.												
Don Felipe Álvarez (ca. 1950)						M.							
Don Pascual Álvarez Robles (ca. 1950)	'65												
Otros jóvenes Álvarez (ca. 1950)	F.												
Doña Elia Álvarez (ca. 1950)												In.	
Carmela Álvarez (1957)											'86-		
Cuca Veloz (ca. 1960)												In.	
Martha Veloz (ca. 1960)												In.	
Rosa López (ca. 1960)												In.	
Don Ramón De Anda (ca. 1945)	'65												
Don Rufino De Anda (ca. 1950)				F.									
Don Santiago De Anda (ca. 1950)				F.									
Doña Lupe De Anda (ca. 1950)											'82		
Doña Estela De Anda (ca. 1950)												In.	
Doña Cuca Cortés (ca. 1950)												In.	
Lupe Cortés (1966)													'86-93
otros veinte jóvenes (ca. 1960)													'86
Subtotal (1): 38	10			4	4	4		5				9	2
Subtotal (2): 36	3			4		9							20
TOTAL : 74 (10 mujeres)	13			8	4	13		5				9	22

(continúa...)

OTROS CASOS.

Trabajador (año de nacimiento)	Hemex (partes automotrices)			La "Petro" (Petroquímica)											
	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80	60	70	80
Don Matías Almaráz (ca. 1950)					In.										
Lety Velázquez González (1965)			'83												
otras 6 jóvenes mujeres (ca. 1960)			'83-												
SUBTOTAL I: 2			1		1										
SUBTOTAL II: 6			6												
TOTAL : 8 (1 mujer)			7		1										

(*) Nacional de Dulces; actualmente empresa Hershey's.

F. (a finales de esta década).

In. (a inicios de esta década).

Te. ("una temporada").

M. (a mediados de esta década).

SUBTOTAL 1 (primeros trabajadores registrados en este listado)

SUBTOTAL 2 (número mencionado de otros grupos de primeros trabajadores)

TOTAL (total de trabajadores mencionados)

Elaboración nuestra.

Esta lista no es exhaustiva pero es muy representativa de la trayectoria laboral en estos años de una buena parte de las familias de San Antonio Juanacaxtle.

Fuentes: Entrevistas y anotaciones de campo.

Anexo 10.

TRABAJADORES DE SAN ANTONIO EN EL CORREDOR INDUSTRIAL.
(DÉCADA DE LOS NOVENTA).

FÁBRICAS MENCIONADAS	TIPO DE FÁBRICA	TOTAL (*)	NÚMERO (**)	ÁREA O DEPARTAMENTO DE TRABAJO	SUELDO (***) PESOS POR SEMANA
Nunatex (cerrada en 1995)	tejidos	500	ca. 30		
Confecciones de Occidente (cerró a inicios de 1990)	ropa		25	operaria (18 "tareas" diarias) (°°)	80-125 (1.350 por liquidación)
Hershey`s	chocolates y otros dulces	380	20 (3 hombres jóvenes)	producción, limpieza (eventual). Con educación primaria. Operador (de planta) operador de segunda operador de primera operador especial, mecánicos y técnicos	330 370-80 505 600-700 600-1.000
Locería Jalisciense	cerámica	100	6 (1 hombre)	limpieza (el mínimo) moldeado manual (lijador, picador)	340 300-500 (destajo) 49-60 pesos/100 piezas (****)
NEC	electrónica	700	7 mujeres (en 1993) 30 mujeres y 1 hombre (en el año 2000).	operaria iniciada línea de producción (eventual)	320
Hemex	partes automotrices; dispositivos electrónicos		6 - 8 (5 hombres, aprox.)	iniciados producción. Operador control de calidad. Técnicos. Administración técnica e inspectores	350 470 (lunes-sábado) 500 800
--	repuestos automotrices		3 (dos hombres)	producción	290
Euzkadi	llantera	1.200	25	limpieza (nivel uno, recién entrados) suplente de clasificados	450 1.600-2.300

Urrea	accesorios baños		7 (dos hombres)	producción (iniciado), empacador	300-500
Cymasa	llaves de baño		1 mujer		
Estral	metal-mecánica		2	soldador	180
Pingual	química		2 hombres		
Precitubo			1 hombre	mecánico	
ALEN de Occidente	química	300	20 (año 1986) 4 (en año 2000)		
Quimicao	química		3 personas		
Takata			2 personas		
Yamabel	cobertura de computadoras		al menos 3 hombres		
TOTAL APROXIMADO AL AÑO 2000			118 ⁽⁰⁰⁰⁾		

(*) TOTAL DE TRABAJADORES DE LA FÁBRICA.

(**) NÚMERO DE HABITANTES DE SAN ANTONIO QUE TRABAJAN ALLÍ.

(***) SUELDO O RANGO DE SUELDOS QUE PERCIBEN.

(****) se registraron personas que realizan más de 100 piezas/día.

(⁰⁰) Cada 'tarea' implicaba: 25 piezas de costura.

(⁰⁰⁰) Cantidad mínima de personas vinculadas directamente al trabajo en fábricas (63 mujeres).

Elaboración nuestra.

Fuentes: Entrevistas y anotaciones de campo.

Anexo 11.

GUÍA DE TRABAJO DE CAMPO.

Trabajadores fabriles miembros de la localidad.

Ejes temáticos:

Caracterización de los trabajadores y trabajadoras miembros de las localidades que se encuentran incorporados al trabajo fabril:

- su trayectoria de empleo,
- tipo de fábricas en las que trabajan,
- composición de su unidad doméstica.

Sujetos:

- Trabajadores fabriles con raigambre social en la localidad y trabajadores inmigrantes.
- Trabajadores mujeres y varones, y grupos de edad.
- Trabajadores según el tiempo de vinculación al trabajo en fábricas: de 1 a 2 años, entre 2 y 10 (los noventa), mayores de 10 años (los ochenta y más).

Instrumentos:

- Análisis de documentación en torno a los aspectos señalados.
- Entrevistas dirigidas.

Una reconstrucción histórica de los procesos sociales vividos en la zona de estudio, atendiendo especialmente a las actividades económicas, la dedicación laboral de sus pobladores, y el cambio en los referentes culturales.

Ejes temáticos:

1. Reconstruir desde la memoria y percepción de los sujetos el proceso histórico:
 - el proceso de estructuración laboral en la zona, considerando la transición del nacimiento del nuevo municipio de El Salto en los años 1940, el impulso fabril en los 1970 y el nuevo impulso en 1990,
 - la vida agropecuaria (cambios y situación actual),
 - otros momentos que resulten de relevancia en la vida local desde la perspectiva de estos sujetos.
2. Las modificaciones económicas de las localidades a partir de la instauración fabril.

Sujetos:

- narradores de la localidad,
- trabajadores fabriles.

Instrumentos:

- Análisis de documentación.
- Entrevistas abiertas.

El significado que el trabajo fabril ha venido adquiriendo en la localidad.

Ejes temáticos:

1. Los puntos de vista y contenidos argumentativos de sujetos vinculados a labores de otro tipo. Labores tal vez con mayor 'antigüedad' que lo fabril y labores que se han conformado paralelas o complementarias a lo fabril (actividades domésticas, agropecuarias, negocios pequeños o cuenta propia, cargos gubernativos o 'públicos'). En este punto se buscaría explicar la relación entre actividades fabriles y otro tipo de actividades: ¿exclusión entre ellas?, ¿complementariedad: en el sentido que una persona puede emplearse en ambos tipos de actividades?
2. Considerar la percepción, significación y discurso, expresados por otros sujetos (por ejemplo quienes intervienen en la construcción de referentes simbólicos como: festividades; religiosidad y civismo; historiografías locales) respecto a la presencia de las fábricas en la zona y respecto a los trabajadores locales incorporados.
3. La percepción expresada por los propios trabajadores y trabajadoras fabriles respecto a las implicaciones económicas y sociales de su trabajo para la dinámica de la localidad.
4. El posicionamiento referencial de los trabajadores fabriles respecto a su familia o a otros referentes sociales en su localidad y eventualmente en la región (en donde hay que considerar su biografía dentro de la localidad; y las relaciones de parentesco).

Sujetos:

- Trabajadores fabriles y sus unidades domésticas.
- Personas dedicadas a otro tipo de actividades.
- Ancianos.
- Personalidades locales, entendidos aquí por ejemplo algunos profesores que han generado narrativas locales o algunas personas dedicadas a la organización de festividades y eventos locales.
- Autoridades jurisdiccionales de diferente tipo.

Instrumentos:

- Entrevistas a profundidad a trabajadores y trabajadoras residentes en las localidades, considerando que existe una diferenciación generacional, como también de temporalidad laboral y de procedencia de los trabajadores actualmente residentes allí.
- Análisis de documentación u otras objetivaciones culturales producidas localmente.

J.F.R.L.



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Fuentes y bibliografía.

ENTREVISTAS TRANSCRITAS.

Transcripción: Juan Fernando Regalado Loaiza, mayo 2000.

Sra. Felisitas Álvarez (1903).
San Antonio, 25 I 2000, 25 III 2000.

Sr. Lucío Álvarez (1947).
San Antonio, 11 XI 1999, 16 III 2000, 22 III 2000.

Srta. Miriam Álvarez de Anda (1980).
San Antonio, 21 III 2000.

Srta. Carmela Álvarez (1957) y Srta. Joaquina Álvarez (1957).
San Antonio, 28 I 2000.

Srta. Lupe Cortés (1966).
San Antonio, 20 III 2000.

Sra. María de Anda (1954).
San Antonio, 22 III 2000.

Sr. Eugenio de Anda (1944).
San Antonio, 22 III 2000.

Hermana Emilia (ca. 1960).
San Antonio, 17 III 2000.

Sra. Juanita Gómez Cruz (1938).
San Antonio, 17 III 2000, 31 III 2000.

Srta. Soledad Gómez Cruz (1958).
San Antonio, 2 IV 2000.

Sra. Jobita González (1945).
San Antonio, 26 I 2000.

Sr. Rubén López de Anda (1964).
San Antonio, 5 IV 2000.

Sr. Isidoro Mendoza (ca. 1975).
San Antonio, 7 III 2000.

Srta. Mercedes Orozco Álvarez (1951).
San Antonio, 16 X 1999, 30 I 2000.

Sr. Aurelio Orozco (1936).
San Antonio, 21 III 2000, 31 III 2000.

Srta. Angélica Orozco Gómez (1972).
San Antonio, 31 I 2000.

Srta. Aracely Orozco Gómez (1975).
San Antonio, 17 III 2000, 31 III 2000.

Sr. Salvador Orozco Gómez (1976) y Sr. Aurelio Orozco Gómez (1982).
San Antonio, 28 III 2000.

Sr. Félix Ramírez (1921).
San Antonio, 28 I 2000, 4 II 2000.

Sr. Félix Ramírez (1921) y Sr. Socorro Ramírez (1947).
San Antonio, 27 I 2000.

Sr. Socorro Ramírez (1947), Delegado municipal.
San Antonio, 24 III 2000.

Sr. Alfredo Ramírez (1944).
San Antonio, 7 IV 2000.

Sr. Jorge Ramírez Álvarez (1972).
San Antonio, 24 III 2000.

Srta. Leticia Velázquez González (1965).
San Antonio, 29 I 2000, 1 II 2000.

Sra. Ofelia Ruvalcaba (ca. 1955).
Juanacatlán, 22 I 2000.

Pfra. Lourdes Torres, Cronista de Juanacatlán (ca. 1970).
El Salto, 30 X 1999.

Sra. Sofía Velázquez Pérez (ca. 1930).
Juanacatlán, 10 III 2000.

Sra. María Huerta Meza (ca. 1950).
Ex-hacienda de Zapotlanejo, 29 I 2000.

FUENTES PRIMARIAS.

Banda, Longinos, *Estadística de Jalisco (1854-63)*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1982 [1873].

Bárcena, Mariano, *Ensayo estadístico del Estado de Jalisco*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1983 [1888].

Colección de acuerdos, órdenes y decretos sobre tierras, casa y solares de los indígenas, bienes de sus comunidades y fundos legales de los pueblos del Estado de Jalisco, Guadalajara, Colegio de Jalisco, 1993 [1849].

Roa, Victoriano, *Estadística del Estado libre de Jalisco*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1981 [1825].

Censo y División territorial, Estado Jalisco, 1900.

Censo general de habitantes, Estado Jalisco, 1921.

Censo de población, Jalisco, 1930.

VI censo de población, Jalisco, 1940.

VII censo general de población, Estado de Jalisco, 1950.

VIII censo general de población, Jalisco, 1960.

IX censo general de población, Jalisco, 1970.

X censo de población, Jalisco, 1980.

V censo agrícola, ganadero, ejidal, 1970, Jalisco.

VII censo agrícola, ganadero, 1994.

Censo agrícola ganadero, Tomo I, 1998.

Jalisco. *Cuaderno de información para la planeación*, 1989.

Jalisco. *Resultados definitivos por localidad XI Censo de población vivienda*, 1990.

Anuario estadístico del Estado de Jalisco, Edición 1990.

Anuario estadístico Estado de Jalisco, Edición 1999.

Documentación del Archivo histórico del municipio de Juanacatlán:

Sección 4/A

Número 2343

"Informe del Presidente municipal de Juanacatlán a la Gobernación con motivo de la formación de la nueva geografía del Estado de Jalisco", 25 III-14 IV de 1935, 7 fs.

Documentación del Archivo histórico de Jalisco.

A.H.J.- Fondos:

G-7-929; Jua/3223 (19 IV 1929)

G-1-929; Jua/3214 (31 VII 1929)

G-1-929; Jua/3224 (15 IX 1929)

T-1-929; Jua/480-483 (19 IX-21X 1929).

BIBLIOGRAFÍA.

Alba, Carlos y Bryan Roberts, "Crisis, ajuste y empleo en México: la industria manufacturera en Jalisco", *Estudios Sociológicos*, N° 24, Colmex., 1990, 463-489.

Aldana, Mario, *Proyectos agrarios y lucha por la tierra en Jalisco, 1810-1866*, Guadalajara, Gobierno del Estado, 1986.

Arias, Patricia y Claudia Rivas (comps.), *Estadística agrícola de Jalisco, 1910*, U.d.G., 1994.

Appadurai, Arjun, "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional", *Nueva Sociedad*, N. 163, Caracas, 1999, 109-124.

Augé, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, 1995.

Banco Industrial de Jalisco, *Jalisco. Datos y números*, Guadalajara, 1959.

Barragán, Esteban, *Más allá de los caminos*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1990.

Baz, Margarita, "Enigmas de la subjetividad y análisis del discurso", *Versión*, N° 4, México, UAM-X, abril 1994, 117-136.

Bazán, Lucía, "Casa y familia. Los recursos de los desempleados de Pemex en la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, N° 50, Colmex., 1999, 473-498.

Bazán, Lucía, M. Estrada, R. Nieto, et.al., *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*, México, Ed. Casa Chata, 23, 1988.

Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, U.N.H.S., 1997.

Bourdieu, Pierre, "Condición de clase y posición de clase", en: *Estructuralismo y sociología*, Bs. As., Ed. Nueva Visión, 1969, 73-100.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

Bourdieu, Pierre, et.al., *La miseria del mundo*, Madrid, Ediciones Akal, 1999.

Braudel, Fernand, *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza editorial, 1980.

Calleja, Margarita, *Microindustria: principio y soporte de la gran empresa*, Guadalajara, U. d. G., 1994.

Casas, Bernardo C., *Zapotlanejo y su historia*, Sección de cultura de Jalisco, 1997.

Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. I y vol. III, México, Ed. Siglo XXI, 1999.

Castells, Manuel y Peter Hall, *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Madrid, Alianza Ed., 1994.

Consejo de Planeación de Jalisco, *Programa federal para Jalisco. 1959-1964*, Guadalajara, 1958.

Consejo metropolitano de Guadalajara, *Proyecto de Plan de ordenamiento de la zona conurbada de Guadalajara*, Versión preliminar, Consulta pública, 1996.

Corcuff, Philippe, *Las nuevas sociologías*, Madrid, Alianza Ed., 1998.

Chávez, Martha, *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, Zamora, Col. Michoacán, 1998.

Curiel, Andrés, *Viva Cristo Rey. Boletín de la Guardia Nacional*, Juanacatlán, 2000, folleto.

De la O, María Eugenia, "La transformación de las relaciones laborales y la contratación colectiva en Jalisco", Enrique de la Garza y José A. Bouzas (coords.), *Cambios en las relaciones laborales. Enfoque sectorial y regional*, México, UNAM, UAM-I, Frente Auténtico del Trabajo, 1999, 187-247.

Departamento de Programación y desarrollo, *Jalisco en cifras. 1980*, Gobierno del Estado, 1981.

Durand, Jorge, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, Col.Mich, 1986.

Durand, Jorge, "La colonia industrial de Río Grande", *Estudios Sociales*, vol. II, N° 5, Instituto de Estd. Sociales, U. de G., 1989, 27-36.

Durán, Juan M., "Industrialización y transformaciones regionales: el caso del corredor industrial de Jalisco", *Estudios Sociales*, vol. II, N° 5, Instituto de Estd. Sociales, U. de G., 1989, 5-10.

Durán, Juan M. y Raquel Partida, "Industria y fuerza de trabajo. El caso de El Salto, Jalisco", en: G. De la Peña, J. Durán, A. Escobar, García de Alba (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, UdG - Ciesas, 1990 (a), 81-87.

Durán, Juan M. y Raquel Partida, "Empresas y contaminación ambiental. El caso del Corredor industrial de Jalisco", *Revista Cuadernos*, N° 13, CICS, Facultad de Filosofía y Letras, U. de G., may.-ag. 1990 (b), 37-45.

Escobar, Agustín, "El mercado de trabajo de Guadalajara: clase, género y edad", Ciesas Occidente, 1999, inédito.

Feagin, J., et.al., "The case study approach in social research. Basic methodological issues", en: *A case for the case study*, London y Chapel Hill, The univ. of North Carolina, 1991, 27-79.

Gabayet, Luisa, *Obreros somos. Diferenciación social y formación de la clase obrera en Jalisco*, Col. de Jalisco - Ciesas, 1988.

- Gallino, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Ed. Siglo XXI, 1995.
- García, Brígida, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, Col.Mex., Unam, 1982.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987 [1973].
- Giddens, Anthony, *La Constitución de la sociedad*, Bs.As., Amorrourtu, 1995.
- Giménez, Gilberto, "Territorio y Cultura", Conferencia magistral en la Universidad de Colima, Colima, 8 de junio de 1996, 21 pp. (versión inédita) [publicada luego en *Culturas contemporáneas*, Época II, Vol.II, N° 4, Univ. de Colima, 1996, 9-30].
- Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol.9, N° 18, Tijuana, Col. F. Norte, jul.-dic. 1997, 9-28.
- Giménez, Gilberto (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura* (Programa nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias sociales), México, SEP-Universidad de Guadalajara- Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, 1987.
- Godelier, Maurice, "La antropología en todos los campos", en: *Nueva Antropología*, vol. IV, N° 13-14, México, 1980, 261-274.
- González, Elías, "Las transformaciones urbanas en el municipio de El Salto, Jalisco", *Estudios Sociales*, vol. II, N° 5, Instituto de Estd. Sociales, U. de G., 1989 (a), 67-78.
- González, Elías, *El Salto, industria y urbanización de Guadalajara*, Cuadernos de difusión científica, 15, Guadalajara, U. de G., 1989 (b).
- González, Luis, *Pueblo en vilo*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1995 (5ta. ed.).
- González Chávez, Humberto, "Introducción. Globalización y regionalización", e "Intervención y cambio social. El nacimiento de una empresa agroexportadora", *Globalización y regionalización. El occidente de México*, Guadalajara, U. de G., 1996, 9-43; 129-172.
- González Chávez, Humberto, "Las asociaciones locales de productores frente al centralismo y a la discontinuidad de la política agrícola del estado mexicano", *Estudios sociológicos*, XVI: 48, El Colegio de México, 1998, 689-710.
- González de la Rocha, "A manera de introducción: cambio social, transformación de la familia y divergencias del modelo tradicional", *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*, Ciesas, P. y V., 1999, 19-36.
- González de la Rocha y Agustín Escobar, "Recursos y activos de los pobres urbanos. Género, familia y trabajo: un intento de diálogo con la política social", Guadalajara, Ciesas Occidente, 1999, inédito.
- Hannerz, Ulf, *Conexiones transnacionales. Cultura, gente lugares*, Univ. de Valencia, 1998.
- Harris, Olivia, "La unidad doméstica como una unidad natural", *Nueva antropología*, vol. VIII, N° 30, México, U.A.M.-I, Conacyt, 1986, 199-222.

Historia de Jalisco, Tomo II, Gobierno de Jalisco, 1981.

Hoffman Odile, Fernando I. Salmerón C., "Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio", *Nueve estudios sobre el espacio. Representaciones y formas de apropiación*, México, Ciesas - Orstom, 1997, 13-29.

INEGI, Jalisco, *Resultados del XI Censo*, 1990.

INEGI, *División territorial del Estado de Jalisco*, 1996.

INEGI, *División territorial del Estado de Jalisco. Monografía. El Salto y Juanacatlán*, 1997.

INEGI, Jalisco, *Tabuladores básicos ejidales por municipio*, 1998.

INEGI, *Anuario estadístico del Estado de Jalisco*, Edición 1999.

INEGI, *Cuaderno estadístico municipal* (El Salto, Estado de Jalisco), Edición 1999, (Aguas Calientes, 2000).

Joignant, Alfredo, "Agente, estructura y cognición. Preguntas de investigación a partir de la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens", Univ. de Chile, 1999, mimeo.

Kuper, Adam, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona, Ed. Paidós, 2001.

Lancaster, Ricardo, *Haciendas de Jalisco y aledaños (1506-1821)*, Guadalajara, Financiera Aceptaciones, 1974.

Lomnitz, Claudio, "Conceptos para el estudio de la cultura regional", *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Planeta-Joaquín Mortiz, 1995.

Martín, Antonio y Fausto Miguélez, "Entre la vida cotidiana y las transformaciones del trabajo", *Papers*, N° 59, Univ. A. de Barcelona, 1999, 85-98.

Massey, D. Alarcón, R., Durand, J., González H., *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Conaculta, 1991.

Melucci, Alberto, "Sobre la identidad", *La invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Boloña, Il Mulino, 1982 (traducción de Mónica Mansour).

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Col. de México, 1999.

Memoria del ciclo de conferencias sobre la Historia de la región Ciénega de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1998.

Memorias del Municipio en Jalisco, Gobierno de Jalisco, Sec. Gral. Unidad Editorial, 1987.

Menéndez, Eduardo, "Trabajo y significación subjetiva. Continuidad cultural, determinación económica y negatividad", Victoria Novelo (comp.) *Historia y cultura obrera*, México, Instituto Mora - Ciesas, 1999 [1987].

Nieto, Raúl, *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, México, Conaculta, 1997.

Novelo, Victoria, "Introducción", *Historia y cultura obrera*, México, Instituto Mora - Ciesas, 1999.

Novelo, Victoria y Augusto Urteaga, *La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, Ed. Nueva imagen, 1979.

Nuijten, Mónica, "Recuerdos de la tierra: luchas locales e historias fragmentadas", en: S. Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México rural*, Vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, 165-210.

Periódico *Público*, "Economía", Guadalajara, 1999.

Plan General de ordenamiento urbano-regional de Guadalajara, Primera parte, Tomo I y II, 1977.

Radcliffe-Brown, Alfred R., *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Ed. Península, 1972 [1952].

Reynoso, Carlos, "Presentación", en: Geertz, Clifford y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1998 (4ta. ed.), 11-60.

Roseberry, William, "Cuestiones agrarias y campos sociales", en: S. Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México rural*, Vol. I. Actores y campos sociales, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, 73-97.

Sciolla, Loredana, "Teoría de la identidad", *Identitá*, Turín, Rosenberg&Sellier, 1983 (versión traducida, 36 pp.).

Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, P.U.E.G.-UNAM y Porrúa, 1996 [1986], 265-302.

Secretaría de asentamientos humanos y obras públicas, *Guadalajara, región y zona conurbada. Plan de ordenamiento*, 1980.

Secretaría de desarrollo urbano y ecológico, *Plan de ordenamiento de la zona conurbada de Guadalajara*, 1982.

Secretaría General de Gobierno, Archivo H. de Jalisco, *Organización municipal del Estado de Jalisco*, Guadalajara, 1982.

Séptimo censo general de población, Estado de Jalisco, 1950.

Sexto censo de población, Jalisco, 1940.

Sperber, Dan, "Etnografía interpretativa y antropología teórica", *Alteridades*, N.1, México, UAM-I, 1991, 111-28 [1985].

Stocking, George W., "La magia del etnógrafo. El trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski", en: H. Velasco, F.J. García C., A. Díaz de Rada (eds.), *Lecturas de antropología para educadores*, Madrid, Ed. Trotta, 1993, 43-93 [1983].

Street, Susan, "Historia oral y subjetividad: culturizando la democracia a partir del movimiento magisterial chiapaneco", *Secuencia*, N° 43, México, Instituto Mora, 1999, 9-16.

Taylor, Steve J., y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Ed. Paidós, 1987.

Thompson, Edward Palmer, "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Ed. Crítica, 1979 [1971], 62-134.

Torres, María de Lourdes, *Juanacatlán. Monografía municipal*, 1998, inédito.

Treviño, Sandra, "Reflexiones sobre el manejo a domicilio en la zona noreste de Guanajuato", *Estudios sociológicos*, N° 18, Colegio de México, 1988, 583-601.

Turno Extra, Vidal laboral en Jalisco, Publicación trimestral del Centro de reflexión y acción laboral CEREAL, Guadalajara, año 2, N° 6 y N° 7, agosto y noviembre de 1999.

V Censos agrícola-ganadero y ejidal 1970, Jalisco, Dirección general de estadística, México, 1975.

Valle, Teresa del, "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos", *La ventana*, N° 9, Guadalajara, U.D.G., 1999, 7-43.

Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada, *La lógica de la investigación etnográfica*, Madrid, Ed. Trotta, 1997.

Williams, Raymond, *Campo y ciudad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2000.

Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 [1982].

Wolf, Eric, et.al., *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1980 [1966].

Wright, Pablo, "Experiencia, intersubjetividad y existencia. Hacia una teoría-práctica de la etnografía", *Runa*, XXI, Univ. de Buenos Aires, 1994, 347-380.

Zemelman, Hugo, "La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)", *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1995, 11-28.